


Ellen G. White Estate



TESTIMONIOS
ACERCA DE
CONDUCTA SEXUAL,
ADULTERIO
Y DIVORCIO

ELENA G. DE WHITE

**Testimonios acerca de
conducta sexual,
adulterio y divorcio**

Ellen G. White

1993

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio	VI
Sección 1—Matrimonio	9
Capítulo 1—Hechos y principios importantes	10
Capítulo 2—Consejos y advertencias	15
Capítulo 3—Individualidad	20
Capítulo 4—Casamientos de viudos	26
Sección 2—Casamiento con un incrédulo	33
Capítulo 5—Conducta del cónyuge cristiano	34
Sección 3—Un cónyuge mutilado	47
Capítulo 6—Consejos a Walter y Laura	48
Capítulo 7—Advertencias a la segunda suegra de Walter	59
Capítulo 8—Fracaso del segundo matrimonio de Walter	65
Sección 4—Separación y razones para el divorcio	67
Capítulo 9—Separación	68
Capítulo 10—Razones para el divorcio	71
Sección 5—Permisividad y adulterio	73
Capítulo 11—El pecado de la permisividad	74
Capítulo 12—Desobediencia del séptimo mandamiento	89
Capítulo 13—Luchemos contra pensamientos y sugerencias impuras	93
Sección 6—Desviaciones de la sexualidad	99
Capítulo 14—Excesos en el matrimonio	100
Capítulo 15—Besuqueos y sexo premarital	107
Capítulo 16—Homosexualidad	109
Capítulo 17—Masturbación	112
Capítulo 18—Abuso de menores	115
Sección 7—Consejos a personas con problemas morales	121
Capítulo 19—A una ama de casa	122
Capítulo 20—A un adventista de muchos años y su concubina	125
Capítulo 21—A un empleado de hospital	136
Capítulo 22—A un gerente de sanatorio	138
Capítulo 23—A un posible gerente de sanatorio	145
Capítulo 24—A un médico	148

Capítulo 25—A una colportora	153
Capítulo 26—A un evangelista	156
Capítulo 27—A un ministro honesto	169
Capítulo 28—A un ministro influyente	179
Capítulo 29—A cuatro ministros profanos	184
Capítulo 30—A dos asistentes de Elena G. de White	190
Sección 8—Casamientos sin fundamento bíblico	199
Capítulo 31—Respeto por los casamientos sin fundamento bíblico	200
Capítulo 32—El hermano G	202
Capítulo 33—Esteban Belden	206
Capítulo 34—William E (primera parte)	208
Sección 9—Consejos a administradores de la iglesia	211
Capítulo 35—William E (segunda parte)	212
Capítulo 36—Súplica a los ministros	218
Capítulo 37—Consejos a un presidente de la Asociación General	221
Capítulo 38—Consejos a dirigentes y obreros evangélicos e institucionales	224
Capítulo 39—Los miembros de iglesia y el adulterio	228
Capítulo 40—Declaración de los esposos White	231
Sección 10—Amor por los que yerran y los tentados	233
Capítulo 41—El amor de Dios por el pecador	234
Capítulo 42—Comprendamos a los demás	240
Apéndice a—Masturbación y locura	247
Apéndice b—Un problema eclesiástico antiguo	251

Prefacio

No fue la intención de los compiladores que este libro tuviera una circulación general, sino que fuera de beneficio para los administradores y ministros que tienen que ver con manifestaciones de conducta cuestionables e inmorales.

Muchas de las cartas que se presentan en este volumen fueron dirigidas a ministros que cometieron errores. Dado que Elena de White sostuvo una profusa correspondencia con ministros y otros obreros evangélicos, esto no debería ser una sorpresa. No obstante, a pesar de las faltas y pecados de aquellos a quienes escribió, Elena de White mantuvo siempre una gran confianza en el ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A la edad de 85 años envió dos mensajes para que fueran leídos en ocasión del congreso de la Asociación General celebrado en 1913. En el primero aseguró a los delegados presentes:

“Si bien es cierto que aún experimento una ansiedad muy intensa debido a la actitud que algunos están adoptando respecto de medidas importantes relacionadas con el desarrollo de la causa de Dios en el mundo, tengo una poderosa fe en los obreros de todo el campo, y creo que al reunirse y al humillarse delante del Señor, y reconsagrarse a su servicio, serán capacitados para hacer su voluntad”.—**Mensajes Selectos 2:464.**

[10] En el segundo y último mensaje, Elena de White declaró:

“Cuando no puedo conciliar el sueño, elevo mi corazón en oración a Dios, y él me fortalece y me da la seguridad de que permanece con sus siervos ministradores aquí en este país [EE.UU.] y en los países distantes. Me siento animada y bendecida al comprender que el Dios de Israel sigue conduciendo a su pueblo y que continuará con él hasta el fin”.—**Mensajes Selectos 2:470.**

Estas expresiones de confianza revelan que los problemas morales tratados en las cartas y referidos en este libro no eran generales o comunes. No obstante, siendo los problemas morales que ocurren en nuestro tiempo similares a los de décadas anteriores, creemos que

muchas de las cartas escritas por Elena de White el siglo pasado, contienen amonestaciones y apelaciones que deberían ser escuchadas en nuestros días. Acerca del uso de sus cartas, declaró lo siguiente:

“Me he empeñado, con la ayuda de Dios, en escribir cartas que puedan ser de ayuda no sólo a quienes las he dirigido, sino también a muchos otros que las necesitan”.—*Carta 79, 1905.*

La presente compilación no tiene por objeto ser un manual de reglas para tratar con la inmoralidad, la infidelidad, el divorcio y el nuevo casamiento sin fundamento bíblico. Ningún manual conseguiría tratar todas las irregularidades morales que puedan suceder. Cuando a W. C. White se le pidió una declaración autorizada de su madre que pudiera servir como una norma sobre la cual basarse para tomar decisiones en los casos de matrimonios formados sin fundamento bíblico, su respuesta fue la siguiente:

“Luego de haber leído los documentos que le estoy enviando, Ud. podrá decir que no le he proporcionado nada autorizado de Elena de White que pueda ser una respuesta directa sobre el asunto. Pero pienso que Ud. podrá notar, por lo que le estoy enviando, que no fue la intención de la hermana White que procediera de su pluma cosa alguna que pudiera ser utilizada como ley o norma para tratar los asuntos relacionados con el matrimonio, el divorcio, el nuevo casamiento o el adulterio. Ella sentía que los casos en los que el diablo enreda a la gente son tan variados y serios que, si ella escribiera algo que pudiera ser considerado como regla para tomar decisiones, podría ser mal interpretado y mal usado”.—*Carta de W. C. White a C. P. Bollman, 6 de enero de 1931.*

[11]

Estamos plenamente de acuerdo con el punto de vista de Elena de White. Los problemas morales son, por lo general, muy complejos. No se presentan dos situaciones iguales. Cada una de ellas requerirá un estudio cuidadoso y, aunque las diferencias entre un caso y otro sean mínimas, cada situación requerirá una solución particular. El Espíritu debería ser siempre requerido por quienes tengan que resolver problemas morales.

Todos los nombres que aparecen en este libro son reales, pero en los casos que se presentan en la séptima sección, los apellidos han sido sustituidos por letras del alfabeto. Además, los títulos y subtítulos de los capítulos han sido reemplazados.

Esperamos y oramos para que, en pro de un permanente y cuidadoso aprendizaje por parte de la iglesia, el material de esta compilación sea una contribución a la elevación del nivel moral de ella, y al mismo tiempo provea bienestar, ánimo y esperanza a aquellos cuyos complejos problemas morales parecen estar más allá de soluciones humanas.

Fideicomisarios del Patrimonio White

Nota de la R.: Los Números pequeños que aparecen en el margen interior de las páginas indican el lugar donde se inicia la página respectiva en la edición original en inglés, para facilitar la ubicación de las referencias a este libro en su idioma original.

[12]

[13]

Sección 1—Matrimonio

[14]

Capítulo 1—Hechos y principios importantes

[15]

Designio original de Dios—Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como autor al Creador del universo. “Honroso es en todos el matrimonio”. **Hebreos 13:4**. Fue una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó consigo Adán al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta relación, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 27**.

[16]

Aprobado por Dios en la actualidad. * —No hay pecado en el hecho mismo de comer y beber, casarse y darse en casamiento. En los días de Noé era legítimo casarse, como lo es hoy, siempre que lo que es legítimo sea considerado decorosamente y no sea llevado a excesos pecaminosos.—**The Review and Herald, 25 de septiembre de 1888**.

Respecto del matrimonio yo diría: lean la Palabra de Dios. Aun en este tiempo, los últimos días de la historia del mundo, se llevan a cabo casamientos entre los adventistas del séptimo día... Como pueblo, nunca hemos prohibido el matrimonio, excepto en casos cuando hubieron razones obvias para que una determinada unión fuera un fracaso para ambas partes. Aún así, sólo hemos dado consejos.—**Carta 60, 1900**.

Una preparación para el cielo—Recuerden que el hogar terrenal ha de ser una preparación para el celestial, del cual es símbolo.—**El Ministerio de Curación, 281**.

* En 1885 Elena de White declaró: “En esta época, cuando las escenas de la historia del mundo están próximas a cerrarse y estamos por entrar en el tiempo de angustia cual no ha habido otro, cuanto menos matrimonios sean contraídos, tanto mejor para todos: hombres y mujeres”.—**Testimonies for the Church 5:366**.

Es claro que ella creía que el fin del mundo era inminente. Pero la venida de Cristo ha sido demorada. En 1901 Elena de White escribió: “Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación”. Elena de White continuó dando consejos sobre las relaciones entre esposos durante toda su vida.

Dios quiere que el hogar sea el lugar más feliz de la tierra, el símbolo mismo del hogar celestial. Mientras llevan las responsabilidades matrimoniales en el hogar y vinculan sus intereses con Jesucristo, apoyándose en su brazo y en la seguridad de sus promesas, ambos esposos pueden compartir en esta unión una felicidad que los ángeles de Dios elogian.—*El hogar adventista*, 87 (1894).

Una unión duradera—El matrimonio, que es una unión para toda la vida, es un símbolo de la unión que existe entre Cristo y su iglesia.—*Testimonies for the Church* 7:46.

En las mentes juveniles el matrimonio está revestido de romanticismo y es difícil despojarlo de ese carácter que le presta la imaginación, para hacer que la mente comprenda cuán pesadas responsabilidades entraña el voto matrimonial. Liga los destinos de dos personas con vínculos que sólo la muerte puede cortar.—*Joyas de los Testimonios* 1:577; *El hogar adventista*, 309 (1894).

Todo compromiso matrimonial debe ser considerado cuidadosamente, pues el casamiento es un paso que se da para toda la vida. Tanto el hombre como la mujer deben considerar cuidadosamente si pueden mantenerse unidos a través de las vicisitudes de la existencia mientras ambos vivan.—*Carta 17*, 1896; *El hogar adventista*, 309 (1894).

[17]

Desde un punto de vista elevado—Los profesos cristianos no deberían entrar en la relación matrimonial hasta que el asunto haya sido considerado cuidadosamente, con oración, y desde un elevado punto de vista, para ver si Dios puede ser glorificado por tal unión. Luego, deberían dar debida consideración al resultado de cada uno de los privilegios de la relación matrimonial; y el principio santificado debería constituir la base misma de toda acción.—*The Review and Herald*, 19 de septiembre de 1899.

Haga un examen cuidadoso para ver si su vida matrimonial será feliz, o carente de armonía y miserable. Pregúntese: ¿Me ayudará esta unión en mi camino al cielo? ¿Aumentará mi amor a Dios? Si tales reflexiones no le traen inconvenientes, entonces, en el temor de Dios, siga adelante.—*Fundamentals of Christian Education*, 104, 105.

Todo en el nombre de Jesús—Cuando un hombre está por casarse debería considerar, imparcialmente, por qué va a dar ese paso. ¿Será su esposa su mano ayudadora, su compañera, su igual?

¿O seguirá él un curso tal que ella no pueda actuar con sinceridad para gloria de Dios? ¿Se aventurará él a dar rienda suelta a sus pasiones y ver a cuánta ansiedad e imposiciones puede someter a su esposa sin extinguirle la vida? ¿O considerará el significado de las palabras: “Todo lo que hagáis, sea en palabras o en hechos, hacedlo en el nombre de Jesús”?—**Manuscrito 152, 1899.**

[18] **Necesidad de una preparación cuidadosa**—Antes de asumir las responsabilidades del matrimonio, los jóvenes deben tener una experiencia práctica que los haga aptos para cumplir los deberes de la vida y llevar las cargas de ella. No se han de favorecer matrimonios tempranos. Un compromiso tan importante como el matrimonio y de resultados tan trascendentales no debería contraerse con precipitación, sin la suficiente preparación y antes de que las facultades intelectuales y físicas estén bien desarrolladas.—**El Ministerio de Curación, 276.**

Mi querida Emma:^{*} No existe otra persona que esté más junto a mi corazón que tú. Sin embargo, te aconsejo... que actúes con cautela y que midas bien cada paso que vas a dar. Estás por tomar una decisión que tiene que durar mucho tiempo. Por lo tanto, no te apresures. No te dejes absorber totalmente por el asunto del matrimonio.—**Carta 7, 1869.**

Consulta con Dios—Las siguientes palabras de Cristo deberían ser tomadas en cuenta siempre: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”. La gente se casaba, se daba en casamiento hasta el día cuando Noé entró al arca, vino el diluvio y los destruyó a todos. Hoy vemos el mismo apasionamiento en lo que tiene que ver con el casamiento. Jóvenes, y hombres y mujeres mayores, que deberían actuar con sabiduría y discernimiento en este asunto, se conducen como hechizados. Parecería que el poder satánico se apoderara de ellos. El noviazgo y el matrimonio son los temas absorbentes. Se constituyen así los matrimonios más indiscretos. Dios no es consultado. Los sentimientos, los deseos y las pasiones humanas echan por tierra todo hasta que la suerte está

^{*}Carta escrita el 17 de junio de 1869, dirigida a Emma McDearmon, que tenía 21 años cuando se casó con Edson, hijo de Elena de White, el día de su cumpleaños, el 28 de julio de 1870. Emma había nacido el 16 de noviembre de 1848. William C. White, otro de los hijos de Elena de White, tenía 21 años cuando se casó con Mary Kelsey, quien todavía no había cumplido los 19.

sellada. El resultado de todo esto es una miseria que no se puede narrar, y Dios acaba siendo deshonrado. El lecho matrimonial no es santificado. ¿No debería producirse un cambio decidido en relación con este asunto tan importante?—*Carta 84, 1888.*

[19]

Solamente con creyentes—La esposa de Lot era una mujer egoísta e irreligiosa, que puso en juego su influencia con el fin de apartar a su marido de Abrahán. Si no hubiera sido por ella, Lot no habría quedado en Sodoma, privado de los consejos del sabio y piadoso patriarca. La influencia de su esposa y las amistades que tuvo en aquella ciudad impía, lo habrían inducido a apostatar de Dios, si no hubiera sido por las fieles instrucciones que había recibido antes de Abrahán. El casamiento de Lot y su decisión de residir en Sodoma iniciaron una serie de sucesos cargados de males para el mundo a través de muchas generaciones.

Nadie que tema a Dios puede unirse sin peligro con alguien que no lo tema. “¿Andarán dos juntos si no estuvieren de concierto?” *Amós 3:3.* La felicidad y prosperidad del matrimonio dependen de la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores, entre los cuales la concordia es imposible. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios...

Pero el matrimonio de cristianos con infieles está prohibido en la Sagrada Escritura. El mandamiento del Señor dice: “No os juntéis en yugo con los infieles”. *2 Corintios 6:14, 17, 18.*—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 172.*

Que no se formen lazos no santificados entre los hijos de Dios y los amigos del mundo. Que no haya casamientos entre creyentes y no creyentes. Que el pueblo de Dios tome una posición firme por la verdad y la justicia.—*The Review and Herald, 31 de julio de 1894.*

Los jóvenes cristianos deberían tener mucho cuidado con las amistades que forman y la elección de compañeros. Tengan cuidado, no sea que lo que ahora piensan que es oro puro, se torne vil metal. Las asociaciones mundanas tienden a colocar obstrucciones en el camino de vuestro servicio a Dios, y muchas almas se han arruinado por sus uniones infelices en los negocios o en el matrimonio, con quienes no podrán jamás elevarse o ennoblecerse. Jamás debería el pueblo de Dios aventurarse a pisar terreno prohibido. El matrimonio

[20]

entre creyentes e incrédulos está prohibido por Dios. Pero, muy a menudo, el corazón inconverso sigue sus propios deseos y así se forman matrimonios que no han sido aprobados por Dios. A causa de esto, muchos hombres y mujeres están en el mundo sin esperanza y sin Dios. Sus nobles aspiraciones se han muerto; están presos en la red satánica por una cadena de circunstancias.—*The Review and Herald*, 1 de febrero de 1906.

Las demandas de Dios en primer lugar—Aunque el compañero de su elección fuese digno en todos los demás aspectos (y me consta que no lo es), no ha aceptado la verdad para este tiempo; es incrédulo, y el Cielo le prohíbe unirse a él. Ud. no puede, sin peligro para su alma, despreciar esta recomendación divina... Unirse con un incrédulo es colocarse en el terreno de Satanás. Ud. agravia al Espíritu de Dios y pierde el derecho a su protección. ¿Puede incurrir en tales desventajas mientras pelea la batalla por la vida eterna? Tal vez, Ud. diga: “Pero yo he dado mi promesa, ¿debo retractarme?” Le contesto: Si Ud. ha hecho una promesa contraria a las Sagradas Escrituras, por lo que más quiera, retráctese sin dilación, y con humildad delante de Dios arrepiéntase de la infatuación que la indujo a hacer una promesa tan temeraria. Es mucho mejor retirar una promesa tal, en el temor de Dios, que cumplirla y por ello deshonar a su Hacedor.—*Joyas de los Testimonios 2:121, 122.*

[21] En su Palabra, el Señor ha dejado a su pueblo instrucciones claras en cuanto a no unirse con los que no poseen su amor y temor. Tales compañeros raramente se satisfarán con el amor y el respeto que les corresponde. Tratarán constantemente de obtener una promesa de parte del esposo o la esposa temerosos de Dios, que los comprometa a desatender los requerimientos divinos. Para un esposo piadoso y para la iglesia con la cual éste se halle conectado, una esposa o un amigo mundanos son como un espía en el campamento: se mantendrán observando cualquier oportunidad para traicionar al siervo de Cristo y exponerlo a los ataques del enemigo.

[22] Satanás trata constantemente de fortalecer su poder sobre el pueblo de Dios induciéndolo a entrar en alianzas con las huestes de las tinieblas.—*The Signs of the Times*, 6 de octubre de 1881.

Capítulo 2—Consejos y advertencias

Una novia infantil* —¡Pobre muchacha! Se casó cuando era apenas una criatura que todavía necesitaba el cuidado materno. Su casamiento fue un evento desdichado. Era una niña. Su salud era precaria y su esposo, severo y arbitrario. Era demasiado joven para hacerse de un compañero de la vida. El no podía respetarla como tal. La manejaba como un tirano. Ya están separados; ella lo odia profundamente, y él no siente amor alguno por ella.—**Manuscrito 4, 1873.**

Los compromisos que se prolongan no son sabios—Me apena que Ud. se haya envuelto en galanteos con Nelly. En primer lugar, porque su ansiedad por el asunto es prematura. El sano juicio y la discreción lo hubieran llevado a esperar uno o dos años más. Pero, para Ud., escoger a alguien para que ocupe su mente y afectos por ese tiempo, no habría sido prudente, como tampoco lo hubiera sido para aquella hacia quien Ud. dirige sus atenciones.

Afecto prematuro—Hablo de lo que sé sobre este asunto: La mejor conducta que Ud. y Nelly deberían haber seguido era abandonar totalmente el asunto, pues nada bueno podrá resultar de tal relación. Si Ud. continúa prodigándole atenciones se descalificará para sus ocupaciones y obstruirá su camino hacia una educación cabal que afirme sus hábitos corporales y mentales. Además, prodigarle prematuramente sus afectos es obrar injustamente; para con Ud. mismo y con cualquier otra joven. Se me ha mostrado lo malo de compromisos prematuros tales, especialmente cuando un joven se encuentra lejos de su hogar y tiene que elegir la compañera de la vida sin el ojo discriminador de su madre. No es seguro confiar en su propio juicio. La inquietud temprana relacionada con el asunto del noviazgo y el casamiento desviará su mente del trabajo y el estudio, y ejercerá una influencia desmoralizadora sobre Ud. y la persona a quien corteja con atenciones. Se manifestará en ambos una vana precocidad en el comportamiento; la infatuación los invadirá

[23]

* Se desconoce la edad de la joven en el momento de casarse.

y llegarán al punto de estar tan completamente cegados en cuanto a su influencia y ejemplo que, si continúan procediendo como lo están haciendo, se expondrán a la crítica, y la conducta de Uds. será sometida a la censura.

Este tipo de noviazgo y matrimonio es el más difícil de controlar, porque la mente llega a aturdirse y encantarse de tal modo, que los deberes hacia Dios, y todo lo demás, se torna insípido y carente de interés; la calma y el pensamiento maduro llegan a ser lo último que se ejercita en este asunto de la mayor importancia. Queridos jóvenes, les hablo como quien sabe lo que dice. Esperen hasta que puedan obtener un acabado conocimiento de Uds. mismos, del mundo y de los comportamientos y caracteres de las mujeres jóvenes, antes que el asunto del matrimonio tome posesión de sus pensamientos.

[24] **Después de la luna de miel**—Yo podría contarle acerca de muchas personas que lamentan sus destinos y desvaríos extremos en el matrimonio, y cuyas lamentaciones ahora no les sirven de nada. Se hallan expuestas a tentaciones con las que nunca soñaron. Descubrieron rasgos de carácter en quienes fueron el objeto de su elección, que éstos no pudieron superar y, por lo tanto, aceptaron lo inevitable y se avinieron a tal situación. Nelly A nunca lo ayudará a Ud. a superarse. No posee las facultades que, desarrolladas, podrían hacer de ella una mujer juiciosa y capaz para estar a su lado y ayudarlo en las luchas de la vida. Carece de fuerza de carácter. No posee profundidad de pensamiento ni brújula mental para serle de ayuda. Ud. ve la superficie, y es todo lo que hay en ella. Pronto se casará, y el hechizo se esfumará. Una vez terminadas las novedades de la vida de casados, recién comenzará a ver las cosas como son, y descubrirá que ha cometido un grave error.

Necesidad de juicio maduro—La madurez de juicio le daría a Ud. un mejor discernimiento, y la facultad de discriminar con el fin de saber la verdad. Su carácter necesita ser modelado; necesita consistencia de juicio antes de abrigar la idea del matrimonio. Ud. todavía no está capacitado para ser juez de otra persona sin traicionarse y cometer una grave indiscreción, si no un crimen, para lo cual los amargos lamentos y lágrimas del después no podrán proporcionar alivio. La niña, la escolar inmadura e indisciplinada, la señorita que todavía depende de la discreción de sus padres y tutores, no tiene por qué escuchar cosa alguna relacionada con el noviazgo o el

matrimonio. Más bien debería declinar cualquier tipo de atención particular que tuviera la menor apariencia de que esté en camino hacia el noviazgo y el matrimonio, y dedicarse resueltamente a ser una mujer tan perfecta como sea posible para que su vida sea útil; y aprender una profesión para luego conseguir un empleo y lograr independencia.

Base intelectual del verdadero amor—El amor es un sentimiento muy sagrado, y pocos saben realmente en qué consiste. Se usa el término, pero no se lo entiende. El cálido brillo del impulso, la fascinación que siente una persona joven por otra no es necesariamente amor ni merece el nombre de amor. El verdadero amor tiene un fundamento intelectual, un conocimiento profundo, cabal, del objeto amado. Pero eso de atrapar objetos del amor y depositar en ellos los pensamientos y los afectos es irracional, carente de juicio y causa de excesos sensuales momentáneos. [25]

Recuerde que el amor basado en impulsos es completamente ciego. Podrá ser depositado tanto sobre personas indignas cuanto dignas. Controle el amor para que se mantenga calmo, sereno. Dé lugar a los pensamientos y reflexiones auténticos, profundos, serios. ¿Es, por ventura, el objeto de sus afectos inteligente, de excelencia moral en el comportamiento, de buenos modales, de modo tal que Ud. pueda sentirse orgulloso de presentarla a la familia de su padre, de reconocerla ante la sociedad como el objeto de su elección, una mujer cuya compañía, capacidad para mantener una conversación y buenas maneras interesaría y satisfaría sus mayores expectativas? ¿Será que Nelly podrá cumplir con los requisitos de esta lista? Respondo decididamente: no, ella no podrá hacerlo.

Importancia de los antecedentes familiares—Permita que el tiempo le enseñe discreción y cuáles son en verdad las demandas del amor genuino, antes de permitirse avanzar una pulgada más. La ruina, una terrible ruina es lo que le espera en esta vida y en la verdadera si Ud. avanza en la dirección que ha estado siguiendo. Tenga en cuenta la historia de la familia. Dos familias serán llevadas a una relación estrecha y sagrada. Por supuesto, no se espera perfección en todas las relaciones, pero Ud. daría el paso más cruel al casarse con una mujer cuyos antepasados y familiares podrían rebajarlo y mortificarlo, o sentirse tentado a menospreciarlos e ignorarlos.

Consejo de los padres y amigos íntimos—Es mucho más seguro conducirse reflexivamente en estos asuntos. Tómese suficiente tiempo para observar cada punto, y no confíe en su propio juicio, sino más bien permita que su madre, que lo ama, su padre y los amigos confidentes ponderen a la persona hacia la cual se siente inclinado. No confíe en su juicio, tampoco se case con alguien que Ud. sabe que no será una honra para sus padres, [sino] con alguien que revele inteligencia, que posea valor moral. La joven que ofrece sus afectos a un hombre y llama su atención por medio de avances amorosos, rondando por donde pueda para ser vista por él, no es la joven con la cual Ud. debe asociarse, a menos que Ud. sea un hombre rudo. La conversación de ella es liviana y, frecuentemente, superficial.

Es preferible no casarse a tener un yugo desigual—Nelly A no está preparada, no tiene maneras cultivadas ni conocimientos útiles para casarse a los 25 años, como lo estarían otras jóvenes a los 18. Pero, por lo general, los hombres de su edad, tienen un conocimiento muy limitado del carácter, y no poseen una idea clara de cuán tonto puede llegar a ser un hombre cuando corteja a una joven que, en ningún sentido, es adecuada para él. Sería mucho mejor no casarse que hacerlo infortunadamente. Busque el consejo de Dios en todos estos asuntos. Actúe con calma y sea sumiso a la voluntad de Dios con el fin de no entrar en un estado febril de excitación que, por sus ataduras, lo descalifique para su servicio.—*Carta 59, 1880.*

Necesidad de temperamentos semejantes—He sabido que Ud. piensa casarse con una hermana cuyo nombre es Anna Hale. Ello me urgió a comunicarle con presteza lo que me fue mostrado. Ud. no posee una organización personal prolija y refinada como para hacer feliz a una mujer de naturaleza fina y sensible. En el orden divino no figura para nada el plan que temperamentos como el de ella y el suyo se unan. Ud. posee un gran porcentaje de inhumanidad y fuertes pasiones animales que no han sido controladas como deberían. Las facultades más nobles y elevadas de la mente han estado al servicio de las pasiones bajas y viles. Ud. ha fallado en la santificación por la verdad que profesa, ha fallado por no participar de la naturaleza divina, por no haber escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia.

Anna Hale no es el tipo de persona que puede soportar las rudezas de la vida. Ella es una frágil flor que habrá de caer pronto y morir, expuesta a la tormenta y la negligencia. Ud. no ha entendido, en su matrimonio anterior, las necesidades de una mujer. Ud. no ha podido apreciar lo delicado del organismo de ella. Ud. falló bastante con su primera esposa. Ella poseía una constitución fuerte, raramente igualable en cuanto a su capacidad de resistencia, pero abusó de ella. Su ansiedad por acumular cosas los llevó a ambos a sobrecargarse, a ser devorados por los cuidados de esta vida, y a descuidar la comodidad y la felicidad presentes, mirando sólo al futuro, al tiempo cuando poseerían más de los bienes de este mundo, pero ya es tarde para pensar en lo importante de la vida. [27]

Uds. cometieron un grave error. La vida de su esposa fue sacrificada. Ella estaría viva. Pero Ud. sabía tan poco del organismo de la mujer, que falló en cuidarla, y descuidó la preparación que debería haber poseído para hacerla sentir cómoda. Ud. posee, en gran medida, el temperamento de su padre.

Cuando Ud. busque una esposa, no la busque entre las mujeres delicadas y refinadas, en las cuales predomina lo intelectual. Selecciónela entre la clase que esté más de acuerdo con sus condiciones. Ud. no puede hacer feliz a una persona de temperamento refinado y espiritual.—*Carta 21, 1868.*

Fidelidad en la casa paterna—Mediante la fidelidad al deber en la casa paterna, los jóvenes deben prepararse para formar su propio hogar. Practiquen allí la abnegación propia, la amabilidad, la cortesía y la compasión del cristianismo. El amor se conservará vivo en el corazón, y los que salgan de un hogar tal para ponerse al frente de su propia familia, sabrán aumentar la felicidad de la persona a quien hayan escogido por compañero o compañera de su vida. Entonces el matrimonio, en vez de ser el fin del amor, será su verdadero principio.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 174.*

Le ruego y advierto, en el nombre de mi Maestro, que no se case para asumir las responsabilidades y obligaciones de los votos matrimoniales hasta que se produzca un cambio en su corazón y en su vida. Cuando Ud. pueda contribuir a la felicidad de su propia familia, y ser una bendición para sus padres y hermanos, recién entonces podrá comprender los deberes que involucra la relación matrimonial.—*Manuscrito 2, 1871.* [28]

[29]

Capítulo 3—Individualidad

Individualidad de la esposa—Una mujer que se resigna a los dictámenes de otra persona—aun en los más mínimos asuntos de la vida doméstica—, que somete su propia identidad, nunca podrá llegar a ser de utilidad y bendición para el mundo. Tampoco responderá al propósito divino para su existencia. Se constituye en una mera máquina que es guiada por la mente y voluntad de los demás. Dios ha otorgado a cada cual, hombres y mujeres, una identidad, una individualidad para que actúen por ellos mismos en el temor de Dios.—*Carta 25, 1885.*

Identidad personal de los esposos—Me fue mostrado que, aunque una pareja se haya casado, aunque se hayan entregado el uno al otro por el voto más solemne en la presencia del cielo y los santos ángeles, y los dos lleguen a ser uno solo, cada uno de ellos todavía conserva su identidad individual, la cual no puede ser destruida por el voto matrimonial. Aunque se hayan unido uno al otro, todavía deberán ejercer su influencia en el mundo; no deberían concentrarse en ellos mismos al punto de apartarse de la sociedad sepultando así su utilidad e influencia.—*Carta 9, 1864.*

[30] **Una esposa pasiva**—Si una mujer estuviera de acuerdo en que es prerrogativa de su marido ejercer el pleno control de su cuerpo y modelar su mente para que se adapte a la de él en todo, siguiendo su propio cauce, rindiendo así su individualidad, perderá su identidad al fusionarla con la de su marido. Se convertirá en una mera máquina que la voluntad de su esposo moverá y controlará, en una criatura manejada a su gusto. Al final, el esposo pensará, tomará decisiones y actuará por ella. Al adoptar esta posición pasiva, la esposa deshonra a Dios. Ella tiene responsabilidades ante Dios que es su deber preservar.

Cuando la esposa rinde su cuerpo y su mente al control de su marido, adoptando una posición pasiva ante la voluntad del esposo en todo, sacrifica su conciencia, dignidad e identidad, perdiendo así la oportunidad de ejercer la poderosa influencia que posee para

elevanto a su esposo.—*The Review and Herald*, 26 de septiembre de 1899.

Amor por Cristo y por los demás—Ninguno de los esposos debe fusionar su individualidad en la del otro. Cada cual tiene una relación personal con Dios. Es a él a quién deberíamos preguntar: “¿Qué está bien?” “¿Qué está mal?” “¿Cómo puedo cumplir mejor el propósito de la vida?” Todo el caudal de su afecto debe dirigirse hacia quien dio su vida por nosotros. Haga de Cristo el primero, el último y el mejor en todo. A medida que su amor por él llegue a ser más profundo y fuerte, su amor por los demás será purificado y fortalecido.

El espíritu que Cristo manifiesta hacia nosotros es el mismo espíritu que los esposos deben manifestarse uno al otro. “Así como Cristo nos amó, andad en amor”. “Así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”.

No debe haber control arbitrario—Ninguno de los esposos debe procurar ejercer control arbitrario sobre el otro. No traten de obligar al cónyuge a rendirse a sus propios deseos. No podrán hacer esto y, a la vez, conservar el amor del otro. Sean bondadosos, pacientes, considerados y corteses. Por la gracia de Dios podrán hacerse felices uno al otro, en armonía con la promesa formulada en el voto matrimonial.—*The Review and Herald*, 10 de diciembre de 1908.

Me fue mostrada luego la situación de su nuera. Aunque Dios la ama, es mantenida bajo un cautiverio servil; temerosa, temblorosa, abatida, llena de incertidumbre y nerviosa. Esta hermana no tiene que sentir que debe rendir su voluntad a un joven malvado, menor que ella. Tiene que saber que su matrimonio no anula su individualidad. Los requerimientos de Dios son superiores a cualquier pretensión terrenal. Cristo la ha comprado con su propia sangre, por tanto no se pertenece a sí misma. Hace mal en confiar plenamente en Dios y rendir sus convicciones personales y su conciencia a un hombre imperioso, altanero, encendido por Satanás, cuando su majestad satánica tiene la oportunidad de operar eficazmente por su intermedio con el fin de intimidar a un alma temblorosa y disminuida. Ha sido

[31]

sumida en la perturbación tantas veces que su sistema nervioso se ha quebrantado y arruinado.

¿Es, acaso, voluntad del Señor que esta hermana llegue a tal estado y que Dios se vea privado de su servicio? Seguramente, no. Su casamiento fue un engaño satánico. No obstante, ella ahora debe tratar de hacer lo mejor posible; tratar a su marido con ternura para hacerlo tan feliz como le sea posible, sin violar su conciencia, pues si él continúa en su rebeldía, este mundo será el único cielo que podrá conocer. Pero privarse de asistir a reuniones con el fin de gratificar a un esposo altanero y poseído del espíritu del dragón, no es actuar en armonía con la voluntad de Dios. El Señor desea que esta alma temblorosa se escude en él. El será su refugio. Será para ella como la sombra de un gran peñasco al cansado. Lo único que necesita es actuar con fe, confiar en Dios, y él le dará fortaleza y la bendecirá.

[32] Sus tres niños son susceptibles a las influencias de la verdad y al Espíritu del Señor. Esas criaturas podrían estar en una situación tan favorable como están tantos otros niños observadores del sábado, y podrían convertirse y alistarse en el ejército del Señor.—*Testimonies for the Church 2:99, 100.*

La cabeza de la casa—María... me gustaría advertirla cariñosamente sobre otro asunto, con toda la bondad fraternal y maternal posible. En varias ocasiones he notado la manera dictatorial como Ud. le habla a Juan delante de otras personas. El tono de su voz suena a impaciencia. María, otros también lo han notado y lo han comentado conmigo. Eso anula su influencia.

Como mujeres, debemos recordar que el Señor nos ha creado sujetas a nuestro marido. El es la cabeza. Nuestro juicio, nuestra manera de ver las cosas y nuestras razones deben concordar con la de él hasta donde sea posible. En caso que no fuera posible, la Palabra de Dios da preferencia al marido, siempre que no se trate de un asunto de conciencia. Debemos someternos a la cabeza.—*Carta 5, 1861.*

Un esposo dominante—Tengo unas pocas palabras para decirle en relación con su matrimonio; no por revelación sino por prevención. Me siento impulsada por el Espíritu del Señor para decirle que tengo menos confianza en su integridad desde que Ud. ha contraído matrimonio, que la que tenía antes de dar ese paso. He sobrellevado una gran carga sobre mi corazón. Yo sabía de antemano que Ud. no

estaba calificado para ser un buen esposo para la hermana Drake. Si Ud. le hubiera permitido exponer su caso ante nosotros, podríamos haberlo aconsejado de acuerdo con la luz que Dios nos ha dado en relación con su caso. Ud. sabía esto y, por saberlo, no quiso que fuéramos consultados. Hermano R, yo creo que su motivación para el matrimonio ha sido puramente egoísta. Creo que Ud. no ha tenido en cuenta el bienestar de la hermana Drake; tampoco, la gloria de Dios. Se apresuró y no consultó con quienes lo conocían mejor. Se precipitó bajo la dirección del espíritu impulsivo que siempre lo ha caracterizado.

[33]

Mayordomía de los medios—El curso de acción que Ud. ha seguido desde que contrajo matrimonio, tomando posesión y controlando los medios de quien Ud. ha hecho su mujer, demuestra que sus motivos fueron erróneos. Todo esto va en su contra y revela su profundo egoísmo y su espíritu dictatorial, a los cuales Dios no quiere que su esposa se someta. El casamiento no anula ni invalida la mayordomía de su esposa. No destruye su identidad. Su individualidad debe ser preservada si ella quiere glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son del Señor. La individualidad de ella no tiene que ser sumergida en la suya. Ella tiene deberes para con Dios en los cuales Ud. no debe interferir. Ud. no puede cumplir con las demandas que Dios le hace a ella. En la providencia divina ella ha llegado a ser una administradora de los bienes de Dios y no debe someter esta atribución a Ud. ni a nadie.

Usted no posee una sabiduría más cabal y perfecta que la de ella, como para que le conceda a Ud. la administración de los bienes que le pertenecen. Ella ha podido desarrollar un carácter mucho mejor que el suyo, y posee una mente más equilibrada que la suya. Puede administrar sus propios bienes mucho más sabia y juiciosamente, y para gloria de Dios, que Ud. Ud. es un extremista, obra por impulso y vive más tiempo bajo el control directo de los ángeles satánicos, que de los ángeles de Dios.—*Carta 4, 1870.*

Motivos impropios—Siento la necesidad de decirle que lamento mucho su casamiento. Ud. no es el tipo de hombre que puede hacer feliz a su esposa. Se ama a Ud. mismo demasiado como para ser una persona atenta, paciente, afectuosa y comprensiva. Debería tratar con mucha ternura a la mujer con la cual se ha casado. Debería estudiar cuidadosamente la manera de lograr que ella no

[34] lamente haber unido su destino con el suyo. Dios observa el curso de acción que Ud. ha estado siguiendo en este asunto, y no podrá presentar excusas por seguirlo. El Señor lee sus motivos. Ahora, Ud. tiene la oportunidad de revelar su propio yo y demostrar si actuó con amor auténtico en su matrimonio, o simplemente con un interés profundamente egoísta. No tengo duda alguna de que Ud. se unió en matrimonio con la idea de que entraría en posesión de propiedades y que las administraría a su antojo.

Importancia del amor y la ternura—Ud. no tiene derecho a dar órdenes a su esposa como lo haría con una criatura. No ha logrado una reputación apreciable, virtuosa, que demande respeto. Considerando sus fracasos pasados, Ud. necesitaría adoptar una posición humilde y despojarse de una dignidad que todavía no ha logrado. Es un hombre demasiado débil como para requerir sumisión a su voluntad sin que tenga que suplicarla. Tiene una tarea que realizar: gobernarse a Ud. mismo...

Nunca debería colocarse por encima de su esposa. Ella necesita que se le prodigue amor y bondad, que se proyectaría de vuelta en Ud. Si quiere que lo ame, debe primeramente ganar ese amor manifestándolo por medio de la ternura expresada en palabras y hechos. Tiene a su cargo la felicidad de su esposa. Por su manera de proceder, es como si Ud. le dijera: “Para que puedas ser feliz, tienes que rendir plenamente tu voluntad a la mía; someterte para que yo haga lo que me plazca”. Ud. ha llegado a considerar como un placer especial ejercer así su autoridad, porque piensa que puede hacerlo. Pero el tiempo se encargará de demostrarle que, si Ud. continúa siendo dirigido por su temperamento, dejará de inspirar amor en el corazón de su esposa, desterrará el afecto que ella siente por Ud., y terminará despreciando esa autoridad, cuya fuerza en verdad ella nunca antes sintió en su vida matrimonial. Lo que Ud. está logrando es una vida más dura y amarga para Ud. mismo; y finalmente tendrá que cosechar lo que ha sembrado.

[35] **Responsabilidad de una madre hacia su hijo**—No tengo otra manera de hablarle sino con franqueza. El caso así lo demanda. ¿En qué sentido el casamiento de la hermana Drake mejora su condición? En nada. Su conducta está amargándole la vida y tornándola insostenible. Yo sabía de antemano lo que habría de ocurrir cuando supe acerca de su casamiento. Ella pensaba que contaría con alguien que

la ayudaría, y que se haría cargo de su niño, pero lo que realmente ha hecho es arrancarle al chico, y ha tratado de conseguir que ella comparta con Ud. el cuidado y el afecto filial, cuando lo único que tiene a su favor para pretenderlo es su casamiento. Ud. no ha hecho nada para reclamar tal sacrificio, nada, ni siquiera ha ganado su confianza. No obstante, demanda ese gran sacrificio; la separación entre la madre y su hijo. Ud. puede argumentar que entiende el caso, pero nosotros estamos seguros de que sabe muy poco del asunto. En vez de sentir que es su deber ser paciente, afectuoso y manejar juiciosamente este asunto del niño, ha optado por seguir la dirección de un tirano sin corazón y sin sentimientos.

Yo aconsejaría a la madre a caminar en el temor de Dios y no permitir que alguien que es prácticamente un extraño se interponga en el asunto, atribuyéndose el título de marido para separar al niño del afecto y cuidado maternos. Dios no ha liberado a esa madre de su responsabilidad por haberse casado con Ud. Es Ud. quien no tiene amor verdadero y desconoce los términos de un compromiso matrimonial. Si lo entendiera, no estaría actuando como lo hace.—

Carta 4, 1870.

[36]

Capítulo 4—Casamientos de viudos

Perspectivas de un matrimonio de edad avanzada—En relación con su primera carta, que me llegó con la penúltima correspondencia recibida, quisiera decirle que no tengo luz particular acerca del asunto que Ud. me consulta, y no podría ofrecerle información alguna sobre los puntos de su interés. Le aconsejo que consulte con Wesley Hare y su esposa, ya que ellos conocen a la persona que Ud. tiene en mente, y podrían ser los consejeros apropiados. Entiendo que, tal como lo manifiesta en su carta, Ud. se siente muy solo en su vejez. Si hay una persona a quien Ud. pueda amar y que le retribuya amor, no veo objeción alguna. Pero, como no conozco a la dama a quien tiene en mente, no podría hablarle como lo haría alguien que los conociera a ambos.

[37] Una cosa es cierta: Ud. sabe que Aquel a quien ha servido por tantos años podrá ser su Consejero más seguro. Confíe, pues, en Aquel que nunca ha cometido error alguno. El tiempo es corto, tanto para Ud. como para mí, y debemos estar preparados para la futura vida inmortal. Cristo dice: “No se turbe vuestro corazón; en la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. **Juan 14:1-3**. Debemos alegrarnos con esta promesa, y preocuparnos tan poco como sea posible.

Los últimos años: tiempo de descanso—La invitación para ancianos y jóvenes es ésta: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”. **Mateo 11:28-30**. Agradezca al Señor con el corazón, el alma y la voz, porque hay un puerto para descansar, para un dulce reposo. Es su privilegio, tanto como el mío, aceptar la invitación y reposar. Lo que queremos ahora es que lo que nos queda de vida esté tan libre de perplejidades y cuidados,

que podamos hallar descanso en la vida de Cristo. “Mi yugo—dice él—es fácil y ligera mi carga”.

El Señor no chasqueará a ninguno que deposite su confianza en él. El será, para nosotros, el primero, el último y el mejor en todo; una ayuda siempre presente en cualquier tiempo de necesidad. En estos últimos días de servicio seremos... sostenidos, guiados y protegidos por el poder de Cristo. Quiera el Señor bendecirlo y fortalecerlo, para que sus últimos días sean los mejores de su vida; fragantes con la influencia suavizante de su amor. Hermano mío, que el Señor lo bendiga, lo guarde y le proporcione reposo en su amor; éste es mi más ferviente anhelo para Ud.—*Carta 70, 1898.*

Nuevo matrimonio de S. N. Haskell—Recibimos la carta del hermano Haskell* el sábado por la noche. Nos alegró saber, por Uds. mismos, que habían unido sus intereses mediante el matrimonio. Que el Señor bendiga esta unión con el fin de que puedan ser una fortaleza y un apoyo uno para el otro en todo tiempo. Que la paz de Dios repose sobre Uds., es mi sincero deseo y mi ferviente oración. “Id, y puestos en pie... anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida”. *Hechos 5:20.*

[38]

Me alegro, hermano Haskell, porque Ud. tiene ahora una ayuda [Sra. Haskell]. Eso es lo que desde hace tiempo quería para Ud. La obra en la cual estamos ocupados nos ha hecho uno en Jesucristo para difundir el conocimiento del Señor. Es privilegio de Uds. disfrutar de dicha en la nueva relación mutua, al administrar el evangelio a los que están en tinieblas y en el error. Podemos simpatizar con la gran obra que amamos, y a la vez unirnos a ella, tal es el gran objetivo que está siempre delante de nosotros, o sea el engrandecimiento del reino de Cristo y la celebración de su gloria. En todo lo que se relacione con este objetivo, estamos unidos en lazos de compañerismo cristiano, mancomunados con las inteligencias celestiales...

De acuerdo con la luz que he recibido, estoy plenamente poseída de la convicción de que, por medio de la unión de Uds., como instrumentos santificados, la luz se reflejará para la salvación de muchas almas que están ahora en las tinieblas y el error. Yo sé que

*La primera esposa de S. N. Haskell falleció en 1894. Esta carta hace referencia a su segundo matrimonio, ocurrido en 1897, cuando tenía 64 años.

no han vivido para Uds. mismos, sino para Aquel a quien aman y a quien sirven y adoran.—**Carta 74a, 1897.**

Consejo dado a J. N. Andrews—Le aconsejé que se casara antes que volviera últimamente a Europa, por las siguientes razones: En primer lugar, porque Ud. necesitaba de una esposa que lo cuidara, y porque no debería haber llevado su familia a Europa sin una buena compañera, que pudiera ser una madre para sus hijos, para que éstos no llevaran, en todo, la estampa de su mente y fueran modelados de acuerdo con sus ideas. Su mente no está totalmente equilibrada. Necesita introducir otro elemento en su labor, que Ud. no posee, y que no considera esencial...

[39] Sus ideas respecto a que tiene que continuar su viudez han sido erróneas. Pero acerca de este asunto no diré nada más. La influencia de una mujer noble, cristiana y capaz, podría servirle para contrarrestar algunas tendencias de su mente. Su capacidad de concentración, la luz intensa bajo la cual Ud. ve todo lo que tenga carácter religioso, lo ha conducido a la depresión, y le ha impuesto una carga de ansiedad que lo ha debilitado física y mentalmente. Si Ud. se hubiera unido con alguien que poseyera sentimientos opuestos, que tuviera la habilidad de desviar sus pensamientos de los asuntos sombríos, que no perdiera su individualidad, que supiera mantener su identidad y fuera capaz de ejercer una influencia modeladora sobre su mente, habría podido contar con fortaleza física y la capacidad para resistir la enfermedad.—**Carta 9, 1883.**

Ud. recordará que le escribí desde Texas aconsejándole que consiguiera esposa antes de retornar a Europa. ¿Imagina Ud. que le hubiera dado tal consejo si no hubiera sido iluminada sobre el asunto? Ud. puede estar seguro de que no le hubiera dado tal consejo si no hubiera tenido buenas razones. Me fue mostrado que Ud. sigue su propio juicio y sus propias ideas con mucha tenacidad. Si estuviera más dispuesto a ser aconsejado por las personas en las cuales confía, y dependiera menos de sus sentimientos e impresiones, los resultados finales para Ud. y para la causa de Dios habrían sido mucho mejores.

Me fue mostrado que Ud. cometió un error al embarcarse para Europa sin una compañera. Si antes de partir hubiera conseguido una buena mujer, que fuera una madre para sus hijos, Ud. habría

obrado inteligentemente y su utilidad habría sido diez veces mejor de lo que ha sido.—**Carta 1, 1883.**

La interferencia de un hijo. * —Le ruego que no reproche a su padre. No debería experimentar los sentimientos que tiene, porque su padre no ha hecho nada que Dios condene. No ha deshonrado a sus hijos. Está siguiendo el camino del Señor. El Señor está abriendo la senda delante de él para que haga una gran obra en favor de su pueblo. Cristo es su Salvador y, contemplándolo, será transformado a su imagen. [40]

Su padre ha sido un esposo bondadoso y tierno. Por muchos años sirvió fielmente a quien siempre amó. La muerte lo separó de quien tanto tiempo estuvo bajo su custodia. Luego, su hermana también fue llevada, y así su hogar fue deshecho. ¿Es, acaso, raro que bajo tales circunstancias, y luego de la muerte de su mamá, él se sintiera ligado a la mujer para quien había sido instrumento de conversión a la verdad? Ella no es joven sino tiene edad suficiente para ayudarlo en su obra. ¿Será que la edad de su padre tiene que ser una barrera para su felicidad...?

Creo que, si su padre se hubiera casado con aquella mujer, el Señor los hubiera bendecido grandemente a ambos. Pero, al considerar la manera como el asunto ha sido tratado, no creo que pueda ir adelante. Quienes han desaprobado esta unión deberían recordar que un día tendrán que hacer frente a los resultados de sus acciones. No obstante, creo que debo dejar el asunto con los que han tenido algo que decir al respecto.—**Carta 117, 1902.**

Cuando hay mucha diferencia de edad—Otra causa de la deficiencia de la generación actual en lo que concierne a la fortaleza física y al poder moral, la constituyen los casamientos entre hombres y mujeres cuyas edades varían ampliamente. Es frecuente que hombres viejos elijan a mujeres jóvenes para casarse. Con esto, a menudo, la vida del esposo se prolonga, en tanto que la mujer ha tenido que sentir la falta de esa vitalidad que ha impartido a su esposo anciano. Ninguna mujer ha tenido el deber de sacrificar la

*Esta carta fue escrita el 28 de julio de 1902 y dirigida al hijo del pastor George I. Butler, ex presidente de la Asociación General. Su esposa había fallecido el 15 de noviembre de 1901. Enviudó, pues, a los 68 años. Como resultado de la influencia del hijo, el pastor Butler no se unió en matrimonio con la mujer mencionada en la carta. Cinco años más tarde, en 1907, contrajo matrimonio con otra dama.

[41] vida y la salud aunque amara a un hombre mucho mayor que ella, y estuviera dispuesta a realizar tal sacrificio. Debería haber controlado sus afectos. Habría tenido que tomar en cuenta consideraciones más elevadas que sus intereses personales. Habría tenido que pensar en cuál sería la condición de los hijos que nacerían de tal unión. Es aún peor que los jóvenes se casen con mujeres considerablemente mayores que ellos. Los hijos de tales uniones, cuando las edades difieren ampliamente, con frecuencia han tenido mentes desequilibradas. También su fuerza física ha sido deficiente. En tales familias se han manifestado rasgos de carácter alterados, peculiares y hasta penosos. [Los hijos] suelen morir prematuramente, y los que llegan a la madurez, en muchos casos son deficientes en su fuerza física, en su poder mental y en su dignidad moral.

En esos casos, el padre pocas veces está preparado, a causa de sus facultades menguantes, para educar a su familia en forma adecuada.—*Mensajes Selectos 2:487, 488.*

La necesidad de un sano juicio—Querida hermana: acabo de recibir una carta de Carlos B, un estudiante de Lodi, California, pidiéndome que inquiera ante el Señor por su madre, de quien dice que piensa casarse con un hombre mucho menor que ella.

Me sorprende saber que una madre de 46 años ponga así en peligro su felicidad, su bienestar y su influencia al casarse con un joven de 20. Esto es extraño, y revela carencia de sano juicio. El Señor tendría que ayudar a esta hermana a considerar cuidadosamente los seguros resultados de tal curso de acción.

Nuestra hermana debe estar bajo una extraña influencia que es contraria a la dirección del Espíritu Santo. Como madre de tres niños, debería considerar su responsabilidad ante Dios y avanzar con discreción en todos los aspectos, para mantener su influencia sobre sus hijos y no tomar una decisión que pueda ser considerada tan cuestionable por ellos y por otros. Debería darse cuenta de que sus responsabilidades para con Dios y sus hijos demandan la más seria consideración.

[42] Hermana, el Señor no está involucrado en este asunto. Un matrimonio tal producirá extraños resultados, que terminarán destruyendo la influencia que una madre debe seriamente tratar de mantener sobre sus hijos. Le suplico que mantenga en forma sagrada esta influencia. Dios le ha encargado solemnemente a Ud., como madre,

criarlos y nutrirlos en la amonestación del Señor. Será extrañamente inconsistente para Ud., ante sus responsabilidades para con sus hijos que van hacia la virilidad, tomar por esposo a un joven de 20 años, justamente ahora.

Anoche sentí como que hablaba con Ud. sobre el asunto, y trataba de demostrarle la inconsistencia del proceder que está bajo consideración. Le aconsejo que haga uso de todo el ingenio mental posible con el fin de ayudar a sus hijos para que comprendan las ventajas de la amorosa Palabra de Dios. Demuéstrele a sus hijos que Ud. está cooperando con el Señor en un esfuerzo por salvar sus almas.

En horas de la noche me fue mostrado que si Ud. da ese extraño paso, el enemigo de toda justicia la utilizará como arma para arruinar el respeto que sus hijos deberían manifestarle, y surgirá en sus corazones un sentimiento de desprecio hacia Ud. por su falta de buen juicio. Satanás está tratando de destruir su influencia en el hogar y la iglesia, tanto como entre los incrédulos.

En lo pasado, he tenido la oportunidad de observar varios de estos tipos de casamientos, y los resultados fueron de tal índole que sólo crearon miseria en toda la vida familiar.

Ahora, mi hermana, le suplico que actúe como una mujer juiciosa. Le ruego que preserve todos los detalles de su influencia para que pueda utilizarla para la gloria de Dios dando sabios consejos a sus hijos. Ud. es responsable ante Dios por la buena influencia que ahora está en su facultad ejercer. Por su propio bien y el de sus hijos, corte con este asunto de una vez.

En mis pensamientos nocturnos es como si le dijera: “Como una auténtica madre, dé a sus hijos un ejemplo de una fe viva en Dios y retenga, así, la confianza que, de otra manera, perderá para siempre.—*Carta 26, 1910.*

Sección 2—Casamiento con un incrédulo

[44]

Capítulo 5—Conducta del cónyuge cristiano

[45]

No pensar en el divorcio—Aunque la esposa no sea creyente y se oponga a la fe de su compañero, según la ley de Dios, el esposo no debe dejarla por esa razón. Para mantenerse en armonía con la ley de Jehová, debe seguir viviendo con ella, a menos que ella misma, por su propia decisión, sea la que decida irse de la casa.—**Carta 8, 1888.**

Obligaciones de una esposa cristiana* —Tengo algo de parte de Dios para comunicarle... El Señor tiene una obra para que Ud. realice. No se trata de una obra pública, sino de otra más importante; una tarea que debe realizar en su propio hogar, siendo leal a su posición de esposa y madre. La tarea que le corresponde a Ud. nadie más puede llevarla a cabo.

[46]

El Espíritu y la Palabra de Dios armonizan. Tomando en cuenta esto, leamos las palabras que Pablo, por inspiración de Jesucristo, dirige a Tito: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada”. **Tito 2:1-5.**

El primer deber de una esposa: su hogar—Con la Escritura delante de Ud., le pregunto: ¿En qué está invirtiendo su tiempo en Battle Creek? ¿La ha llamado Dios a descuidar a su familia? No, no. Hermana mía, el Señor me ha mostrado que Ud. está errando en sus deberes. Su esposo la necesita; sus niños necesitan a la madre. Ud. se ha desviado de la senda. El le dice: “Sígueme”, pero para dirigirla de vuelta a sus deberes hogareños, los cuales han sido tristemente descuidados. La voz del Señor no le ha ordenado que separe sus

* Carta escrita a una esposa que, debido al serio abuso de su impío esposo, decidió abandonar a su familia y realizar obra misionera.

intereses de los de su esposo y sus hijos. Su primer deber está en su casa. El Espíritu del Señor no le ha dado una obra, ni la ha calificado para una tarea, en oposición a su propia palabra...

Consejos a una madre—Ud. tiene una gran obra, una invitación santa, sagrada; la de ser un ejemplo de las gracias cristianas, como esposa y madre fiel; de ser amable, paciente, bondadosa pero firme en su vida de hogar; de aprender métodos correctos, y adquirir tacto para poder instruir a sus pequeños con el fin de que ellos puedan seguir en los caminos del Señor. Como una humilde hija de Dios, aprenda en la escuela de Cristo; busque constantemente mejorar sus capacidades para realizar la obra del hogar más perfecta y cabal, tanto por precepto como por ejemplo.

En esta tarea, Ud. podrá contar con la ayuda del Señor; pero si ignora sus deberes de esposa y madre, y extiende sus manos al Señor para que le proporcione otro tipo de obra, puede estar segura de que él no se contradirá; le señalará sus deberes en el hogar. Si Ud. imagina que se le ha confiado una obra mayor y más piadosa que la que se le ha encomendado, se engaña a Ud. misma. Al descuidar a su esposo y a los niños para atender lo que considera deberes religiosos, ya sea asistiendo a reuniones, trabajando por otros, dando estudios bíblicos o esparciendo el mensaje, Ud. contradice abiertamente las palabras inspiradas de las instrucciones de Pablo a Tito. La religión de Cristo nunca conduce a una esposa y madre a hacer lo que Ud. está haciendo. [47]

Ud. debería cultivar las cualidades formativas del hogar con eficiencia, pues sus niños están en la edad cuando más necesitan de una madre. El espíritu inquieto se inclina, naturalmente, a las travesuras; la mente activa, cuando no se ocupa de cosas buenas, prestará atención a las sugerencias satánicas. Los niños necesitan el ojo avisador de la madre. Necesitan ser instruidos y guiados en las sendas seguras, guardados de los vicios, ser ganados por medio de la bondad y confirmados en las buenas obras por medio de una instrucción diligente.

El Salvador discierne el valor y la dignidad de cada alma porque ésta lleva la imagen de Dios. Murió para que sus hijos puedan recibir el don de la vida eterna. Los mira con compasión divina. Deben ser salvos por la eternidad, y son tan preciosas como las almas de los adultos. El Señor, pues, no la ha llamado a descuidar su hogar,

esposo e hijos. El nunca opera de esa manera, ni lo hará nunca. A la puerta misma de su casa ha recibido Ud. una parcela para cuidar, y el Señor la hace responsable por la obra que ha puesto en sus manos.

Por medio de la oración ferviente y el estudio, Ud. puede alcanzar sabiduría para percibir las diferentes disposiciones de sus niños y notar su manera de comportarse. Su hogar debe ser una pequeña escuela de la cual Ud. sea la maestra. Si busca la sabiduría del Señor para comprender sus caminos, él la dirigirá, no fuera de su casa, sino de vuelta a ella.

[48] **La pobreza no es pecado**—Si Ud. es una de esas personas que son la luz del mundo, esa luz debe brillar en su hogar. La pobreza ha sido su suerte, pero Ud. no puede remediarla; no es pecado. Pero su mente es de tal molde que la lleva a ver todo bajo una luz intensa. En esto, tiene que aprender a los pies de Jesús; debe confiar más en él y no vivir tan ansiosa. Necesita una fe genuina en las promesas de Dios. No obstante, debe cooperar con Dios cultivando su mente para introducir en la educación y formación de sus hijos un espíritu sosegado, un corazón amante, imbuirlos de aspiraciones puras, y cultivar en ellos el amor por lo que es honesto, puro y santo.

Cuidado de Dios por los niños—Nunca se imagine, ni por un momento, que Dios le ha confiado una tarea que implique la separación de su precioso, pequeño rebaño. No permita que se desmoralicen por medio de asociaciones impropias de ideas, y endurezcan sus corazones en contra de su madre. Esto sería dejar brillar su luz de una manera completamente equivocada. Ud. está impidiendo que sus hijos lleguen a ser lo que Dios quiere, y al fin obtengan el cielo. Dios se preocupa por ellos, y Ud. debe hacer lo mismo si pretende ser su hija.

En lo pasado, Ud. erró al cargarse de tanta ansiedad por sus hijos. No puso su confianza plenamente en Dios como debería, y ha sido mucho más indulgente de lo necesario para el bien de ellos. Y ahora los deja solos. ¿Qué clase de conducta es ésta? Con toda certeza, no tiene por fuentes a Dios ni a la verdad. Ud. ofende a Dios al afirmar que está siendo dirigida por él y, no obstante, descuidar su deber para con sus hijos...

Derechos del esposo y los hijos—Cuando nos entregamos completamente y sin reservas a Dios, los deberes comunes y simples de la casa son vistos desde su real importancia, y deberíamos llevar-

los a cabo en armonía con la voluntad de Dios. Oh, hermana mía, Ud. puede sentirse muy limitada en cuanto a la posesión de bienes materiales, puede ser humilde su suerte en la vida, pero Jesús no la abandona por ello, ni le pide que abandone a su familia por una u otra causa. Dios le ha confiado una mayordomía y la ha hecho una depositaria en el seno de su propia familia. Trate de prepararse para esa obra, y él estará a su lado para bendecir todas sus realizaciones para que pronto, cuando llegue el tiempo del ajuste de cuentas respecto de la administración de lo que se le ha confiado, el Señor pueda decirle: “Bien hecho, buena sierva y fiel”.

[49]

Su esposo tiene derechos. Sus hijos también lo tienen, y Ud. no puede ignorarlos. Tenga un talento, tres o cinco, Dios le ha confiado a Ud. su obra. Los padres son descuidados con los deberes de la casa. No se conforman a la norma bíblica. Pero Dios no confiará la tarea de rescatar almas a quienes abandonen su hogar, su compañero de la vida o sus hijos, pues los tales demuestran con ello infidelidad a sus sagrados votos y responsabilidades. Dios no le confiará, pues, las riquezas eternas...

La obra de la madre cristiana comienza en el círculo familiar, cuando hace de su hogar lo que debería ser: un lugar placentero para su esposo tanto como para sus hijos. Estos seres queridos están en sus manos para que los eduque fielmente...

La madre es un agente de Dios—Regañar, irritar a los demás y rodear el alma de lóbreguez, tan sólo producirán sombras y desánimo en la vida familiar. Las madres no aprecian ni siquiera la mitad de sus posibilidades y privilegios. Daría la impresión de que no entienden que pueden ser misioneras del más alto carácter, obreras que colaboran con Dios ayudando a sus hijos en la formación de caracteres simétricos. Esta es la gran obra que Dios les ha confiado. La madre es el agente de Dios para cristianizar a su familia. Debe dar ejemplo de lo que es la religión de la Biblia, demostrando cómo su influencia debe controlar los deberes y placeres cotidianos, y enseñar a sus hijos que sólo por la fe podrán ser salvos, por la gracia, que es un don de Dios. Esta enseñanza constante de lo que Cristo es para nosotros y para ellos; su amor, su bondad, su misericordia revelados en el gran plan de redención, producirá en el corazón de los hijos una impresión sagrada y santificadora.—**Carta 28, 1890.**

Consejos a la esposa de un incrédulo—Recibimos muchas cartas en las que se nos pide consejo. Una madre nos dice que su esposo es incrédulo; que tiene hijos, pero que el padre les enseña a faltarle el respeto a ella. Se siente profundamente abrumada por sus hijos. No sabe qué hacer. Expresa su preocupación por hacer algo por la causa de Dios, y me pregunta si debe abandonar a su familia si llegara al convencimiento de que ya no puede hacer bien alguno por ella.

Mi respuesta es la siguiente: Hermana mía; no entiendo cómo podría Ud. estar bien con el Señor y a la vez abandonar a su esposo y a sus hijos. No puedo imaginar que Ud. sienta que debe hacer tal cosa. Ud. puede tener pruebas difíciles de sobrellevar. Puede sentirse a menudo muy apenada por la falta de respeto de que es objeto, pero yo estoy segura de que es su deber atender a sus hijos. Ese es el terreno donde está el trabajo que se le ha asignado. Es posible que el suelo sea pedregoso y el trabajo le cause desánimo, pero cuenta con un Compañero en todos sus esfuerzos para realizar su deber con resolución, concienzudamente, a pesar de todas las circunstancias desfavorables. Jesús es su ayudador. El vino a nuestro mundo para salvar a las almas perdidas que perecen, y Ud. debe considerar que es una colaboradora de Dios en este mundo.

Las pruebas del hogar son sólo para el oído del Señor—No esquive sus responsabilidades. Sea diariamente una misionera en su hogar. No solamente enseñe a sus hijos; adiestrelos. Manténgalos bajo firmeza constante. No sólo tiene que decirles lo que conviene hacer, sino además, de acuerdo con su capacidad, trate de crear un ambiente favorable y siembre su preciosa semilla con el espíritu y el amor de Cristo. No se desanime porque Satanás utiliza al padre de sus hijos para contrarrestar su obra. No abandone la lucha. Haga las cosas como Ud. quiere que ellos las hagan. Esta es su tarea; esta es la carga que debe llevar. No le cuente a nadie de sus cuitas en su hogar, sino a Jesús; vuélquelas en su oído.

Jesús “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. **Juan 1:11-13.**

Valor de una vida semejante a la de Cristo—La gracia no se hereda. Un padre muy malo puede tener un hijo piadoso; un padre cristiano puede tener un hijo libertino. Las madres tienen que asumir las cargas, que a veces son doblemente pesadas por la manera como se comporta la cabeza de la familia. Eso facilita su tarea para que su luz brille en una casa donde Satanás trabaja para asegurarse los hijos para él mismo. ¿Lo conseguirá? Permita que el espíritu misionero se levante en la emergencia y diga: “No, no. Aunque mis hijos tienen un padre impío, han sido comprados por la sangre de Cristo. Soy su madre. Buscaré al Señor con fe y humildad para que él no sólo salve a mis hijos, sino también conduzca al arrepentimiento a su padre, y lo salve”. No hable de simpatía, ni la suplique de su esposo ni de sus hijos; simplemente viva la vida de Cristo. Sea un mojón que indique el camino y conduzca al cielo en palabra, espíritu, carácter, mansedumbre, paciencia, clemencia y alegría. Testifique a favor de Cristo. Ejemplifique el poder de la esperanza de los cristianos, que se ve detrás del velo. Demuestre que su Ancla la sostiene en todas las circunstancias. Haga de su hogar un lugar placentero y alegre. Debe confiar en Jesús en cada momento. Consiga su fuerza de Jesús. El le proporcionará lo que con sinceridad le pida. Si lo busca de todo corazón, lo encontrará.

Obra misionera en el hogar realizada por la madre—Dios no llama a las madres a realizar una obra misionera tal que las lleve a dejar a sus hijos a merced de influencias desmoralizadoras y funestas para el alma. ¿Acaso sus hijos no necesitan que se realice obra misionera con ellos? ¿No son sus hijos dignos de un esfuerzo serio y piadoso? ¿Debe la madre descuidar su trabajo misionero en el hogar por un campo de trabajo más extenso? Ponga la madre en práctica sus habilidades en su propia familia; asuma la obra que Dios le confió. Si ha fallado del todo, se debe a que no ha ejercido suficiente fe, o no ha vivido la verdad tal cual es en Jesús. Luego de años de fracaso aparente, pruebe otros métodos y busque la orientación de Dios. Sobre sus rodillas, reclámele las promesas que él mismo ha hecho. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”. **Santiago 1:5, 6.**

[52]

La disposición alegre es mejor que las quejas—¿Ha sentido que su suerte ha sido dura? ¿Se ha quejado y murmurado? Pues si no ha recibido ayuda de esa manera, cambie de actitud. Exprésese bondadosamente; sea una persona alegre. Siendo que tiene a Jesús como su ayudador, prorrumpe en cánticos de alabanza. Cuando la asalte la tentación, o la injurien, no devuelva injurias. Trabaje por sus hijos para que ninguno de ellos se aleje de Cristo. Siembre la semilla viviente profundamente en el corazón. Seleccione sus palabras inteligentemente. Considérese como una misionera designada por Dios para ser la luz de su hogar.

Repito lo que dije anteriormente: que la madre se aleje de su esposo e hijos para ocuparse en lo que ella considera una tarea más elevada, no es la manera como Dios le pide que obre. Ocupese de las obligaciones que le han sido puestas directamente en su camino.

El puesto del deber es el hogar—Me siento apenada cuando recibo cartas de madres que me preguntan: “¿Será que debo dejar a mis hijos para realizar obra misionera?” En el temor y el amor de Dios respondo: Sea una misionera en su propia familia. Instrúyase en métodos y recursos bíblicos a su disposición para que llegue a ser una obrera de éxito en su propia familia. Ud. sabe que sus familiares necesitan ser salvos, pues son pecadores. No abandone su puesto del deber por ser éste desagradable. Hoy hay muchos mártires que sufren en silencio, que confían en Dios cuando son objeto de abuso por parte de las lenguas, atormentados con promesas falsas, lastimados y heridos por groserías y denuncias crueles, cuya suerte parece ser vivir, sufrir y recibir consuelo únicamente de Jesús, la fuente de su fortaleza. Esas almas son misioneras. Son los nobles de Cristo, y sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Recuerde: Jesús sabe todo; todas las tristezas, todos los pesares. No permitirá que se hunda porque sus brazos están por debajo de Ud. Ud. puede ser una luz para todo su vecindario si es, de veras, sufrida, bondadosa, paciente. Con esto, mi hermana, considere contestadas sus preguntas.—**Manuscrito 9, 1868.**

Segura en las promesas de Dios—Es vital para Ud. que confíe en Dios. Lamento que en el lugar donde vive haya tan poco incentivo religioso. Hay muchos que dirigirán palabras de simpatía, pero que no proporcionarán consuelo a las almas ansiosas y hambrientas que están heridas, magulladas y necesitadas de bálsamo sanador. No

se olvide nunca de que su Salvador vive y reina. Debe tomarse fuertemente de las promesas de Dios. Los maestros humanos de la fe cristiana son pocos.

Ud. puede haber estado al borde del desánimo, haberse rendido a la tentación de descuidar sus deberes religiosos, y rehuido llevar la cruz de Cristo. Puede haber consentido ser gobernada por principios y sentimientos mundanos; puede haber descuidado la oración y haber sido negligente en confesar a Cristo. Si actuó así, no lo haga más. Recuerde las palabras de Cristo: “Vosotros sois mis testigos”. Su luz puede haber sido vacilante pero, gracias a Dios, no es demasiado tarde para reconocer las demandas que el Señor le hace.

Confíe en los méritos de Cristo—Ud. es propiedad de Cristo. La ha comprado a un precio infinito. Le pertenece por creación y redención. Aunque a veces su esperanza en el Cielo ha sido incierta, Ud. sabe en quién confiar. Su esperanza en el cielo se halla únicamente en los méritos de Jesucristo. Es ahora cuando Ud. debe lograr una experiencia viva en las cosas de Dios. Las dudas en su amor se desvanecerán como el rocío ante el sol mañanero, cuando dirija su vista a Jesús por fe, confiando en sus méritos.

[54]

Rendición continua a Cristo—Su rendición a Dios debe ser plena y completa. No espere un día o una hora más para hacerlo. Trate de obtener lo mejor de su tiempo de prueba ahora mismo, sea éste prolongado o breve. Jesucristo la aceptará tan pronto se entregue a él sin reservas. De ninguna manera encubra que Ud. ha elegido la verdad, y con ella todos los inconvenientes que acompañan tal decisión...

Nunca, bajo ninguna circunstancia, abandone ni siquiera en apariencia, la senda por la cual deben transitar los redimidos del Señor. Sea firme e inamovible con sus obligaciones cristianas y con su Dios...

Observando el sábado con los ángeles—La insto a que cumpla sus obligaciones cristianas con Dios. Aunque no haya un observador del sábado en 150 km a la redonda de donde Ud. vive, sepa que cuenta con la simpatía de todo el mundo celestial. Cristo, su Salvador, y los ángeles celestiales están alrededor de Ud. Si acude a Dios en cualquier tiempo de necesidad, él se constituirá en su Ayudador. Practique la verdad en su propia familia. “Vosotros sois mis testigos, dice el Señor”.

Testimonio de una madre cristiana—No me es posible continuar escribiéndole. Si Ud. en verdad ama al padre de sus hijos, viva siempre una vida cristiana, bajo cualquier circunstancia. Si así lo hubiera hecho, Dios habría obrado en su favor. Pero si se complace a Ud. misma, y a la vez desagrade a su Padre celestial, ¿cómo puede esperar que el Señor obre en su favor?

Quiera el Señor ayudarla, mi querida hermana, desdichada y tentada, para que pueda, desde ahora mismo, elegir el camino correcto. Quiera él ayudarla para que pueda dar, tanto ante su esposo como ante sus hijos, testimonio de que Ud. es una cristiana militante, y ama a Dios y a Jesús, que dio su vida por Ud. “Y, como sus días [55] serán sus fuerzas”. **Deuteronomio 33:25**.—**Carta 76, 1896**.

Ganar a un compañero que no es cristiano—Mi hermana, su Salvador es una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. No desconfíe de él. No lleve sus inquietudes a seres humanos. Llévelas al Señor. Ud. puede imaginar que otras personas simpatizarán con Ud. cuando se halle deprimida, pero algunas veces terminará chasqueada. Jesús nunca defrauda a quien acude a él por ayuda.

¿Comete errores? Diríjase a Jesús, pídale que la perdone y entonces crea que la perdonará. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:9**. Pídale al Señor que perdone sus errores, luego regocíjese en él. Lamentar sus defectos no la ayudará en lo más mínimo. Dígale: “Señor, entrego mi alma indefensa solamente a ti. No me preocuparé más porque tú has dicho ‘pedid y recibiréis’ ”. Crea que recibirá. Crea que su Salvador está lleno de compasión, tierna conmiseración y amor. No permita que la atribulen pequeñas desventuras. Los errores menores pueden haber sido ordenados por el Señor para librarla de los mayores.

No hay que argumentar con Satanás—Haga su parte ayudándose a Ud. misma, como deben hacer todos los que esperan ser bendecidos. Crea que Jesús le ayuda. Niéguese a pronunciar siquiera una palabra de incredulidad. Cuando el enemigo le diga que el Señor la ha abandonado, respóndale que Ud. sabe muy bien que no lo ha hecho, puesto que él afirma, “No he venido a llamar justos, sino pecadores al arrepentimiento”.

Jesús dice: “Y al que a mí viene, no le echo fuera”. **Juan 6:37**. Luego, rechace al enemigo. Dígale que Ud. no deshonrará a Dios

dudando de su misericordia, su bondad y su amor. Nunca arguya con Satanás, porque él posee asombrosos poderes de engaño. Si cuando él se les presentó a Adán y Eva, ellos se hubieran repetido las palabras: “El lo ha dicho y creo en su palabra, no desconfiaré de él”, no habrían sido vencidos.

El canto es mejor que los lamentos—En vez de lamentar sus debilidades, alentar descreimiento y sentir que ha sido duramente manipulada, comience a cantar. Hable de la misericordia y el amor de Dios. A todos los que están trabajados y cargados, Cristo les extiende la invitación: “Venid a mí... y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30**. Esta es la lección que Cristo quiere que Ud. aprenda, y aprendiéndola, hallará descanso.

[56]

Palabras corteses—Cuando le hablan con palabras desanimadoras, no responda a menos que pueda dar una respuesta agradable. Cuando es tentada y sometida a prueba por medio de palabras ásperas, no responda de la misma manera. Dígase a sí misma: “No chasquearé a mi Salvador”. Todos los hombres que se consideren cristianos, son caballeros, y toda mujer cristiana es una dama. La ley de la bondad está siempre presente en los labios de una mujer cristiana. No pronuncie palabras precipitadas. Cuando se sienta irritada, pronunciar palabras suaves proporcionará a su corazón luz del sol, y hará más fácil su senda. En respuesta a una pregunta recibida en la escuela, una niña dijo: “La gente humilde es la que da respuestas suaves a preguntas ásperas”. Cristo dice: “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra”. Los tales serán individuos aptos para el reino de los cielos, porque están deseosos de ser enseñados. Ud. dice que su esposo no es un hombre convertido a la verdad. Muéstrole, por medio de su vida, la ventaja de creer en Cristo. Ud. puede ganar a su esposo para el Salvador haciendo uso de la paciencia, la clemencia y la bondad.

La vida no es romance sino realidad—Ud. puede obtener las más preciosas victorias con el poder de la gracia de Dios. No debe considerar su vida como un romance, sino como una realidad. Debe colaborar con Dios en la formación de un carácter que resulte aprobado por él. “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”. ¿Termina así el mandato? No, gracias a Dios, no. “Porque Dios es el

[57]

que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. **Filipenses 2:12, 13.**

Ud. tiene que colaborar con Dios en la salvación de su propia alma. Tiene que desear hacer la voluntad de Dios. Luego, no gaste su tiempo y sus energías murmurando, alimentando la incredulidad y buscándole faltas a Dios. Estimule la confianza en él. Hable bondadosamente de él. Honre a Aquel que “de tal manera amó... al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”. **Juan 3:16.**

Exoneración de los deberes hogareños—Asegúrese de que está realizando aun los más pequeños deberes en el temor y el amor de Dios, con fidelidad y alegría. Dios dice: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”. **Lucas 16:10.** Desempeñe fielmente sus deberes hogareños y entréguese a Dios con estas palabras: “Le entrego el cuidado de mi alma. No retiraré de sus manos la dirección de mi vida. Me entregaré a su cuidado”.

Estudie la vida que Cristo vivió sobre esta tierra. No descuidó los deberes más simples y pequeños que recayeron sobre él. La perfección marcó todo lo que hizo. Dirija su vista a Jesús pidiendo ayuda, y eso lo ayudará a realizar sus tareas diarias con la gracia y la dignidad de alguien que busca la corona de vida inmortal...

Todo lo que Dios espera de Ud., tanto como de otros cristianos, es que viva lo que profesa creer. Haga ver que su palabra es verdad, que él puede guardarla del pecado. Amolde su vida a la de él: pura, hermosa y santa. Obedezca sus mandamientos. Esto le proporcionará piedad práctica.

[58] **Solamente una vida**—No se espacie en los infortunios de la vida cristiana. No hable de sus pruebas porque, si lo hace, se sentirá más inclinada a quejarse de Dios. Hable del amor de Cristo, introduciéndolo en su vida y su corazón. Muéstrese agradecida porque el Señor ha preservado su vida para que obtenga la preparación para entrar en el reino celestial, donde no hay pecado ni tristeza. Ud. dispone de una sola vida para perfeccionar un carácter cristiano. Si revela en su carácter la gracia de Dios, si la ley de la bondad está siempre en sus labios, si constantemente agradece al Señor por sus bondades hacia Ud., estará preparándose para alabarlo en el hogar celestial.—**Carta 72, 1903.**

Deseos de un esposo relacionados con los alimentos— Apreciamos mucho la abundante comida que Ud. nos preparó cuando la visitamos. Pero Ud. necesita estudiar cómo preparar alimentos nutritivos de la manera más simple. Los deseos de su esposo respecto de la preparación de los alimentos, deben ser respetados. Pero aun así, Ud. debería preparar platos apetitosos de la manera más simple y saludable posible, para que los delicados nervios del cerebro no sean debilitados y paralizados, tornándola excitable, nerviosa y fácilmente irritable...

Mi estimada hermana, Ud. ocupa una posición de responsabilidad en su casa. Mantenga las riendas de gobierno con mano sabia y suave. No permita que los miembros de su familia le pierdan el amor y el respeto. Líguelos a su corazón con el cordón de seda del amor. Sólo podrá lograr esto si vive unida a Jesús. Contemplándolo, su imagen se asemejará a la de él, habiendo escapado a la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Dios la ama; ama a su esposo, y está tratando de atraerlo hacia él. Desea desviar su atención de las empresas puramente terrenales, y fijarla en las riquezas eternas.—*Carta 145, 1900.*

Sección 3—Un cónyuge mutilado*

* Cuando Walter C era todavía joven, cumplió con lo que él consideraba una sugerencia implícita en (Mateo 19:12), y se tornó eunuco. De acuerdo con lo que él mismo afirma, Laura se unió en matrimonio con él conociendo perfectamente su condición. No obstante, ella se divorció de Walter y volvió a casarse con otro hombre. Luego del casamiento de Laura, Walter también volvió a contraer matrimonio. Las cartas que aparecen en esta sección revelan el fervoroso intento de Elena de White de proteger la santidad del compromiso matrimonial, aun en circunstancias extremadamente difíciles.

[60]

Capítulo 6—Consejos a Walter y Laura

[61]

Obligatoriedad del voto matrimonial—9 de enero de 1888. Tuve una entrevista con el hermano C; su insistente pedido para que lo acompañara hasta Santa Elena con el propósito de tener una entrevista con su esposa, prevaleció.

11 de enero de 1888. Tuve una larga conversación con la hermana C, tratando de mostrarle la obligatoriedad del voto matrimonial, y que su demanda no da derecho a ninguno de los contrayentes—a no ser por causa de adulterio—a la violación del lecho matrimonial. Tuvimos una conversación muy provechosa sobre el asunto.—*Manuscrito 22, 1888.*

¿No tiene valor un juramento?—Quisiera considerar con Ud. [Laura] unos pocos asuntos. ¿Por qué no considera los hechos como en verdad son? Ambos registraron el juramento, que ha quedado escrito en el libro del cielo por el ángel registrador, de que Uds. se amarían uno al otro hasta que la muerte los separara. ¿Por qué no recuerda Ud. esto? ¿Pone Ud. de lado tan fácilmente sus votos? ¿Rendirá a malos consejos su honor, su juramento, su deber? Si [62] la han invadido malos pensamientos, si ha recibido malos consejos sugiriéndole desviación, ¿es suficiente una razón para que ponga a un lado tan livianamente su juramento? ¿No tiene valor su compromiso? ¿Son sus propios caprichos *todo* para Ud.?

Ud. podrá decir que ya no ama a su esposo. ¿Es esa una razón para que Ud. no *trate* de amarlo? ¿Es esta vida tan larga, y de tan poco valor para Ud., como para que elija sus propios caminos y ponga a un lado la Ley de Dios? No puedo ver razones válidas para su divorcio. Aunque su esposo la hubiera engañado, todavía está de por medio su juramento. Si él le dijo la verdad—como lo afirma—y no la engañó, y Ud., sabiendo esta verdad, se casó con él, ¿cómo puede ahora buscar el divorcio? Yo esperaba que Ud. actuara de acuerdo con el consejo que le di, pues no podría haberle dado otro.

La imperfección no es razón para disolver el matrimonio—Se me enferma el corazón cuando veo la manera descuidada como

se consideran los votos matrimoniales. Nos estamos acercando al juicio. Le ruego que considere su posición cuidadosa y honestamente. Es posible que luego de una mayor familiaridad surja alguna desaprobación de su parte por los modos y maneras de conducirse de su esposo. ¿Acaso no experimenta lo mismo mucha gente luego de pasadas las novedades del matrimonio? Pero, cuando Ud. hizo votos delante de Dios y los santos ángeles, sabía bien que ambos no eran perfectos. Con todo, esto no es excusa para romper el compromiso matrimonial. Se necesita educar la mente y el corazón para tolerarse uno al otro, para ser bondadoso uno con el otro, y no permitir que se introduzca la desconfianza y la aversión.

Resurrección de un amor muerto—La amo, hermana mía, y no me agradaría que Ud. arruinara su propia felicidad y la de su esposo. Quienes la instruyeron para que hiciera lo que ha hecho, habrían obrado mejor si hubieran escudriñado sus propios corazones. Cuando Ud. recurra más a su propia voluntad para ayudarse, y actúe concienzudamente en el temor de Dios, entonces el amor que Ud. considera muerto experimentará una resurrección, a menos que dejen actuar la mala naturaleza uno contra el otro, y las peores cualidades del corazón humano. La fuente del amor será acrecentada día a día y con el tiempo excluirá todas las amarguras y los chascos.

[63]

Ud. sabe muy bien que tiene sentimientos bondadosos hacia su esposo, porque es su esposo y porque él la quiere con todo su corazón. Su amor sería de mucho valor para él, como una luz, una inspiración en su vida. Su esposo apreciará su amor, lo valorará, y éste ejercerá en su vida una influencia modificadora, elevadora. Es posible que Ud. alimente fantasías, ideas y caprichos a los que no podrá renunciar de una vez, y que su esposo tenga que sobrellevarla con humildad y paciencia. Pero Ud. posee rasgos nobles de carácter que la ayudarán si no los desprecia ni los somete a abusos.

Necesidad de paciencia—Le digo que Ud. no puede romper el compromiso matrimonial y conservar su inocencia delante de Dios. Una sus intereses a los de su esposo. Amelo, sobrelleve las cosas junto a él y trabaje con él. Ruégueles a los malos consejeros que se aparten de Ud. El caso ahora está entre Ud., su esposo y Dios. Es el orgullo lo que le cierra los ojos para que no descubra justicia y rectitud en la fidelidad a su esposo. Adhiérase fielmente a sus votos matrimoniales porque Ud. es de corazón recto; acaso, ¿lamentará

Ud. mantenerlos cuando sea revestida con el ropaje de la justicia de Cristo?

Perfección únicamente en Cristo—El tiempo que nos queda en esta tierra es corto. Es un tiempo cuando las prácticas licenciosas dentro del matrimonio están arruinando a millares y a decenas de millares. Mientras tenga que cargar con su cruz, le ruego, por causa de Cristo, que no se aparte de la justicia y la rectitud. Que vuestras vidas sean sobrias; pongan fuerza de voluntad en el asunto, no procurando uno la perfección del otro, sino más bien contemplando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

[64] Esfuércense para correr la carrera cristiana con paciencia, manteniendo en vista la corona de la vida eterna, tratando de comprender cuál es la voluntad de Dios y luchando para lograr afecto en su trato.

Yo sé que cuando Ud. esté convencida de la senda correcta, actuará resueltamente, no como una criatura, sino de acuerdo con sus convicciones y sentimientos. Entréguese a Dios sin reservas: cuerpo, alma y espíritu. Trabaje en la causa de Dios haciendo el bien, y el Señor la bendecirá. No se vuelva egocéntrica. Piense en las almas de los demás, en la vida abnegada y sacrificada de Jesús. Desvíe su atención de Ud. misma y concéntrese en Jesús, su vida, su carácter.—*Carta 57, 1888*, (8 de junio de 1888).

La aceptación de los hechos—No puedo ver qué más se puede hacer en este caso, y pienso que lo único que Ud. [Walter] puede hacer, es dejar a su esposa. Si ella está tan determinada a no vivir más con Ud., ambos podrían llegar a ser los más miserables si intentaran vivir juntos otra vez. Y como ella ha decidido terminantemente separarse, lo único que Ud. puede hacer es cargar su cruz, y mostrar que es un hombre...

Espero que se comporte como hombre. Eche a un lado el asunto, retome su trabajo, cumpla con su deber sin tomar en cuenta a nadie sobre la tierra, desinteresada, abnegada y sacrificadamente. En esto residirá su fortaleza. Jesús nuestro Redentor se presenta a los hombres diciendo: Te amo; quiero hacerte feliz. Mostrando sus manos y pies, declara: He sufrido por tu causa; llevo los dardos que habían sido dirigidos a ti. Llevaré tus cargas. Seré tu refugio. Confía en mí, y obtendrás el galardón de vida para siempre jamás.

No hay tiempo para apiadarse de uno mismo—Le digo: ponga su confianza en Dios. Su mente ha estado perpleja, ocupada con

el asunto relacionado con su esposa. En el nombre de Jesús, olvídense del asunto. Confíe su caso al Señor. Permita que la experiencia lo haga humilde. Cristo está con el débil, el tentado y desamparado, para otorgarle su divina simpatía y descanso. Ud. necesita descanso mental. Renuncie a Laura y afirme sus afectos en Dios. El le proporcionará alivio. El tiempo es corto; Ud. no tiene tiempo para apiadarse de Ud. mismo; vaya y trabaje por el Maestro. Cumpla con su deber de acuerdo con lo mejor de su capacidad; no se abandone al desánimo, ande humildemente con Dios; procure la comunión con él. No permita que su desilusión lo transforme en un egocéntrico que piensa en sí y habla de sí... Viva para Dios. Sea bondadoso y cortés. No permita que esta desilusión lo arruine. Abandone su melancolía. Dios lo ayudará si le es fiel. Recuerde que el ojo de Dios está sobre Ud., escudriñando las profundidades de su alma...

[65]

Que el Señor lo ayude, lo fortalezca y lo bendiga para que pueda hacer lo mejor. Retire su mirada de las cosas terrenas, de los ídolos terrenales y adore al Señor, su Dios sirviéndolo con todo su corazón, con toda su alma; entonces llegará a estar plenamente dedicado al Señor.—*Carta 40, 1888*, (29 de agosto 1888).

No rechacemos la luz—Espero verla [Laura] y conversar con Ud. Temo mucho que no esté haciendo caso de la luz que el Señor se ha dignado comunicarle por mi intermedio. Yo sé que el Señor la ama tierna y compasivamente, y espero que Ud., dominada por la tentación, no sea llevada a seguir un proceder que acabe separando su alma de Dios. Hay muchas personas que están listas para asesorar y confunden las mentes con sus consejos porque no tienen a Dios como su consejero; por tanto, todo lo que digan será para confundir a una persona que ya tiene bastante con sus propias pruebas.

Hermana mía, su disposición y temperamento son tales que temo mucho por su alma. Temo que no elegiré por compañeros a quienes son discretos, sabios y humildes de corazón, que aman a Dios y guardan sus mandamientos.

Lucha de Satanás por el alma—Leemos acerca de Satanás, de cómo ha descendido con grande ira, y cómo opera con su poder engañoso sobre los corazones y las mentes de todos los que escuchan sus sugerencias. Ud. conoce algo del amor de Dios, de la paz de Cristo. Satanás opera jugando la partida de la vida por la posesión

[66]

del alma. ¿Saldrá victorioso? ¿Obtendrá su propósito? Que Dios no lo permita.

El Señor le ha estado proveyendo luz, pero Ud. no está andando en ella. ¿Está realmente satisfecha con el curso de acción que está siguiendo? No es lo mejor para Ud. seguir sus propios caminos, su voluntad. Estoy segura de que Satanás está tratando de retenerla con él. ¿Lo logrará? ¿Escogerá Ud. sus propios caminos en vez de seguir los del Señor? ¿Se colocará en el campo del enemigo?

Evitemos aun la apariencia de mal—La exhortación del apóstol inspirado es que debemos abstenernos aun de la apariencia de mal. ¿Lo ha logrado Ud.? Debido a su temperamento, esto le será muy difícil mientras viaja de un lugar a otro colportando. ¿Siente Ud., hermana mía, que está conduciéndose concienzudamente? ¿No será que está desarrollando su carácter unilateralmente? ¿No será que algunos rasgos de su carácter, que no son los más deseables, se están fortaleciendo y podrían echar a perder su futuro? Lo sensorial y emocional está siendo desarrollado más plenamente que lo intelectual. Hermana mía, todo lo que pudiera exagerar esta tendencia como fuerza dominante, debería ser evitado. Ud. tiene poder de motivación. Manténgalo incorruptible y dedicado enteramente a Dios. Dios le ha conferido capacidades y facultades que deben ser santificadas y puestas al servicio de su gloria.

[67] Ud. tiene una historia, y está haciendo historia. Su mente puede dar un giro en esta crisis de su vida y tomar un rumbo indecoroso más bien que refinado. Las influencias contaminantes del mundo pueden moldear sus hábitos, sus gustos, su conversación, su comportamiento. Ud. está del lado perdedor. Los momentos preciosos, tan solemnes y cargados de resultados eternos pueden, en este asunto, estar totalmente del lado de Satanás y conducirla a la ruina. No quisiera que resultara así, sino deseo que sea una cristiana, una hija de Dios, una heredera del cielo.

Importancia del consejo de los padres—Ud. está bien dotada para la vida. ¿Cómo se presenta su caso, de acuerdo con lo que está escrito en el libro de registro del cielo? Sobre todas las cosas, procure lo que tiene que ver con su paz. Colóquese bajo influencias que no deteriorarán ni destruirán la fina sensibilidad de su alma. Mantenga su alma incontaminada del mundo. No permita que la familiaridad con varones jóvenes imprima una mancha a su vida. Ud.

corre el peligro de abandonar a Cristo, de obrar con descuido, pues es maldispuesta para escuchar consejos sabios. El consejo amoroso de sus padres se pierde en oídos sordos. ¿Podría, hermana mía, pensar seriamente en recibir consejo de la gente experimentada? ¿Se dejará guiar por sus amigos? ¿Desoír el consejo de sus padres? ¿Tomará su caso en sus propias manos?

Desandando los pasos—Espero que cambie su manera de conducirse, pues si el Señor alguna vez habló por mi intermedio, ahora le dice que desande sus pasos. Sus pasiones son fuertes; sus principios corren peligro, y Ud. no considerará ni seguirá el buen consejo, el único que es claro, seguro, conveniente y digno de ser seguido. ¿Resolverá hacer lo correcto, ser juiciosa, y prestar atención al consejo que le he dado en el nombre del Señor? Dios la ha dotado de capacidades. ¿Las malgastará al azar? Los esfuerzos mal orientados la conducirán más fácilmente a un destino equivocado que al correcto. ¿Permitirá Ud. que continúen los años de caprichos, chascos y vergüenza dejando tantas malas impresiones en las mentes de los demás por su conducta negativa y la incapacidad de ejercer la influencia que debería haber ejercido?

El rumbo que ha tomado su vida es tal que permite que se hable mal de todo lo bueno que posee. Ud. se ha tornado agria, carente de santidad y profana. Para poder lograr lo que Ud. cree que es libertad, toma decisiones que, si las llevara a cabo, caería en una servidumbre peor que la esclavitud. Tiene que cambiar su manera de conducirse y dejarse guiar por el consejo de la experiencia y, por medio de la sabiduría de las personas que se dejan enseñar por Dios, colocar su voluntad del lado de la voluntad divina. [68]

Una mancha en el alma—Si Ud. está determinada a no atender los consejos de otros sino a escucharse a Ud. misma, y trata de solucionar sola sus problemas, puede estar segura de que segará lo que sembró. Perderá del todo la buena senda, o bien se tornará al Señor herida, magullada, humillada y penitente, confesando sus errores. Terminará cansada de golpear al aire.

¿Está segura de que su proceder es correcto? Yo estoy segura de que no lo es; pero el orgullo ha tomado posesión de su alma. Ud. es demasiado inconstante y descuidada como para aceptar consejo. Recuerde que cada acción y cada decisión que se toma puede tener una de dos características: virtuosa o desmoralizadora. Su conducta

no agrada a Dios. ¿Puede, entonces, darse el lujo de proseguir el curso que está siguiendo? Está imprimiendo una mancha a su alma.—**Carta 47, 1889.**

Como arcilla en las manos de Jesús—Le ruego, Laura, que acuda a Jesús por sabiduría. Lo más difícil de manejar es su propio yo. Sus pruebas diarias, sus emociones, su temperamento peculiar, sus impulsos, todo ello constituye una situación difícil de controlar; y esas caprichosas inclinaciones la conducen, a menudo, a la esclavitud y las tinieblas. Su única salida es entregarse sin reservas en las manos de Jesús con todas sus experiencias, sus tentaciones, sus pruebas, sus impulsos, y dejarse modelar como la arcilla en las manos del alfarero. Ud. no se pertenece. De allí la necesidad de colocar su yo inmanejable en las manos de Uno que puede dirigirla; entonces vendrá a su alma el descanso, el reposo y la paz preciosos. Entréguese pasivamente en las manos de Dios.

[69] **“Fotografías” del carácter en los libros del cielo**—Recuerde que su carácter está siendo fotografiado por el gran Artista maestro en los libros de registro del cielo tan minuciosamente como el rostro es reproducido en la placa del artista. ¿Qué dicen los libros del cielo en su caso? ¿Está Ud. conformando su carácter al modelo, Jesucristo? ¿Está lavando las vestiduras de su carácter y blanqueándolas en la sangre del Cordero? “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. **Apocalipsis 22:12.**

Cambiar antes que sea demasiado tarde—Laura, no es todavía demasiado tarde para rectificar sus errores. No es demasiado tarde para que haga una firme y buena elección. Debe comenzar ya con el plan de adición. Añada a su fe virtud, conocimiento, temperancia, paciencia y todas las gracias cristianas. Todo ha de perecer en el día grande de conflagración, pero el oro de carácter santo permanecerá. No experimentará decaimiento. Resistirá la prueba de fuego del último día. Querida hija, quisiera que recordara que “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”. **Eclesiastés 12:14.**

La verdad está siendo descubierta ante los que caminan a la luz del Sol de justicia, de Cristo. La verdad santifica. Vemos cómo prevalece el vicio por todas partes. Es mimado y glorificado, mientras que la verdadera virtud, la equidad, la justicia y la pureza son

holladas bajo los pies. La mayoría de las personas siembra semillas de influencias funestas en torno de sí mismas. ¿Qué está haciendo Ud., Laura? ¿Ha estado creciendo con el fin de lograr un carácter sólido, bien desarrollado, desde que decidió descartar consejos y desoír advertencias? ¿O ha notado que al tomar su propia decisión, le han sobrevenido desasosiegos, preocupaciones y angustias?

La decisión crucial de la vida—¿Por qué no hace caso de los consejos de sus padres? Delante de Ud. se encuentra la senda que conduce a la ruina segura. ¿La evitará mientras pueda evitarla? ¿Buscará al Señor mientras la dulce voz de la misericordia suplica por Ud.? Le extiende una invitación. ¿Acudirá a él? ¿Se volverá de sus andadas? Quiera el Señor ayudarla para que escoja ser enteramente del Señor.—**Carta 51, 1889.**

[70]

Siguiendo la voluntad y el parecer propios—Querida hermana Laura: Pensé que debería dirigirlle unas pocas líneas porque tengo interés en su alma, y porque estoy segura de que sus pies han estado mucho tiempo en las sendas peligrosas que conducen a la perdición. No ha estado ganando fuerza alguna que la ayude a vencer cada defecto de carácter, sino que más bien ha estado siguiendo un curso de acción que no es cristiano. Sé que, si hubiera seguido el consejo que le di de parte del Señor, habría crecido espiritualmente bastante más de lo que ha crecido hasta ahora. Pero todo el consejo ha sido puesto de lado como sin valor. Sentí que no tenía sentido tratar de ayudarla, porque mi alma fue herida y la suya no pudo ser ayudada, a menos que el consejo coincidiera con sus ideas relacionadas con su matrimonio con Walter. Pero tal coincidencia no podría producirse porque sé que el camino que Ud. está tomando no es recto, y que el Señor no lo aprueba. Si ese camino hubiera sido el correcto, Ud. no habría sufrido como ha sufrido.

Sus determinaciones desde que se separó de Walter no han sido como para elevarla en la estima de ninguno de los que tienen el permanente amor de Dios en su corazón. A Ud. le han gustado siempre las compañías, y ha atraído la atención de hombres jóvenes. Esto lo ha hecho en perjuicio propio. Los consejos y las orientaciones en estos asuntos no la ayudaron en nada sino que, más bien han creado en Ud. resentimiento. ¿Ha pensado Ud. cómo ponderan los ángeles del cielo esas determinaciones que ha tomado persistentemente, si-

guiendo sus propios caminos y su propia voluntad fuerte, desafiante, determinada?

[71] **Reflexiones ante el espejo de Dios**—Ud. ha mantenido sus propias ideas sin tomar en cuenta lo recto o la justicia. ¿Vale la pena, Laura? ¿Puede permitirse gastar siquiera los pocos momentos del tiempo de prueba en la clase de vida que ha elegido? Si hubiera consentido en vivir con Walter, seguramente no habría sido más infeliz de lo que es. Ud. ha tomado determinaciones siguiendo su propia voluntad, pero, ¿son ellas la voluntad de Dios? Yo quisiera que Ud. se viera como Dios la ve. Una vez amó a Dios, pero ahora se ha olvidado de su primer amor. Ud. no ama a Dios, no ama lo santo. Su influencia sobre los demás no es sabor de vida para vida, sino de muerte para muerte. En vez de crecer en gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Ud. está alejándose cada vez más del Señor.

Frialdad y declinación espiritual—Si Ud. hubiera seguido el camino correcto, no habría revelado esta declinación espiritual. La Biblia dejó de ser preciosa para Ud. como lo era antes. La lee un poco por un sentido del deber, pero no porque quiera oír la voz de Dios en su Palabra. Ora de vez en cuando, pero para cumplir una mera fórmula. No lleva todas sus cuitas a Dios ni clama con corazón humilde para conocer sus caminos y su voluntad. No podemos aprobar su conducta; no hemos sentido que su ejemplo es digno de ser seguido por alguien.

En vez de ensanchar la marca que la separa del mundo, Ud. la ha estrechado hasta el punto de haberla borrado. Si el Señor dijera hoy: “Corten el árbol, ¿por qué obstruye el suelo?” Ud. no tendría parte en la primera resurrección. Su conversación no es refinada ni selecta; nadie podría imaginarse que Ud. es cristiana por su conversación suelta y descuidada, y por las compañías que ha elegido en los últimos años. Ud. se está arruinando cada día y—y lo mismo está pasando con su hermana—, haciendo más duro y difícil desandar sus pasos.

¿Negligente y descuidada del todo?—¿Puede Ud. permitirse todo esto? ¿Ha llegado, por acaso, a ser negligente y descuidada con su alma? Tengo un mensaje del Señor para Ud.: No necesita perder las esperanzas, sino retornar al Señor. “Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío

su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”. *Isaías 55:6, 7.*

[72]

Pierda de vista todo, menos una cosa: el estado de su alma. Si la enfermedad o la muerte súbita le sobreviniera hoy, ¿cuál es su esperanza de entrar en las mansiones que Jesús ha ido a preparar para aquellos que lo aman? ¿Habría muerto Jesús en vano por Ud.? ¿Eligirá sus propios caminos, su propia voluntad y rechazará los caminos del Señor?

Necesidad de retornar a Dios—Su corazón se ha ido poniendo cada vez más duro, Laura, pero caiga sobre la Roca y sea quebrantada; ríndase a Dios, regrese al Señor. Los mismos rayos puros del Sol de justicia que brillaron sobre su corazón y lo derritieron, que iluminaron su mente una vez, están ahora en búsqueda de su mente y su corazón. El mismo Jesús que habló a su alma de perdón, vuelve a hablarle hoy. Su sangre no ha perdido nada de su eficacia; puede limpiarla de todo pecado. El mismo Espíritu que una vez la atrajo a Jesús con las cuerdas de su amor, está aguardando para llevarla de vuelta a él. No piense en nada más que en Jesús. Quebrante su corazón, confiese sus pecados, olvídelos y vuélvase al Señor con todo el corazón. Cuando se manifieste en Ud. esta determinación de rectitud ante Dios, de cambiar sus caminos por los de Dios, entonces él la restaurará para salvación.

La fuerza de voluntad debilitada—Algunas cosas que ahora parecen imposibles cambiarán de apariencia cuando su corazón sea transformado por la gracia de Dios. Algunas veces se ha entristecido porque sabe que está en una condición perdida y que está contristando al Salvador con sus errores. Cuando Ud. “vuelva en sí” quedará asombrada de la distancia que ha puesto entre Ud. y el Salvador. Una y otra vez ha resuelto reformarse, pero ha fracasado; a menudo, porque tomó resoluciones basadas en su propia fuerza. Su capacidad moral se ha debilitado. Su fuerza de voluntad es fuerte, pero no de parte del Señor. Ud. no es capaz de fijar su mente en la Palabra de Dios. Ha hablado bastante, pero ello tan sólo la ha hundido más. Su corazón no siente nada cuando intenta orar.

[73]

El grito del pecador—Ahora tendrá que hacer un esfuerzo desesperado. Sáquese a Ud. misma de su mente, sáquese la idea de conseguir el divorcio, saque de su mente a Walter; aléjese de todo lo

que sea perecedero, y comience con su propia alma. Clame en serio: “Guíame a la Roca más alta que yo; sálvame, Señor o perezco”. “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí... Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve”. **Salmos 51:10, 7.**

Estamos rodeados de la iniquidad en diversas formas. Ud. necesita ayuda. El Señor conoce todas nuestras obras; aun nuestros pensamientos están delante de él como un libro abierto. Ahora quiero dirigirle una súplica. Cambie de dirección. Deje la bandera infernal de Satanás y colóquese bajo la bandera ensangrentada de Jesucristo. ¿Lo hará? ¿Cambiará el espíritu que la anima por el de Cristo? Cuando su mente se deleite en pensar en el cielo y en las cosas celestiales, no sentirá el deseo de estar en compañía de hombres jóvenes. Se encenderá en su alma un intenso anhelo de ser como Cristo. Contemplándolo somos transformados a su misma imagen. Los pensamientos y sentimientos carnales ya no serán considerados. Ud. no será más frívola, liviana en la conversación y profana. Alcanzará entonces, por la gracia de Cristo, la más alta norma de pureza y elevación del carácter.

Y ahora la encomiendo a Dios y a su gracia. Ocúpese de su salvación con temor y temblor, porque Dios es quien obra en Ud. tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.—**Carta 14a,**

[74] **1891.**

Capítulo 7—Advertencias a la segunda suegra de Walter

Querida hermana: * Respecto al casamiento de su hija con Walter C, comprendo qué es lo que la preocupa. Pero el casamiento se llevó a cabo con su consentimiento, y su hija, que conocía todo lo referente a su situación, lo aceptó como esposo. Por eso, ahora no veo razón alguna por la cual Ud. debería preocuparse excesivamente por el asunto. Su hija ama a Walter C, y puede ser que este matrimonio esté de acuerdo con las disposiciones de Dios con el fin de que tanto Walter como su hija puedan tener una experiencia cristiana más rica, y así reforzar sus puntos débiles. Su hija ha prometido ser la fiel esposa de Walter y ahora no puede anular sus obligaciones para con él.

Ud. afirma que Walter está comprometido con una joven de Topeka. No puedo hablar sobre el asunto, porque no sé las razones que Walter pudo tener para romper su compromiso, si es que así lo hizo. Pero estoy informada personalmente de las relaciones de él con su primera esposa, Laura. Walter amaba demasiado a Laura, pero en realidad ella no era digna de su consideración. El hizo todo lo posible por ayudarla, y trató por todos los medios de retenerla como esposa. No podría haber hecho más de lo que hizo. Le supliqué a Laura, procurando demostrarle la inconsecuencia de su conducta, y le rogué que no pidiera el divorcio; pero ella se mostró decidida, voluntariosa y obcecada, y quiso hacer su propia voluntad. Mientras vivió con él, procuró sacarle todo el dinero posible, pero no lo trató con la bondad con que una esposa debería tratar a su marido.

[75]

Derecho a la felicidad—Walter no repudió a su mujer. Ella lo abandonó, lo rechazó y se casó con otro hombre. No veo nada en las Escrituras que le prohíba a él volver a casarse en el Señor. Tiene derecho al cariño de una mujer que, conociendo su defecto físico, ha elegido prodigarle su amor. Ha llegado el tiempo cuando ser

* Carta escrita el 26 de agosto de 1895, y dirigida a la madre de la segunda esposa de Walter C.

estéril no es la peor condición. Sé de mujeres que tienen muchos hijos, y son incapaces de cuidarlos debidamente. Estas mujeres no tienen tiempo de recuperarse físicamente por el nacimiento de un hijo, cuando ya tienen otro en el vientre.

Muchas de esas mujeres son esposas de hombres de baja condición económica, carecen de los medios para sostener a su familia siempre creciente; yo misma, en este momento, estoy ayudándolas para que puedan alimentar, vestir y educar a sus hijos. No obstante, la incapacidad para mantener a su prole, los niños siguen llegando al mundo uno tras otro. Dios no está en todo este asunto.

Parece que los maridos de estas mujeres pensaran que sus esposas no tienen otro propósito que gratificar sus pasiones lujuriosas. Los hijos llegan al mundo con mucha frecuencia y las responsabilidades se van acumulando del mismo modo, de manera que las esposas y madres no disponen de tiempo para cultivar sus mentes, ni para las devociones de la vida religiosa. Dios no es glorificado por estas familias.

[76] Muchas misioneras jóvenes, a poco de casarse ya tienen una criatura para cuidar, y deben abandonar el campo misionero. Ud. no se sentiría feliz si su hija fuera así impedida en su labor por el Maestro. Ella podrá acompañar a su esposo en sus viajes y serle de ayuda, y cuando quede sola en la casa, podrá continuar trabajando para el Señor como si fuera soltera. Esta es mi manera de ver el asunto.

Confío en Walter y creo que él es cristiano. Tuve la oportunidad de conocer algo del temple de su espíritu cuando pasaba por las pruebas con su primera esposa. Ella trataba de sacarle dinero cuando vio que podía aprovecharse de él; él estaba dispuesto a hacer diez veces más de lo que podría esperarse o fuera su deber hacer. Por causa de ella tuvo que pasar por pruebas duras y dolorosas. Traté de ayudarlo en todo lo que pude.

Traté de hacer recapacitar a Laura para que pudiera visualizar y comprender su responsabilidad. Pero, como ella tomó el camino por el cual se decidió, no puedo ver razón alguna para interrumpir esta nueva unión. Es un asunto serio separar a un hombre de su esposa. No hay fundamento bíblico para respaldar tal acción en este caso. El no la abandonó, sino que fue ella quien lo dejó. No volvió a casarse hasta que ella obtuvo el divorcio. Cuando Laura se divorció

de Walter, él sufrió intensamente, y Walter no volvió a casarse hasta que Laura se hubo casado con otro hombre. Estoy segura de que la mujer que él ha elegido será una ayuda para él, y que él también será una ayuda para ella.

El carácter de Walter no es perfecto. Posee algunas características objetables. Le han sido confiados bienes, pero no siempre los ha colocado en la mejor cuenta. Algunas veces se comporta muy pródigamente con su dinero; otras, se muestra muy estrecho y severamente económico en el uso de los bienes. Pero una mujer piadosa y buena que esté a su lado podría aconsejarlo a no tomar decisiones impulsivas, y orientarlo para que ponga su dinero en la tesorería del Señor.

Walter ocupa una posición de responsabilidad, pero si la familia con la cual se ha unido por medio del casamiento le es fiel, podrá ejercer influencia sobre él para que llegue a ser un fiel mayordomo de los bienes de Dios. De esa manera empleará sus medios como si estuviera a la vista misma del universo celestial. No participará de esquema ilícito alguno para hacer dinero, sino que se conducirá con integridad para gloria de Dios. Tendrá que evitar las más pequeñas tretas y huir de los medios y artificios deshonestos, y no deberá hacer nada que, de alguna manera, vaya en contra del cultivo de la verdadera piedad. Tendrá que darse cuenta de que todas sus transacciones comerciales están dentro del dominio de Dios.

[77]

No podemos perder de vista el hecho que el mayordomo tiene que negociar con los bienes del Señor y manejar una sagrada responsabilidad. La Biblia requiere que todos los hombres que compran y venden se desempeñen en sus negocios con un agudo sentido de sus obligaciones religiosas, como cuando ofrecen sus peticiones al Padre celestial, reclamando fuerza y gracia. El Señor no ha dejado a nadie libre para hacer lo que le plazca con sus bienes, y dar dirigidos por impulsos, o de acuerdo con lo que demanden los amigos. El dinero con el cual opera no es suyo y no tiene que ser gastado innecesariamente, pues hay labor en la viña del Señor, y ello requiere la inversión de medios.

Ahora es el tiempo cuando se nos confía un legado; el tiempo del ajuste de cuentas está por llegar. El Señor ha confiado medios a sus mayordomos para que lo usen sabiamente, pues todos son agentes morales y se requiere de todos que cumplan sus responsabilidades.

Nuestros diferentes legados nos son conferidos en proporción a nuestras capacidades para usarlos, pero no debemos utilizar los medios de Dios para la mera gratificación de los deseos egoístas, y como la inclinación nos indique.

[78] Walter C ha fallado a veces en lo pasado en el uso que ha hecho de los bienes de Dios, y no siempre ha considerado debidamente si los estaba utilizando de una manera que agradara al Maestro y para el avance de la causa de la verdad. Tendrá que dar cuenta de la manera cómo dispone de los medios que le fueron confiados. El no tiene que considerar su propia voluntad en este asunto. Tiene que buscar la sabiduría de Dios. No me gustaría que Walter contribuyera indispuestamente con un dólar siquiera para este campo tan necesitado, porque las ofrendas indispuestas no van acompañadas de la bendición de Dios. No quisiera urgir a nadie a hacer tal cosa, ni forzar a alguien para que dé de esa manera, ni siquiera para la obra de Dios.

Dios tiene una obra que hacer, y en ella utilizo todo el dinero que puedo ahorrar, además de proveerme de casa, subsistencia y las comodidades ordinarias. Hay quienes alegre y voluntariamente me ayudan en este sentido en la viña del Señor. Si todos cumplieran con sus deberes, en la medida de sus responsabilidades, la suma de lo que les sería confiado sería duplicada. Quienes devuelven a Dios lo que le pertenece serán honrados por su fidelidad y podrán oír las palabras del Maestro: “Bien hecho, buen siervo fiel”. Pero no está bien que las personas den por “golpes de parecer”. Cristo tiene derecho sobre todo lo que poseemos.

No debe sorprenderla que Walter no se sienta libre de ayudar a su hijo. Si él no ha apreciado debidamente las oportunidades y privilegios que ha tenido, si ha usado mal sus facultades y malgastado los talentos que Dios le dio, ¿actuaría mejor con una segunda oportunidad? ¿Será que ha aprendido las lecciones que Dios quiere que aprenda? Hay muchas almas preciosas que se sentirían muy felices si tuvieran la oportunidad de obtener una educación, de aprovechar su mocedad, y de utilizar todas sus facultades para obtener conocimiento con el cual puedan hacer el bien.

Me sorprende que Walter no haya accedido de una vez a su pedido, siendo que Ud. es la madre de la esposa a quien ama. Es posible que esté aprendiendo a ser cauteloso, y haya tomado a pecho

las lecciones del pasado. Ha ayudado a mucha gente a quien no era su deber ayudar. Ud. debería considerar su negativa de darle dinero como una evidencia de que él no quiere entrar en componendas para ganar su favor. Estoy seguro de que Walter da a entender que está tomando las cosas en serio. Los errores que cometió al darle dinero a los familiares de su primera esposa, probablemente le han enseñado a no repetir esa experiencia. Espero que su negativa a darle dinero a su hijo para que vaya a Battle Creek o al Colegio Unión, no levante prejuicios en contra de él. El hecho no debería influir sobre Ud. de esa manera. [79]

Si su hija quiere a Walter C, no veo nada en la Palabra de Dios que justifique que ella se separe de él. Como Ud. ha pedido mi consejo, se lo doy sin reservas. Si Walter le hubiera dado el dinero que Ud. le pidió, ¿no habría sido eso algo así como tratar de comprar su favor? ¿No hubiera sido más adecuado que su hijo trabajara para conseguir el dinero para lograr su educación, en vez de depender de otra persona y ganar así su favor? Hay maneras de prestar ayuda a nuestros hijos que son imprudentes.

Los que estudian por sus propios medios aprecian mejor sus oportunidades que los que dependen de otros para sus gastos, porque saben bien cuál es el costo. No debemos sobreproteger a nuestros hijos al punto de transformarlos en cargas desvalidas. Instruya a su hijo para que sea diligente, capaz de sostenerse a sí mismo y ayudar a otros.

Dios es el propietario del universo. Todos los hombres, mujeres y niños, con el tiempo y los talentos que les han sido otorgados, pertenecen a Dios. El ha dado capacidades a los hombres para que las usen para su gloria, y de esa manera aumenten sus aptitudes, sabiduría y entendimiento. Dios tiene derechos sobre toda alma, y nosotros somos agentes responsables y debemos ofrecerle un servicio permanente. Debemos consagrar cuerpo, alma y espíritu a su servicio, y realizar las tareas que llevarán adelante su causa en este mundo. Debemos cumplir su voluntad en esta tierra. Nuestro gozo no está en ser consultados, tampoco en permitirnos ser nosotros mismos el impulso que gobierne.

Bien, querida hermana, estoy enviándole una copia de esta carta a Walter C. Me gustaría poder actuar como una madre con él. En sus momentos de aflicción necesitó una madre. Todos los centavos

[80] que él puso en mis manos han sido utilizados en la salvación de las almas que perecen para que, en lo futuro, pueda él escuchar de los labios del Maestro las palabras: “Bien, buen siervo fiel, entra en el gozo de tu Señor”.

Lamento que Ud. haya puesto sobre sus hombros cargas innecesarias. ¿No se da cuenta de que, separando a Walter de su hija, creará dos males en vez de solucionar uno? Su hija está unida en matrimonio con Walter, y no hay razones para que se separe de él. Ud. no tiene argumentos apropiados para hacer que dejen de vivir y trabajar juntos como esposos. Puede dar publicidad a los malos informes que le hayan llegado, y ser el medio por el cual Ud. misma se torne miserable y logre lo propio para su hija y su yerno. Permita que ambos, como hijos de Dios, puedan unir sus intereses de acuerdo con lo que requieren los votos matrimoniales; que puedan consagrarse a Dios y ejercer su voluntad, ser vasos de honra, unidos para ser útiles al Maestro.

[81] En cuanto a la parte que le toca, actúe como una madre fiel. Sea sabia aconsejándolos y ayudándolos en toda manera posible a su disposición. Reconociendo que todos somos propiedad de Dios, trate con cada uno de ellos justa y amorosamente. Sea franca, bondadosa, cultive integridad de alma y así podrá ganarse la corona de vida que no se desvanecerá. Confíe plenamente en Dios y él la bendecirá y le proporcionará tranquilidad y paz.—*Carta 50, 1895.*

Capítulo 8—Fracaso del segundo matrimonio de Walter*

Carta a la segunda esposa de Walter C—Querida hermana C: Recibí su carta, y mi respuesta es: No puedo aconsejarle que vuelva con Walter C a menos que haya notado cambios en él. Las ideas que él ha sostenido en lo pasado en cuanto a sus deberes hacia la esposa, no agradan al Señor. Le hablé a Walter con franqueza respecto de sus responsabilidades hacia su esposa. Para mí el asunto está bien claro: sería un error volver a unirse cuando su amor por él se ha apagado. El no puede hacerla feliz a menos que cambie sus puntos de vista.

[82]

Responsabilidades hacia los padres—Ud. tiene un deber que cumplir con su madre. No debería colocarse en una posición que la volviera miserable e infeliz; y si el Hno. C mantiene sus anteriores puntos de vista, su futuro no será mejor que su pasado. El no sabe cómo tratar a una esposa.

Me entristece mucho todo este asunto. Me siento de veras triste por Walter, pero yo no podría aconsejarle que regrese con él en contra de su opinión. Le hablo a Ud. tan francamente como le hablé a él; sería peligroso para Ud. colocarse otra vez bajo su mando arbitrario. Yo esperaba que él cambiara.

*En relación con el segundo matrimonio de Walter C, W. C. White declara: “El temor de que su nueva esposa estuviera interesada en su dinero para ayudar a sus parientes, se apoderó de él, de manera que por algunos años se afaná por separarla lo más posible de sus parientes. La llevó a California, pero nada hizo para proveerle una casa, sino que se contentó con la idea de que ella tomara el curso de enfermería en el Sanatorio de Santa Elena. Cuando había avanzado lo suficiente en el curso como para ganarse algo de dinero, la abandonó a su suerte con una asistencia financiera muy limitada...”

“Por algunos años le dejaba dinero a mamá, para que fuera usado en el avance de la causa. Algunas veces ella sentía que parte de ese dinero debía ser puesto en las manos de la señora C pero, cuando él supo que una parte del dinero que le daba a mamá pasaba a su esposa, le hizo saber que tal proceder iba en contra de su voluntad y que, si continuaba utilizando el dinero de esa manera, él no se sentiría libre de poner más dádivas en sus manos”.—Archivo de Documentos del Patrimonio White, N 1002-A.

El hermano C puede llevar a su padre a uno de nuestros sanatorios, donde será bien atendido. Su experiencia del pasado no tiene que repetirse. Cuando Ud. se sienta libre de su madre, podría trabajar en uno de nuestros sanatorios.

Hermana C, el Señor sabe perfectamente todo lo que le ha pasado. Tenga buen ánimo en el Señor; él no la dejará ni la abandonará. Siento la más tierna simpatía por Ud. Aferre su alma desvalida a Cristo.

El sanatorio necesita asistencia—Ud. sabe bien que no hemos intercambiado palabra alguna en relación con su traslado a Battle Creek, como tampoco ha hablado conmigo acerca de su vida pasada con el hermano C. No me presentó queja alguna. La decisión de ir a Battle Creek la ha tomado Ud. bajo su propia responsabilidad, porque la consideró justa y correcta, y no condeno su decisión.

Ahora bien, estimada hermana, Ud. ha obtenido el conocimiento acerca de cómo cuidar a los enfermos, y nuestro sanatorio necesita sus servicios. Cuando me escriba, tenga a bien decirme algo acerca de la salud de su madre.

¿Qué está Ud. haciendo ahora? Nuestros sanatorios necesitan obreros fieles que puedan tratar a los enfermos.—*Carta 148, 1907,*

[83] (16 de abril de 1907).

Sección 4—Separación y razones para el divorcio

[84]

Capítulo 9—Separación

[85]

Una esposa controlada por el demonio—Estimado hermano D: Espero que el cambio que aparentemente se produjo en su esposa en ocasión de las reuniones en Chicago, sea duradero. Cuando oí su confesión, pensé que ésta debe haber sido muy agradable a nuestro Padre celestial. Sentí que me sacaban de sobre mis hombros una tarea muy severa, pero todavía siento el peso de la carga. Sé que el cambio que se produjo en ella no es positivo. Los peligros y las dificultades que ella podría crear si se gratifican sus caprichos, serían casi increíbles para quienes no comprenden qué clase de espíritu la domina...

No importa cuán seriamente intente Ud. seguir al Señor con rectitud, ella será el ángel malo que tratará de desviarlo del camino de la justicia. De acuerdo con su propia estimación, ella es el ídolo que Ud. tiene que adorar; en realidad, ella es una agente de Satanás, que trata de ocupar el lugar que Dios debería ocupar. Ha seguido los impulsos de su propio corazón, carente de consagración, hasta que Satanás logró controlarla casi completamente...

[86]

A menos que se produzca un cambio, pronto llegará el tiempo cuando la naturaleza baja de su esposa, controlada por una voluntad tan fuerte como el acero, derribará por el suelo su fuerte voluntad, para ponerlo a Ud. al mismo nivel bajo de ella... En este caso, Ud. no está tratando con una mujer, sino con un espíritu satánico dispuesto a todo. El Señor tiene una obra definida para que Ud. lleve a cabo; pero si llega a ser dominado por las explosiones de su esposa, será hombre perdido, y ella no podrá ser redimida por su sacrificio.

La separación es mejor que la apostasía—Lo mejor que él podría hacer con esa mujer aniñada, dominante e incontrolable, es llevarla de vuelta a su madre, quien la hizo lo que es. Aunque ello podría resultar doloroso, es lo único que tiene que hacer. De lo contrario, él mismo será arruinado espiritualmente y finalmente sacrificado al demonio de la histeria y las fantasías de origen satánico. Satanás asume el control total del temperamento y la voluntad de

la señora y los utiliza como un granizo desolador que derriba todo obstáculo. Su esposo ya no puede ayudarla más, sino que se está haciendo un daño incalculable a sí mismo, negándole a Dios los talentos y la influencia que le ha otorgado.

Dios ha colocado al marido como la cabeza de la familia, y hasta que la hermana D no comprenda cuál es su lugar y cuáles son sus deberes de esposa, será mucho mejor que él no mantenga conexión alguna con ella. La esposa tiene que respetarlo y obedecerlo, y si rehúsa del todo mantener el compromiso matrimonial, llegará a constituirse más y más en un deporte de las tentaciones de Satanás; y si el esposo consiente en mantenerla a su lado, ella lo agotará y él terminará en el desánimo y la incapacidad para el servicio del Señor. No tiene la obligación de mantener a su lado a alguien que torture su alma de esa manera. Me fue mostrado que él ya ha perdido algo de su hombría, y ha estado recibiendo la influencia y el molde de su mujer. Este matrimonio ha sido una trampa satánica.

Prioridad de las demandas divinas—La hermana D está determinada a regir o arruinar. Me ha sido mostrado que se ha colocado completamente en las manos de Satanás, al punto que su esposo ha llegado a temer por su razón. Pero él cometería el mayor error de su vida si permitiera que Satanás lo controlara mediante los designios de su mujer. Afirmo con llaneza: ella está controlada por los demonios, y si a esos espíritus se les permite obrar abiertamente, la libertad del hermano D y su hombría se esfumarán. El es un esclavo de sus caprichos... Ella está tan poseída por el diablo como lo estaba el hombre que se desgarraba y laceraba la piel cuando Jesús echó de él los demonios... El hermano D debe dejar que Satanás se aïre, pero no debe separarse de los privilegios religiosos simplemente porque así lo quiera su esposa.

Si ella decide irse, deje que se vaya. Aunque ella amenace con quitarse la vida, no se rinda a sus inicuas demandas. Y si ella llevase a cabo su amenaza, sería preferible verla silenciosa en la muerte que permitirle que conduzca a la muerte no sólo a su propia alma sino a la de su esposo, y ser instrumento de destrucción para tantos otros.

Carácter permanente de los votos matrimoniales—Hermano D, Ud. se ha sentido aterrorizado por la violencia de su esposa, pero debe seguir la senda de la rectitud y la verdad, la justicia y la

[87]

sabiduría, siempre en el temor de Dios. Satanás ya se regocija por su éxito.

Hermana D: Yo no hubiera presentado el asunto de la manera como lo he expuesto, si no hubiera habido otra vida tan ligada a la suya: la vida de alguien a quien Dios ha elegido como su siervo. Ese matrimonio no tendría que haberse realizado, pero el paso fue dado y la tarea que tiene su esposo ahora para sobreponerse es diez veces más difícil que si nunca la hubiera conocido a Ud. ¿Podría meditar seriamente sobre este asunto? ¿La utilidad de su esposo tiene que ser destruida, y su vida tiene que terminar en un fracaso por su culpa?... La identidad de su esposo no debe ser absorbida por la suya. El voto matrimonial que une a los esposos es inquebrantable, pero él tiene votos también para con el Señor: amarlo de todo corazón, lo cual es un afecto indivisible.—*Carta 34, 1890.*

[88]

Capítulo 10—Razones para el divorcio

Adulterio: única razón para el divorcio—Una mujer puede estar legalmente divorciada de su esposo por las leyes del país y sin embargo no estar divorciada a la vista de Dios ni según la ley superior. Sólo un pecado, el adulterio, puede hacer al esposo o a la esposa libres del voto matrimonial a la vista de Dios. Aunque las leyes del país concedan el divorcio, los cónyuges siguen siendo marido y mujer de acuerdo con la Biblia y las leyes de Dios.

Vi que la Hna.----no tiene todavía derecho a casarse con otro hombre; pero si ella, o cualquier otra mujer, obtuviese legalmente el divorcio porque su esposo se hizo culpable de adulterio, entonces quedaría libre para casarse con quien quisiera.—*Carta 4a, 1863; El hogar adventista 313, (1894).*

Entre los judíos se permitía que un hombre repudiase a su mujer por las ofensas más insignificantes, y la mujer quedaba en libertad para casarse otra vez. Esta costumbre llevaba a gran miseria y pecado. En el Sermón del Monte Jesús dijo claramente que no podía haber disolución del casamiento, excepto por infidelidad a las promesas solemnes del matrimonio. “El que repudiare a su mujer—dijo él—, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”. *Mateo 5:32.* [89]

Después, cuando los fariseos lo interrogaron acerca de la legalidad del divorcio, Jesús dirigió la atención de sus oyentes hacia la institución del matrimonio conforme se ordenó en la creación del mundo. “Por la dureza de vuestro corazón—dijo él—Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres, mas al principio no fue así”. *Mateo 18:8.* Se refirió a los días bienaventurados del Edén, cuando Dios declaró que todo “era bueno en gran manera”. Entonces tuvieron su origen dos instituciones gemelas, para la gloria de Dios en beneficio de la humanidad: el matrimonio y el sábado. Al unir Dios en matrimonio las manos de la santa pareja diciendo: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (*Génesis 2:24*), dictó la ley del matrimonio para

todos los hijos de Adán hasta el fin del tiempo. Lo que el mismo Padre eterno había considerado bueno era la ley que reportaba la más elevada bendición y progreso para los hombres.—**El Discurso Maestro de Jesucristo, 56, 57 (ACES, 1975).**

Cambio de disposición, no de estado—He recibido una carta de su esposo. Quiero decirle que hay un solo motivo por el cual un esposo puede separarse legalmente de su esposa, o una esposa de su esposo, y ese motivo es el adulterio.

Si vuestros temperamentos no congenian, ¿no glorificaríais a Dios cambiando dichos temperamentos?

Una pareja de cónyuges debe cultivar el respeto y el afecto mutuos. Deben velar acerca de su espíritu, sus palabras, sus actos, con el fin de no decir ni hacer nada que cause irritación o molestia. Cada uno debe preocuparse por el otro, y hacer cuanto esté a su alcance para fortalecer su afecto mutuo.

Os aconsejo a ambos que busquéis al Señor. Con amor y bondad, cumplid vuestro deber uno para con el otro. El esposo debe cultivar hábitos de laboriosidad, y hacer cuanto pueda para sostener la familia. Esto inducirá a la esposa a tenerle respeto...—**Carta 168, 1901;**

[90] **El hogar adventista, 313, 314 (1894).**

[91]

Sección 5—Permisividad y adulterio

[92]

Capítulo 11—El pecado de la permisividad

[93]

Rescatado del pecado y la impureza—Cuando la Ley de Dios está escrita en el corazón, se manifiesta en una vida pura y santa. Los mandamientos de Dios no son letra muerta. Son espíritu y vida, y llevan la imaginación y los pensamientos a sujetarse a la voluntad de Cristo. El corazón en el cual se hallen escritos, será guardado con toda diligencia, porque de él mana la vida.

Todos los que amen a Jesús y guarden sus mandamientos, tratarán de evitar aun la apariencia del mal; no porque sean constreñidos a hacerlo, sino porque los tales transcriben un modelo puro y se sienten renuentes a cualquier cosa contraria a la Ley escrita en sus corazones. No confiarán en sí mismos, sino que su confianza estará puesta en Dios, quien es el único capaz de guardarlos del pecado y la impureza. La atmósfera que los rodea es pura; no corromperán su alma ni las de los demás. Se gozan en obrar con justicia, en amar la misericordia y en andar humildemente delante de Dios.

[94]

Peligros de los últimos días—El peligro que se presentará ante los que vivan en los últimos días es la ausencia de religión pura, de santidad de corazón. El poder de conversión de Dios no ha obrado en la transformación de los caracteres de muchos. Profesan creer verdades sagradas, como hizo la nación judía; pero por su carencia de práctica de la verdad, se tornan ignorantes de las Escrituras y del poder de Dios. El poder y la influencia de la Ley de Dios se manifiesta alrededor de ellos, pero no renuevan su alma en santidad pura; por lo tanto, el Señor les dirige una súplica para estimularlos en la práctica de lo que es correcto. Las súplicas de su Espíritu son objetos de negligencia y rechazo. Las barreras son derribadas. El alma es débil y, por falta de fuerza moral para sobreponerse, acaba siendo contaminada y degradada. Se están atando a sí mismos en manojos, como haces listos para ser consumidos en el día final.

Deberes y obligaciones de los ministros—Se requería de los sacerdotes judíos que fueran personas simétricas y bien equilibradas para que pudieran reflejar una gran verdad. “Limpiense los que

llevan los vasos de Jehová”. El Señor requería del ministerio judío en el sagrado oficio, no sólo una mente bien equilibrada y un cuerpo simétrico, sino también conciencias puras e incorruptibles. Hoy no requiere menos de nosotros que estamos en el ministerio evangélico en esta dispensación. Quienes han sido llamados y elegidos por él deben ser exponentes de la reputación de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. La misma Biblia que contiene los privilegios del pueblo de Dios y las promesas de Dios al pueblo, también contiene los deberes sagrados y las solemnes obligaciones que él requiere del pastor a cargo del rebaño de Dios, de manera que el pueblo pueda ver, al comparar el predicador viviente con el pastor divino, que posee las credenciales del cielo y la semejanza de Aquel que es el Príncipe de los pastores. Dios ha designado que el que enseña la Biblia debería ser, en carácter y vida familiar, un ejemplo de los principios de la verdad que enseña a sus semejantes.

El carácter verdadero es un reflejo de la vida interior—Lo que un hombre es ejerce una influencia mayor que lo que dice. La vida apacible, consistente, piadosa, es una epístola viviente, conocida y leída de todos los hombres. Una persona puede hablar y escribir como un ángel, pero ser un demonio en su vida práctica. Dios hará que los que creen la verdad sean celosos de buenas obras. A medida que ocupen posiciones más elevadas, serán sometidos a prueba por normas más elevadas. Serán zarandeados y examinados para ver si hay vicios y defectos, porque si los tales existieran, podrían manifestarse en palabras y comportamiento. El verdadero carácter no es algo que se modela desde afuera, o que uno se pone encima, sino que se irradia desde adentro. Si la bondad auténtica, la pureza, la mansedumbre y la humildad habitan en el corazón, se reflejarán en el carácter; y un carácter tal será poderoso.

Faltas y prácticas impuras de algunos—Los guardianes del templo que fueron enviados para prender a Jesús informaron: “Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre”. Pero la razón de ello era que nunca hombre alguno había vivido como ese Hombre; porque si así no hubiera vivido, no podría haber hablado como habló. Sus palabras llevaban en sí un poder convincente, porque procedían de un corazón puro, santo, cargado de amor, simpatía, caridad y verdad. ¡Cuánto se alegran los que odian la Ley de Dios cuando pueden encontrar una mancha en el carácter de uno cuya vida refleja

[95]

esa ley! Se alegran mucho cuando pueden causar oprobio a quienes son leales y auténticos, por causa de las faltas e impurezas de unos pocos.

Hay elocuencia en la vida sosegada y consistente de un cristiano puro, verdadero, auténtico. Tendremos tentaciones todo el tiempo que estemos en este mundo, pero en vez de perjudicarnos, se convertirán en ventajas si las resistimos. Se han establecido límites que Satanás no puede trasponer. El prepara la hornalla que consume la escoria pero, en vez de perjudicar, sólo puede lograr que el oro del carácter brille más puro, y en una posición más ventajosa que antes de la prueba.

[96] **En Baal-peor**—El crimen que atrajo los juicios de Dios sobre Israel fue el de la licencia. El avance de las mujeres para entrapar las almas no terminó en Baal-peor. A pesar del castigo que sobrevino a los pecadores de Israel, el delito se repitió muchas veces. Satanás se mostró muy activo en su intento de derrotar por completo a Israel. Balac armó la trampa por consejo de Balaam. Israel pudo vencer a sus enemigos en batalla con bravura, los resistió y salió vencedor; pero cuando las mujeres comenzaron a llamarles la atención, a buscar su compañía y seducirlos con sus encantos, no pudieron resistir la tentación. Fueron invitados a fiestas idólatras, y la complacencia del vino nubló sus mentes ofuscadas.

No pudieron conservar el dominio propio ni su lealtad a la Ley de Dios. Sus sentidos fueron embotados por el vino, y sus pasiones no santificadas los dominaron de tal manera que todas las barreras fueron rotas; ellos mismos invitaron las tentaciones al punto de hacerse presentes en esas fiestas idólatras. Aquellos hombres valientes, que no titubearon en las batallas, no habían puesto vallas a sus almas para resistir la tentación de gratificar sus bajas pasiones. La idolatría y la licencia marcharon juntas. Comenzaron manchando sus conciencias con lascivia, y luego se apartaron aún más del Señor por medio de la idolatría, demostrando desprecio por el Dios de Israel.

Las estratagemas de Satanás se repiten—Cuando se acerque el fin de la historia de esta tierra, Satanás obrará con todo su poder, de la misma manera y con las mismas tentaciones que usó con el antiguo Israel cuando estaba por entrar a la tierra de la promesa. Tenderá trampas a los que afirman que guardan los mandamientos de Dios, que se hallan en los límites mismos de la Canaán celestial.

Hará uso de sus poderes al máximo, para entrapar a las almas y sorprender al profeso pueblo de Dios en sus puntos débiles. Satanás está determinado a destruir, por medio de sus tentaciones, y a contaminar con la permisividad las almas de quienes no han logrado poner en sujeción de las facultades superiores de su ser a su baja naturaleza; a los que han permitido que sus mentes avancen por el cauce carnal de la indulgencia de las bajas pasiones.

[97]

Satanás no tiene puesta su mira en los blancos más bajos y menos importantes, sino que tiende sus trampas mediante los que se alistan como sus agentes para seducir o atraer a los hombres para que se tomen libertades condenadas por la Ley de Dios. Es contra los hombres que ocupan posiciones de responsabilidad, que enseñan las demandas de la Ley de Dios y cuyas bocas están llenas de argumentos para vindicar esa ley, que Satanás ha irrumpido. Sobre ellos descarga sus poderes y agencias infernales, y los derriba atacando sus puntos débiles de carácter, sabiendo que quien ofende en un punto es culpable de todo. De ese modo obtiene completo dominio sobre el ser entero.

Así, mente, alma, cuerpo y conciencia son llevados a la ruina. Y si se trata de un mensajero de justicia que posee mucha luz, o si el Señor lo ha utilizado como uno de sus obreros especiales en la causa de la verdad, ¡cuán grande termina siendo el triunfo de Satanás! ¡Cómo se alegra! ¡Y cómo Dios es deshonrado!

La licencia es uno de los encantamientos satánicos—Las prácticas licenciosas de los hebreos consiguieron lo que ni los combates guerreros ni los encantamientos de Balaam pudieron lograr: que se apartaran de su Dios. Les fueron retiradas la cobertura y la protección. Dios se tornó en su enemigo. Fueron tantos los culpables de conducta licenciosa entre los príncipes y el pueblo, que el pecado llegó a ser nacional, pues Dios se airó con toda la congregación.

El mismo Satanás está operando hoy para tratar de lograr idéntico fin: debilitar y destruir el pueblo que afirma observar los mandamientos de Dios, cuando está justamente en los límites de la Canaán celestial. Satanás sabe que ésta es su oportunidad. Le queda poco tiempo para trabajar y obrará con gran poder para entrapar al pueblo de Dios en sus puntos débiles de carácter.

Las mujeres como tentadoras—Habrá mujeres que se tornarán tentadoras, que tratarán de hacer todo lo que puedan para atraer

[98]

hacia ellas la atención de los hombres. Tratarán, en primer lugar, de ganarse la simpatía, el afecto, y luego los inducirán a violar la sagrada Ley de Dios. Aquellos que han deshonrado sus mentes y sus afectos colocándolos en lo que Dios prohíbe, no tendrán escrúpulos en deshonrar a Dios mediante las variadas formas de idolatría. Dios los abandonará a sus afectos viles.

Es necesario vigilar los pensamientos, levantar vallas en torno del alma con los preceptos de la Palabra de Dios; y ser cuidadosos con cada pensamiento, palabra y acción para no ser traicionados por el pecado. Es necesario guardarse con el fin de no cultivar la complacencia de las bajas pasiones, pues éstas no son el fruto de pensamientos y corazones santificados.

Es deber del pueblo de Dios que guarda sus mandamientos velar y orar, escudriñar diligentemente las Escrituras, atesorar en el corazón la Palabra de Dios, no sea que peque contra Dios con pensamientos idólatras y prácticas degradantes, y de ese modo la iglesia de Dios se desmoralice como las iglesias caídas que aparecen representadas en la profecía como llenas de toda clase de aves sucias e inmundas.—*The Review and Herald*, 17 de mayo de 1887.

Apto para la traslación—Debe haber un pueblo apto para la traslación, representado por Enoc. Ese pueblo aguarda y espera la venida del Señor. La obra irá adelante con todos los que colaboren con Jesús en la tarea de la redención. El se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Dios ha hecho todo tipo de provisión para que seamos cristianos ilustrados, llenos del conocimiento de su voluntad y de toda sabiduría y entendimiento espiritual.

[99] Es esencial poseer un conocimiento teórico de la verdad, pero el conocimiento de las mayores verdades no nos salvará; nuestro conocimiento debe ser práctico. El pueblo de Dios no sólo debe poseer un conocimiento de su voluntad, sino que tiene que poner en práctica ese conocimiento. Muchos serán eliminados de entre los que conocen la verdad porque no han sido santificados por ella. La verdad debe ser introducida en sus corazones para santificarlos y limpiarlos de toda mundanalidad y sensualidad en la vida privada. El templo del alma tiene que ser purificado. Cada acto secreto es como si se llevara a cabo en la presencia de Dios y de sus santos

ángeles, todas las cosas están abiertas delante de Dios, y nada se le puede ocultar.

Prácticas desmoralizadoras en el matrimonio—En el mundo de esta época los compromisos matrimoniales son desatendidos. Dios nunca pretendió que el matrimonio cubriera la multitud de pecados que en él se práctica. La sensualidad y las bajas costumbres en las relaciones matrimoniales forman la mente y el gusto moral para prácticas desmoralizadoras fuera del matrimonio.

Dios está purificando un pueblo para que tenga manos limpias y corazones puros para comparecer delante de él en el juicio. La norma debe ser elevada, la imaginación purificada; el apasionamiento que acompaña las prácticas degradantes debe ser abandonado y el alma elevada a pensamientos puros y prácticas santificadas. Todos los que soporten las pruebas que se les presenten llegarán a ser participantes de la naturaleza divina, y escaparán de la corrupción que está en el mundo a causa a la concupiscencia, por no haber participado de ella.

Fuente de poder espiritual—Las operaciones satánicas no son ni medianamente discernidas, debido a que la pureza y la santidad no marcan la vida y el carácter de los que declaran ser ministros de Cristo. Fortalecidos con todas las energías, de acuerdo con su poder glorioso, somos así fortalecidos para hacer frente a las tentaciones de Satanás. Cristo, su pureza, y sus incomparables encantos deben constituirse en el motivo de contemplación del alma. Hay poder espiritual disponible para todos; pueden tenerlo si lo desean, para resistir la tentación, cumplir con sus deberes y para que su alma mantenga firme su integridad. Los que sientan necesidad de ser fortalecidos por el poder del Espíritu de Dios que obra en el hombre interior, no perderán su integridad. Además, la oración ferviente y la vigilancia los conducirá a través de las tentaciones. Tenemos que permanecer unidos a Cristo por medio de una fe viviente.

[100]

Semejantes a Cristo en carácter—Estamos ahora justamente en medio de los peligros de los últimos días. Satanás ha descendido con gran poder para obrar sus engaños. Amarra la mente y la imaginación a las cosas impuras e ilícitas. Los cristianos llegan a parecerse a Cristo espaciándose en el Modelo divino. Todo aquello con lo cual se pongan en contacto ejerce una influencia modeladora sobre la vida y el carácter.

Leí una vez acerca de un pintor que no quería, ni por un momento, contemplar una pintura imperfecta para que ésta no ejerciera una influencia deteriorante en su vista y su modo de concebir las cosas. Lo que nos permitimos mirar, muy a menudo—por no decir la mayoría de las veces—nos es transferido de alguna manera. La imaginación, acostumbrada a la contemplación de Dios y sus encantos, no podrá hallar placer en la contemplación de las escenas creadas por la imaginación excitada por la concupiscencia...

La sabiduría infernal de Satanás—Satanás opera ahora como lo hizo en el Edén y como ha operado a lo largo de todas las generaciones que se han sucedido. El archienemigo conoce bien el material con el cual trabaja. Conoce los puntos débiles de cada carácter; y si esos puntos débiles no son fortalecidos, él pondrá en juego toda su sabiduría infernal en el intento de derribar a los hombres más fuertes, a los príncipes del ejército de Israel. En todas las generaciones se han producido naufragios de caracteres que fueron destruidos porque el alma no estaba bien guarnecida. Y ahora, a medida que nos acerquemos al fin del tiempo, Satanás obrará con actividad magistral para minar los principios y corromper el carácter moral.

[101] Muchos cometen pecados imaginándose que su delito permanece perfectamente escondido. Pero hay Uno que dice: “Yo conozco tus obras... Nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto que no haya de saberse”. Cuando la mente es infatuada con la idea del pecado, se practican engaños y se oculta la verdad. Quienes cometan estos pecados, tampoco serán lerdos en mentir. Pero todos los pecados serán revelados.

No podemos ocultar de Dios los pecados—Dios observa al pecador. El ojo que nunca dormita sabe todo lo que hacemos. Está escrito en su libro. Alguien podría ocultar su pecado del padre, la madre, la esposa, o los amigos; no obstante, todo permanece abierto delante de Dios y es consignado en su libro de registro... David fue un hombre que se arrepintió y, aunque confesó y detestó su pecado, no pudo olvidarlo.

Exclamó: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano... Aun

las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día”.
Salmos 139:7-12.

Dios está en todas partes. Ve, sabe todas las cosas, y entiende las intenciones y determinaciones del corazón. Intentar ocultar el pecado de su atención es tarea vana. Vio cuando nuestros primeros padres pecaron en el Edén. Vio cuando Caín levantó su mano contra Abel para matarlo. Observó los pecados del mundo antiguo, determinó sus días, y los castigó con el diluvio. También vio los pecados de su propio pueblo del pacto, los judíos, cuando se confabularon en contra del Hijo de Dios.

El libro de memorias de Dios—De la misma manera como es registrada cada transgresión, todo asunto secreto será traído a juicio. Pueden haber estado ocultos a los mortales, pueden haber estado encubiertos de los buenos, de los puros, de los santos, de los amigos y los enemigos; no obstante, Dios los ve. Todos los pecados serán revelados en el día del juicio y, a menos que hayan sido objeto de arrepentimiento previo, serán castigados de acuerdo con su magnitud, porque en el libro de memorias de Dios se lleva un registro de todos los hechos humanos. Todas las acciones de la vida, buenas o malas, se hallan registradas.

[102]

Es tan terrible el hecho que los pecados acumulados sean registrados y, finalmente, expuestos, como que los profesos hijos e hijas de Dios se aventuren a pecar contra sus propias conciencias, y por sus pecados involucren a otros en la misma ruina, a pesar de la luz y el conocimiento. Esto es un misterio. ¿Será que alguna vez han gustado de las virtudes del reino por venir? ¿Habrán gozado alguna vez de la dulce comunión con Dios? Por consiguiente, ¿cómo pueden volverse a esas prácticas sensuales, condenadas y degradantes?

El día de las revelaciones de Dios—El último día se aproxima. Todos deberíamos considerar el hecho que Satanás está luchando, justamente ahora, por el dominio de las almas. Está jugando la partida de la vida por nuestras almas. ¿Será que cometeremos pecados en los límites mismos de la Canaán celestial?

¡Cuántas revelaciones! El esposo llegará a saber, por primera vez, acerca de los engaños y la falsedad practicados por la esposa, a quien consideraba inocente y pura. La esposa, por primera vez, llegará a conocer el caso de su esposo. Y los familiares y amigos podrán saber cómo el error, la falsedad y la corrupción los había estado rodeando;

pues los secretos de todos los corazones serán revelados. La hora del juicio se aproxima largamente demorada debido a la bondad y la misericordia de Dios. Pero la trompeta de Dios sonará, para consternación de los que estén vivos y sin preparación, y despertará las pálidas moradas de los muertos. Aparecerá el gran trono blanco, y todos los justos muertos surgirán inmortales.

[103] Cualesquiera sean los pecados gratificados, considerados menores, arruinarán el alma a menos que sean vencidos. Los pecados menores se harán grandes. Los pensamientos y acciones impuros, sensuales, privados, el dar rienda suelta a las bajas pasiones dentro del matrimonio, conducirán a muchos otros pecados, a la transgresión de todos los mandamientos de Dios.

Crecimiento tiránico de las flaquezas humanas—Hombres a quienes Dios ha confiado nobles talentos, se harán culpables de grandes flaquezas; y al no contar con la gracia de Cristo en el alma, llegarán a conectarse con los mayores delitos, a menos que se mantengan íntimamente unidos a Dios. Ello sucede porque no han hecho de la verdad divina una parte de ellos mismos. Su disciplina ha sido defectuosa; la cultura del alma no ha avanzado de un estado al siguiente, las tendencias congénitas no han sido restringidas, sino que han degradado el alma. Jesús ha hecho provisión para todas esas debilidades naturales. Pero si esas flaquezas no son vencidas, se constituirán en un tirano, un conquistador que al fin dominará, y la luz del cielo terminará anublándose y extinguiéndose.

La grandeza intelectual no es suficiente—Me siento compelida a escribir con seriedad sobre este asunto, porque puedo percibir el peligro que se cierne sobre nosotros. La historia nos presenta los ejemplos más dolorosos acerca del peligro que corrieron hombres que ocuparon posiciones elevadas y luego se corrompieron. Hombres de mentes magistrales, de talento e influencia, pero que no depositaron su confianza totalmente en Dios, sino que se permitieron ser alabados, mimados y loados por grandes hombres del mundo, perdieron el equilibrio y llegaron a pensar que los pecados de los grandes hombres no son vicios. La dirección divina los abandonó y se despeñaron con rapidez hacia la corrupción y la perdición. Perdieron de vista por completo la norma justa de honor y la capacidad para distinguir entre el bien y el mal, entre el pecado y la justicia.

Hay partes iluminadas y sombreadas en el carácter y, con seguridad, unas u otras obtendrán el triunfo.

Pero Dios, desde los cielos, pondera el valor moral. Juzgará con justicia. El impío no permanecerá sin ser confrontado para siempre. Nada sino la verdad, llevada a la vida íntima, grabada en el carácter, será suficiente para mantener moralmente erectos a los hombres más grandes y talentosos. Si la grandeza intelectual hubiera sido suficiente, sus caracteres habrían sido firmes como una roca. Pero necesitaban caracteres virtuosos. Pablo dice: “Soy lo que soy por la gracia de Dios que está en mí”. El pueblo de Dios debe levantarse y revestirse con toda la armadura de justicia.—*The Review and Herald*, 24 de mayo de 1887. [104]

Razones del fracaso de Israel—Muchos en el antiguo Israel cayeron justo frente a la tierra prometida. ¿Cuál fue su pecado? La licencia, la permisividad. Esas pasiones de corazones no santificados controlan con poder magistral a muchos de los que afirman ser seguidores de Cristo. Las palabras y las obras de muchos de los que conocen la verdad, son corruptas. Tienen facultades para razonar, entienden la verdad, pero no se han convertido del todo; no han sentido en sus almas el poder de la verdad. No hospedan en sus hogares a Jesús como huésped de honor. La gratificación sensual corroe la persona por completo, tiñendo y corrompiendo así a toda la familia... La pureza y la santidad de las relaciones matrimoniales, establecidas en el Edén para que fueran guardadas en forma sagrada y elevada, han sido rebajadas para administrar la concupiscencia.—*Manuscrito 31*, 1885.

Cuando David se alejó de la rectitud—Dios eligió a David, un humilde pastor, para que gobernara su pueblo. Era estricto en todas las ceremonias relacionadas con la religión judía, y se distinguió por su intrepidez y firme confianza en Dios. Fue notable por su fidelidad y reverencia. Su firmeza, humildad, amor a la justicia y carácter decidido lo calificaron para llevar a cabo los grandes propósitos de Dios, para instruir a Israel en sus devociones, y para gobernarlos como un monarca generoso y sabio.

Su carácter religioso era sincero y ferviente. Fue cuando David era fiel a Dios y poseía estos elevados rasgos de carácter que el Señor lo llamó “hombre según el corazón de Dios”. Cuando fue elevado al trono, su comportamiento ofrecía un agudo contraste con [105]

los reyes de las demás naciones. Aborrecía la idolatría y guardaba celosamente al pueblo de Israel de ser seducido por la idolatría de las naciones circundantes. Era muy querido y honrado por su pueblo.

A menudo conquistó y obtuvo triunfos. Su riqueza y su grandeza fueron acrecentadas. Pero su prosperidad influyó para que se apartara de Dios. Las tentaciones a las que se vio sometido fueron muchas y grandes.

Funestas consecuencias de la poligamia—Finalmente cayó en la práctica común de los reyes que estaban a su alrededor: la pluralidad de esposas; y su vida fue amargada por los malos resultados de la poligamia. Su primer error fue el de tomar más de una esposa, alejándose así de la sabia disposición de Dios. Esta desviación de lo recto preparó el camino para errores mayores. Las naciones idólatras consideraban que poseer muchas mujeres constituía una adición a su honor y dignidad, y David llegó a considerar como un honor para su trono poseer muchas esposas. Pero pudo ver la desdichada consecuencia de tal decisión en la infeliz discordia, la rivalidad y los celos que se manifestó entre sus numerosas esposas y el gran número de hijos.

El arrepentimiento de David—Su crimen en el caso de Urías y Betsabé fue grave a la vista de Dios. Un Dios justo e imparcial no podía sancionar o excusar estos pecados en David, por eso le dirigió una reprensión y una dura denuncia por intermedio de Natán, su profeta, quien dibujó con vivos colores su grave ofensa. David había sido ciego a su nefasto alejamiento de Dios. Había excusado su conducta pecaminosa hasta que su proceder le pareció inocuo a su propia vista. Un paso equivocado preparó el camino para el siguiente, hasta que sus pecados atrajeron la reprensión de Jehová por medio de Natán.

[106] David se despertó como de un sueño. Percibió el significado de su pecado. No trató de excusar su conducta, o paliar su pecado como hizo Saúl; sino que inclinó su cabeza ante el profeta de Dios sintiendo remordimiento y pesar sinceros, y reconociendo su culpa. Natán entonces le dijo que, a causa de su arrepentimiento y confesión humilde, Dios le perdonaría su pecado, quitaría parte de la amenaza de calamidad que pesaba sobre él, y libraría su vida.

Transgresión y castigo—Sin embargo, debía ser castigado, porque había dado una gran oportunidad para que los enemigos de Dios

blasfemaran. El asunto ha sido explotado por los enemigos de Dios desde los días de David hasta nuestros días. Los escépticos han atacado al cristianismo y ridiculizado la Biblia porque David les dio ocasión para ello. Traen a colación a los cristianos al caso de David y Betsabé, su poligamia y la declaración de que David es llamado “hombre según el corazón de Dios”; y dicen que si el registro bíblico es correcto, Dios justificó a David por sus delitos.

Me fue mostrado que cuando David era puro y seguía el consejo de Dios, el Señor lo llamó “hombre según el corazón de Dios”. Cuando David se apartó de Dios y manchó con sus crímenes su carácter virtuoso, dejó de ser el hombre según el corazón de Dios. Dios no justificó sus delitos en lo más mínimo, sino que le envió a Natán, su profeta, con terribles denuncias, porque había transgredido los mandamientos del Señor.

Dios reveló su reprobación a David por haber tenido pluralidad de esposas, y lo hizo objeto de sus juicios, permitiendo que el mal se levantase contra él en su propia casa. La terrible calamidad que Dios permitió que le sobreviniera a David es una evidencia, para las sucesivas generaciones, de que Dios no justificará a ninguno que transgreda sus mandamientos, sino que castigará seguramente al culpable, no importa cuán recto y favorecido de Dios pudiera haber sido mientras seguía al Señor con pureza de corazón. Cuando los justos se vuelven de sus justicias para hacer el mal, sus justicias del pasado no los librarán de la ira de un Dios justo y santo.

Los pecados de los santos en la Biblia—Hombres prominentes de la historia bíblica han pecado gravemente. Sus pecados no han sido encubiertos sino fielmente registrados en la historia de la iglesia de Dios, con el consecuente castigo que siguió a la ofensa. Estos casos fueron registrados para beneficio de las futuras generaciones, y deberían inspirar fe en la Palabra de Dios como historia fidedigna. Los hombres que quieran dudar de Dios, del cristianismo y de la Palabra de Dios, que no juzgan con candidez e imparcialidad, sino con mentes prejuiciadas, urgarán en la vida y el carácter de quienes han sido los más promientes dirigentes de Israel, para detectar defectos.

En Dios se originó la idea de que se presente, en la historia inspirada, una fiel delineación del carácter de los mejores y más grandes hombres de los días bíblicos. Esos hombres eran mortales, sujetos a las tentaciones diabólicas. Sus flaquezas y pecados no fueron encu-

[107]

biertos, sino fielmente registrados, con la reprobación y el castigo consiguientes. “Y estas cosas... están escritas para amonestarnos a nosotros, quienes hemos alcanzado los fines de los siglos”.

No es el propósito de Dios que lo que se dice en su Palabra sea para exaltar a los mejores hombres que han vivido sobre esta tierra. Todos sus triunfos, sus grandes y buenas obras deben ser atribuidas a Dios. El es el único que debe ser glorificado. El solo debe ser exaltado. El fue todo en todo. El hombre ha sido apenas un agente, un instrumento frágil en sus manos. El poder y la excelencia proceden de Dios. Dios ha visto en el hombre una disposición continua a apartarse de él, a olvidarlo y a adorar a la criatura antes que al Creador. Por lo tanto, Dios no consintió que se registrara mucho relacionado con la alabanza de los hombres en las páginas de la historia sagrada.

[108] **Los salmos penitenciales**—David se arrepintió de su pecado en saco y ceniza. Suplicó el perdón de Dios y no ocultó su arrepentimiento de los grandes hombres ni de los servidores en su reino. Compuso un salmo penitencial en el que relata su pecado y su arrepentimiento. El sabía que ese salmo sería cantado por generaciones. Quería que otros fueran beneficiados por la triste historia de su vida.

Los cantos compuestos por David eran entonados por todo Israel, particularmente en presencia de la asamblea de la corte, ante sacerdotes, ancianos y señores. Sabía bien que la confesión de su culpa informaría a otras generaciones de sus pecados. Presenta su caso para mostrar en quién confiaba y de quién esperaba perdón. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado... Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación”. **Salmos 51:1, 2, 14.**

David no manifiesta el espíritu de un inconverso. Si hubiera poseído el espíritu de los líderes que lo rodeaban, no habría soportado el cuadro de su crimen en sus verdaderos y horribles colores; sino que le habría quitado la vida a quien fielmente lo reprobara. No obstante, la elevada posición de su trono y su poder ilimitado, el reconocimiento humilde de todas las acusaciones, es una evidencia de que todavía temía y temblaba ante la Palabra del Señor.

Resultados de los errores de David—David tuvo que sentir amargamente los frutos de su mal proceder. Sus hijos actuaron

aprovechándose de su pecado. Amón cometió un gran crimen, y Absalón se vengó matándolo. De esa manera, el pecado de David estaba siempre presente en su mente, y tuvo que sentir todo el peso de la injusticia hecha a Urías y a Betsabé.—*Spiritual Gifts 4a, 85-89.*

Advertencias a causa de los pecados de otros—Dios ha lanzado claras reprensiones contra los hombres y las mujeres que han pecado al corromper sus cuerpos y mancillar sus almas con la lascivia. Conocen las advertencias dirigidas a otros que, en circunstancias similares, fueron vencidos por la tentación, y saben que el desagrado de Dios cayó sobre ellos... Dios ha expresado que condena el pecado en todas sus formas. Reprende y condena claramente el pecado de lascivia. Los hombres y las mujeres serán juzgados de acuerdo con la luz que les ha sido dada por Dios.—*Testimonios para los Ministros, 437.*

[109]

Controlados por una razón santificada—Cada pasión no santificada debe ser puesta bajo el control de la razón santificada mediante la gracia abundantemente otorgada por Dios en cada emergencia. Pero no permita que se cree una emergencia, que haya un acto voluntario que lo ponga donde será asaltado por la tentación, o dé la menor ocasión para que otros piensen que es culpable de indiscreción.—*Carta 18, 1891; Mente, Carácter y Personalidad 1:243.*

Visión correcta del yo a la luz de la Palabra de Dios—Las continuas tentaciones de Satanás están designadas a debilitar el gobierno del hombre sobre su propio corazón, para minar su poder de dominio propio. Conduce al hombre a romper los lazos que lo conectan con una unión santa y feliz con su Hacedor.

Entonces, cuando está desconectado de Dios, la pasión obtiene el control sobre la razón, y el impulso sobre los principios, y llega a ser pecaminoso en pensamientos y actos, se pervierte el juicio, su razón parece estar debilitada, y necesita volver a ser él mismo para regresar a Dios por medio de una correcta autoimagen a la luz de la Palabra de Dios.—*Carta 24, 1890; Mente, Carácter y Personalidad 1:234.*

El poder de la religión—¿Por qué medios podrían los jóvenes reprimir las propensiones al mal y desarrollar en el carácter lo que es noble y bueno? La voluntad, el intelecto y las emociones son transformados cuando son controlados por el poder de la religión. “Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la

gloria de Dios”. **1 Corintios 10:31**. Este es un principio que subraya toda acción, pensamiento y motivo cuando el ser entero está bajo el control de la voluntad de Dios.

[110] La voz y las pasiones deben ser crucificadas. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. **Filipenses 4:13**. La voluntad, los apetitos y pasiones clamarán por complacencia, pero Dios ha implantado en nosotros el deseo por cosas más elevadas y santas; así que no es necesario que la voluntad, los apetitos y las pasiones se degraden. Esto es así sólo cuando rehuimos someternos al control de la razón y la conciencia. Tenemos que controlar nuestras pasiones y negarnos al yo.

Acosamiento satánico a los jóvenes—La mente no santificada deja de recibir la fortaleza y el consuelo que Dios provee a todos los que acuden a él. Se produce un desasosiego, un deseo ardiente por lo nuevo que gratifique, que deleite y fascine la mente, y a esta complacencia se la llama placer. Satanás posee encantos seductores para captar el interés y excitar la imaginación juvenil, y así asegurarlos en su trampa. No construyamos el carácter sobre arena.—**Manuscrito**

[111] **59, 1900**.

Capítulo 12—Desobediencia del séptimo mandamiento

La Ley de Dios es el camino a la felicidad—Antes de la destrucción del mundo antiguo por el diluvio, sus habitantes estaban ennegrecidos de corrupción. Prevalcían el pecado y los crímenes de toda clase. La condición actual del mundo está llegando rápidamente al punto cuando Dios dirá, como dijo en la antigüedad: “Mi espíritu no contendrá para siempre con el hombre”. Uno de los pecados más graves que prevalece en esta era degenerada por la corrupción es el adulterio. Este vergonzoso pecado está siendo cometido en forma alarmante. El sábado y la institución matrimonial fueron establecidos por Dios en el Edén, para que fueran perpetuados en forma sagrada y santa. Ambas instituciones, de origen divino, han sido despreciadas y consideradas sin ningún valor por hombres y mujeres cuyos corazones están determinados a ejecutar solamente el mal.

El adulterio es un pecado “cristiano”—Si se encontraran transgresores del séptimo mandamiento únicamente entre los que no profesan ser seguidores de Cristo, el mal sólo sería grave en una décima parte de lo que es hoy; pero el delito del adulterio es cometido, en gran medida, por los profesos cristianos. Tanto pastores como miembros de iglesia cuyos nombres figuran en los registros como si estuvieran en regla, son igualmente culpables.

[112]

Muchos de los que aseveran ser ministros de Cristo son como los hijos de Elí, que ministraban en los oficios sagrados y se aprovechaban del ministerio para envolverse en crímenes y cometer adulterio, llevando así al pueblo a transgredir la Ley de Dios. Los tales tendrán que rendir una terrible prestación de cuentas cuando los casos de todos sean presentados delante de Dios y juzgados de acuerdo con las acciones realizadas contra el cuerpo... El adulterio es uno de los pecados más terribles de nuestro tiempo. Y este pecado prevalece en los profesos cristianos de todas las clases sociales...

Los cristianos son llamados a presentar sus cuerpos como un sacrificio vivo sobre el altar de Dios. “No reine, pues, el pecado en

vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”. **Romanos 6:12, 13.**

Si los cuerpos colocados ostensiblemente sobre el altar de Dios tuvieran que pasar por el escrutinio por el cual pasan los sacrificios judíos, ¡cuán pocos pasarían la prueba y serían declarados perfectos delante de Dios, preservados en santidad, libres de manchas de pecado y contaminación! Dios no recibirá ningún sacrificio defectuoso. No aceptará ofrenda dañada o enferma. Se requería que la ofrenda fuera perfecta, sin mancha, valiosa.

Origen de los actos impuros—Nadie puede glorificar a Dios en su cuerpo, tal como él lo requiere, mientras viva en abierta transgresión a la Ley de Dios. Si el cuerpo viola el séptimo mandamiento, es por lo que le dicta la mente. Si la mente es impura, el cuerpo, naturalmente, se ocupará en actos de impureza. La pureza no puede existir en el alma de alguien que rinda su cuerpo a los actos impuros. Si el cuerpo sirve a la concupiscencia, la mente no podrá mantenerse consagrada a Dios. Con el fin de preservar una mente santificada, [113] el cuerpo debe ser mantenido en santificación y honor. La mente servirá, pues, a la Ley de Dios, y le rendirá obediencia voluntaria a todos sus requerimientos... Entonces, como el apóstol, el tal podrá presentar sus miembros a Dios como instrumentos de justicia...

No hay gozo real en la vida de los pecadores—El Señor hizo al hombre recto, pero éste pecó y se ha degradado, porque rehúsa rendir obediencia a las demandas sagradas de la Ley de Dios. Si las pasiones del hombre son apropiadamente controladas y correctamente orientadas, contribuirán para el bien de su salud física y moral, y le asegurarán felicidad en abundancia. El adúltero, el fornicario y el incontinente no gozan de la vida. No hay placer auténtico para el transgresor de la Ley de Dios. Sabiendo esto, el Señor ha puesto restricciones al hombre. El dirige, comanda y categóricamente prohíbe... El Señor sabe muy bien que la felicidad de sus hijos depende de la sumisión a su autoridad, y de vivir en obediencia a su norma de gobierno santa, justa y buena.

Pensamientos y acciones abiertos delante de Dios—Muchos podrán engañar por un tiempo, y encubrir que son adúlteros; no

obstante, el ojo de Dios está sobre ellos. Los tiene señalados. No pueden ocultar de Dios sus crímenes. Hay quien aparentemente se conduce bien ante su familia y la comunidad, y es estimado como hombre bueno. ¿Será que se engaña a sí mismo con el pensamiento que el Altísimo nada sabe de sus hechos?

El tal expone su corrupción ante la vista de la Majestad del cielo. El alto y sublime, cuyo ropaje de gloria llena el templo, está al tanto aun de los pensamientos, intenciones y propósitos del corazón del transgresor que se degrada a la vista de los ángeles puros e inmaculados que registran todas las acciones de las personas. Y no sólo es visto su pecado, sino que es anotado por el ángel registrador.

El transgresor de la Ley de Dios puede engañar durante algún tiempo y lograr que su violación no sea conocida, pero tarde o temprano será sorprendido en el hecho, expuesto y condenado. Cualquiera que se atreva a violar la Ley de Dios, llegará a saber, por experiencia, que “el camino de los pecadores es duro”.—*The Review and Herald*, 8 de marzo de 1870.

[114]

El ojo de Dios lo ve todo—Si abrigáramos habitualmente la idea de que Dios ve y oye todo lo que hacemos y decimos, y conserva un fiel registro de nuestras palabras y acciones, a las que deberemos hacer frente en el día final, temeríamos pecar. Recuerden siempre los jóvenes que doquiera estén, y no importa lo que hagan, están en la presencia de Dios. Ningún acto de nuestra conducta escapa a su observación. No podemos esconder nuestros caminos del Altísimo. Las leyes humanas, aunque algunas veces son severas, a menudo son violadas sin que tal cosa se descubra; por lo tanto, las transgresiones quedan sin castigo. Pero no sucede así con la Ley de Dios. La más profunda medianoche no es cortina para el culpable. Puede creer que está solo; pero para cada acto hay un testigo invisible. Los motivos mismos del corazón están abiertos a la divina inspección. Todo acto, toda palabra, todo pensamiento están tan exactamente anotados como si hubiera una sola persona en todo el mundo, y como si la atención del Cielo estuviera concentrada sobre ella.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 217.

Profesos observadores de los mandamientos, culpables—Aun algunos de los que profesan guardar todos los mandamientos de Dios son culpables del pecado de adulterio. ¿Qué puedo decir para despertar su sensibilidad embotada? Los principios morales,

aplicados estrictamente, son la única salvaguardia del alma.—**Joyas de los Testimonios 1:259.**

[115] **Cuanto mayor el conocimiento, mayor el pecado**—No todos los que profesan guardar los mandamientos de Dios mantienen sus cuerpos en santificación y honor. El mensaje más solemne alguna vez encomendado a los mortales ha sido confiado a este pueblo, y podría ejercer una poderosa influencia sobre otros si fueran santificados por él. Algunos adventistas del séptimo día pretenden estar establecidos sobre la elevada plataforma de las verdades eternas y guardar todos los mandamientos; por lo tanto, si consienten el pecado, si cometen fornicación o adulterio, su delito es, en magnitud, diez veces mayor que el de las personas que no reconocen la obligatoriedad de la Ley de Dios. En un sentido peculiar, los que profesan observar la Ley de Dios deshonran al Señor y causan vituperio a la verdad por la transgresión a los preceptos de esa ley.

El triste ejemplo de Israel—La prevalencia de este pecado en el antiguo Israel fue lo que atrajo sobre ellos una señalada manifestación del desagrado de Dios. Sus juicios cayeron enseguida sobre su nefando pecado, miles sucumbieron y sus cuerpos contaminados fueron abandonados en el desierto...

[116] “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. **1 Corintios 10:11, 12.** Los adventistas del séptimo día, más que otros pueblos del mundo, deberían ser modelos de piedad, santos de corazón y píos en su conversación.—**Testimonies for the Church 2:450, 451.**

Capítulo 13—Luchemos contra pensamientos y sugerencias impuras

Necesidad de una clara visión espiritual—Nunca antes hubo un tiempo cuando hombres y mujeres cristianos, en todas las sendas de la vida, hayan tenido mayor necesidad de una clara visión espiritual como ahora. No es seguro desviar la vista de Jesús por un solo momento. Sus seguidores deben orar, creer y amarlo fervientemente.

Debe realizarse un trabajo a conciencia para limpiar el templo del alma de su depravación natural. Los cristianos tienen que estar bien despiertos para resistir la intromisión del espíritu licencioso entre los que afirman haber sido santificados. Cuando nuestros corazones sean lavados, limpiados y emblanquecidos por la sangre del Cordero, la obra que debe realizarse en nuestra experiencia avanzará tal como fue delineado por Cristo en su admirable oración: “Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”. **Juan 17:19.**

¿Qué se puede decir de un hombre que ha sido grandemente bendecido como maestro de justicia y que, cuando le sobreviene la tentación, es seducido y acaba en la senda del pecado? Satanás, en la forma de un ángel del cielo ha venido a él de la misma manera como le apareció a Cristo en el desierto de la tentación, y ha obtenido la victoria...

[117]

Satanás disfrazado de ángel de luz—Es a los que más luz poseen a quienes más asiduamente Satanás trata de entrapar. El sabe que si logra engañarlos, ellos vestirán el pecado con ropaje de justicia y, bajo su control, conducirán a muchos a errar el camino. Les digo a todos: manténganse en guardia porque Satanás, haciéndose pasar por un ángel de luz, se pasea en todas las asambleas de obreros cristianos, en todas las iglesias, tratando de ponerlos de su lado. Me siento impelida a presentar al pueblo de Dios la siguiente advertencia: “No se engañen; Dios no puede ser burlado”.—**The Review and Herald, 14 de mayo de 1908.**

Maldición que acarrea la transgresión—¡Ojalá que tanto hombres como mujeres consideraran e inquirieran qué es lo que en verdad se gana con la transgresión de la Ley de Dios: En cualquier tiempo y lugar, ante cualquier circunstancia, la transgresión es un gravísimo error, una deshonra para Dios y una maldición para el hombre. Debemos considerarlo así, no importa cuán favorable pueda parecer su apariencia ni por quién haya sido cometido. Como embaajadora de Cristo imploro a quienes profesan la verdad presente, a que se sientan resueltamente agraviados ante cualquier aproximación a la impureza, y que abandonen la sociedad de quienes intiman o respiran sugerencias. Detesten sus pecados degradantes con el odio más intenso. Huyan de quienes aun en la conversación permiten que sus mentes se deslicen por tales canales, “porque de la abundancia del corazón habla la boca”. Evítenlos como evitarían la lepra.

Exhorto a todos los que tienen confianza en esas personas cuyas vidas no son elevadas ni sus conversaciones puras, a que las midan por la regla del Evangelio: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. **Isaías 8:20**. Permitan que el espejo de la Palabra de Dios les refleje la voluntad de Dios para que puedan discernir los defectos de su carácter moral.

[118]

Carácter ofensivo del pecado—Estamos viviendo en una época del mundo en la cual se percibe un poder fascinante, hipnótico, en toda esa clase de personas que barnizan el pecado, insinúan secretamente pensamientos impuros, y se asemejan a ángeles de luz, cuando en verdad son servidores del pecado. No perciben el carácter ofensivo del pecado, ni la justicia retributiva de Dios que sobrevendrá al pecador. Tiemblo por los que no están en guardia y corren el riesgo de ser engañados y corrompidos. Como sierva de Jesucristo, los animo a abandonar la compañía de tal clase de personas. No permitan que entren en sus casas, ni les den la bienvenida. Sepárense de tales compañías porque ellos corrompen el aire mismo que Uds. respiran...

Como Moisés le pidió a Israel que se alejara de las tiendas de Coré, Datán y Abiram, nosotros debemos requerir de todos que dejen solos a esos hombres corruptos para que sufran la desgracia y el castigo de sus crímenes.

Satanás con forma humana—De la misma manera como Dios me ha mostrado cuán aborrecibles a su vista son estos perniciosos

pecados, y cómo aumentan en forma constante y se introducen en las iglesias, los insto a que no den lugar al diablo. Huyan del seductor. Puede ser un ministro, pero es Satanás con forma de hombre. Ha tomado prestado el ropaje del cielo, con el propósito de servir a su amo y engañar a las almas. No den, ni por un momento, lugar a una sugerencia impura, disimulada. No se permitan gratificación alguna. Reprendan a los que se las sugieran. No se asocien con ellos, ni los sienten a su mesa. No consideren con complacencia las palabras que puedan manchar la pureza de su alma. Aun escuchar solamente una sugestión impura manchará el alma de Uds., de la misma manera como el agua sucia e impura contamina al canal por el cual fluye.

Clara como la luz del sol—Escojan la pobreza, la separación de los amigos, pérdidas, reproches o cualquier sufrimiento antes que manchar el alma con el pecado. La muerte antes que la deshonra o la transgresión de la Ley de Dios, debería ser la consigna de todo cristiano. Como pueblo que profesa ser reformador, que atesora las verdades más sagradas, solemnes y purificadoras de la Palabra de Dios, debemos elevar mucho más la norma de lo que está actualmente. Debemos tratar prontamente con el pecado y los pecadores que hay en la iglesia, para que otros teman así a Dios. La verdad y la pureza requieren que hagamos un trabajo más acabado con el fin de limpiar de Acanes el campamento.

[119]

Que los que ocupan posiciones de responsabilidad no toleren el pecado en un hermano. Muéstrenle que debe abandonar el pecado o ser separado de la iglesia. Cuando los miembros de la iglesia actúen como verdaderos seguidores del manso y humilde Señor, habrá menos encubrimiento y excusa por el pecado. Todos lucharán para actuar en todo tiempo como en la misma presencia de Dios. Se darán cuenta de que el ojo de Dios los observa y que los pensamientos más secretos son plenamente conocidos por él. El carácter, los motivos, los deseos y los propósitos aparecen a los ojos del Omnisciente tan claros como la luz del sol.

Peligro del pecado consentido—En gran medida, la mayoría de las personas no toman esto en cuenta porque no cultivan la espiritualidad y no miden sus caracteres con la norma de rectitud de Dios. No tienen constantemente en mente que deben rendir cuenta seriamente ante el tribunal de Dios, por todas las transgresiones a su Ley. La vida debe ser ordenada y modelada como si estuviera a la

vista misma del que nos señaló la tarea. ¿Podría Ud., que pretende haber recibido una gran luz con preferencia a cualquier otro pueblo sobre la faz de la tierra, contentarse con un nivel bajo?

[120] ¡Oh, cuán seria y constantemente deberíamos procurar la presencia divina, para no tener sólo una profesión cristiana, sino para darnos cuenta de la solemne verdad que el fin de todas las cosas está próximo, y que el Juez de toda la tierra está a las puertas! ¿Cómo podemos desatender sus requerimientos justos y santos? ¿Cómo podemos ser transgresores de su Ley ante la vista misma de Jehová? ¿Podemos proseguir en el camino del pecado ante la plena visión de sus consecuencias? ¿Podemos abrigar pensamientos impuros y pasiones bajas ante la plena vista de los ángeles puros y del mismo Redentor, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras? ¿Podremos considerarnos sin culpa y a la vez acariciar el pecado ante la vista de Dios? Al considerar el asunto a la luz que fluye de la cruz de Cristo, ¿no les parece el pecado tan bajo, tan peligroso, tan terrible como para no consentirlo?

Sin mancha ni contaminación hasta el fin—¡Corrupciones pecaminosas! ¡Cuán pecaminosas siempre, pero cuánto más ahora, cuando estamos en los bordes mismos del mundo eterno! Hablo a mi pueblo. Si nos acercáramos a Jesús y procuráramos adornar nuestra profesión religiosa por medio de una vida bien ordenada y una conversación piadosa, nuestros pies serían guardados de desviarse hacia las sendas prohibidas. Si tan sólo veláramos continuamente en oración, si hiciéramos todo lo que debemos hacer como si estuviéramos en la misma presencia de Dios, seríamos librados de rendirnos a la tentación, y podríamos ser guardados puros, sin mancha y sin contaminación hasta el fin.

Si nos mantenemos firmes hasta el fin y confiamos en él, todas nuestras sendas serían establecidas en Dios, y lo que fue iniciado por la gracia, será coronado de gloria en el reino de nuestro Dios. “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. **Gálatas 5:22, 23**. Si Cristo está en nosotros, crucificaremos la carne con sus afectos y concupiscencias.—**Manuscrito 9, 1880**.

La purificación del corazón—Al aceptar a Cristo como Salvador personal, el hombre se coloca en la misma relación con Dios, y

disfruta de su favor particular del mismo modo como su Hijo amado es honrado, glorificado y está íntimamente asociado con Dios, y su vida permanece escondida con Cristo en Dios. ¡Oh, qué amor, qué amor maravilloso!

[121]

Esta es mi enseñanza sobre la pureza moral. El descubrimiento de la negrura de la impureza no será ni la mitad de eficaz para desarraigar el pecado como lo sería la presentación de estos grandiosos y ennoblecedores temas. El Señor no ha dado a las mujeres un mensaje que les permita acometer y atacar a los hombres con su impureza e incontinencia. Incitan sensualidad en vez de desarraigarla. La Biblia, y sólo la Biblia, nos presenta lecciones de auténtica pureza. Por lo tanto, prediquemos la Palabra.

Cristo, la propiciación por el pecado—Tal es la gracia de Dios. Tal es el amor con el cual él nos ha amado, aunque estábamos muertos en delitos y pecados, enemigos en nuestras propias mentes por nuestras obras impías, sirviendo a la concupiscencia y los placeres, esclavos de pasiones y apetitos degradados, siervos del pecado y de Satanás. ¡Cuánta profundidad del amor manifestado por Cristo, al constituirse en propiciación por nuestros pecados! Por medio del ministerio del Espíritu Santo es que somos dirigidos al encuentro del perdón de nuestros pecados.

La pureza y la santidad de la vida de Jesús, tal como nos las presenta la Palabra de Dios, tienen más poder para reformar y transformar el carácter que todos los esfuerzos realizados para describir los pecados de los hombres y sus seguros resultados. Una mirada resuelta dirigida al Salvador levantado en la cruz podrá lograr más para purificar la mente y el corazón de toda contaminación, que lo que podrían conseguir las explicaciones científicas de la lengua más hábil.

Perdón en la cruz—Ante la cruz, el pecador puede ver su semejanza de carácter con Cristo. Ve la terrible consecuencia de su transgresión; odia el pecado que ha cometido y se aferra a Jesús con fe viva. Juzga su condición de impureza a la luz de la presencia de Dios y de las inteligencias celestiales. Se mide por la norma de la cruz. Es pesado en la balanza del santuario. La pureza de Cristo le ha revelado su propia impureza en sus detestables colores. Se arrepiente del pecado degradante; mira a Jesús y vive.

[122]

En Cristo Jesús, el pecador encuentra un carácter que todo lo absorbe: dominante, atractivo, que murió para librarlo de la deformidad del pecado. Entonces, con labios temblorosos y lágrimas declara:

[123] “El no murió en vano por mí”.—*Carta 102, 1894.*

Sección 6—Desviaciones de la sexualidad

[124]

Capítulo 14—Excesos en el matrimonio

[125]

El celibato no es recomendable en el matrimonio—Querido hermano: Quisiera presentarle algunos asuntos relacionados con los peligros que actualmente amenazan a la obra. La labor de Anna Phillips no tiene la aprobación del cielo.* Sé de qué hablo. En los comienzos de nuestra causa tuvimos que hacer frente a manifestaciones semejantes. Se nos presentaron muchas revelaciones de ese tipo, y tuvimos la más desagradable tarea de hacerles frente y no darles lugar. Algunas afirmaciones de tales revelaciones se cumplieron, y esto llevó a algunos a aceptarlas como genuinas.

[126]

Mujeres solteras jóvenes sentían que tenían un mensaje para dar a los hombres casados, y de una manera no muy delicada y con franqueza, les hablaron de los abusos de los privilegios matrimoniales. La carga del mensaje dado era la pureza, y por un tiempo parecía que se había logrado un elevado estado de pureza y santidad. Pero me fue presentada la verdadera naturaleza del asunto. Me fue mostrado cuál sería el resultado de tal enseñanza.

Quienes se unieron en esta tarea no eran personas superficiales, no pertenecían a la clase inmoral, sino que habían sido los obreros más devotos. Satanás vio una oportunidad para sacar ventaja de la situación y ocasionar desgracia a la causa de Dios. Algunos que pensaban que eran capaces de soportar cualquier tipo de prueba sin provocar sus propensiones carnales, fueron vencidos, y varios hombres y mujeres solteros se sintieron compelidos a contraer matrimonio. Me siento preocupada por quienes llevan una gran carga al trabajar en esa dirección. Satanás obra sobre la imaginación, de manera que el resultado es la impureza en vez de la pureza.—**Carta 103, 1894.**

*En un “testimonio” escrito el 10 de agosto de 1892, Anna Rice Phillips afirmó: “Ha llegado el tiempo del cual habló Pablo cuando dijo: ‘Pero esto digo, hermanos; que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposas sean como si no las tuviesen...’ Hermano, Satanás lo hará sentir que Ud. no tiene que renunciar a lo que es suyo por derecho pero, ¿puede ser así cuando Dios se ha pronunciado sobre el asunto?”—Archivo de Documentos del Patrimonio White, N° 363.

Jesús no impuso el celibato a clase alguna de hombres. No vino para destruir la sagrada institución del matrimonio, sino para exaltarla y devolverle su santidad original. Mira con agrado la relación familiar donde predomina el amor sagrado y abnegado.—*Manuscrito 126, 1903; El hogar adventista, 106 (1894).*

Consumo de la energía vital—Son muchos los padres que no han obtenido el conocimiento que deberían respecto de la vida matrimonial. No se cuidan para que Satanás no saque ventaja de ellos y controle su mente y su vida. No se dan cuenta de que Dios requiere de ellos que controlen todo exceso en la vida matrimonial. Son pocos los que consideran que es deber religioso gobernar sus pasiones. Se unieron en matrimonio con quien eligieron, y concluyen que tal matrimonio santifica la complacencia de las bajas pasiones. Aun los hombres y las mujeres que profesan piedad dan rienda suelta a sus pasiones concupiscentes, y no quieren ni pensar que Dios los hace responsables del consumo de la energía vital que debilita las reservas de la vida y enerva todo el organismo.

Excesiva complacencia sexual—El compromiso matrimonial cubre pecados del matiz más oscuro. Hombres y mujeres que profesan piedad rebajan sus propios cuerpos por medio de la indulgencia de pasiones corruptas, y descienden así por debajo del nivel de los brutos de la creación. Abusan de las facultades que Dios les ha dado para que sean preservadas en santificación y honor. La salud y la vida misma son sacrificadas sobre el altar de las bajas pasiones. Las facultades superiores y más nobles son colocadas bajo el dominio de las propensiones animales. Quienes así pecan, no están familiarizados con los resultados de tal manera de conducirse.

[127]

Si pudieran darse cuenta de la cantidad de sufrimiento que se causan a ellos mismos por sus propias indulgencias pecaminosas, se alarmarían; y algunos, por lo menos, tratarían de evitar esa manera de conducirse en relación con el pecado que produce tan terribles resultados. Esto le acarrea una existencia tan miserable a tanta gente, que les sería preferible la muerte antes que la vida, y muchos acaban muriéndose prematuramente y sin gloria a causa de la excesiva complacencia de las pasiones animales. Piensan que, por el hecho de estar casados no están cometiendo pecado alguno.

Hombres y mujeres: un día sabrán qué cosa es la lujuria, y cuál es el resultado de gratificarla. Pasiones de tan baja calidad pueden

ser halladas en el estado matrimonial tanto como fuera de él.—**The Review and Herald, 19 de septiembre de 1899.**

Dignidad y respeto que merece la esposa—Muchos profesos cristianos que he conocido parecen destituidos del control moral. Poseían una naturaleza más animal que divina. En realidad, poseían una naturaleza casi totalmente animal. Hombres de este tipo degradan a sus esposas, a quienes prometieron alimentar y cuidar. La esposa se transforma en un instrumento para la gratificación de las pasiones bajas y lujuriosas. Y muchas mujeres se someten y llegan a ser esclavas de las pasiones concupiscentes; no mantienen sus cuerpos en santificación y honor. La esposa deja de retener la dignidad y el respeto propio que poseía antes de casarse.

[128]

Esta institución sagrada debería preservar y acrecentar el respeto y la dignidad femeninas. Pero la femineidad casta, dignificada y deiforme de la mujer ha sido consumida en el altar de las bajas pasiones; ha sido sacrificada para complacer al marido. Pronto perderá el respeto por el esposo, quien ni siquiera toma en cuenta las leyes a las cuales rinde obediencia la creación bruta. La vida matrimonial llega a ser un yugo irritante, pues el amor se desvanece y frecuentemente toman su lugar la desconfianza, los celos y el odio.

Desconfianza entre esposos—Ningún hombre puede amar verdaderamente a su esposa cuando ésta se somete, pacientemente y como una esclava, proporcionándole todo lo que requieran sus pasiones depravadas. En esa sumisión pasiva, ella pierde el valor que poseía una vez ante sí misma. El esposo la ve como arrastrada a un bajo nivel, alejada de todo lo que podría ser elevado; y pronto sospecha que ella puede ser sometida dócilmente y degradada por otro hombre de la misma manera como lo hizo él. Entonces comienza a dudar de su fidelidad y pureza; se cansa de ella y termina buscando otros objetos que eleven la intensidad de sus pasiones infernales. La Ley de Dios deja de ser objeto de consideración...

La esposa, por su lado, se pone celosa y sospecha que, de presentarse la oportunidad, su esposo se dirigirá a otra mujer de la misma manera como lo hace hacia ella. Percibe que él no está bajo el control de una conciencia temerosa de Dios; todas las barreras santificadas son derribadas por sus pasiones lujuriosas; todo lo que tiene de semejante a Dios se torna en servidumbre de las pasiones bajas y embrutecidas...

Naturaleza destructiva de los excesos sexuales—Cuando una esposa rinde su cuerpo y su mente al control del esposo, sometiéndose a su voluntad en todo, sacrificando su conciencia, su dignidad y su identidad, pierde la oportunidad de ejercer sobre él la poderosa influencia para bien que debería poseer para elevar a su esposo. No puede suavizar su naturaleza tosca y ejercer su influencia de tal manera que logre suavizarlo, refinarlo y purificarlo, ayudándole a luchar seriamente para que gobierne sus pasiones, y posea una mente más espiritual que le permita participar de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que impera en el mundo debido a la concupiscencia.

[129]

Es muy grande el poder de la influencia que puede guiar la mente hacia temas elevados y nobles, por encima de la complacencia sensual, que el corazón no renovado por la gracia no puede lograr naturalmente. Si la esposa siente que, para satisfacer a su esposo, tiene que rebajar sus normas, cuando las pasiones animales llegan a constituirse en la base principal del amor, desagrada a Dios porque falla al no ejercer una influencia santificadora sobre su esposo. Si siente que debe someterse a sus pasiones animales sin protestar, revela que no entiende cuáles son sus deberes hacia Dios tanto como hacia su esposo. Los excesos sexuales destruyen el amor por la ejercitación devocional, le quitan al organismo la sustancia necesaria para nutrirlo, y consumen en forma efectiva la vitalidad. Ninguna mujer debería ayudar al esposo en esta obra de autodestrucción. No lo hará si está iluminada y lo ama de veras...

Preservación de la mente y el cuerpo—Que los hombres y las mujeres temerosos de Dios despierten al deber. Muchos profesos cristianos sufren de parálisis nerviosa y cerebral debido a la intemperancia en estos asuntos. Surge una descomposición ósea y medular en muchos que son considerados como hombres buenos, que oran y lloran, que ocupan posiciones elevadas, pero cuyos esqueletos no traspasarán jamás los portales de la ciudad celestial.

¡Ojalá yo pudiera lograr que todos entendiesen la obligación que tienen ante Dios de preservar sus facultades físicas y mentales en la mejor condición posible para poder rendirle un servicio perfecto a su Creador!...

Transmisión del vicio de padres a hijos—Desde su juventud han debilitado el cerebro y extraído la savia de la constitución física por la gratificación de las pasiones animales. La abnegación y la

[130]

temperancia deberían ser el santo y seña de la vida matrimonial; entonces, los hijos que trajeron al mundo no correrían el peligro de poseer órganos morales e intelectuales débiles y una naturaleza animal fuerte. El vicio en los hijos ha llegado a ser casi universal. ¿No existe acaso causa para ello? ¿Quién les proporcionó la estampa del carácter? ¡Que Dios abra los ojos de todos para que puedan darse cuenta de que están de pie en lugares resbaladizos!

De acuerdo con el cuadro que me ha sido presentado acerca de la corrupción de hombres y mujeres que profesan piedad, he llegado a temer que perderé totalmente mi confianza en la humanidad. He podido notar que un pavoroso estupor se cierne sobre la mayor parte de la gente. Se ha tornado casi imposible incitar a los que deberían ser despertados, para que tengan un sentido adecuado del poder que Satanás ejerce sobre la mente de la gente. No se dan cuenta de la prolífica corrupción que los rodea. Satanás ha cegado su mente y los ha adormecido en la seguridad carnal.

Los fracasos de nuestros esfuerzos por instruir a otros para que entiendan los grandes peligros que acosan a las almas, me han llevado a pensar a veces que mis ideas en relación con la depravación del corazón humano son exageradas. Pero cuando confrontamos los hechos que revelan la triste deformidad de alguien que se atreve a administrar las cosas sagradas en tanto que su corazón es corrupto, y cuyas manos manchadas de pecado han profanado los vasos del Señor, una se siente segura de que no se ha formado un cuadro demasiado grave.—*The Review and Herald*, 26 de septiembre de 1899.*

[131] **Abuso de los privilegios sexuales**—Que en la vida matrimonial, ambos esposos den pruebas de que uno es para el otro una ayuda y una bendición. Den debida consideración al costo de cada complacencia, intemperancia y sensualismo. Estas complacencias no aumentan el amor, ni ennoblecen, ni elevan. Quienes se permiten las pasiones animales y gratifican la concupiscencia, estamparán sobre su posteridad, con toda seguridad, esas prácticas degradantes y la desvergüenza de su propia contaminación física y moral.—*Manuscrito 3, 1897*.

*Los dos artículos de la *Review and Herald* del 19 y 26 de septiembre llevan por título “El cristianismo y la relación matrimonial”.

Llevar al exceso lo legítimo constituye un grave pecado.—**Joyas de los Testimonios 1:575.**

Quienes profesan ser cristianos... deberían dar debida consideración a las consecuencias de cada privilegio de la relación matrimonial, y el principio santificado debería constituir la base de toda acción.—**Testimonies for the Church 2:380.**

Importancia vital de un buen ejemplo—Las pasiones animales, alimentadas y consentidas, han llegado a ser muy fuertes en este tiempo, y las consecuencias sobre la vida matrimonial son incontables males. En vez de permitir que la mente se desarrolle y ejerza una energía controladora, las propensiones animales rigen sobre las facultades más elevadas y nobles hasta que éstas son colocadas bajo la sujeción de las propensiones animales. ¿Cuáles son los resultados? Los delicados órganos de la mujer se gastan y enferman; el tener hijos deja de ser seguro; se abusa de los privilegios sexuales. Los hombres corrompen su propio cuerpo; y las esposas, en la cama, se convierten en esclavas de sus desordenadas concupiscencias, hasta que pierden el temor a Dios.

Ninguna otra cosa sino la verdad puede hacer o mantener sabio a un hombre. Si hay una vida inmortal que obtener, si se tiene que desarrollar un carácter santo para lograr la entrada a la presencia del Señor nuestro Dios y la compañía de los santos ángeles, entonces, ¿por qué los maestros, médicos y predicadores no actúan de acuerdo con lo que creemos por medio del ejemplo en lo que enseñan? ¿Por qué no manifiestan más celo por el Maestro? ¿Por qué no poseen un amor ardiente por las almas por las cuales Cristo murió?

[132]

Si el hombre ha de ser transformado en inmortal, su mente debe mantenerse en armonía con la de Dios. El verdadero discípulo en la escuela de Cristo, cuya mente actúa en armonía con la mente de Dios, no sólo se mantendrá aprendiendo constantemente, sino también enseñando y reflejando luz; enseñando por encima y lejos de los errores comunes prevalecientes en esta generación perversa y adúltera...

El cristiano debe mantenerse contemplando constantemente al Modelo e imitar el ejemplo santo de Jesús. Entonces, se permearía un espíritu de rectitud en la vida y el carácter de los demás. Si Dios fuera buscado por medio de oración persistente y humilde, y se le pidiera luz y dirección, con toda seguridad se podrían lograr

descubrimientos en la conducta individual; podrían ser reprimidas las prácticas y los planes no santificados, y Jesús llegaría a ser la norma de la vida.—**Manuscrito 14, 1888.**

Bajas pasiones y salud mental deficiente—Las pasiones bajas tienen que ser estrictamente vigiladas. Cuando se deja que fluyan desordenadamente, las facultades perceptivas son atropelladas y terriblemente ultrajadas. Cuando las pasiones son consentidas, la sangre, en vez de circular por todo el organismo proporcionando descanso al corazón y clarificando la mente, es llevada en cantidades indebidas a los órganos internos. Como resultado, se manifiesta la enfermedad. La mente no puede gozar de salud hasta tanto el mal no sea localizado y remediado.—**Manuscrito 24, 1900.**

Indulgencia que debilita las facultades morales—Dijo Pablo: “Con la mente sirvo a la ley de Dios”. **Romanos 7:25.** Cuando se nubla la mente por la satisfacción de los apetitos y las pasiones animales, las facultades morales se debilitan de tal modo que lo sagrado y lo común son colocados al mismo nivel.—**Carta 2, 1873;**

[133] **Mente, Carácter y Personalidad 1:235.**

Capítulo 15—Besuqueos y sexo premarital

Apasionamiento no es amor—Ud. ha pasado muchas horas de la noche en su compañía [de Mattie] porque ambos están apasionados. Ella le profesa amor, pero no sabe nada del amor puro procedente de un corazón que no tiene pretensiones. Satanás ha entrampado su alma. Lo he visto como hechizado, engañado. Satanás se regocija porque alguien que tiene escasamente un rasgo de carácter que podría hacer feliz a una esposa y a un hogar, tiene influencia como para separarlo de su madre que lo ama con afecto invariable. En el nombre del Señor, cese sus atenciones a Mattie F o cásese con ella; no escandalice la causa de Dios...

La intimidad que Ud. ha mantenido con Mattie no ha tendido a acercarlo más al Señor ni lo ha santificado en la verdad...

Mattie espera consumar el matrimonio con Ud., y Ud. mismo la ha animado a esperar tal cosa por las atenciones que le ha dirigido. Pero, ¿elegiría Ud. esa pieza de perversidad como esposa y separaría sus afectos de su madre y del pueblo de Dios?...

Es preferible casarse antes que continuar con atenciones impropias—Si Ud. persiste en su manera de conducirse, sería mucho mejor que se casara con ella, pues su proceder está tan en contra de la voluntad de Dios, como el casarse con ella. De cualquier manera, Satanás logra sus propósitos. Si la atmósfera que la rodea le resulta agradable, si ella reúne las condiciones para ponerse al frente de su familia; si luego de una decisión tomada con calma, iluminada por Dios, su ejemplo fuere digno de ser imitado, entonces podría también casarse con ella para vivir en su compañía y conducirse ambos como el único hombre y la única mujer en la vida de una y otro. Como están las cosas, Ud. ya está prácticamente arruinado. Si quiere gozar de la compañía de Mattie de por vida, como aparentemente parece que gozaría, sintiéndose hechizado, ¿por qué no da un paso más y se constituye en su protector legal, para tener el derecho indisputado de dedicarle las horas que quiera a su compañía y a sus encantamientos noche tras noche?

[134]

Sus acciones y conversaciones son ofensivas a Dios. Los ángeles de Dios llevan registro de sus palabras y acciones. Han recibido luz, pero no le han prestado atención. El curso que han estado siguiendo es un reproche para la causa de Dios. La conducta de Uds. ha sido indecorosa y carente de cristianismo. Cuando van a dormir a sus camas, han estado juntos, uno en los brazos del otro casi toda la noche... Han dado ocasión a nuestros enemigos de juzgarnos como moralmente laxos.—**Carta 3, 1879.**

Violación del séptimo mandamiento—Ud. me fue mostrado en compañía [de Mattie] en horas de la noche: Ud. sabe mejor de qué manera pasó esas horas. Ud. vino a verme para preguntarme si había quebrantado los mandamientos de Dios. Yo le preguntaría: ¿los ha quebrantado Ud.? ¿Cómo han empleado su tiempo juntos noche tras noche? ¿Eran sus posiciones, actitudes y afecciones tales que les gustaría que ellas fueran registradas en el libro mayor del cielo? Yo vi y oí cosas que harían ruborizarse a los ángeles... Ningún joven debería haber hecho con Mattie lo que Ud. hizo, a menos que estuviera casado con ella, y me sorprendió mucho el hecho que Ud. no percibiera el asunto con más agudeza...

[135]

¿Cambiará Ud. completamente y cortará la última conexión posible con Mattie? ¿Será que ella también lo hará? Si ninguno de los dos está dispuesto a hacerlo, cásense de una vez, y no atraigan más desgracia sobre Uds. mismos y la causa de Dios.—**Carta 61,**

[136]

1880.

Capítulo 16—Homosexualidad*

Impureza sodomita—¡Oh, cuán disgustado está Dios con los esfuerzos tímidos, carentes de vida y de Cristo llevados a cabo por algunos de los que profesan ser sus siervos! La obra de Dios debe ser llevada hacia adelante y hacia arriba con firmeza. Y ello no podrá lograrse a menos que la sensualidad que corrompe el ser entero sea separada de la experiencia religiosa. Esta tarea tiene que ser realizada. Los miembros de iglesia necesitan orar, ayunar y luchar con firmeza para vencer por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. En ocasión del juicio ejecutivo de Dios, ni una partícula de impureza sodomita escapará de la ira de Dios. Los que no se arrepientan y abandonen toda impureza, caerán con los impíos.

Los que lleguen a ser miembros de la familia de Dios y constituyan el reino de Dios en la tierra renovada, serán seres santos, no pecadores. Véase **Isaías 30:1-3, 8-16**.

[137]

Las personas que han recibido mucha luz y la desatienden, se hallan en una condición peor que la de las que no han recibido tanta ventaja. Se enaltecen a sí mismas, no al Señor. El castigo que se infligirá a los seres humanos será, en cada caso, proporcional a la deshonra que le hayan causado a Dios por haber seguido un curso que expone a Cristo a la vergüenza pública.—**Carta 159, 1901**.

Las pasiones más bajas del corazón humano—La complacencia en las cosas ilícitas ha llegado a constituirse en un poder para depravar a la humanidad, empequeñecer la capacidad mental y pervertir las facultades del ser. El estado de cosas existente en nuestros días es exactamente el mismo que prevaleció antes del di-

*El Concilio Anual de 1977 de la Iglesia Adventista del Séptimo Día afirmó que “las perversiones sexuales obscenas, que incluyen las prácticas homosexuales, son reconocidas como un mal uso de las facultades sexuales y una violación de la intención divina para el matrimonio. Como tales, son también causa de divorcio”. **Acuerdos generales, 10**. Algunas razones por las cuales una persona puede ser desfraternizada de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, incluyen “las prácticas homosexuales y otras perversiones sexuales”. **Manual de la iglesia, 256**.

ludio y la destrucción de Sodoma. La disipación está aumentando en nuestro mundo. A lo largo de las calles se colocan carteles con motivos indecentes con el propósito de seducir los ojos y depravar la moral. Estas presentaciones son de un carácter tal que excitan las más bajas pasiones del corazón humano por medio de la imaginación corrupta. Y esa imaginación corrupta es seguida por prácticas sucias, semejantes a aquellas en las cuales se complacían los sodomitas. Pero lo más terrible es que el mal es llevado a la práctica bajo un ropaje de santidad. A menos que nuestros jóvenes se protejan tras las barricadas de la verdad, serán contaminados, sus pensamientos serán degradados y su alma manchada.—*Carta 1, 1875.*

El pecado de Sodoma en nuestros días—No ignoramos que la caída de Sodoma se debió a la corrupción de sus habitantes. Aquí el profeta ha especificado los males particulares que llevaron a la inmoralidad. Ahora vemos que existen en el mundo los mismos pecados que hubo en Sodoma, y que trajeron sobre ella la ira de Dios, incluso su completa destrucción.—*The Health Reformer, julio de 1873; Comentario Bíblico Adventista 4:1183.*

[138]

Extraño abandono de los principios—¿Acaso no suceden cosas a nuestro alrededor que nos revelan los peligros que acosan nuestra senda? Por doquiera se ve la ruina de la humanidad, altares familiares desintegrados, familias deshechas. Existe un extraño abandono de los principios, las normas de la moralidad han sido rebajadas, y la tierra se apresura a ser como Sodoma. Las prácticas sodomitas, que atrajeron los juicios de Dios sobre el mundo y causaron el diluvio y la destrucción de Sodoma por fuego, aumentan rápidamente. Nos acercamos al fin. Dios ha soportado bastante la perversidad humana, pero su castigo no es menos cierto. Los que profesan ser la luz del mundo deben separarse de toda iniquidad.—*The Review and Herald, 10 de noviembre de 1884.*

La impureza se halla muy extendida, aun entre el profeso pueblo de Cristo. La pasión se ha desenfrenado; las propensiones animales ganan fuerza por la complacencia, mientras que las facultades morales se van tornando constantemente más débiles... Los pecados que destruyeron a los antediluvianos y las ciudades de la llanura se practican hoy, no solamente en las tierras paganas y entre los que profesan el cristianismo popular, sino también entre algunos de los que aguardan la venida del Hijo del hombre. Si Dios presentara ante

nosotros esos pecados como él los ve, nos llenarían de vergüenza y terror.—*Testimonies for the Church 5:218.*

[139]

Capítulo 17—Masturbación

Destrucción de las resoluciones elevadas y la vida espiritual—El vicio secreto es el destructor de las resoluciones elevadas, el esfuerzo ferviente y la fuerza de voluntad para formar el buen carácter religioso. Los que tienen una verdadera comprensión de lo que significa ser cristiano, saben que los seguidores de Cristo, como discípulos suyos, están en la obligación de dominar todas sus pasiones y colocar sus facultades físicas y mentales en perfecta sumisión a la voluntad de Cristo. Los que están dominados por sus pasiones, no pueden ser seguidores de Cristo. Están demasiado entregados al servicio de su maestro, el originador de todo mal, para dejar sus hábitos corruptos y escoger servir a Cristo.—AM 9, 10; *Conducción del Niño*, 418, 419.

Agotamiento de la energía vital—La práctica de hábitos secretos ciertamente destruye las fuerzas vitales del organismo. Toda acción innecesaria de algo vital será seguida por su correspondiente depresión. Entre los jóvenes, el capital vital—el cerebro—es tan severamente abrumado en los primeros años, que se produce una deficiencia y un gran agotamiento que acaba exponiendo al organismo a diversas enfermedades.

[140] **Fundamento de futuras enfermedades**—Si la práctica continúa después de los 15 años, la naturaleza protestará contra el abuso que ha sufrido, continuará sufriendo, y les hará pagar el castigo por la transgresión de sus leyes, especialmente de los 30 a los 45 años, mediante numerosos dolores en el organismo y diversas enfermedades, como afecciones al hígado y los pulmones, neuralgia, reumatismo, afecciones a la columna vertebral, enfermedades de los riñones y tumores cancerosos. Una parte de la magnífica maquinaria de la naturaleza se resiente haciendo la tarea más pesada para el resto, lo que provoca un desorden en el excelente ajuste de la naturaleza y, con frecuencia, hay un súbito colapso del organismo y el resultado es la muerte.—AM 18; *Conducción del Niño*, 417.

Resultados de la masturbación—Las mujeres poseen menos fuerza vital que el sexo opuesto, y se hallan mucho más privadas del aire tonificante y vigorizador por tener que vivir dentro de casa. El resultado de la masturbación se manifiesta en diversas enfermedades como catarro, hidropesía, dolores de cabeza, pérdida de la memoria y la vista, gran debilidad en la espalda y hombros, afecciones a la columna vertebral y, a menudo, deterioro cerebral. Tumores cancerosos que se han mantenido latentes en el organismo por largo tiempo se inflaman y comienzan su obra consumidora y destructora. Frecuentemente, la mente se arruina totalmente, y sobreviene la locura”.* —AM 27.

Pidió que se orara por su curación—Mi esposo y yo asistimos una vez a una reunión donde se despertó nuestra simpatía por un hermano que estaba gravemente afectado de tuberculosis. Estaba pálido y demacrado. Pidió las oraciones del pueblo de Dios. Dijo que su familia estaba enferma y que había perdido un hijo. Habló con sentimiento de su duelo. Dijo que había estado esperando durante algún tiempo ver a los hermanos White. Había creído que si oraban por él, sería sanado. Después de terminada la reunión, los hermanos nos llamaron la atención al caso. Confirmaron que la iglesia los estaba ayudando, que su esposa estaba enferma y que su hijo había muerto. Los hermanos se habían reunido en su hogar y se habían unido en oración por la familia afligida. Estábamos muy cansados, sentíamos que pesaba la carga del trabajo sobre nosotros durante la reunión y queríamos que se nos excusara. Yo había resuelto no orar por nadie, a menos que el Espíritu del Señor se manifestara en el asunto...

[141]

Esa noche nos postramos en oración y presentamos su caso delante del Señor. Suplicamos para que pudiéramos saber la voluntad de Dios acerca de él. Todo lo que deseábamos era que Dios pudiera ser glorificado. ¿Quería el Señor que orásemos por ese hombre afligido? Dejamos la carga con el Señor y nos retiramos a descansar. El caso me fue presentado claramente en un sueño. Me fue mostrado su proceder desde su niñez en adelante y que, si orábamos, el Señor no nos oiría pues ese hermano mantenía iniquidad en su corazón. A la mañana siguiente el hombre vino para que oráramos por él.

* Véase el Apéndice A.

Lo llevamos aparte y le dijimos que lo sentíamos, pero estábamos obligados a rehusar su pedido. Le conté mi sueño, que él reconoció como verdadero. Había practicado la masturbación desde su mocedad y había continuado practicándola durante su vida matrimonial, pero dijo que trataría de apartarse de ella. Este hombre tenía un hábito inveterado que vencer. Ya estaba en la edad madura de su vida. Sus principios morales estaban tan débiles que cuando entraron en conflicto con esa complacencia inveterada, fueron vencidos...

[142] He aquí un hombre que se degradaba diariamente y, sin embargo, se atrevía a ir ante la presencia de Dios y pedir que le aumentara la fuerza que él había malgastado vilmente y que, si se le concedía, la usaría en su concupiscencia. ¡Qué tolerancia tiene Dios! Si él tratara a los hombres de acuerdo con sus caminos corruptos, ¿quién podría vivir ante su vista? ¿Qué habría sucedido si hubiéramos sido menos precavidos y hubiéramos presentado el caso de este hombre delante de Dios mientras practicaba la iniquidad? ¿Nos habría oído el Señor? ¿Habría contestado? “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad”... Este no es un caso solitario. La relación matrimonial no fue suficiente para preservar a este hombre de los hábitos corruptos de su juventud. ¡Ojalá pudiera yo ser convencida de que son raros los casos como el que he presentado, pero sé que son frecuentes!—*Testimonies for the Church 2:349-351; Conducción del Niño, 423, 424.*

[143]

Capítulo 18—Abuso de menores

Querido hermano: Acabo de leer su carta con fecha del 26 de abril. Quiera el Señor ayudarme para que pueda escribirle con palabras que lo ayuden en su restauración, no en su destrucción.

Me siento triste, muy triste por Ud. El pecado, hermano mío, es pecado; es la transgresión de la ley; y si yo tratara de quitarle importancia a ese pecado ante Ud., no le estaría haciendo bien alguno. Como cristiano, Ud. está dañando su propia alma. Toda su experiencia religiosa ha sido rebajada, y Ud. no puede ejercer fe y confianza en Dios mientras tenga pensamientos impuros y manos contaminadas. La tarea debe comenzar por el alma y entonces obrará en el carácter. Su mente y su corazón están contaminados, de manera que tal tarea le parecerá aborrecible. Se trata de un gran pecado, particularmente para alguien que profesa estar predicando el evangelio de Cristo.

Este tipo de pecado me ha sido presentado como originador de contaminación moral. ¿Cuál puede ser la impresión de los jóvenes cuyos cuerpos Ud. degrada por sus acciones? ¿Cómo puede ser pastor de ovejas y corderos cuando corrompe sus mentes, manchando y desvirtuando su sentido moral? ¿Consideraría Ud. este asunto tan livianamente como lo ha considerado, si un ministro del evangelio, como el pastor W, hiciera lo mismo con una de sus hermanas o con sus hijos? A la vista de Dios esto es un crimen y yo no puedo cubrirlo como si fuera un asunto sin importancia. Es pecado de sodomía. Es corromper y contaminar en todas las direcciones y una abominación a la vista de un Dios santo. Es practicar la iniquidad.

[144]

Cualquier persona joven que someta su cuerpo para ser manoseado por un hombre, de ninguna manera está habilitado para el reino de los cielos. Toda esta práctica vil y comunitaria es la que está arruinando a nuestros jóvenes. ¿La llevaría a cabo Ud. en el cuerpo de sus propios hijos? ¿No consideraría como incesto el descubrimiento de su desnudez? Todos los que hacen tales cosas están conduciendo a las jóvenes a prácticas abominables. Yo sé a qué conducen. Llevan a

las prácticas lujuriosas y concupiscentes. Considere cómo puede Ud. deshonorar y degradar la verdad. Dios detesta tales pecados. ¿Cómo puede Ud. hacer estas cosas y al mismo tiempo predicar la Palabra a los pecadores, siendo Ud. mismo un pecador?

Sé muy bien cómo considera Dios esos pecados. Ud. es un hombre casado, un ministro del evangelio que conduce a los corderos del rebaño a prácticas sodomitas. Por el amor de Cristo, no ponga en práctica otra vez esa obra impía destruyendo así su propia alma y las de otros. Está bien que no se le haya permitido continuar con esta práctica horrible y corrupta. No es un pecado liviano. No se puede medir el efecto sobre la mente de quien se sometió a sus manoseos. Los seres humanos son propiedad del Señor, y llevar a cabo cualquier acto que los corrompa es un insulto terrible a Jesucristo, quien dio su vida por esas preciosas almas con el fin de que no perezcan en sus pecados, sino que tengan vida eterna; y tales acciones pueden arruinar las almas por las cuales Cristo murió. ¿Continuará Ud. con esa obra de arruinar las almas?

[145] Contemplando a Jesús, el autor y consumidor de su fe, Ud. podrá lograr valor en el Señor. Sabemos que el fin de todas las cosas está próximo. Vengo a Ud. como médica de almas; le digo que no es posible que actúe como ministro. ¿Qué está Ud. haciendo? Conduciendo a mujeres jóvenes al árbol del conocimiento de las malas prácticas y enseñándoles a arrancar la fruta que es, toda ella, mala. Esto es llevar a cabo la obra de Satanás en la forma más eficaz. Es envenenar las mentes y llenarlas de fantasías de una imaginación no santificada.

Estos son los mismos pecados que corrompieron a Sodoma. Sus malas acciones no se manifestaron súbitamente. Un hombre y una mujer comenzaron a entorpecerse con hábitos no santificados y corruptos. Luego, a medida que la gente iba estableciéndose en Sodoma, ambos hicieron lo que Ud. ha estado haciendo: enseñar a otros esos hábitos prohibidos por Dios. Y así, a medida que se multiplicaba la población, aquellos ministros de pecado continuaron educándolos en sus propias prácticas contaminadoras hasta que, si alguna persona entraba en contacto con ellos, su primer pensamiento era el de instruirlos en su obra inicua, hasta que Sodoma llegó a ser renombrada por su corrupción. Sus pecados alcanzaron el cielo, y el Señor no los soportó más. Los destruyó junto con todo lo hermoso

que la hacía un segundo Edén, porque la tierra se había contaminado por sus habitantes.

Esos cuerpos que Ud. manoseó son propiedad adquirida de Jesucristo. Sé que ése es su pecado, pero sé también que, si la verdad hubiera estado entronizada en su corazón, ella le habría hecho aparecer el pecado en su verdadera dimensión, pues cuando la verdad se introduce en el templo del alma, expulsa del corazón la concupiscencia y la contaminación moral...

Ud. afirma que no ha cometido adulterio. Dios imputa adulterio en contra de cualquiera que haga esas cosas, y cualquiera que comunique a otro esas prácticas viles corrompe esa alma con fantasías viles. ¿No puede Ud. percibir y entender que, con lo que hace, está dirigiendo a los jóvenes a la masturbación? Les ha dado la fruta del árbol del conocimiento [del bien y del mal], y cada maldad que les haya sido enseñada los lleva a participar del fruto del árbol del conocimiento [del bien y del mal] que Dios prohibió que se comiera... [146]

¿Qué palabras podría yo usar para expresarle la enormidad de ese terrible pecado? ¿Cómo podría yo presentarle el asunto para que no lo considerara como lo ha hecho, como si no fuera un gravísimo error? Tengo nietas, las hijas de mi hijo W. C. White. Si yo fuera forzada a elegir entre que esas niñas fueran expuestas a esas tentaciones, instruidas en esas malas prácticas, o que fueran segadas por la muerte, yo diría que es preferible que mueran en su inocencia. Que no sean corrompidas comiendo las manzanas de Sodoma...

Si Ud. se tomara de Cristo por medio de una fe viviente, y humillara su alma en su presencia, él tomaría su caso en sus manos y los ángeles lo guardarían. Pero para ello Ud. necesita resistir al diablo. Tiene que educarse en una línea de pensamiento diferente. No deposite su confianza en Ud. mismo. Nunca procure la compañía de mujeres o señoritas. Manténgase alejado de ellas. Su gusto moral está tan pervertido que se arruinará a Ud. mismo y a muchas almas si no se torna íntegro. Eduque su mente para que estudie la Palabra de Dios. Estúdiela con todo su corazón y ore mucho. La vida eterna vale el esfuerzo perseverante, incansable de una vida. Eduque esa mente que Ud. ha usado mal y que ha dirigido por canales erróneos de pensamiento. Edúquela para que se espacie en la vida, el carácter y las lecciones de Cristo.

No se imagine que lo peor que puede ocurrirle a Ud. es la pérdida de sus credenciales. Ud. no es digno de que se le confíe el cuidado del rebaño. Ud. debe saber esto sin que yo tenga que decírselo. Se le está concediendo un corto tiempo de prueba; haga lo mejor que pueda escudriñando la Palabra. Cada una de las bendiciones despreciadas es una gran pérdida para Ud., pero si se coloca en una posición correcta con Dios, puede recibir ahora mismo el perdón del pasado. No permita que su futuro mantenga el borrón negro del pasado...

[147]

Ud. me pregunta si debe hacer una confesión pública. Mi respuesta es: no. No deshonre al Maestro haciendo público el hecho que un ministro de la Palabra es culpable de un pecado como el que Ud. ha cometido. Ello sería una desgracia para el ministerio. De ninguna manera dé publicidad al asunto. Al hacerlo, cometería una injusticia contra la causa de Dios. Ello haría surgir pensamientos impuros en la mente de muchos de los que oigan repetir tales cosas. No contamine sus labios comunicándole el asunto a su esposa, avergonzándola y haciéndole bajar su cabeza de tristeza. Vaya a Dios y a los hermanos que conocen este terrible capítulo de su experiencia y dígales lo que tiene que decirles, y luego permita que se ofrezcan oraciones en su favor. Cultive la sobriedad. Condúzcase cuidadosamente y ore siempre. Trate de adquirir fibra moral y repita: “No deshonraré a mi Redentor”.—*Carta 106a, 1896.*

Mensajes de reprobación—Lamento que se haya sentido perjudicado porque le envié al hermano A una copia de la carta que le había escrito a Ud. De modo alguno lo hice para perjudicarlo. Ud. mismo me escribió acerca de que le había dado a conocer algunos hechos relacionados con su persona, y que él pensaba que Ud. debía hacer una confesión ante la iglesia. Pensé más bien que mi carta podría ayudarlo a evitar que se dieran algunos pasos y mantener el asunto en forma tan privada como fuera posible.

De ninguna manera favorezco la idea de que le diga lo sucedido a su madre. Ella ya tiene abundante tristeza para cargar. Tampoco apruebo exposición pública alguna del asunto. Pensé que la carta, que condena el pecado, lo animaría a esperar y a confiar en Dios y permitiría que el hermano A lo ayudara; pero si ella le ha añadido aflicciones, complicando las cosas, eso de veras me entristece.

Cuando he escrito algún mensaje de reprobación, he mandado también una copia del mismo al ministro que oficia en la iglesia, para que pueda orientar a quienes corran peligro a causa de las tentaciones, dándoles consejos de acuerdo con la necesidad. También [148] sabía que, bajo las circunstancias reinantes, no sería honesto conferirle credenciales de pastor, recomendándolo así a la confianza de la iglesia porque, conociendo la asociación su pecado, el Señor la haría tan responsable como a Ud.—*Carta 120, 1897.* [149]

Sección 7—Consejos a personas con problemas morales*

*Esta sección contiene testimonios dirigidos mayormente a pastores y obreros institucionales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del siglo XIX. Era la intención de Elena de White que los consejos dirigidos específicamente a determinados individuos, pudieran beneficiar también a otros obreros cuyas condiciones fueran similares. Ella escribió: “Cuando el Señor singulariza casos especiales y especifica sus errores, algunos cuyo caso no me ha sido mostrado en visión, por lo general dan por sentado que ellos están bien o casi bien. Si alguien es reprobado por un determinado error, los hermanos y hermanas deben autosometerse a un cuidadoso examen para notar en qué han fallado y ver si han sido culpables del mismo pecado... Al reprender el mal de una persona, el propósito de Dios es corregir a muchos... Identifica claramente los errores de algunos para que otros presten atención, teman y eviten tales errores”.—*Testimonies for the Church* 2:112, 113. (En relación con las muchas cartas de esta sección que fueron dirigidas a ministros del evangelio, el lector es invitado a ver el prefacio.)

[150]

Capítulo 19—A una ama de casa*

[151]

La ruina de la felicidad de una esposa—Me siento conmovida de espíritu. No puedo mantenerme en paz. Algunos acontecimientos recientes me han causado angustia de espíritu y agonía del alma; y cuando pienso en la miseria por la cual pasa la hermana J, cuya felicidad Ud. ha arruinado para siempre, levanto la pregunta: ¿Cuál será su recompensa por ello? Seremos juzgados por los hechos realizados contra nuestro cuerpo. Creo que será justo que Ud. reciba el castigo que merece, pero debemos recordar las palabras de la Escritura: “Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor”. Lo que Ud. ha sembrado, eso cosechará. Sí, recogerá una pródiga cosecha. Ninguna helada la quemará; ningún moho la marchitará, ninguna oruga la devorará. Ud. ha sembrado para la carne y cosechará corrupción. Lo aguarda una pesada retribución.

[152]

Ud. no sólo ha pecado contra su familia y ha echado una mancha sobre sus hijos, el fruto de su cuerpo, que se adherirá a ellos como lepra, sino que ha arrancado para siempre el gozo y la dicha de la vida familiar de la hermana J.

¿Se ha endurecido tanto que ya no teme más a Dios, el juicio y la eternidad? No teme que sus actos—aunque hayan sido realizados en secreto—pasen en revista delante de Dios? ¿Se da cuenta de que sus malas acciones están siendo fielmente registradas en el cielo, escritas en el libro, y que la Palabra de Dios—el libro de estatutos—la juzgará en aquel día?

Resultados eternos del adulterio sin arrepentimiento—¿Qué ordenó Dios a Moisés que hiciera con los que eran culpables del adulterio? Debían ser apedreados hasta morir. ¿Terminaba allí el castigo? No, pues deberán morir la segunda muerte. El sistema del apedreamiento ha sido abolido, pero la penalidad por la transgresión de la Ley de Dios no ha sido abolida. Si el transgresor no se

*Una mujer casada que se enamoró apasionadamente del esposo de otra mujer al punto de cometer adulterio.

arrepiente de corazón, será castigado con la separación eterna de la presencia del Señor.

He oído que Ud. ha dicho: “Amo a Walter J”. ¿Qué sentido tiene amar a Walter J, cuando él pertenece a otra mujer? ¿Arruinará y quebrantará el corazón inocente de una esposa para gratificar un amor culpable?

Relaciones ilícitas entre familias—¿Qué familia se sentiría a salvo si todos actuaran como Ud.? Entrarían en una familia de una manera más o menos apropiada, comenzarían a intimar en los afectos del esposo y terminarían arrancándolo del lado de la esposa para satisfacer un amor culposo. Vuelvo a preguntarle: ¿Está Ud. tan endurecida que no tiene más temor de Dios, de su ira que ha de caer pronto sobre el pecador, sin mezcla de misericordia? Ud. está dispuesta a vender su alma por poco, acarrear desgracia sobre su hermano y sobre sus hijos para satisfacer su corazón lujurioso.

Después de haber conseguido a Walter J, ¿qué más quiere? ¿Cuenta con un hombre que no teme violar la Ley de Dios, ni romper el corazón de una esposa bondadosa que le ha traído varios hijos, que depositó en el sepulcro; una esposa que le dio el afecto cálido de la juventud y que ha convivido con él hasta la declinación de la vida! ¿Piensa Ud. que luego de haber conseguido enteramente a Walter J, y haberlo robado a la esposa de su juventud, él se mantendrá constantemente fiel a Ud., que ha hecho tanto mal para satisfacer su amor culposo?

[153]

La verdad encontró en Walter J un caso difícil. Hizo todo lo posible por él. Pero ahora no teme a Dios, no teme transgredir su Ley. Los malos ángeles han tomado posesión de su mente y la de él ¿Cuánto tiempo podrá continuar su amor constante, firme e invariable? Ud. cosechará la misma miseria que ha sembrado; sí, miseria. Su conciencia culpable la perseguirá siempre. ¿Le será posible desandar sus pasos? ¿Será posible que el Dios de misericordia todavía se compadezca de Ud.?

¿Cómo se atreve a prodigarle su amor a Walter J y añadir a su pecado el destrozo del corazón de la esposa de él? Ud. ha vendido el cielo a un precio muy bajo. Ha revelado cuál ha sido su elección. Su vida ha señalado su decisión: Estar fuera de la ciudad, con los perros, los hechiceros, los adúlteros, las prostitutas y los que aman y dicen mentira.

Por favor, lea **Proverbios 6:20** en adelante y **Apocalipsis 7**.—
[154] **Carta 12, 1864.**

Capítulo 20—A un adventista de muchos años y su concubina

Fue muy lejos en la desobediencia—Mi pobre hermano, engañado, pecador: Quiero dirigirle algunas palabras porque he sobrellevado por Ud. una carga pesada y gran interés por mucho tiempo. Por muchos años, Ira K, Ud. ha estado en los caminos del pecado. Le he escrito anteriormente, pero no ha respondido, y la reprensión que Ud. ha recibido no ha afectado el curso de acción...

Ud. tiene una obra que realizar en pro de su alma. Apresúrese a realizarla, de lo contrario será demasiado tarde para llevarla a cabo. Dios le perdonaría ahora sus pecados de tono escarlata, si hiciera lo que debe para corregir sus errores. Yo no diría que su caso es desesperado, pero casi ha desperdiciado su tiempo de gracia; Jesús todavía está en el santuario e intercede en su favor. Sus hermanos y hermanas han trabajado mucho por Ud.; han manifestado tanto interés que Ud. ha llegado a considerar el crimen y el pecado como asuntos livianos. No obstante, Jesús lo ama, y yo le presento y enaltezco a Jesús delante de Ud.

Satanás le dice que dejar de pecar no tiene importancia; que Ud. ha ido tan lejos en la desobediencia y la transgresión que no tiene sentido que intente volverse a Dios. Aunque siento que pesa sobre Ud. la desgracia plena de sus pecados y debo presentarle el pecado como es en verdad, tengo que presentarle siempre a Jesús como un Salvador que perdona el pecado.

[155]

Perdón de la undécima hora—La arena del reloj de su vida está a punto de acabarse y dejar de correr; pero si en este momento recurre a Dios tal como es, sin ningún otro argumento sino el de que Jesús ha muerto para salvar al mayor de los pecadores, encontrará perdón aun en esta hora, la undécima. El hombre tiene que cooperar con Dios. Cristo no murió con el fin de disponer de poder para cubrir transgresiones de las cuales uno no se ha arrepentido y no ha confesado. No todos los pecados necesitan ser confesados públicamente;

algunos deberían ser confesados únicamente a Dios y a las personas que hayan sido perjudicadas.

La justicia imputada de Cristo—La justicia imputada de Cristo significa santidad, rectitud y pureza. A menos que la justicia de Cristo nos haya sido imputada, nuestro arrepentimiento no podrá ser aceptado. La justicia que mora en nosotros por la fe consiste en amor, paciencia, mansedumbre y las demás virtudes cristianas. Nos tomamos de la justicia de Cristo y ella llega a ser parte de nuestro ser. Todos los que posean esa justicia obrarán las obras de Dios...

Pero la justicia de Cristo jamás cubrirá pecados acariciados. Nadie podrá participar de la cena de las bodas del Cordero sin el vestido de bodas, que es la justicia de Cristo. Sin santidad, nadie verá al Señor. Dios está deseoso de conferir a cada alma su poder divino para que lo combine con el esfuerzo humano. “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. **Filipenses 2:12, 13.**

Cristo es la perfección del carácter divino. Es el modelo que debemos seguir. Las palabras de Pedro están cargadas de significado: “Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”. **1 Pedro 1:14-16.**

[156] **Nombres en el libro de la vida**—En el Apocalipsis y su descripción de la nueva Jerusalén, Juan declara: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”. **Apocalipsis 21:27.** Ud. puede preguntarse: “¿Estará allí escrito mi nombre?” Su nombre estará registrado en el libro de la vida si su carácter es puro y santo como el carácter de Cristo. La fe en la verdad únicamente, no nos salvará. Tendremos que ser semejantes a Cristo si queremos verlo un día tal como él es.

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. **1 Pedro 3:3.** Cualquier esperanza separada de la pureza y la justicia es una trampa de Satanás, una sofistería y un engaño fatal. Jesús vino a este mundo y, lleno de gracia, nos invita a ir a él, aprender de él y creer en él. Cuando vamos

a él, nos injerta en su vida y en su carácter. Nuestro acercamiento a él se produce por medio de la fe y el injerto es nuestra adopción; y por ese proceso recíproco llegamos a constituirnos en hijos de Dios y coherederos con Cristo, participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia.

Injertados en Cristo—Este injerto en Cristo nos separa del mundo. No amaremos más la compañía de los viles, contaminados y contaminadores. Estaremos de veras muertos al pecado, pero vivos en Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Entonces se producirán deliciosos racimos de fruto. Las gracias del Espíritu aparecerán bajo las formas de amor, paz, paciencia, bondad, mansedumbre. Experimentaremos nuevos afectos, nuevos apetitos, nuevos gustos. Las cosas viejas pasaron y todo ha llegado a ser nuevo.

Elección de la vida o la muerte—Le pregunto ahora, hermano K: ¿Servirá Ud. a Dios de todo corazón, o servirá al diablo? ¿Será que Ud., independientemente de las consecuencias, se pondrá del lado de Cristo? Dios no lo forzará a servirlo. La vida y la muerte están en su mano. Si Ud. se acerca a Jesús, confesando sus pecados como un penitente humilde, él lo perdonará y lo purificará de toda iniquidad. Ud. no puede tornarse del pecado hasta que lo deteste y ame la pureza, la verdad y la justicia. Le suplico que vaya a Cristo como un niño, humillando su corazón ante Dios, y Jesús le perdonará sus transgresiones. [157]

La compañía de los incrédulos—Confío en que Annie no mantendrá más la influencia que ha ejercido sobre Ud. Si continúa, ello significará ruina; ruina eterna para ambos. Uds. tienen mucha, demasiada simpatía uno para con el otro, mientras tanto, su esposa es agraviada, engañada y privada del respeto que se merece. Sus hijos se ven privados de la confianza que Ud. debería depositar en ellos; en cambio, la deposita en extraños. Ud. tiene una obra para hacer, y sin demora; de lo contrario, la paga del pecado será su recompensa.

Vuélvase de la compañía de los impíos; dedique todo momento de su tiempo para buscar al Señor mientras puede ser hallado. Ud. no puede vivir dos vidas, una para Cristo y la otra para el diablo. ¿Durante cuánto tiempo todavía se deleitará en el pecado tan aborrecible para Dios? Las dulces influencias del Espíritu de Dios han sido extinguidas de su alma. Cambie ahora. No pierda la esperanza,

vaya al Salvador misericordioso y perdonador de pecados. Corte los eslabones de la cadena; desconéctese de ellos.

Ud. tiene miedo de hacerlo porque teme ser expuesto. No puede evitar ser expuesto dentro de poco, a pesar de haber ocultado su verdadera condición. Dios me ha hecho saber algunas cosas para animarlo a que le dé otra oportunidad a su alma. Tiene que elegir entre el amor propio y el pecado por un lado, y Cristo, su pureza y su justicia por el otro. Si rinde a Dios el corazón, el alma y el cuerpo, dejará de ser un esclavo del pecado. ¡Oh, no puedo soportar el pensamiento de que alguien que ha tenido tanta luz permanezca en la esclavitud del pecado y de Satanás!

[158] **Transformación completa**—No hay esperanza para Ud. a no ser que lleve a cabo una completa transformación del carácter. Entonces, tratará de honrar a Cristo y ser como Cristo. Su ley será la norma de su vida. Apresúrese a poner de nuevo sus pies en el senda de la santidad. Salve su alma echándose al pie de la cruz. Acérquese a Jesús, sea feliz y vaya al cielo. La predicación no es todo lo que Ud. necesita; necesita que sus pecados sean reprendidos de la misma manera como Natán reprendió a David. “Tú eres aquel hombre”. Necesita ser piadoso, tener un corazón puro y una vida perfecta; si no fuere así morirá en sus pecados y perecerá con los impíos.

Quiera el Señor persuadir su alma; ésa es mi oración.—*Carta 1e, 1890.*

Mensaje para una concubina—Tengo un mensaje breve para Ud. Durante algunos años me ha sido revelado su proceder en relación con la familia de Ira K. Este es un capítulo encubierto en la experiencia de ambos, lo cual ha llevado a algunos a conjeturar. Esta experiencia los ha unido a ambos en un compañerismo impío. He oído que Ud. y su hermano se habían convertido y, si esa información es correcta, Ud. habría estado dando frutos de arrepentimiento. “El que encubre sus pecados no prosperará”.

Ud. ha ejercido una notable influencia sobre Ira K. Su conexión con él ha sido de tal carácter—como Ud. bien lo sabe—que, a menos que se arrepienta y confiese, no verá jamás el reino de los cielos. ¿Puede Ud. vender su alma por un precio tan bajo? ¿Es posible que el pecado haya perdido para Ud. su atrocidad? No tengo la más mínima confianza en quien por mucho tiempo he llamado el hermano K.

Su curso de acción me fue mostrado claramente y en líneas bien precisas. Nadie sabe lo que yo sé del desventurado pasado. Nunca me preocupé de que alguien lo supiera, pero el fin de la vida de Ira K no está lejano, y ¿habría él de pasar a la eternidad sin arrepentirse de sus pecados y sin confesarlos? ¿Qué podrá Ud. decir cuando se encuentre ante el tribunal de Dios?

¿Se manifiesta pecaminoso el pecado?—Por tanto tiempo ha estado él siguiendo los impulsos de su corazón corrupto, que el pecado ya no le parece excesivamente pecaminoso. Pero ahora, cuando sus pensamientos han sido despertados a la seriedad de la salvación de su alma, confío que podrá notar lo odioso del pecado. Espero que Ud. confesará sus pecados antes que sea demasiado tarde. Si Ira K muriera en su condición actual, amarrado a la iniquidad, ¿qué les espera a ambos cuando tengan que enfrentar el juicio? El curso de acción que están siguiendo es triste y penoso. ¿Piensan que Dios no ve todas esas cosas?...

[159]

El ojo de Dios ha estado sobre Uds. El ha señalado su conducta engañosa. Ud. ha separado los afectos de Ira K de los de su paciente esposa; ha mantenido su influencia sobre Ira K y él no se atreve a romperla ni a desagradarla... De la misma manera que el archien-gañador, Ud. ha fraguado mentiras, y él ha obrado sobre su mente degradada, rebajada y pervertida a causa de sus propios pecados con el propósito de hacerle ver las cosas bajo una luz completamente distorsionada.

Ahora bien, si Dios ha tocado su corazón, como sinceramente espero que lo ya ha hecho, Ud. humillará su corazón, caerá sobre la Roca y será quebrantada. Confesará sus pecados, los abandonará para siempre, y comenzará a vivir una vida nueva. Traerá a la memoria su proceder en relación con una hija de Dios, llena de cargas y gastada: la hermana K. Ella ha tenido sus faltas, pero no ha despreciado la reprensión. Ha estado siempre dispuesta a inclinarse ante la luz y la voluntad de Dios.

Pero como su caso me ha sido mostrado, y sus pecados me fueron señalados, lo he guardado todo para mí, con la esperanza que llegaría el tiempo cuando su espíritu duro sería enternecido. Le imploro ahora que procure la salvación de su alma antes que sea tarde para siempre. El pecado de la hermana K de buscar faltas en los demás es cosa chica cuando se lo compara con pecados que Ud.

[160] ha cometido, y los del esposo de la hermana K. Uds. han tejido entre ambos una red de acero, pero los juicios de Dios no serán detenidos por más tiempo si continúan en las sendas que han estado andando.

Paciencia e ira de Dios—Dios mantiene registro de los pecados de las naciones y de los individuos, y cuando alcanzan cierta medida, que se considera el nivel máximo, la gran paciencia de Dios se agota y su ira deja de dormitar. Si fuera necesario, puedo mostrarle las reprobaciones dadas a Ira K. No puedo llamarlo más hermano, porque él no es cristiano. He trabajado para evitarle las profundidades de la desesperación, aguardando siempre que reconociera su mala conducta, que se arrepintiera antes de rechazar para siempre el último rayo de la misericordia de Dios.

Pero me ha sido mostrado que él ha fijado su posición de mente y corazón en contra del proceder correcto, y recibe su influencia cruel como verdad. Ud. lo ha ayudado a darle la espalda a quienes son sus verdaderos amigos y ejercerían una influencia orientada hacia la salvación de su alma. Es tiempo de que yo hable. Ira K no quiere que yo vaya a su casa. No me quiere cerca de él porque teme que reprenderé su conducta impía, como también la suya.

Me atrevo a no ocultarle estas cosas. Confío que Ud. ahora buscará al Señor con todo su corazón con el fin de encontrarlo. Sería mucho mejor que fuera al Señor con humildad por el resto de su vida en vez de perder su alma y ser el medio por el cual otras almas se pierdan como consecuencia de su conducta. El pecado no le parece excesivamente pecaminoso, pero Dios dice: “Conozco tus obras”. Así que, ante cualquier engaño que haya practicado, cada palabra engañosa que haya pronunciado, y delante de cada acción impía, ha habido un observador de cuya presencia Ud. no puede excluirse.

[161] **En la fiesta de Belsasar**—Muy poco sabía Belsasar, aquella noche de fiesta sacrílega, acerca de que un mensajero celestial observaba todos sus movimientos y que, esa noche, la representación que apareció en el palacio contenía el número de sus obras inicuas en su medida plena. No sería ya protegido y escudado por Dios. El poder refrenador ya no desviaría el mal; él caería, su reino pasaría a otras manos y se le quitaría la vida.

Súplicas de la Palabra de Dios—Mi corazón está cargado de tristeza. Me pregunto: ¿Será que esas almas sólo resucitarán en la segunda resurrección? ¿Deben ser dejadas fuera de la ciudad de

Dios, entre perros, hechiceros, adúlteros y los que “aman y hacen mentira”? ¿Qué puedo decirle? Ud. posee un espíritu duro, fuerte, a no ser que caiga sobre la Roca y sea quebrantada.

El Señor ha dicho: “Venid luego... y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.

Isaías 1:18. “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamado entre tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

Isaías 55:6, 7. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no tenemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. **1 Juan 1:9.**

Le suplico que permita que la obra que debe ser hecha opere profundamente; que sea una obra completa. En vez de llevar sus supuestos agravios a Ira K, un pobre mortal falible y pecador, para obtener simpatía, llévelo a Jesús. El le extiende la invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30.**—**Carta 23a, 1890.**

Otro mensaje para la concubina—Otra vez le ruego que no falle en este tiempo de crisis de su vida, que siga la única conducta que debe seguir. La fortaleza contra el pecado reside en la voluntad. Coloque su voluntad del lado de Dios en este asunto; no se ponga más en la posición de una pecadora, de una prostituta. Es posible que Ud. no pueda ver muy claramente cómo obtener la liberación de los pecados que ha acariciado y fortalecido por la repetición. El único camino es confesar sus pecados, abandonarlos y creer que Jesús la perdona. [162]

Si quiere ser una cristiana, éste es su tiempo para serlo; es la oportunidad áurea. Ud. puede transitar los caminos de la pureza únicamente mirando y contemplando a Jesús, orando a él, y creyendo en él momento tras momento. Ha vivido tanto tiempo en adulterio, que el pecado ya no le parece atroz. Ud. ama el pecado. Si quisiera abandonarlo ahora, tiene que renunciar a él para siempre. Si con-

fiesa sus pecados, él es fiel y justo para perdonarle sus pecados y purificarla de toda iniquidad. No debe ocultar o excusar sus pecados, sino ponerse de pie, confesarlos con presteza y lograr la salvación de su alma buscando el perdón de sus pecados.

Mala influencia de los familiares—¡Oh, es cosa terrible sentirse perdido! Su manera de conducirse ha sido triste y dolorosa. El tiempo es corto. ¿Irá ahora a Jesús? ¿Se sentará a los pies de Jesús para aprender de él? Todavía hay esperanza para Ud., pero ha tenido consejeros desdichados, y si Ud. ama a Jesús, odiará los malos cursos de acción, y aun la conversación y el compañerismo de algunos de sus familiares que se han entregado de cuerpo, alma y espíritu para llevar a cabo las obras del diablo. El es quien controla su imaginación y sus intenciones para ejecutar perversidades.

Quiera el Señor provocar las más profundas convicciones en su alma, pues yo no quisiera nunca dar publicidad a lo que me ha sido mostrado; y espero que se conduzca de tal manera que se torne innecesario que lo haga.—*Carta 24a, 1890.*

[163] **Segunda carta a Ira K**—Acabo de recibir una respuesta suya a mi carta, y no puedo entregarme al descanso esta noche sin escribirle otra vez y decirle: “Arrepiéntase de sus pecados sin demora”. Su proceder me fue dado a conocer: la administración en los negocios, los desembolsos descuidados de dinero, sus asociaciones con los viles y corruptos; y no obstante, Dios está deseoso de perdonarlo, aun a Ud...

Si no hubiera sido por su conexión impía e ilegal con la señorita L, Ud. no habría adoptado una conducta tan antinatural con sus hijos. Ud. se puso duro e irreconciliable con Lucinda [su hija], pero estuvo unido por un tiempo a una ramera, y su asociación con ella fue de tal naturaleza que sus hijos, temerosos de Dios, no contaron más con su amor y su simpatía. Pero mi carta no es para condenarlo, es más bien para despertarlo y para que se arrepienta. Oí que Anna ha profesado estar convertida. Esta es la única ocasión en la cual me atrevo a escribirle a Ud. (o a ella) sabiendo que mi carta no les hará bien alguno, puesto que la dureza de los corazones de ambos y la terquedad manifestada en proseguir en los malos caminos ha sido asombrosa.

Jesús, la única esperanza del pecador—El poder encantador de Satanás se ha manifestado en Uds. Pero no se demoren. Jesús

está a la diestra de Dios y la misericordia todavía aguarda. “Venid luego—dice Jehová—y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. **Isaías 1:18**. Sí, Jesús es la única esperanza del pecador. “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”. **Isaías 55:1**.

¿No pueden venir justamente ahora, así como son, diciendo: “No traigo en mis manos precio; simplemente, me aferro de la cruz”. “¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclina vuestro oído y venid a mí: oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes de David”. **Isaías 55:2, 3...**

Cambio de corazón o suicidio—Considere las siguientes palabras: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto... fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. **Apocalipsis 20:12, 15**.

[164]

Le ruego que no se sienta desesperado, sin hacer nada. No escuche más al gran tentador, porque no tiene sentido hacerlo. Ud. no necesita perecer si acude a Jesús tal cual es: pecador, contaminado, vil y depravado; Jesús puede salvar con creces a los impíos más duros y a los pecadores más corrompidos.

Ud. menciona que está siendo tentado a cortar el frágil hilo de su vida; pero si lo lleva a cabo, entonces sí su caso será irremediable, porque sumaría el suicidio a todos sus otros pecados. Si Ud. va al Señor tal como es, sin esperanza y contaminado por el pecado, y se lanza al pie de la cruz, pobre, miserable, ciego, desnudo, encontrará un Salvador que puede extenderle la mano y levantarlo. Sé muy bien que por muchos años Ud. no ha estado viviendo en armonía con Dios. Por largo tiempo ha estado siguiendo a otro líder, el príncipe de las tinieblas; pero si desecha las obras de las tinieblas, si ahora mira a Jesús, vivirá.

Oración en favor de los pecadores—Debe mirar con fe. Durante años Ud. no ha sabido nada de la verdadera vida cristiana; y

aunque sus facultades han sido derrochadas, y ha servido a Satanás con arrogancia, el Señor ha escuchado las oraciones que se elevaron en su favor, y no le ha quitado la vida mientras estaba en pecado, lo cual podría haber hecho si su misericordia se hubiera extinguido para siempre. Sí, el Señor ha escuchado las oraciones de las personas con las que Ud. rehusó conectarse, aquellas que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Ud. ha estado completamente ciego, engañado deplorablemente, y entrampado por el enemigo...

[165] **Otra oportunidad**—Los años van pasando y Dios, por medio de su sierva, en quien ha delegado responsabilidad, le da otra oportunidad. ¿Se arrepentirá Ud.? Si despertara su fuerza de voluntad, confiando plenamente en el poder de Jesús, llegaría a ser un vencedor, pero, sean cuales fueren las consecuencias, Ud. debe apartarse del todo de las personas con las cuales se ha estado asociando.

No puedo abandonarlo para que se pierda. Ud. ha estado ciego a los más elevados intereses de su alma, a las benditas y gloriosas atracciones de la vida celestial en la ciudad de Dios. Ha estado trabajando por lo que no es pan; ha sacrificado la paz y el honor, el compañerismo con los hijos de Dios, y hasta el de sus propios hijos, para andar sin obstrucciones en sus propios caminos. Se ha esforzado por contentarse con lo vergonzoso de los placeres pecaminosos y las bajas gratificaciones, sin tomar en cuenta a Dios ni al cielo, y aun así Jesús le ofrece lo que más necesita, lo que es ganancia infinita, aunque ello pudiera significar los afanes y sufrimientos de toda una vida.

Esperanza para uno con la conciencia endurecida—En este momento Ud. carece de esperanza; está sin Dios; sin embargo, Jesús ha pasado por su casa. ¿Clamará a Dios ahora con un corazón quebrantado, arrepentido: “Jesús de Nazaret, ten misericordia de mí”? Quisiera dar sentido de urgencia a su conciencia con esta pregunta. Quiera el Señor impresionar su alma con argumentos poderosos. ¡Oh, que el ciego pueda darse cuenta de la solemnidad del juicio eterno, y que permita que cale hondo la súplica que le dirijo hoy! Le estoy escribiendo en las horas tempranas de la mañana cuando todos en casa duermen profundamente. No resuelva perderse. Ud. no puede comprender cuán terrible es perderse. Su conciencia se ha endurecido en el pecado, la transgresión y la incredulidad; pero puede caer sobre la Roca, Cristo Jesús, antes que sea demasiado

tarde, clamando: “Jesús de Nazaret, ten misericordia de mí”. Si lo hace, Dios no permitirá que se pierda...

Cualesquiera sean las sugerencias hechas por Satanás para mantener su alma amarrada al pecado, yo le diría: Acuda a Jesús, el Salvador perdonador de pecado, sin demora. Es mi oración que el Señor, poderoso para salvar, rescate su alma de las trampas de Satanás.—*Carta 1d, 1890.*

[166]

Capítulo 21—A un empleado de hospital

Atención imprudente y frívola a mujeres—Los ángeles de Dios observan el desarrollo del carácter. Angeles del Señor pesan el carácter. Si Ud. confiere sus atenciones a quienes no las necesitan, dañará a quienes las reciban, y al fin recibirá condenación en vez de recompensa. Recuerde que, por su conversación frívola, Ud. desciende al nivel de los caracteres livianos, y anima a quienes participan de ella a transitar en las sendas de la perdición. Sus atenciones imprudentes pueden llegar a ser la ruina de sus almas. Y por ellas, degrada la concepción que las personas pueden formarse de lo que constituye la vida y el carácter cristianos. Les produce una confusión de ideas que nunca podrá ser borrada.

El mal que así puede producirse en las personas que necesitan ser fortalecidas, refinadas y ennoblecidas es, a menudo, pecado para muerte. Esas personas no pueden asociar tales hombres con las posiciones sagradas que ocupan. Los ministros y los oficiales de la iglesia llegan a ser considerados como si no fueran mejores que ellos. Entonces, ¿dónde está el ejemplo que deberían dar?

La norma pura de Dios—Dios requiere de todos los que declaren ser cristianos, que eleven la norma de justicia y se purifiquen así como Cristo es puro...

La pregunta es: ¿Seremos, realmente, cristianos bíblicos? ¿Desatenderemos la más clara instrucción que nos da la Palabra de vida, y erigiremos una norma falsa por la cual mediremos nuestros caracteres? ¿Es, acaso, esa manera digna de confianza para que la practiquemos? Cuando nos rendimos a las tentaciones del enemigo, y hacemos justamente lo opuesto de lo que Dios nos ha instruido a hacer, y luego presentamos excusas con el argumento de que no hemos tenido intenciones de hacer mal alguno, que no hemos causado daño moral alguno, ¿cuál puede ser, entonces, nuestra norma de piedad y santidad? Cristo nos ha dado indicaciones para que distingamos el carácter cristiano; nadie necesita ser engañado por las pretenciosas demandas de los hipócritas.

No hay excusas para el flirteo—No hay excusas para la búsqueda de la gratificación del enamoramiento sentimentalista; no hay excusas para frivolidades y flirteos de hombres casados con mujeres jóvenes, ni con viudas. Los hombres casados que profesan piedad deberían prestar atención a la admonición del apóstol: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuraran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”. **1 Pedro 2:11, 12.**

¿No prestará Ud. atención a las claras orientaciones dadas en la Palabra de Dios en relación con sus palabras, comportamiento y carácter? ¿Se excusaría Ud. de la liviandad y los actos licenciosos como si no hubiera producido daño moral alguno? ¿Continuaría con ese proceder diciendo que todo eso fue simplemente descuido de su parte? ¿No es, pues, deber de los cristianos pensar con sobriedad? Si Cristo está entronizado en el corazón, ¿será que los pensamientos fluirán alborotadamente?...

Ejemplo de los antediluvianos—Conocemos la historia de los antediluvianos y los habitantes de las ciudades de la llanura, cuya conducta degeneró de la liviandad y la frivolidad hasta los pecados degradantes que atrajeron la ira de Dios en la destrucción más terrible, con el fin de liberar la tierra de su influencia contaminadora. Las inclinaciones y pasiones predominaron sobre la razón. El yo era el dios de ellos, y el conocimiento del Dios Altísimo fue casi borrado a causa de la complacencia egoísta de las pasiones corruptas.—**Carta 84, 1888.**

[168]

[169]

Capítulo 22—A un gerente de sanatorio*

Dos personas con igual culpa—En horas de la noche lo vi en compañía de la matrona de la institución. A juzgar por las mutuas atenciones, Uds. dos podrían haber sido marido y mujer. La conducta de uno para con el otro estaba mal a la vista de Dios, y mi corazón se apesadumbró debido a la situación. Me pregunté: “¿Quién los fascinó para que no obedecieran la verdad?” Dios ha sido desagradado. Han contristado su Santo Espíritu. La hermana N nunca más será lo que una vez fue. Ambos son culpables delante de Dios.—*Carta 30, 1887*, (11 de junio de 1887).

[170] **Los ministros no están exentos de sospecha y tentación**—El pastor M ha sido muy imprudente con la señorita o hermana N, y yo he tratado esta familiaridad con decisión, en el temor de Dios y sintiendo sobre mí una pesada carga. El declaró que era un privilegio para el gerente viajar en el carruaje con la matrona; y me dijo, muy apesadumbrado, que hubo muchos comentarios entre los hermanos porque él siempre llevaba a la hermana N a las reuniones. Cuando se levantó el asunto en la reunión campestre de Oakland, en presencia de unas veinte personas, él trató de justificarse diciendo que le habían hablado de los viajes que él realizaba con la hermana N sin la presencia del esposo, pero que él no consideraba que ello fuera un error moral, por lo tanto continuó haciéndolo.

Fue entonces cuando me puse de pie y le dije con franqueza que no lo consideraba como un cristiano bíblico, que la Palabra de Dios era explícita en cuanto a que debemos abstenernos aun de la apariencia de mal, y que no debemos actuar de manera que atraigamos reproches a la causa de Dios. Pero él, sabiendo que había habido muchos comentarios en torno a su estrecha asociación con la esposa de otro hombre, no había tratado de evitar su manera de conducirse, sino que atraía reproches y trataba de justificarse. Si él

* Este hombre, un ministro ordenado, hacía cinco años que era viudo cuando estas cartas fueron escritas. Los espacios en blanco son reproducidos tal como aparecen en las copias de las cartas conservadas en los archivos del Patrimonio White.

hubiera visto a otro hombre tomándose las mismas libertades con su esposa cuando ella dejaba su trabajo, se habría sentido indignado. Si él hubiese visto a cualquiera de los hombres conectados con la institución, jóvenes o de más edad, intimando de esa manera con mujeres casadas o solteras, se habría dado cuenta del mal que estaba haciendo y, sin palabras suaves, habría dado un corte al asunto.

Declaró que él habría obrado así pero, como era un ministro, pensó que estaría por encima de sospechas y tentaciones y que, por lo tanto, estaba bien en él hacer lo que en otro podría considerarse como un pecado. Reconoció que esta manera de razonar era errónea pero cada vez que se hablaba del asunto, presentaba excusas.—**Carta 53, 1888**, (10 de febrero de 1888).

Si no hay confesión no hay conversión—Estimado hermano Church: Ud. podría preguntarse si me ha sido presentado el caso peculiar del pastor M y la señorita N.

Si yo tuviera aquí conmigo mi diario, escrito en ocasión de mi último viaje a Dinamarca, Noruega y Suecia, podría leerle algo de lo que allí está escrito. En visiones de la noche yo pasaba por los cuartos de la institución, y vi las mismas escenas que se llevaron a cabo en relación con la familiaridad entre hombres y mujeres. Sentí una gran angustia en mi alma, y me levanté y escribí sobre el asunto a la una de la mañana...

[171]

En determinada ocasión me fue mostrado que el Espíritu del Señor había obrado sobre quienes estaban relacionados con la institución, y se produjeron algunas confesiones. Estaban reunidos en una situación de adoración. El pastor M estaba de pie, y el Espíritu de Dios estaba impresionando profundamente su corazón para que confesara y saliera de las tinieblas a la luz. Pero sólo habló en términos generales. De ninguna manera limpió su alma de las manchas de error por su relación con la hermana N. Por unos momentos tembló ante las impresiones del Espíritu de Dios, pero rehusó humillar su alma ante Dios levantando en alto la cruz.

Una senda divergente bajo el liderazgo de Satanás—Desde entonces comenzó a andar en tinieblas, contra la luz y la verdad. Ejercía una influencia modeladora sobre la hermana N. Ella sintió alguna vez que jamás podría ser libre, a menos que hiciera una confesión humilde. Pero el pastor M arreglaba las cosas como para agradarse a sí mismo. Podría haber hecho correctamente las cosas,

podría haber salido de las tinieblas a la luz, podría haberse acercado a Dios y el Señor le habría perdonado sus pecados permitiéndole levantar su estandarte en su favor y en contra del enemigo. Pero él se desvió de la luz y de las convicciones del Espíritu de Dios como lo hizo la congregación de judíos de Nazaret bajo circunstancias como éstas, al abrir el corazón a la incredulidad que causa el alejamiento del Espíritu de Dios...

Guiar las mentes para que nieguen la luz es obra permanente de Satanás. No es necesario más que un paso para abandonar la senda recta y entrar en la divergente que tiene a Satanás como líder.—**Carta 33, 1888**, (21 de marzo de 1888).

[172] **Curación de la herida del pecado**—Querido hermano M: He estado sintiendo en mi alma mucha carga por Ud. pero al mismo tiempo, una gran confianza en Dios, de que él lo conducirá en esta ocasión a ver sus faltas y errores. He deseado mucho que Ud., por amor a Ud. mismo y a Cristo, humillara su corazón confesando sus pecados para que la carga le sea quitada y las oraciones de los hermanos se unan a las tuyas, y pueda ser curado de las heridas causadas por el pecado...

Hermano mío, Ud. se ha alejado de la luz, yéndose a las tinieblas. Cuando trabajé por Ud. tan seriamente, con agonía y angustia en su favor en _____, ¿por qué no se compadeció de mí tanto como de Ud.? ¿Por qué no retiró de mí esa carga que quebranta mi alma, reconociendo sus pecados? ¿Por qué no consideró a Jesús, que fue crucificado nuevamente por Ud. y expuesto al vituperio? ¿Por qué negó a Cristo? Oh, mi hermano, mi alma está profundamente apenada por Ud. Quisiera impresionarlo con la luz con la que su caso me fue presentado, y no exagero cuando le digo que mi alma fue oprimida de angustia. ¿Por qué se queda Ud. como si nada lo impresionara?

Necesidad de arrepentimiento auténtico—¿Por qué trata de justificarse en cada punto y permite que la carga presione más y más sobre su alma, y me proporcione a mí tan pesada tarea? ¿Por qué manifiesta esa vacilación tan fría, congelada, en reconocer sus errores? ¿Es acaso demasiado severa la elevada norma de la Ley de Dios? ¿Será que la abnegación y la elevada pureza de pensamiento demandadas son tan compulsivas y tan fastidiosas de ser sobrellevadas? No se requiere nada de Ud. que no sea para aumentar su

felicidad en obedecer. Yo sé que está sufriendo. Sé que no es feliz, y yo misma sufro con Ud. porque es miembro del cuerpo de Cristo.

Ud., en gran medida, se ha gozado en el amor de Jesús y en la paz de Cristo. Las dudas y vacilaciones más terribles torturan su alma. ¿Por qué no se somete a Dios? ¿Por qué se oculta detrás de barreras que no dejarán penetrar la luz? ¿Será que Ud. podrá ver y apreciar el valor de su propia alma, y el de la obra de Cristo, con el fin de ser alcanzado por el don de la vida? Existe un gran poder en la expiación. Su mente está atribulada, y toda su alma está en una desesperada necesidad de un médico.

[173]

No puedo abandonarlo. Quisiera verlo como Dios quiere que reaccione: cargado de arrepentimiento y remordimiento que ha de ser seguido por la fragante sensación de perdón, y un gozo puro y santo. Jesús se siente apesadumbrado por Ud.; le tiene lástima; quiere salvarlo. No quiere que se pierda, sino que tenga vida eterna.

La Ley de Dios: única norma de justicia—Dios no se ha alejado de Ud., pero sus pecados e iniquidades han separado su alma de Dios. Está enfermo de pecado y necesita de un médico. Mírese al espejo, la Ley de Dios, que es la única norma de justicia. Es la que detecta el pecado. ¿Verá sus pecados a la luz de la ley? ¿Ejercerá fe en Jesús el Salvador que perdona el pecado? La ley real está delante de Ud., y tiene que satisfacer sus demandas. Es la única norma de justicia; mide su vida y su carácter. Me entristece tener que decirle que es un transgresor de la ley. La fe en Jesús, puesta en práctica, es lo único que podrá salvarlo; únicamente la preciosa sangre de Jesús podrá limpiarlo de la mancha y contaminación de pecado.

Una vívida visión de adulterio—Cuando estaba en Europa me fueron reveladas las cosas que acontecieron en _____. Una voz me dijo, “Sígueme y te mostraré los pecados practicados por quienes ocupan posiciones de responsabilidad”. Caminé a lo largo de las piezas y lo vi a Ud., un atalaya de los muros de Sion, intimidando con la mujer de otro hombre, traicionando el cargo sagrado, crucificando de nuevo al Señor. ¿Consideró Ud. que había un Vigilante, el Santo, que observaba sus malas obras, que veía sus acciones y oía sus palabras, y que éstas estaban siendo registradas en los libros del cielo?

Ella estaba sentada sobre su falda; Ud. la besaba, y ella a Ud. También me fueron presentadas otras escenas de afecto, miradas y

[174] comportamientos sensuales, que hicieron estremecer de horror mi alma. Sus brazos circundaban la cintura de ella y el afecto expresado estaba cargado de embrujo. Luego fue levantada una cortina y me fue mostrado a Ud. en la cama con la hermana N. Mi guía me dijo: “Iniquidad, adulterio...”

Incapaz de ser impresionado—Cuando traté de mostrarle el carácter agravante del pecado de un atalaya de los muros de Sion a la vista de Dios, parecía que Ud. no percibía el sentido del pecado; más bien se comportó como una piedra, incapaz de ser impresionado. Sé bien que Ud. ha estado tratando de ocultar sus caminos al Señor. Entonces no quería abrir el asunto delante de Ud. como lo hago ahora, por medio de la pluma. Tampoco desearía que esto fuera conocido por otros, porque espero que verá y sentirá el mal que ha cometido, confesará su pecado a Dios y a sus hermanos y llevará a cabo obras limpias, para que esta mancha impura le sea quitada por la sangre purificadora de Jesucristo. Ud. no ha confesado sus faltas. Ha llevado a cabo una gran iniquidad; ha cometido adulterio, ha violado el séptimo mandamiento.

Durante todo este tiempo he llevado sobre mi alma esta pesada carga. Cuando tuvimos las reuniones en _____, Ud. sabía perfectamente qué era lo que tenía que confesar. Ud. sabía que las admoniciones provenían de Dios y que las notificaciones que le envié desde Europa eran verdaderas. Cuando yo sobrellevaba las cargas al punto que mi alma parecía aplastada, Ud. logró la simpatía de sus amigos y dejó en ellos la impresión de que yo no había actuado justa sino parcialmente. Pensaron que yo había sido severa, que Ud. estaba sufriendo a causa de acusaciones difíciles de sobrellevar, que los testimonios que le había mandado revelaban únicamente mi propio juicio, mis propias palabras; que yo le había hecho mal y que me había guiado por falsos rumores. Pero, hermano mío, nada puede estar más equivocado que esto...

[175] **Dudas acerca de los anzuelos de Satanás**—He tratado de mostrarle que su posición como ministro del evangelio hace de su conducta un reproche para la causa de Dios, un asunto de escándalo; sus acciones son de un sabor de muerte más que de vida. Cuando el portaestandarte cae, ¿quién peleará? Cuando la cruz es echada por tierra por los que deberían señalarla a los demás, ¿a quién se creará? ¿Qué cosa puede ser más terrible que un ministro de Jesucristo violador

de los mandamientos? Veo una sola vía de escape para Ud.: ¡Rompa con las tentaciones de Satanás de una vez, y corra rápidamente hacia la luz! Aun ministros que afirman creer la verdad son sólo guías ciegos si la verdad no ha sido entronizada en su corazón, y si no se ha producido una transición completa de las tinieblas a la luz. Son nubes sin agua. Lo insto, si es que se preocupa por su bienestar eterno, con la positiva necesidad de lograr que la verdad ocupe el primer lugar en su corazón, porque así sus principios santificarán su carácter...

Ud. ha hecho comentarios sobre ciertos asuntos del modo como Ud. los ve: que no todas las comunicaciones procedentes de la hermana White son de Dios, sino que parte de ellas se originan en su propia mente y su propio juicio, que no son mejores que los juicios e ideas de cualquier otro. Este es uno de los anzuelos de Satanás para atraparlo por sus dudas, para engañar su alma y la de otros que se atreven a trazar una línea en este asunto diciendo: esta porción que me agrada procede de Dios, pero la otra, que condena mi conducta, viene únicamente de la hermana White, y no lleva el sello santo. De esta manera, Ud. rechaza la totalidad de los mensajes que Dios, en su amor tierno y misericordioso, le ha enviado para salvarlo de la ruina moral.

La verdad que condena—Dios le presenta su voluntad y sus caminos, que están en marcado contraste con lo que Ud. desearía. Por ello está siendo sometido a la prueba de aceptar la reprobación o no; de caer sobre la Roca y ser quebrantado, o sentirse molesto por las justas declaraciones que le vienen bien a su alma. Puesto que la reprobación es la verdad y lo condena, Ud. se siente enemistado conmigo. **Hebreos 4:12**. Hay Uno que está a mis espaldas, el Señor, quien me inspiró el mensaje que Ud. ahora rechaza, desprecia y deshonra. Al tentar a Dios, Ud. se ha enervado, y el resultado ha sido confusión y ceguera mental. Una determinación feroz ha surgido en su corazón, en un espíritu desafiante, para envalentonarse, desde el principio hasta el fin...

[176]

Ud. tiene una obra que hacer en pro de su alma que ningún otro puede realizar. Su proceder erróneo ha sido el medio para alentar a otros en la misma dirección. Nunca estuvo solo. La misma mano que trazó los caracteres en las paredes del palacio de Belsasar, registró en los libros del cielo los dichos y las palabras que hicieron que Cristo

se sintiera avergonzado de Ud. Ud. no ha revelado una cortesía respetuosa por aquellos a quienes debería haber tratado con respeto, y cuyas necesidades debería haber atendido. Esas cosas profanas lo incapacitan para la obra del Señor; no obstante, ha tomado la Biblia en sus manos profanas y ha dirigido los cultos y, como un portavoz de Dios, era el primero en presentarse a predicar al pueblo. ¿Dónde estaba su conciencia? ¿Dónde estaba su humildad? ¿Dónde estaba su temor a Dios? ¿Dónde estaba su trabajo fiel para mantener el Retiro de Salud dentro de las más elevadas normas?—**Carta 16, 1888**, (30 de abril de 1888).

El Señor vive—Tuvimos una reunión privada en la cual el pastor M y el hermano y la hermana N hicieron algunas confesiones humildes...

Bien, el Señor vive. He tenido una batalla severa y he logrado algunas preciosas victorias. El pastor M ha sido cubierto con la justicia divina, su mente está bien; ahora es humilde, tierno y quebrantado ante Dios. Humilde como un niño. No veo otra manera que la de mantenerse dando testimonios claros en amor y paciencia.—**Carta**

[177] **27, 1888**, (29 de mayo de 1888).

Capítulo 23—A un posible gerente de sanatorio

No es sabio separarse de la familia—Hermano O: Quisiera decirle algo, porque su proceder es digno de censura. Ud. sabe bien cuál ha sido la conducta del pastor M y otras personas relacionadas con el Instituto de Salud,* y cuán difícil resulta eliminar la impresión una vez dada. Ud. conoce los hechos del pasado, el baldón y la desgracia que todavía penden de la institución, y la gente de Santa Elena no ignora la gran maldición que recayó sobre ella como consecuencia de la conducta moral de algunas personas que estaban conectadas con el Instituto.

Siento que no es prudente que Ud. se desempeñe como gerente del Instituto de Salud, porque no ha revelado ser hombre sabio. Está lejos de su esposa y su familia cuando debería estar con ellos; pero si hubiere razones para justificar la separación, su conducta debería ser totalmente diferente de lo que ha sido. Si Ud. hubiera poseído la influencia santificadora de la gracia de Cristo en su corazón, habría prestado atención a sus caminos, y se habría apartado de toda apariencia de mal.

Su trabajo ha sido tal que ha abierto a muchas almas la puerta de la tentación y, como consecuencia, muchos se perderán. Ud. debe corregirse, debe ver sus errores, pero nunca será capaz de eliminar [178] la impresión que ha dado.

Reprobación por familiaridad con el sexo opuesto—Hermano O, Ud. está siendo observado con ojos críticos. Sus atenciones dirigidas a mujeres jóvenes no son aprobadas. Ud. se desubica al dar tanta atención a la familia P. La señora ha hecho su obra al arruinar a un buen hombre. El asunto me fue revelado como un libro abierto. Se me informó en horas de la noche que Ud. no está calificado para que se le confíen ni siquiera responsabilidades limitadas, a menos que se arrepienta y llegue a ser un hombre reformado. Dios no puede estar con Ud. mientras continúe así. Mi guía me invitó a seguirlo y me fue mostrada su inmadura familiaridad con señoritas,

*N. de la R.: Nombre original del Sanatorio de Battle Creek, Míchigan.

y su particular simpatía hacia la señora P y sus hijas. La madre se queda en la cama la mayor parte del tiempo, cuando debería estar ocupada en alguna cosa útil y atendiendo a la familia.

Me fue revelada su familiaridad con la madre y las hijas. Sus atenciones y regalos hablan más fuerte que sus palabras lisonjeras. Ud. está desagradando a Dios, y el cielo lo mira con reprobación... Si tuviera un corazón nuevo, sus motivos, acciones y el curso de su conducta serían tales que, tanto creyentes como incrédulos, tendrían en Ud. un ejemplo de carácter cristiano. He podido ver su caso como Dios lo ve, y ahora se lo presento. Muy bueno hubiera sido—mucho mejor—que Ud. hubiera estado desconectado del Retiro de Salud desde hace algunos meses.

Esta libertad y galantería hacia mujeres jóvenes no es la consecuencia de una simpatía tierna y cristiana... Si Ud. cree que esto no es digno ni siquiera de ser mencionado, se sentirá tentado de repetirlo. Analice su vida pasada, y permita que nazca en Ud. gusto moral por medio de la purificación del templo del alma. Ponga a un lado sus excusas, pues no puede presentar ninguna. Sus ideas necesitan de una renovación moral. Entonces podrá ver las cosas bajo una luz diferente. Para llevar adelante su obra, Dios llama a hombres que sean puros de corazón, incontaminados en sus pensamientos, y sinceros para su gloria...

[179]

La religión no es un mero manto—Dios ve el corazón, los hechos y los propósitos de la mente. Debería escribirse en la conciencia como con buril de acero sobre roca, que el hombre que espera éxito verdadero violando los principios eternos de lo recto, tal como están escritos en los libros del cielo, no sólo es un tonto sino un impío. ¿Pueden, acaso, los hombres olvidar que “Tú eres Dios que ve”? ¿Se volverá Ud., hermano, de los ídolos? Su sentido moral está anublado. Ore a Dios para que traiga a su memoria todas las cosas a fin de que pueda verlas en su verdadera orientación. No use la religión de Cristo como un manto, sino vístase del Señor Jesucristo.

Pruebas de un cristiano verdadero—La conversación de un hombre que afirma creer la verdad para este tiempo debería ser acerca del cielo, no una conversación común, terrenal, barata, sensual. Debe adoptar máximas santas, de lo contrario transitará por un camino diferente al de Cristo, engañando al mundo, traicionando la verdad.

¿Por qué, pues, mantienen los profesos cristianos un nivel tan bajo cuando poseen un evangelio tan puro y perfecto?

Vigile su religión con cuidadoso celo, y permita que la palabra de Dios habite ricamente en Ud. Hágase las preguntas: ¿Soy yo cristiano? ¿Amo a mi prójimo como a mí mismo? ¿Observo la Regla de Oro, para hacer a otros lo que quisiera que hagan conmigo? ¿Puedo ser cristiano y a la vez manchar y contaminar mi alma con fantasías pecaminosas y corruptas? Fue el pecado lo que llevó a la cruz al Redentor del mundo. Hombres rectos realizan, al parecer, cosas completamente contrarias a los oráculos de Dios. La justicia que manifiestan es una máscara ante Aquel que mira el corazón. No deberíamos estudiar y planificar de acuerdo con nuestros propios intereses, sino para tratar de mantener puras nuestras almas, para ser un ejemplo para los jóvenes y para todos aquellos con quienes nos relacionemos.—*Carta 5, 1890.*

[180]

Capítulo 24—A un médico

Ideas equivocadas acerca de la relación matrimonial—Dr. Q: Desde que Ud. llegó al Retiro de Salud, su mente no ha sido ejercitada saludablemente en todo tiempo. Sus ideas respecto de la relación matrimonial están equivocadas. Nada, sino la violación del lecho matrimonial, puede romper o anular el voto conyugal. Estamos viviendo en tiempos peligrosos, cuando no hay seguridad para nada, sino únicamente en una fe firme e invariable en Jesucristo. No hay corazón que no pueda apartarse de Dios, a causa de las estratagemas de Satanás, si uno no vela en oración.

Su salud podría haber estado en una condición mucho mejor si su mente hubiera estado en paz y tranquilidad; pero llegó a ponerse confusa y desequilibrada, y Ud. comenzó a razonar incorrectamente en relación con el asunto del divorcio. Sus puntos de vista no pueden ser sostenidos sobre la base desde la cual Ud. razona. Los hombres no están en libertad de establecer modelos de leyes para sí mismos con el propósito de evadir la Ley de Dios, y satisfacer sus propias inclinaciones. Tienen que referirse a la gran norma moral de justicia de Dios.

[181] Si la esposa no es creyente, o se opone a la verdad, el hombre no puede, en concordancia con la Ley de Dios, repudiarla únicamente por esas razones. Para armonizar con la ley de Jehová, debe continuar viviendo con ella, a menos que ella misma opte por la separación. Es posible que tenga que sufrir oposición, opresión y molestias de todo tipo; pero podrá encontrar aliento, fuerza y apoyo en Dios, quien puede otorgar gracia para cualquier emergencia. Tendrá que ser un hombre de mente pura, decidido, firme en los principios, y Dios le proporcionará sabiduría para que pueda seguir el curso de acción que debería. Su razón no será controlada por impulsos, sino que mantendrá las líneas de control con mano firme, de manera que la sensualidad sea mantenida por el freno y las bridas.

El matrimonio es tan sólido como el sábado—Los hombres que son colocados en posiciones importantes, como los del Retiro

de Salud, son objeto especial de los ataques satánicos. Son necesariamente puestos en contacto con toda clase de hombres y mujeres. Algunos de éstos poseen una naturaleza vulgar, pasional y sensual y, bajo la tentación, harán cualquier cosa, sin importarles Dios ni las consecuencias. Echarán abajo las barreras de la relación matrimonial con el fin de establecer nuevas conexiones.

Dios ha dado una sola razón por la cual una esposa puede dejar a su marido, o el marido a la esposa: el adulterio. Este asunto debe ser considerado con oración. El matrimonio fue constituido por Dios como una ordenanza divina, en la creación. La institución del matrimonio fue establecida en el Edén. El sábado del cuarto mandamiento también fue instituido en el Edén, cuando se pusieron los fundamentos del mundo, cuando las estrellas del alba alababan a Dios y se regocijaban los hijos de Dios. Por eso, dejemos que la institución del matrimonio, establecida por Dios, sea mantenida tan firme como el sábado del cuarto mandamiento.

Pregunto: ¿Qué puede decirse o hacerse para detener la declinación moral que ha echado raíces en el Retiro de Salud? Quiera el Señor perdonar a quienes han tenido una experiencia de años en relación con la causa y la obra de Dios y, no obstante, por lo que hacen, han creado un estado de cosas que pone en peligro la virtud, la modestia y el respeto por las mujeres jóvenes y las de más edad. Quiero instarlos de acuerdo con lo que sé, con la luz que Dios se ha dignado comunicarme. Me ha sido mostrado que los hombres y las mujeres que se gozan en la religión de Jesucristo no andarán inquietos ni descontentos, no serán impacientes ni volubles; la paz de Cristo en el corazón les dará solidez de carácter.

[182]

El pacto matrimonial es sagrado—En mis sueños nocturnos fui llevada al Retiro de Salud. Me apesadumbró verlo desdichado y muy desanimado... Pero, mientras me sentía apenada por la revelación, Alguien hablaba con Ud., Dr. Q. Sus palabras lo reprochaban, pero estaban mezcladas con tierna compasión. No puedo reproducirlas con exactitud. Trataré de hacer lo mejor para darle el sentido de las mismas. Decía:

“Ud. está alimentando el desaliento, pero con eso no revela sabiduría; se debilitará y se tornará ineficaz. Esto le dará ventajas al enemigo. Dios podría ayudarlo a crecer para que esté más cerca de él, para que logre asemejarse más a Cristo en imagen y carácter.

Su corazón es asiento de muchos sentimientos turbulentos, contra los cuales Ud. no lucha vigorosamente. No está poniendo todo su corazón y toda su voluntad en la tarea de la limpieza del alma. Su mente está ocupada neciamente en el asunto de divorciarse de su esposa. En esto no lo está guiando Dios. Ud. no ha mantenido el tema dentro de los límites de su propia mente. Ha estado comentando con otros sus ideas y planes y, al hacerlo, está preparando el camino para que Satanás afecte otras mentes por sus sugerencias.

[183] “El tema del pacto matrimonial no ha sido mantenido en su mente como debería haberlo mantenido, como algo sagrado y elevado. Ciertamente, Ud. mismo corre el peligro de seguir un curso equivocado. Mientras su mente se mantenga agitada, no estará preparada para hacer bien su trabajo, y no podrá buscar seriamente la bendición del Señor, a menos que ascienda a una posición más elevada. Ud. ha producido un daño real en los corazones y mentes de otras personas. Cierre, pues, con prontitud la puerta de su corazón que ha estado abierta al enemigo. Abrala de par en par e invite a Jesús a entrar por ella. Estará entonces en posesión de un volante que le permitirá balancear su naturaleza un tanto errática, para colocar todo su ser en la tarea que debe realizar, dándose así plena cuenta de su importancia. Trate de aprovechar toda oportunidad posible para elevarse, y ejerza una influencia firme y salutífera. No pierda tiempo en este asunto. Si Ud. fuera un hombre libre y feliz, podría resistir al enemigo...”

Pensamientos en un cauce más elevado—Dr. Q, su mente no está en un estado saludable. Ud. centra sus pensamientos en cosas que no le producen solidez física ni mental. Tiene que experimentar un cambio de corazón; entonces sus pensamientos podrán fluir a un cauce más elevado y puro. Ud. disfruta con la compañía de mujeres jóvenes y mayores. Esto es una trampa. En una institución como ésta, la mente del médico debería elevarse constantemente a Dios en búsqueda de fuerza y sabiduría. Existe un peligro constante de que los pensamientos se conformen a un nivel bajo. A menos que el Señor sea el centro de atracción y una defensa especial contra las tentaciones del enemigo, Satanás ganará poder sobre su mente y lo apartará de Dios.

Necesidad de una religión de corazón—En otra ocasión, en un sueño, me fue presentado su caso. Su cabeza estaba reclinada sobre

una mesa. Estaba casi inconsciente. Le fueron dirigidas algunas palabras con énfasis firme y decidido: ¡“Deshágase de lo que tiene en la mano! No lo necesita; su vida no le pertenece; no necesita su medicina para tener paz y descanso. Lo que Ud. necesita es religión de corazón, un corazón purificado, refinado, elevado sobre las cosas comunes, y tomarse de lo divino. Sea hombre. Traiga a su esposa a su lado, obtenga un mejor conocimiento de la verdad, sea modelado por el Espíritu de Dios y tendrá paz. Si toma el verdadero camino, si es firme en la verdad, si mantiene su alma en el amor de Dios, estará en las manos del Señor, que es la manera de salvar a su esposa. Si ella, por su parte, acepta la verdad de origen celestial, si es una seguidora de Cristo dócil y humilde, podrá constituirse en medio en las manos de Dios para ser una gran bendición para Ud...”

[184]

Ahora bien, Dr. Q, ¡manténgase en su masculinidad recibida de Dios! Eleve diariamente la cruz de Cristo. Levante sus pensamientos a un cauce más elevado, más puro. Respete sus votos matrimoniales, y sea un siervo de Dios para elevar la raza humana. Si llega a ser un vencedor, poseerá todas las cosas; será suyo el eterno peso de gloria.

Resultado de una familiaridad indebida—Hay un animal que endurece sus patas delanteras cuando algo se las toca. Es como si se le paralizaran los músculos. Lo mismo sucederá con su espiritualidad si Ud. permite que sus pensamientos corran por un determinado cauce, si dedica atención a jóvenes solteras o mujeres casadas y manifiesta preferencia por ellas. Toda esa familiaridad implica muerte para la espiritualidad.

Permita que sus afectos y simpatías se entretengan con Dios, de lo contrario sus impulsos se tornarán impuros, su carácter defectuoso y su corazón se alejará de Dios. ¿Quién puede tocar o manipular lo que contamina y no obstante mantenerse puro? El alma no puede mantenerse pura mientras respira aire que mancha y corrompe. Estas cosas alejan lentamente a Dios del corazón. El alma se seca y se deforma, pues se extienden las carpas muy cerca de Sodoma, como para que no sea posible respirar la atmósfera pura del cielo.

Nuestra única seguridad—La violación de uno de los preceptos de Dios violenta su naturaleza moral. Le imploro, por el amor de Cristo, que trate de alcanzar una norma más elevada. Entréguese sin reservas a Dios. Ud. tiene que aprender la lección de que su única seguridad está en cumplir los requerimientos de Dios, presentar su

cuerpo “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Entonces la Palabra de Dios llegará a ser una guía placentera y provechosa, una luz junto a los pies y una lámpara en el camino. Así podrá sobrellevar perplejidades que no lo dominarán, pues sabe que su alma está amarrada a la Roca eterna y se deja guiar

[185] por la simple verdad de Dios.—*Carta 8, 1888.*

Capítulo 25—A una colportora

Consejos a una colportora—He recibido dos cartas tuyas, y quisiera aliviar su mente, si pudiera. Su posición es notable, y Dios me ha dado un mensaje categórico para Ud. De acuerdo con los hechos presentados, no creo que su caso no tenga esperanza; pero su concepción de lo que constituye lo recto y lo incorrecto es tan baja en la escala, que se torna enteramente inseguro para Ud. viajar, colportar, dar estudios bíblicos y exponerse a las tentaciones. Ud. no puede distinguir qué cosa es pecado en la Palabra de Dios, pues entrega su cuerpo para ser mancillado por un hombre, no importa cuál fuere su profesión y, no obstante, declara que ha sido perdonada. El asunto me fue presentado como grave pecado a la vista de Dios. No obstante, sus sentidos se anublaron carentes de moral, al punto que Ud. continúa vendiendo nuestros libros religiosos, dando estudios bíblicos y cometiendo fornicación.

Reprobación de Dios—La Ley de Dios que fue proclamada en el Sinaí dice: “No cometerás adulterio”; sin embargo, Ud., que ha transgredido esa ley en una manera tan marcada, enseña la Biblia a otros. Dios no acepta su obra. Ud. me pregunta si el Señor me dio aquella carta para que se la entregara. Le digo que sí, me la dio. El santo Dios de Israel no le hace compañía en sus pecados. El mensaje ha sido dado por Dios. Si desde que lo recibió, Ud. hubiera tenido un nuevo sentido de lo que es pecado, si se hubiera convertido realmente y fuera una hija de Dios en vez de ser una transgresora de su ley, no habría una persona más complacida que yo y no le habría presentado sus pecados con un lenguaje tan fuerte.

[186]

Poca conciencia de pecado—Me fueron presentados varios casos, en diferentes estados, que están enrolados en la obra del colportaje, pero que son incompetentes para tener alguna conexión con la obra de Dios. Deshonran a Dios y la exponen a vituperio. Consideran livianamente el pecado. Deshonran sus propios cuerpos. Pero ninguno, entre éstos, ha tenido un concepto tan disminuido de lo que es el pecado como Ud. Ninguno de los que ha seguido el

curso que Ud. ha seguido, desmintiendo evidentemente la maldad y degradación de tal proceder, ha llegado a ser un caso tan terrible. Ud. no tiene idea del carácter agravante del pecado.

Paciencia de Dios con los pecadores—A Jonás se le pidió que diera el mensaje que en 40 días Nínive sería destruida. Nínive se arrepintió y Dios perdonó a la ciudad impía, pues reyes y nobles se humillaron ante Dios. El Señor le concedió a Nínive la oportunidad de arrepentirse. Si el Señor, en su gran misericordia, tratara su caso de la misma manera, ¡cuán agradecida me sentiría! Si él le concediera un tiempo de prueba durante el cual Ud. pudiera manifestar el arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse, porque ve y siente la verdadera naturaleza del pecado, se detesta a Ud. misma debido a su pecado, y de igual manera aborrece el pecado, el Señor se manifestaría benigno; con tierna compasión y bondad amorosa. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:9.**

[187] Yo creo que Ud. ha confesado su pecado, y que Dios se lo perdonará tal como lo ha prometido. El único inconveniente que todavía existe es la carencia de percepción de lo que realmente significa el pecado de prostituir su cuerpo, entregándolo al uso de un adúltero, un fornicario, y a la vez participar de la obra en la causa de Dios dando estudios bíblicos. Ud. está confundida al pensar que el Señor la acompaña en el pecado de buscar voluntariamente el abrazo de un adúltero mientras está ligada a su obra. Esta es todavía su debilidad.

Misericordia divina hacia Nínive—Le he presentado el asunto de la misma manera como me fue presentado a mí, y le he dicho que Dios aborrece todas esas cosas. Si su sensibilidad moral llega a ser vivificada, es por el poder convertidor de Dios. Si su carácter ha sido transformado y elevado, el Señor lo sabrá. Si Ud. ha alcanzado una norma más alta y santa por medio del arrepentimiento, yo no podría decir que el Señor no la consideraría de la misma manera como consideró a Nínive.

Dijo el rey de Nínive: “Cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino;

y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo”. **Jonás 3:8-10.** Lea esto cuidadosamente, y si el Señor le confiara su obra, yo no tendría objeción alguna. Esto es todo lo que puedo decirle.

Ahora, pues, tenga a bien llevar su caso al Señor, y si Ud. vive en comunión con él, él escuchará sus oraciones y la guiará en su proceder. Mi corazón se apiada de Ud. Cuando cometió su pecado por primera vez, lo hizo sin pensar mucho; los que siguieron fueron cometidos con suficiente tiempo para meditar, luego de haber tenido la oportunidad de considerar el asunto a la luz de la Palabra de Dios y del séptimo mandamiento. El hecho que Ud. haya sometido su cuerpo al hombre que la descarrió y al mismo tiempo se ocupara en iluminar otras mentes en relación con los mandamientos, es la más decidida depravación y revela un carácter, tal cual me fue presentado, indigno de confianza. Ud. no fue capaz de darse cuenta por qué las cosas ya no marchan bien en el trabajo como antes. [188]

La confesión pública no es siempre lo mejor—Dejo las cosas como están. Yo podría decirle que vaya a personas de confianza de la asociación (no a hombres sino a mujeres) y hable con ellas; pero me inclino a pensar que si Ud. hiciera eso, daría publicidad al asunto que pondría distancia entre ellos y Ud. Cuando llegaran a saber las cosas como son, no la animarían, ni aceptarían que Ud. se mantuviera unida a rama alguna de la obra. Debo dejar el asunto con Ud. y con Dios; por favor, no me cause más preocupaciones. No está en mi disposición exponerla, sino ayudarla para que desarrolle su carácter. Siento compasión por Ud. y espero que se conduzca discretamente, y llegue a ser lo que Dios quiere que sea.—**Carta 95, 1893.** [189]

Capítulo 26—A un evangelista*

Poderoso para mover multitudes, débil para manejar su yo—Antes que Ud. reciba esta carta, podrá notar que el Señor ha visitado una vez más a su pueblo dándome un testimonio. En la visión me fue mostrado que Ud. no estaba parado debajo de una luz clara, y corría el peligro de causar oprobio a la causa de Dios por conducirse de la manera como cree que puede conducirse. El designio de Satanás es causar su ruina. Ha estado tratando de mantener su mente en un estado constante de agitación, excitándola para que arroje lodo y suciedad en vez de verter los pacíficos frutos de justicia...

[190] Hermano R, se me mostró que precisamente ahora Ud. debería ser muy circunspecto en su comportamiento y en sus palabras. Está siendo observado por enemigos. Es muy débil, aunque aparenta ser un hombre muy fuerte cuando mueve las multitudes. Dado que Ud. está ahora sin su esposa, se fraguarán suspicacias, celos y falsedades, aunque Ud. haya dado ocasión para ello. Si no es cuidadoso acarreará un oprobio sobre la causa de Dios que después no podrá borrar. Ud. puede pensar, como sé que ha pensado, que si no va a vivir junto a su esposa, le gustaría sentirse libre de ella. Se siente inquieto, ansioso y alterado. Satanás está tentándolo para hacer de Ud. un necio. Ahora es el tiempo para que demuestre que es un hombre y exhiba la gracia de Dios mediante paciencia, entereza y valor...

Peligro de los confidentes—Ud. debería consagrarse a Dios y no vivir espaciándose en sus problemas. Sea cuidadoso cuando es tentado a hacer de mujeres sus confidentes, o permitirles que ellas hagan de Ud. su confidente. Manténgase alejado de la compañía

*El evangelista a quien fueron dirigidas estas cartas, a menudo conducía una serie de reuniones en un área determinada, luego se trasladaba a otra y, mientras tanto, su esposa permanecía en el lugar atendiendo el interés y dando estudios bíblicos. Esta situación no era la ideal. El evangelista terminó cayendo en adulterio, rechazó el espíritu de profecía y los consejos recibidos de los dirigentes de la Asociación General. Por medio de la Review and Herald se le comunicó que se le había retirado la credencial de pastor ordenado. Pocos años antes de su muerte se arrepintió y volvió al Señor.

de mujeres tanto como le sea posible. Ud. puede correr peligro. Recuerde que estamos viviendo en medio de los problemas de los últimos días. Casi todo está echado a perder y corrompido.

Mire hacia Dios y ore; sí, ore como nunca antes lo ha hecho para ser mantenido por el poder de Dios mediante la fe. Permaneciendo en Dios puede mantenerse incorruptible, sin mancha ni tacha. Afírmese en Dios. Mírelo con fe para llegar a ser participante de su naturaleza divina; huya de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Dios lo hará victorioso si vive una vida humilde de oración y dependencia confiada.—**Carta 23, 1871.**

Sin gusto por la Palabra de Dios—Su caso me fue presentado en la última visión que tuve. He estado aguardando para comprobar si Ud. tiene una conciencia compasiva, sensible o endurecida. Lo que sigue lo he tenido escrito por mucho tiempo, pero pensé que debía aguardar hasta que Ud. diera el primer paso. Me ha sido mostrado que Ud. no ha estado viviendo a la altura de la luz que ha tenido. Se ha separado de la luz. El Señor lo ha amonestado con reprobaciones y consejos con el propósito de preservarlo de la ruina de su propia alma y evitar que cause oprobio a su causa. Me ha sido mostrado que Ud. ha retrocedido en vez de avanzar y crecido en la gracia y el conocimiento de la verdad... [191]

Ud. ha hecho de las mujeres el tema de sus pensamientos en vez de centrarlos en la Palabra de Dios. Su mente está desasosegada e insatisfecha cuando no puede ocuparse de mujeres jóvenes y mayores. No siente gusto por el estudio de la Palabra de Dios; en cambio, sus pensamientos han estado ocupados en asuntos que guerrear contra el alma. No tiene excusas para su vida insensata.

Ministro con mente desdoblada—Por lo que me ha sido mostrado, Ud. es un transgresor del séptimo mandamiento. ¿Cómo puede su mente armonizar con la preciosa Palabra de Dios, con sus verdades, que lo cortan en cada recodo de su vida? Si hubiera sido traicionado inconscientemente por la insensatez, sería más excusable, pero no lo fue. Ud. ha sido advertido, reprobado y aconsejado. Aparentemente aceptó—no de corazón—la instancia a morir a la mente carnal. Pero no se ha determinado a erradicar el mal. Pronto perdió la sensación del dolor vivo del castigo de la vara del Señor, y se apresuró hacia necedades mayores que antes, como un tonto

se apresura hacia el cepo. Su amor por la complacencia propia ha llegado a constituirse en su estrategia concupiscente.

A Ud. le gusta la compañía de mujeres jóvenes y mayores. Durante una serie de reuniones permitió que su mente planeara e ideara cómo podría relacionarse con señoritas y mujeres mayores, y a la vez no traicionar sus sentimientos. Ud. será conducido a la tentación porque no tiene poder moral para resistirla. Su mente es, permanentemente, impura, porque la fuente nunca ha sido purificada. No ha encontrado deleite en la investigación cuidadosa y diligente de las Escrituras...

[192]

Carencia de castidad en pensamiento y acción—Dios ha levantado la barrera de los testimonios como una valla a su alrededor, para guardarlo de caer bajo los engañosos ardides del enemigo, pero Ud. la ha derribado y ha arremetido contra todo para seguir sus propias inclinaciones. Su pesar por sus pecados se asemeja al de los que antiguamente rasgaban sus vestiduras para expresar su dolor, pero no afligían sus almas. Ud. no tiene una comprensión correcta de lo que es pecado. No ha sentido el grave carácter de la carencia de castidad del pensamiento y la acción. Su mente es continuamente carnal. Si realmente hubiera sentido tristeza por sus pecados, si hubiera tenido una comprensión correcta de sus errores, habría experimentado el arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse.

Más perjuicio que ayuda a la causa—Me gustaría establecer algunos hechos. Me ha sido mostrado que su vida y sus labores en la causa de Dios durante algunos años han sido más perjudiciales que beneficiosas para la verdad presente. Si Ud. no hubiera tenido parte en esta obra y se hubiera mantenido totalmente separado de ella, les habría ahorrado mucha tristeza a los que aman la causa de Dios; también les habría ahorrado mucho trabajo, el que Ud. los forzó a realizar para contrarrestar su mala influencia.

Si el esfuerzo requerido para corregirlo y evitar que causara desgracia a la obra, hubiera sido empleado para convertir las almas del error a la verdad—y los obreros no hubieran tenido nada que hacer en relación con su persona—, el interés y la robustez de la causa de la verdad presente serían mejores hoy tanto en California como en el este.

Influencia de un ministro transgresor—Satanás lo ha hecho su agente para llevar adelante los planes de su mente. La gran agita-

ción y excitación que Ud. ha causado en discusiones esporádicas, y el éxito aparente que ha tenido, lo ha mantenido erguido en su justicia propia. Que se le haya permitido trabajar como se le ha permitido, cuando su corazón no era recto para con Dios, lo ha perjudicado mucho. Ud. no se ha puesto a escudriñar su propio corazón ni ha afligido su alma delante de Dios. Ha sentido muy livianamente sus terribles errores del pasado. Se ha hecho todo lo posible para salvarlo de una desgracia y ruina completas. Ud. ha sido soportado con paciencia y, cuando inepto del todo para la obra sagrada, se le permitió continuar en el trabajo, con el propósito de lograr la salvación de su alma, algunos corazones gemían de dolor bajo la carga de su proceder insensato y pecaminoso.

[193]

Si hubiera sido abandonado a su suerte hasta que hubiera dado evidencia de que Dios estaba realmente con Ud. y de que era un hombre totalmente reformado, ahora podría ser usado en esta obra solemne. Pero vi que habíamos arriesgado todo y demasiado al animarlo a trabajar en la conversión de los pecadores a Cristo, cuando sus caminos estaban contaminados delante de Dios y su corazón estaba manchado de pecados. Se ha emitido juicio acerca de los auténticos siervos de Dios que son como Ud. No se le debería permitir que desfigure más la obra de Dios con su corazón corrupto y carnal, representando así miserablemente la causa de la verdad presente.

El éxito no es evidencia de la aceptación de Dios—Para que Ud. pueda obrar bien, debe vivir una vida nueva, en armonía con Dios. Su naturaleza perversa no ha sido transformada. Ud. no está en paz con Dios, ni con Ud. mismo. Está bajo la esclavitud del gran adversario de las almas, sujeto al viejo hombre de pecado. No es un hombre libre en Cristo. Tiene que producirse un cambio antes que Dios pueda obrar en su persona. Ud. puede argumentar que tiene éxito en sus labores. Eso sucede con muchos: están en guerra con Dios pero tienen alguna medida de éxito. Si hay quienes abrazan la verdad por medio de sus argumentos convincentes, eso no es una evidencia de que Dios acepta su conducta presente.

Una vida de conocido pecado mental—Si tan sólo hubiera parado allí... pero no paró. Por un corto tiempo advirtió su mal proceder, pero no se dio cuenta plenamente de que había sido engañado e infatuado por Satanás y nunca fue quitada de sus ojos la niebla

[194] que los cubría. Ud. humilló su corazón delante de Dios, y él aceptó su humillación. Pero pronto comenzó a ser descuidado otra vez, y permitió que su mente se llenara de fantasías vanas e impuras. Ud. se tornó un poco más cuidadoso, pero estaba totalmente engañado. Su mente volvió a estar activa para inventar medios para alcanzar su objetivo...

Su gran pasión ha sido una apología del vicio. Su vida ha sido una vergüenza; no hay en ella nada de lo cual gloriarse. Ud. caía en una gran depresión si no hacía todo lo posible para lograr alguna excitación, o no tenía una muchacha o una mujer que lo atrajera y lo escuchara contar las aflicciones relacionadas con su esposa. Vergüenza; la vergüenza debería alcanzarlo por su proceder.—*Carta 52, 1876.*

Conversión diaria para una obra sagrada—Dios me ha mostrado tan bien su caso que no me atrevo a dejarlo seguir adelante en el engaño acerca de su real condición. Temo mucho que Ud. malogre su vida eterna, que luego de haber predicado a otros acerca de la obligatoriedad de las demandas de la Ley de Dios, falle en cumplir en su propia vida los principios de esa ley, y abandone la fe.

Ud. está tan absorto en Ud. mismo que, a menos que se consagre a Dios, tenga una fe viva y diaria en él, y obtenga su gracia y su poder, se constituirá en un estorbo para el avance de la verdad. No puedo soportar que la obra de Dios sea dañada y sufra a causa de su ineficiencia y sus errores ciegos. Ud. tiene que convertirse diariamente, de lo contrario se tornará inepto para la sagrada obra en la cual se ocupa. Yo sé mucho más de su temperamento peculiar y de sus peligros de lo que otros pueden saber.

[195] **Apelación a la simpatía de las mujeres**—Sus problemas con las hermanas han surgido como consecuencia de atraer su simpatía. Ud. les cuenta sus pruebas y logra de ellas lástima, pues piensan que Ud. es un gran sufriente. Entonces se rinde a sus sentimientos, y da la apariencia de que está sobrellevando una vida casi de martirio. Así las conduce a prestarle servicios y atenciones que no son apropiados, y asume una actitud que lo expone fácilmente a la tentación. Ud. debería haber aprendido, por la experiencia de sus pruebas del pasado, a evitar cualquier actitud que tuviera la más mínima apariencia de familiaridad con las hermanas, casadas o solteras. Permita que sus

afectos tengan como su centro a Dios. Dependa de él para lograr apoyo más que de la simpatía humana.

Ud. es muy débil en este sentido, pero la causa de Dios no debe ser dañada por sus flaquezas e indiscreciones. Este es su peligro, y Ud. es vencido; entonces se produce una herida en la causa de Dios que nunca podrá ser plenamente curada.—**Carta 53, 1876.**

Después que se le quitó la credencial—Estimado señor: He estado muy atribulada en relación con su caso; sin embargo, no sé qué decirle. He vacilado mucho por temor a expresar palabras que podrían desanimarlo, pues conozco el gran pesar que el desánimo puede acarrear al alma. Pensé que, al no ser renovadas sus credenciales, Ud. formalizaría su vida en su casa, y se retiraría voluntariamente. También pensé que si Ud. estaba en regla con la razón, la religión y la gran necesidad de obreros, recibiría sus credenciales. Pero no podía usar mi influencia para favorecer esto.

En la última visión que tuve, me fue presentado el gran trono blanco con el Juez de toda la tierra dictando sentencia para una multitud congregada. El libro mayor del cielo fue abierto, y los que estaban congregados alrededor del trono fueron juzgados de acuerdo con los hechos llevados a cabo en el cuerpo de la congregación.

Su nombre indicaba que había sido pesado en balanza y hallado falto. Estaba registrado como un transgresor de los mandamientos de Dios.

Oportunidad de redimir el pasado—En su gran misericordia, Dios le dio la oportunidad de redimir el pasado. Cuando manifestó arrepentimiento, él tuvo misericordia de Ud... Fue puesto en un buen campo de labor, y si se hubiera conducido como debería hacerlo un cristiano, habría experimentado el arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse.

[196]

Por un tiempo se mostró humilde y agradecido, pero su corazón había sido entregado a la perversidad y la complacencia propia, y no podía percibir ni sentir que su manera de conducirse en el pasado era muy ofensiva a Dios. Así como Pedro, Ud. fue fielmente amonestado acerca de su peligro y de sus defectos de carácter, pero se sentía muy confiado en Ud. mismo; se puso celoso, y actuó como un niño malcriado...

Dios rechaza el trabajo ministerial—Después de haber soporado por tanto tiempo su perversidad, mientras Ud. profesaba ser un

pastor del rebaño, Dios le confió otro tiempo de prueba en respuesta a nuestras apesadumbradas peticiones en su favor. El Señor, entonces, le abrió el camino. Nos sentimos muy tristes por Ud.; y cuando comprobamos cómo terminó el asunto, nos sentimos peor que antes.

Se me mostró que sus labores como ministro ya no serían aceptadas por Dios. Su sentido moral no ha sido fortalecido por la última prueba a la cual fue sometido. Ud. no asumió ni mantuvo la posición de un penitente, humillándose diariamente delante de Dios, sintiendo su gran misericordia y la pecaminosidad de su parte. Dios no está junto a Ud.

Su actitud debería haber sido de contrición y oración; y si hubiera perseverado en la condición penitencial, no estaría ahora donde está: incapacitado para que se le confíe la obra solemne de trabajar por las almas, receloso, mal pensado, egoísta y descortés. Ud. y su esposa son una ofensa para Dios. Fue privilegio de Uds. colocarse en el lugar desde el cual Dios podía obrar por su intermedio, pero no lo hicieron. No tienen amor por el estudio de la Palabra de Dios ni por la oración.

La hora de adversidad de David—Ud. no asumió una posición humilde, como la de David, frente a su pecado. Luego de haber cometido aquel gran crimen de su vida, su carácter se deterioró por completo. El crimen se volvió terriblemente en contra de él mismo. Cargaba conscientemente con su culpa. Sintió que había perdido el amor y la lealtad de sus súbditos. Se debilitó física y moralmente. Perdió su respeto y confianza propios. Escasamente se atrevía a confiar en sus anteriores y avezados consejeros. Humilde y dolorosa fue la procesión que se llevó a cabo en aquella huida precipitada desde el trono hasta más allá del monte.

[197]

Pero David nunca fue más digno de admiración que en su hora de adversidad. Nunca fue verdaderamente mayor este cedro de Dios que cuando tuvo que luchar contra la tormenta y la tempestad. Era un hombre de temperamento fino, que podría haber experimentado los más fuertes sentimientos de resentimiento, pues fue herido profundamente por la imputación inmerecida de un error. El vituperio, nos dice él, quebró su corazón.

No habría sido una sorpresa si, aguijoneado por el arrebató, hubiera dado salida a incontrolables sentimientos de irritación, a explosiones de vehemente ira y a expresiones de venganza. Pero

no hubo nada de lo que, naturalmente se hubiera esperado de un hombre con tal estampa de carácter. Quebrado de espíritu y con lágrimas de emoción pero sin una expresión de queja, dio la espalda a las escenas de gloria y también de su crimen, y prosiguió en su huida por la vida.

Simei le salió al paso y, con una tormenta de maldiciones, lanzó contra él su filípica de vituperios, arrojando piedras y tierra. Uno de los hombres leales a David le dijo: “Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza”. En su tristeza y humillación, David respondió: “Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho... He aquí mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida”. **2 Samuel 16:9-11.**

David rechaza la venganza—En David vemos al santo de Dios. Sus sentimientos refinados y profundos no se embotaron. Sintió intensamente su pecado...

El fiel Natán pronunció el juicio de Dios: La espada nunca se apartaría de la casa de David; lo que había sembrado, habría de cosecharlo. A menudo, lo invadía el sombrío presentimiento de la hora presente. Se maravillaba por la prolongada demora del merecido juicio. El Dios a quien había ofendido por atraer, como su dirigente, tan grande pecado sobre Israel, le estaba mostrando ahora que no era un Dios que miente, y que por medios terribles, en justicia, revelaría su aversión por el pecado. Se dio cuenta de que, verdaderamente, “puedes estar seguro de que tu pecado te alcanzará”.

[198]

David reveló el oro puro que había en su carácter: en la adversidad, y mientras sufría el juicio retributivo de Dios, rehusó vengarse de Simei e inclinarse ante la estrategia de las artes de los expedientes bajos para ganar su honor y su reino...

Trajo a la memoria cuán a menudo Dios había obrado en su favor, y pensó: “Si él acepta mi arrepentimiento, aún podría concederme su favor, y tornar mis lamentos en alegría. Podría quitarme la vestidura de saco y concederme la de benevolencia. Por otro lado, si no se complace conmigo, si me ha olvidado, si va a dejarme perecer en el exilio, no murmuraré. Merezco sus juicios y me someteré a ellos. Soportaré la indignación del Señor, porque he pecado en contra de él, hasta que excuse mi causa y ejecute juicio por ella”.

¡Qué maravilloso cambio para David! Estaba huyendo de su trono y su reino hacia una tierra árida y sin agua.

Contraste con el caso de David—Le he presentado esta lección para que Ud. vea el contraste entre su conducta ante la reprobación y el desagrado de Dios, y la de David. Ud. ha estado siempre listo para cargar su desconcierto sobre alguien que mantenga prejuicios en su contra. En vez de reconocer que nadie puede mantener sentimientos demasiado estrechos hacia un hombre que profesa ser un pastor del rebaño pero que corrompe las mentes de los no sospechosos, Ud. actúa como si fuera un mártir que sufre injustamente, un hombre perseguido que merece la simpatía de la gente. Ud. no tiene una adecuada conciencia del pecado. No se comporta rectamente ante Dios en motivo ni en espíritu...

[199] **Confesión sin penitencia real**—Después que Ud. se mudó a Texas y demostró, por la confesión de algunos hechos, que lamentaba sus pecados, su proceder no fue como debería ser el de un penitente. Se sintió apesadumbrado por haber sido enfrentado, y su nombre vituperado. Ud. simpatizaba con Ud. mismo en todo este asunto, y luego se retiró en un estado de irremediable apostasía. Su ejemplo e influencia no fueron, pues, los de un penitente.

Mientras tanto nos sentimos realmente tristes por Ud. y su esposa. Ambos han tenido gran luz y grandes privilegios, y ambos se han entregado en las manos del enemigo cuando estaban en medio mismo de la luz, las oportunidades y los privilegios. Nos sentimos muy tristes por Uds. Nos hemos colocado en el lugar de Uds. e hicimos nuestro su caso. Haber tenido una vez parte activa en la causa y luego haber sido puestos de lado, sin más parte en ella, me parece terrible. Pensamos que Ud. se había arrepentido. Hemos orado fervientemente por Ud., y su caso me fue presentado en un sueño.

Segunda oportunidad inmerecida—Soñé que, aunque Ud. era totalmente indigno, Dios le daría otra oportunidad. Enseguida hicimos lo que estaba a nuestro alcance para llevarlo a Colorado. Sabíamos perfectamente bien que al hacerlo estábamos obrando en directa oposición a los hermanos dirigentes que conocían su caso. Asumimos la responsabilidad. Le hablamos acerca de esto. Cuando la visión me fue dada hace dos años, se me mostraron algunos hechos relacionados con los peligros que implicaba su conducta, y le escribí fielmente, informándole acerca del proceder que debía adoptar.

Al mismo tiempo, le rogué seriamente que no fallara esta vez, que éste era su tiempo, su día de oportunidad. Si fallaba ahora, sería desastroso para Ud. Le dirigí cartas privadas. Lo insté acerca de lo que debía hacer y los esfuerzos serios que debía realizar. Lea el *Testimonio* N° 28. Véase *Testimonies for the Church* 3:306-383.

Amonestación desoída—Cuando estuve en Colorado, hace un año, su proceder me apesadumbró, no por alguna diferencia personal, sino porque noté que Ud. no estaba obrando como Dios le había indicado que obrase. Mi corazón se abatió. Lo amonesté, pero Ud. no escuchó la amonestación. Supe entonces, como lo sé ahora, que había fracasado. Le había señalado claramente el curso que debía seguir en relación con los frutos que esperábamos ver en Ud. Sólo necesitaba darse cuenta de su situación y mejorar en ésta, su última oportunidad. [200]

Desmoralización debido a la vanidad y la envidia—Cuando Ud. se trasladó a Colorado, dispuso de un excelente campo de trabajo, una buena casa y mejores privilegios que los que tuvieron otros hermanos. Estaba bien familiarizado con la verdad que presentaba a la gente, y algunos respondieron a ella. Al principio se comportó humildemente... Continuó trabajando, pero comenzó a pensar que Ud. había llegado a ser una gran adquisición para la causa y se ofendía por cualquier cosa que diera la impresión que sus esfuerzos no eran apreciados. Pronto comenzó a quejarse y a manifestar descontento...

Cuando tratamos de poner las cosas en orden, Ud. no se comportó como lo hizo David. Compare su concepción y su percepción del pecado con su arrepentimiento y humillación. Su influencia estaba del lado del enemigo. Ud. estaba confundido. Comenzó a recordar cuán grandes cosas había realizado, y a mencionar los nombres de quienes había llegado al conocimiento de la verdad desde que Ud. fue trasladado a Colorado. Sin embargo, si no hubiera sido por artículos y otras influencias aparte de la suya, habría habido pocos que se pusieran de parte de la verdad como gavillas suyas. Ud. reclama demasiado en su favor...

Es cierto que habrá algunos que soliciten su trabajo y, debido a su corazón no santificado, Ud. se lisonjea pensando que eso está a favor suyo, y que es un hombre de valor. Pero, ¿podría Ud. suponer, por un momento siquiera, que si ellos pudieran leer su corazón, o si se abriera ante ellos su proceder impío del pasado, estarían ansiosos de

[201] solicitar sus tareas? No saben de su proceder, ni de cuánta paciencia ha tenido para con Ud. el pueblo de Dios. Tampoco saben cuán grave ha sido su caso, cuántos testimonios de amonestación le han sido dirigidos, que fueron desoídos. Si ellos supieran cómo son realmente las cosas, no lo animarían para que les predique...

Lecciones bien aprendidas por David—En el ejemplo de David pueden verse los frutos del arrepentimiento. Aprendió la lección de la resignación bajo la aflicción, de la paciencia ante las injurias, de la dependencia humilde y total de Dios. En la condición de desánimo y de sombras, tanto suya como de su esposa, deberían haber comenzado como nuevos conversos, tratando de buscar, no ya su voluntad y sus caminos, sino evitando conjeturar acerca de otros y juzgar los motivos de los demás, olvidando para siempre los lamentos y las quejas de los años pasados. Los que no ven como Dios ve, observan los hechos desde el punto de vista humano, y arguyen que David habría tenido razones para quejarse, y que la sinceridad revelada en su arrepentimiento del pasado tendría que haberlo liberado del juicio presente.

Es posible que David haya pensado así. Podría haber dicho: He sido obediente durante mucho tiempo, y ello podría compensar mi desobediencia. Es muy duro, en mi vejez, hacer frente a este vendaval arrasador. En general, he vivido una vida de fiel cumplimiento del deber como siervo honrado de Dios, rey de Israel y cantor de su iglesia. Es duro a esta altura colgar mi arpa de los sauces, dejar de producir melodías y ser un errante exiliado. “Mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida”.

Las excusas para el pecado carecen de valor ante Dios—Pero David no presentó excusas. La justicia señala las tablas rotas de la ley transgredida y desenvaina la espada contra el transgresor. Ninguna apología o excusa del pecado tienen valor ante Dios. El sentimiento del alma de David era: ¿Quién podrá disminuir la culpa del pecador cuando Dios testifica en contra de él? El veredicto de Dios—culpable—se ha dado a conocer, y el hombre no puede borrarlo. [David conocía la Escritura]: “Maldito aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”. David no pronunció queja alguna. El salmo más elocuente que alguna vez entonara fue el que cantó cuando subía la cuesta del Monte de los Olivos, llorando, descalzo, humillado en espíritu,

[202]

desinteresado y generoso, sumiso y resignado. El fugitivo real no devolvió mal por mal, injuria por injuria. No abrigó sentimientos de venganza en su corazón sino que, aun en medio de sus enemigos se mostró bondadoso, noble, compasivo. ¡Qué marcado contraste hubo en su conducta!...

La ley de la siembra y la cosecha—Ud. ha tenido todas las oportunidades, todos los privilegios, todas las ventajas, pero no las aprovechó. Si ambos hubieran buscado a Dios como nuevos conversos cuando fueron a Colorado, si hubieran estudiado la Biblia, andado humildemente con Dios, orado seriamente y vigilado, habrían revelado que apreciaban la dádiva de la vida eterna.

Pero Ud. no aprecia el cielo. Aunque a causa de sus pecados ha sido terriblemente amonestado por Dios durante años acerca del castigo proveniente del cielo, que seguramente se manifestará debido a la transgresión, Ud. siempre ha agraviado al Salvador. El lo ha hecho el centro de su incansable amor y tierna solicitud. El y todo el cielo se han avergonzado de Ud. y han reprobado su conducta.

Cuando el labrador siembra maíz, cosecha maíz. Si siembra trigo, cosecha trigo. Si siembra semillas venenosas, tendrá lo propio en la cosecha. Y así sucederá con Ud. como agente responsable. Si siembra para la carne, de la carne segará corrupción. Si siembra concupiscencia, cosechará lo que ha sembrado. La semilla sembrada producirá semilla igual a la que se sembró...

Logros posibles de una segunda oportunidad—Dios le concedió otra oportunidad. Ojalá la hubiera apreciado debidamente, y hubiera ofrecido oraciones fervorosas y de corazón, con verdadera penitencia y una fe viva para apoderarse de la preciosa promesa. Si con corazón dispuesto hubiera practicado la abnegación y resistido la tentación, habría aumentado su vigor con cada esfuerzo para dominar el yo. Cada nuevo logro respecto de los principios habría facilitado el camino hacia nuevas realizaciones del mismo tipo, fruto de cada victoria moral. La victoria es la semilla que produce según la especie, y lleva al sembrador a una posición más elevada con cada triunfo de justicia. Cada acción virtuosa fortalece los tendones espirituales para lograr nuevas virtudes, a la vez que cada vicio repetido fortalece sus propias cadenas. Existe una fuerza creciente en el hábito y, por su intermedio, cada acción prepara el camino para la repetición...

Se retiró cuando le quitaron las credenciales—Si Ud. quiere salvar su alma por medio de una vida humilde y penitente, ésa es la mayor obra a la cual puede dedicarse. Dios es misericordioso, pero Ud. no debería enseñar a otros. Ha perdido el poder para enseñar que proviene de Dios. El Señor no acepta su trabajo.

Es alarmante ver cuán rápidamente se está introduciendo en nuestro medio el pecado de la permisividad. Cuando redactaba estos testimonios personales me fue presentado, en las visiones de la noche—y con gran fuerza—, su caso; y no pude dejar de escribirle. Día y noche lleva mi alma la carga por el Israel de Dios...

Pérdida del poder divino—Espero que tenga suficiente comprensión como para entender que, como no se le concedieron las credenciales, Ud. debe mantenerse humilde y retirarse. Es posible que haya sabido que fueron mis palabras las que tuvieron que responder a las interrogaciones directas que pusieron fin al asunto relacionado con la recepción de credenciales.

Cuando leo los informes que Ud. ha enviado a la revista, mi corazón se entristece. Ningún informe como ése debería aparecer en las columnas de nuestro periódico. ¿Cómo considerarían esos informes las personas a quienes Ud. trató de arruinar? ¿Cómo los recibirían quienes viven en _____? A causa de que la percepción de quienes tienen a su cargo la revista está empañada, sus informes encuentran acceso a sus columnas. Las elevadas normas de verdad y pureza han sido rebajadas. Su espíritu de independencia y estima propia demostrado desde las reuniones de Battle Creek nada tiene que ver con el espíritu que Ud. habría manifestado si tuviera discernimiento y verdadera conciencia de pecado.—*Carta 6, 1880.*

Capítulo 27—A un ministro honesto

Pérdida de influencia y reputación—Estimado hermano H, tengo algo que decirle...

Hermano mío, Ud. ha gozado del respeto de los jóvenes y mayores de la iglesia. Pero su proceder es condenado por Dios; Ud. no posee su Espíritu, ni es un hombre libre. Ud. ha seguido una línea de conducta que ha permitido que se hable de lo bueno que hay en Ud. como si fuera malo. Yo habría pagado mil dólares para que lo que ocurrió en la reunión de escuela sabática en el valle del Piamonte no hubiera ocurrido. Ud., un hombre que peina cabellos grises, estaba recostado a lo largo con su cabeza apoyada sobre el regazo de Georgina S. Si yo hubiera cumplido con mi deber, lo habría reprendido allí mismo. Muchos lo vieron y comentaron sobre el particular. Luego de una manifestación tal, ¿qué valor pueden tener sus admoniciones para guardarse contra cualquier cosa relacionada con esta familiaridad fácil y libre? Ud. ha neutralizado sus esfuerzos al tratar de elevar a los jóvenes por su ejemplo.

Su familiaridad con la hermana S y su familia han sido objeto de comentarios. ¿Cómo puede Ud. ejercer influencia sobre los jóvenes, como padre, cuando exhibe tales manifestaciones de carencia de juicio y flaqueza? Si tan sólo fuera un hombre de edad avanzada en vez de un galán sentimental, si tan sólo se mantuviera alerta, Dios no le habría retirado su sabiduría como lo ha hecho. Su reputación hubiera sido más preciada para Ud. que su vida misma. Hubiera sido mejor, mucho mejor, descender a la tumba con honor inmaculado que vivir con una mancha sobre el nombre.

[206]

Cuando el Señor no es supremo—Piense, mi hermano, en los años que ha vivido en ilegítima simpatía y amor con la esposa de otro hombre. Ud. tiene una hija que se sentiría feliz de prestarle atención, de demostrarle simpatía y proveerle un hogar, pero está tan infatuado, que cualquier cosa sensata y apropiada de esta vida se ha tornado desabrida e insípida para Ud. Percibo que el encanto no

se ha roto todavía, que Ud. no es un hombre libre, que no ha roto la trampa. El Señor no es supremo en su vida.

Ahora bien, hermano, habría sido una necesidad de su parte pensar que posee sabiduría para discernir las cosas espirituales, mientras se está poniendo cada vez más débil en fuerza moral, y se separa del Dios de la sabiduría. Las cartas que ha dirigido a su esposa son ásperas e insensibles. Retirarle el sostén no es ni sabio ni correcto. ¿Acaso no tenía ella razón para estar celosa cuando estaba en Oakland? ¿No observó ella el interés, la simpatía y el amor que Ud. revelaba hacia la hermana S?

Ahora, por amor a Cristo, evite las duras condenaciones que dirige a los demás, pues eso demuestra que Ud. no posee la semejanza de Cristo, sino otro espíritu. Le escribo con franqueza sobre esto porque siento profundamente que necesita realizar un esfuerzo más determinado que el que ha hecho, antes que pueda considerarse libre a la vista de Dios. Toda su aspereza y altivez provienen de Ud. mismo, con una disposición enfermiza. Humíllese bajo la mano poderosa de Dios. Asegúrese el favor de Dios y apártese del pecado.

[207] Hay unos pocos que saben hasta qué punto se ha extendido esta intimidad. Quiera Dios impedir que sea conocida y se pierda así su influencia para la causa de Dios, y también su alma. Le ruego que no asuma la responsabilidad de pronunciar juicio sobre nadie, sino sólo sobre Ud. mismo.—*Carta 10, 1885.*

Por el bien de la causa—Estimado hermano Butler: ...He hablado con plena libertad acerca de varios asuntos. Pensé que tenía que hacerlo. Me siento inclinada a callarme de aquí en adelante, pero no me pertenezco a mí misma, y a veces soy impelida a escribir. Tal vez no debería hacer esta declaración. No tengo sino un objetivo en vista: el bien presente y futuro de la causa y obra de Dios. ¿Será que debería resistir esa necesidad de escribir cuando siento que pesa sobre mí una carga tan grande? No puedo prometerlo ahora. Tengo que ponderar estas cosas en mi corazón. Tengo que orar en relación con ellas y obedecer los impulsos del Espíritu de Dios, o retirarme y no tener así conexión alguna con la obra.

El Señor sabe que no me agrada este tipo de tarea. Amo y respeto a mis hermanos y no quiero, en lo más mínimo, restarles mérito ni causarles dolor; pero he tratado de seguir adelante con sinceridad

para la gloria de Dios. Me siento triste y confundida, al punto de no poder ver claramente mi deber.

Respuesta de Dios a la oración por victoria—Le escribí a H. Me respondió que el asunto era exactamente como yo lo había mencionado. Me sentía con una gran carga debido a un sueño que tuve, así que me levanté a las 3:00 y le escribí al pastor H diciéndole que él no había mantenido su promesa; que mientras se ocupaba en enseñar a otros los mandamientos de Dios, él mismo los estaba quebrantando; que estaba prodigando atenciones a la hermana S que sólo debía manifestárselas a su esposa. Fui muy específica en todo esto.

Admitió mis afirmaciones; dijo que había orado sobre el asunto, y sentía que su proceder había sido incorrecto, pero no dijo que lo abandonaría para siempre. Esto fue lo que dijo:

“La enérgica condenación que Ud. hace de mi

[208]

persona es justa. Reconozco que fue muy difícil para mí darme cuenta de la pecaminosidad de mi conducta. Mi razón, mi juicio, el testimonio y las Escrituras, todo se combinó para enseñarme que estaba equivocado. Sin embargo, estaba posesionado de tal manera que fallé en darme cuenta del asunto como debía. No podía percibir la magnitud de mi error y, gradualmente, resultó una trampa para mí. Pero he estado haciendo de ello un asunto de oración desde antes de recibir su carta, para que el Señor me habilitara para ver las cosas según su propia luz y sentir las como debo. Tengo razones para creer que mi oración ha sido contestada.

“Dado que conozco algo de la bendición de la gracia, sé que fui bendecido en el esfuerzo. Necesitaba mucho de esa bendición con el fin de capacitarme para realizar acertadamente la tarea que me fue impuesta aquí. Muchos han dicho que recibí ayuda del cielo al preparar el informe acerca del asunto del arresto de nuestra gente por trabajar en domingo; como también en la preparación de otros artículos importantes que me tocó escribir. Pero me siento penosamente consciente de mi debilidad, y sé que mi única seguridad está en la constante vigilancia, la que no he puesto en práctica antes. Ahora me doy cuenta de que es un asunto de vida o muerte para mí,

y que debo esforzarme para actuar de acuerdo con esa convicción”.—
Carta 73, 1886.

Frutos de un corazón no santificado—Estimado hermano Butler:

[209] Estoy perturbada en relación con el caso del pastor H. No me escribe, y me siento profundamente apenada por él. A veces me parece que el Señor nos está probando para ver si estamos actuando fielmente respecto de la conducta pecaminosa de uno de nuestros hombres honorables. Se aproxima el tiempo cuando la Asociación General tendrá que decidir si va a renovar o no sus credenciales.

Si la Asociación General las renueva, estaría virtualmente diciendo: “Tenemos confianza en Ud. como un hombre a quien Dios reconoce como su mensajero; uno a quien ha confiado la sagrada responsabilidad de cuidar las ovejas de su dehesa; alguien que será fiel en todo como pastor, un representante de Cristo”. Pero, ¿podemos pensar así? ¿No hemos visto, acaso, las manifestaciones de un corazón no santificado?

Un hombre hechizado—La persistencia manifestada por el pastor H en aceptar y reclamar como suya a la señora S—¿cómo puedo llamarla?—, ¿es correcta? ¿Qué es? ¿Cómo puede llamarse a esto? ¿Es el pastor H alguien que ha despreciado la luz que se le ha dado al no reparar en que su preferencia por la compañía de la señora S y su intimidad con ella son pecaminosas a la luz de la Palabra de Dios? ¿O aceptó el mensaje y está actuando de acuerdo con él?

A pesar de todo esto, he ido al pastor H con el testimonio que Dios me dio, pero no se operó en él reforma alguna. Con su proceder parece decir: “Voy a actuar como me plazca en este asunto; no hay en él pecado”. Prometió, delante de Dios, hacer ciertas cosas, pero rompió con la promesa formulada a los hermanos C. H. Jones, W. C. White y a mí misma. Decididamente, sus sentimientos no cambiaron. Parece actuar como un hombre hechizado por los encantos del maligno, que no tiene facultades sobre sus propias inclinaciones. A pesar de toda la luz que ha recibido, no ha dado evidencias de una convicción real, ni de conciencia de pecado; no ha habido arrepentimiento ni reforma. Algunos corazones han quedado penosamente

*Esta carta fue enviada al presidente de la Asociación General, pastor George I. Butler, pero Elena G. de White también le escribió directamente al pastor H, el ministro culpable.

doloridos por este estado de cosas, pero carecen de capacidad para inducir cambios en su corazón o en sus propósitos.

Perversión de facultades otorgadas por Dios—Ahora bien, debemos estar muy agradecidos por la ayuda del pastor H en Inglaterra y Suiza pero, ¿qué decisión podemos tomar acerca de su caso? Deberíamos tener evidencias de que él ha aclarado sus asuntos con Dios. No queremos considerar livianamente el pecado y decir al pecador: “Todo está bien contigo”. No quisiéramos conectar al pastor H con la obra aquí, a menos que él esté conectado con Dios. No quisiéramos dar marcha atrás después de integrar a la obra a un hombre que tiene una mancha en su vestidura. No podemos dejar pasar livianamente este asunto. [210]

La plaga del pecado está sobre el pastor H, y el dolor y la tristeza sobre las almas de todos los que conocen este capítulo oscuro de su experiencia. Cristo está siendo deshonrado. Un hombre bendecido con luz y conocimiento, dotado de una gran capacidad para el bien, y que por la obediencia y fidelidad a Dios podía llegar a ser como los ángeles, y vivir una vida proporcionada a la de Dios, ha pervertido las facultades otorgadas por el Señor, administrándose concupiscencia y codiciando la mujer de otro. Dios considera que el pastor H tiene en poco las más costosas lecciones de la experiencia y viola las más solemnes admoniciones divinas para continuar en el pecado.

He estado esperando y orando para que él pueda poner la razón en su debido lugar, y rompa con las cadenas con las que Satanás lo ha estado envolviendo en cuerpo y alma, y que las nubes que han ensombrecido su senda sean retiradas, y Cristo regrese a su alma para revivirla y bendecirla. Cristo sacará la carga de los hombros fatigados y conferirá descanso y paz a los que lleven su yugo y soporten su carga.

Súplicas a un dirigente—Me pregunto, pastor H, ¿cuál es el beneficio de su experiencia cuando aun frente a las muchas admoniciones y reprobaciones Ud. continúa el curso de acción condenado por Dios? ¿Puede, acaso, pensar bien de Ud. mismo? Medite en Jesús, coronado de espinas y clavado en la cruz por nuestros pecados, y permita que ello humille y quiebre su corazón. Considere la mansedumbre de Cristo, su encanto, y luego inclínese en el polvo, avergonzado y humillado.

¿Que haría Ud. en el caso que uno de los hermanos dirigentes [211]

fuera encontrado en su misma situación? ¿Podría Ud., sin mayor evidencia de parte del dirigente que la que Ud. ha mostrado, recomendar que se le concedieran credenciales como si fuera un ministro con propósitos puros y santos delante de Dios? ¿No se da cuenta de que está poniendo a sus compañeros de labor en una situación incómoda y nada envidiable? ¿Será que ellos se aventurarían a hacerse responsables de su carácter y su futura influencia en la obra y causa de Dios?

Responsabilidad debido a una luz mayor—Su caso me ha sido presentado como peor que el del pastor R, porque Ud. disponía de mayor iluminación, capacidad e influencia. El caso de él es un faro para guardarlo a Ud. de no seguir sus pasos. Al pastor R se le retiraron las credenciales; es un hombre arrepentido en profundidad, se humilló hasta el polvo.

Supongamos que David, luego de haber sido reprobado por Natán, hubiera repetido la misma ofensa, ¿le tendría entonces compasión el Señor? El se arrepintió amargamente; declaró que su transgresión estaba siempre delante de él. Escuche su confesión humillada y ponga atención a sus desesperados lamentos.

Limpiemos el campamento—Como pueblo, debemos levantarnos y limpiar el campamento de Israel. La licencia, las intimidaciones ilícitas y las prácticas no santificadas se están introduciendo en nuestro medio en gran medida; ministros que manejan las cosas sagradas son culpables de tales pecados: codician la mujer del prójimo y quebrantan el séptimo mandamiento. Corremos el peligro de llegar a ser una hermana de la caída Babilonia, y permitir que nuestras iglesias se corrompan, se llenen de todo espíritu inmundo y alberguen a toda ave inmunda y aborrecible. ¿Podremos ver claramente nuestra situación y no proceder en forma decidida a curar los males existentes?

[212] ¿Le gustaría que otros sigan su ejemplo? ¿Quisiera que recorrieran el camino que Ud. ha transitado y, sin embargo, sintieran que no han causado daño alguno? Sin arrepentimiento y conversión Ud. es un hombre arruinado.

He oído [pastor H] que Ud. está siguiendo algunos tratamientos en el sanatorio, actuando como capellán y predicando en el tabernáculo. En este momento no parece correcto que Ud. asuma tales

responsabilidades, mientras no haya llevado a cabo todo lo que está en su facultad hacer para corregir los errores del pasado.

Justificación propia y corrupción interna—Por su propio bien me he sentido impedida de mencionar el tema de la infidelidad de la señora S para con su esposo, pero temo que haya descuidado mi deber. Si hubiéramos tratado el asunto como si fuera el caso de un miembro lego de la iglesia, creo que Dios la habría conducido enseguida al arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse.

Nuestra compasión y nuestro amor para salvarlo del reproche, lo han lastimado. Mi corazón se entristece mucho, y a veces agoniza por Ud.; sólo puedo llorar, y decir: “¿Tendrá que perderse? ¿Será que luego de sufrir por causa de la verdad, de permanecer firme en defensa de ésta hasta envejecer y peinar canas, se tornará un idólatra como Salomón? ¿Será posible que por el amor a una mujer decida pisotear la Ley de Dios y mirar a su alrededor como diciendo: ‘No he pecado; me siento muy bien’?”

Cambio de corazón, no de localidad—¿Podremos, acaso, ser absueltos dejando las cosas disimuladas y escondidas cuando no existen evidencias de arrepentimiento y reforma? El hecho que se vaya de California no le proporcionará un nuevo corazón. Sólo estará fuera del alcance de la influencia fatua de su “adorable encanto”, pero ello no cambia los afectos e impulsos del corazón. El pastor W podría haber terminado su carrera con alegría, si no hubiera sido por sus prácticas sensuales, pero fue desviado y seducido por su propia concupiscencia. Los días y años que podrían haber sido los mejores de su vida, han llegado a ser los peores.

En el carácter de Salomón podemos ver la grandeza intelectual combinada con la degradación moral. Podría haber avanzado de fortaleza en fortaleza, pero más bien retrocedió de debilidad en debilidad. Luego de una vida de promesa, su historia fue la del deterioro.

[213]

En el borde del precipicio—Hermano mío, mi corazón suspira por Ud. por amor a Cristo. Ud. ha estado intentando lo que otros ministros ya han intentado: armonizar la luz con las tinieblas, Cristo con Belial, la pureza con la impureza, el bien con el mal. El resultado será la ruina moral, a menos que Ud. pueda erguirse y ver que está en el borde mismo del precipicio. Yo debería escribir a muchos que están en una situación similar.

Me alarma ver cómo la licencia se introduce en nuestro medio. Percibía esto cuando le escribí al pastor Butler en ocasión de la última reunión de la Asociación General, y le rogué que hiciera todo lo posible para poner una valla que detenga lo que se viene sobre nosotros. Tenemos que elevar las normas y levantar barreras alrededor de las almas para que nada pueda empañar su simplicidad y pureza, y contaminar así el carácter religioso. Dios le ha dado al hombre capacidad intelectual, y todos debemos cuidar que este don tan grande no sea prostituido para la eterna ruina del alma.

Arrepentimiento y rebautismo—No hay más esperanza en Ud. que la que hay en pecador cualquiera, a menos que humille mucho su alma delante de Dios, se arrepienta y se convierta. Siga los primeros pasos en la senda hacia la vida: arrepentimiento, fe y bautismo. Ud. ha manoseado las salvaguardas divinas de su paz. Si rehúsa escuchar la voz de reprobación, si sigue sus propios caminos, si no permite que la gracia de Cristo lo transforme, su culpabilidad será mucho mayor que la del pecador común, debido a las ventajas de mayor luz recibida y a su mayor influencia.

[214] Se debe ejercer gran cuidado en la elección de compañeros y amigos, para no poner el alma en peligro ni dar siquiera apariencia de mal que, a los ojos de otros, pueda rebajar las normas de los principios religiosos, y minar el fundamento y la savia de la fe religiosa.

El triste ejemplo de Salomón—¡Cuántos, aun entre los observadores del sábado, están formalizando relaciones no santificadas! Hombres y mujeres casados muestran afecto y prestan atención indebida [al sexo opuesto]! ¡Cuántos hombres hay en nuestras filas, que eran una promesa pero ya no poseen más una fe pura y una confianza santificada en Dios, porque han traicionado el depósito sagrado. Las aspiraciones nobles han sido apagadas. Han retrocedido los pasos andados porque codician las mujeres de otros hombres o se comportan familiar e indebidamente con mujeres solteras. Su conducta frívola los conduce a la violación del séptimo mandamiento.

El registro sagrado dice acerca de Salomón: “Sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios”. **1 Reyes 11:4.**

Perpetuando el poder de la mala influencia—Este no es un tema que debe tratarse con una sonrisa. El corazón que ama a Jesús

no deseará los afectos ilegítimos. Todos los anhelos son suplidos en Cristo. Este afecto superficial es de la misma naturaleza que la exaltada alegría que Satanás le prometió a Eva. Es codiciar lo que Dios ha prohibido.

Ahora, cuando es demasiado tarde, centenares pueden advertir a otros que no se aventuren a acercarse al precipicio. El intelecto, la posición y la riqueza jamás podrán ocupar el lugar de las cualidades morales. El Señor estima las manos limpias, el corazón puro y una fervorosa devoción a Dios y a la verdad más que el oro acuñado de Ofir. Una influencia perversa tiene poder para perpetuarse. Me gustaría dejar esto establecido delante del pueblo que guarda los mandamientos de Dios, como me ha sido revelado. Que la triste memoria de la apostasía de Salomón advierta a cada alma para evitar el mismo precipicio. Su debilidad y su pecado han ido pasando de generación en generación.

El mayor de los reyes que haya empuñado alguna vez un cetro, de quien se dice que era el amado de Dios, por colocar su afecto en una dirección errada, fue contaminado y miserablemente abandonado por Dios. El monarca más poderoso de la tierra falló al no poder [215] dominar sus propias pasiones. Salomón podría haber sido rescatado “como por fuego”, no obstante, su arrepentimiento no pudo eliminar las cimas, ni demoler las piedras que quedaron como evidencia de sus crímenes. Dishonró a Dios eligiendo ser controlado por la concupiscencia antes que un participante de la naturaleza divina.

¡Qué legado dejó Salomón a quienes habrían de usar su ejemplo para tratar de cubrir sus bajas acciones! Transmitimos una herencia de bien o de mal. ¿Serán nuestra vida y nuestro ejemplo una bendición o una maldición? ¿Será que la gente, mirando nuestra tumba, dirá: El me arruinó o él me rescató...?

Ministros propensos a las tentaciones de Satanás—Los esfuerzos especiales de Satanás están dirigidos hacia el pueblo que posee gran luz. Tratará de desviarlos para que sean mundanos y sensuales.

Hay hombres que ministran las cosas sagradas cuyos corazones están contaminados por pensamientos y deseos profanos. Hombres casados, que tienen hijos, no se hallan satisfechos. Se colocan en posiciones que invitan a la tentación. Se toman libertades que sólo podrían tomarlas con su legítima esposa. Así caen bajo la censura de

Dios, y en los libros del cielo aparece la palabra “adulterio” escrita frente a sus nombres.

No debería haber acercamiento al peligro. Si los pensamientos fueran puestos donde deberían, si se hubieran apoyado en Dios, y la meditación de su alma estuviera puesta en la verdad y las preciosas promesas de Dios y el premio reservado en el cielo, que aguarda a los fieles, podrían haber sido guardados de las tentaciones de Satanás. Pero muchos albergan pensamientos viles casi continuamente. A veces éstos son llevados a la casa de Dios y aun al púlpito sagrado.

[216] **Disciplina a los ministros que han errado**—Le digo la verdad, pastor Butler, que a menos que se produzca una limpieza en el templo del alma por parte de muchos de los que creen y predicán la verdad, los juicios de Dios, diferidos por largo tiempo, habrán de manifestarse. Esos pecados degradantes no han sido tratados con firmeza y decisión. Hay corrupción en el alma y, a menos que ésta sea limpiada por la sangre de Cristo, se producirán apostasías en nuestro medio que causarán espanto.

Me hago la pregunta: ¿Cómo es posible que hombres que están abriendo ante otros las Escrituras, que poseen luz abundante, que tienen gran capacidad, hombres que están viviendo a las puertas del juicio, en el borde mismo del mundo eterno, entreguen sus cuerpos y pensamientos a las prácticas impías? Las palabras del apóstol bien podrían repetirse, y con énfasis: “Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”.

[217] **Santiago 4:8-10.—Carta 51, 1886.**

Capítulo 28—A un ministro influyente

Un ministro en camino descendente—Pastor T, mi hermano y compañero de labor: Durante dos noches no he podido dormir muchas horas. A eso de las 2:00 ya estaba despierta, bajo el peso de una gran carga, y luego de dedicarme a la oración por algún tiempo, me puse a escribir.

Me fueron presentados su caso y el de muchos otros. Hace varios años que se me mostró que Ud. corre un gran peligro a causa de sus atenciones a otras mujeres aparte de su esposa. Ud. ha consentido sus propias inclinaciones en esa dirección, y aparece como culpable delante de Dios. La raíz de todo el problema reside en los pensamientos impúdicos que Ud. tiene, que conducen a atenciones y avances, y luego a acciones inconvenientes. Todo ello es suficientemente malo en hombres que se ocupan únicamente de las cosas comunes, pero es cien veces peor en quienes han aceptado un cometido sagrado.

En su misma presencia he hablado particularmente acerca de la importancia de abstenernos aun de la apariencia de mal. Ud. escuchó lo que presenté acerca de las tentaciones especiales del enemigo, pensando en despertar sus sentidos para que pusiera en su alma barricadas contra las tentaciones del enemigo. He escrito especialmente acerca de los peligros que corren los hombres jóvenes y los casados que demuestran especial atención a mujeres jóvenes y a las esposas de otros hombres. Cuando surcaba el océano rumbo a Europa, fui poderosamente impelida a redactar algunas advertencias específicas. Esto lo hice en su beneficio y el de otros. Tenía que ayudarlo a detener su curso descendente para que, con la fortaleza del Dios de Israel se sobrepusiera y fuera un hombre.

[218]

Pensamientos sensuales impiden el crecimiento espiritual—Me fue mostrado que, debido a las tentaciones, Ud. no puede levantar en alto manos limpias sin ira ni dudas. Sus pensamientos y acciones mundanos y sensuales mutilaron sus realizaciones e impidieron su crecimiento espiritual. Ud. está muy lejos de ser el hombre que Dios quiere que sea, porque sus pensamientos no son puros, sino

manchados y corruptos. Me fueron mostradas algunas cosas que están abiertas al ojo que nunca se adormece.

En los libros del cielo está escrito—y dentro de poco se tomará una decisión sobre su caso—si su nombre será eliminado del libro de la vida o no. Ello sucederá con seguridad, a menos que Ud. se convierta, se humille delante de Dios, confiese sus pecados, se vuelva al Señor de todo corazón, y se purifique de todo pensamiento y acción impuros. El Testigo fiel dice: “Conozco tus obras”. No intente enseñar a la gente hasta que sea un hombre cambiado, hasta que, en humilde penitencia, busque al Señor con verdadera contrición y posea un nuevo corazón.

Fuertes intentos de Satanás para corromper a los ministros—Me fue mostrado que Satanás reforzará sus tentaciones con el fin de corromper a los ministros que enseñan las obligaciones de la Ley de Dios. Cuando él empaña la virtud, confunde el sentido de pureza y santidad, insinúa el mal a la mente y sugiere un plan para que los ministros pequen en pensamiento y en acción, entonces se destruyen las defensas. Se han separado de Dios; no cuentan con el poder y el Espíritu del Señor, y el mensaje sagrado de la verdad que comunican a la gente no cuenta con la bendición de Dios; la semilla no es regada, y el crecimiento no se lleva a cabo.

[219]

La concupiscencia como impedimento para enseñar la verdad—Lo que Ud. necesita, hermano, es un corazón puro y santo. Cese de una vez en sus intentos de enseñar la verdad hasta que sepa que, con la fortaleza de Dios Ud. puede dominar la concupiscencia. Si mientras profesaba ser un hijo de Dios, su mente hubiera sido habituada a espaciarse en Cristo, si se hubiera impuesto permanecer en Cristo, orar cuando viajaba en los trenes, cuando caminaba por la ciudad y por cualquier otro lugar, si hubiera controlado sus pensamientos, dirigiéndolos a lo que es puro y santo, yo no tendría que escribirle como lo estoy haciendo hoy. El Señor debería estar presente en todos sus pensamientos, pero esta obra ha sido extrañamente descuidada.

La obra del ministro no es ocupación común—Algunos de nuestros ministros, ocupados en el servicio activo, tienen conciencia de la importancia de la tarea, pero hay muchos que manejan la sagrada verdad como si estuvieran empeñados en una ocupación común cualquiera. Esos ministros no han sido refinados, ennoblecidos y

santificados por la verdad. No han crecido gradualmente en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. No tienen una fe verdadera, genuina porque no creen en la Palabra de Dios. No han avanzado de fortaleza en fortaleza.

No han crecido en capacidad, sino que han mantenido un nivel bajo de eficiencia. No se han constituido en hombres hábiles en las Escrituras, poderosos en Dios; no obstante, han tenido a su alcance todos los privilegios posibles. La causa de Dios no ha sido glorificada por el trabajo tímido, carente del Espíritu de Cristo. Estos hombres han causado un gran perjuicio a la obra. ¿Por qué? Porque su corazón no ha sido purificado. No poseen un corazón nuevo, limpio, sino uno que está abierto a las tentaciones de Satanás. Los tales no podrán conducir nunca a la gente a la fuente pura de agua viva. Pueden lograr que las personas lleguen a conocer las razones de nuestra fe, pero les es imposible realizar la obra que un verdadero pastor del rebaño debe hacer: “Apacentar la grey de Dios”...

[220]

El ministerio de la palabra es mejor que los argumentos— Debemos despertar a las responsabilidades que nos ha encomendado Dios. Nuestro adversario, el diablo, está intensamente activo, como un león rugiente, y debemos estar bien despiertos y no ignorar sus maquinaciones. Seguramente seremos vencidos por los ingenios satánicos a menos que nuestra mente y nuestra voluntad se sometan por completo a la voluntad de Cristo. Malograremos nuestra salvación, a menos que los elementos discordantes sean puestos cada día y cada hora en sujeción al carácter de Cristo. Las tendencias y pasiones degradantes e incontrolables no pueden reinar en un corazón dirigido por el Espíritu de Cristo. Hay muchos que nunca han sometido sin reservas su voluntad y sus caminos a Jesucristo.

En el ministerio de la palabra se necesitan más lecciones acerca de la verdadera conversión que argumentos doctrinales, porque es mucho más fácil y más natural, para el corazón que no está bajo el control del Espíritu de Cristo, elegir asuntos doctrinales que prácticos. Se pronuncian muchos discursos carentes de Cristo que no son más aceptables ante Dios que la ofrenda de Caín. No están en armonía con el Padre.

Enfermos de malaria espiritual—Hermano, el Señor lo invita a retirarse de la obra, a abandonar los muros de Sion y a ser un hombre convertido. Cuando su corazón sea santificado por la verdad,

no habrá en él contaminación moral. Se requerirá ahora la más desesperada resistencia de su parte a las sugerencias no santificadas, porque su alma está enferma de malaria espiritual. Ud. ha respirado la atmósfera satánica. No ha sido un hombre como Dios esperaba. Cuando su mente debía crecer, sus ideas elevarse y sus planes y labores ensancharse, Ud. ha llegado a ser cada vez menos eficiente, pues Dios no bendice sus esfuerzos.

[221] **Un crimen a la vista de Dios**—La perversión de nuestros dones, o su degradación hacia fines indignos, constituye un crimen a la vista de Dios; no obstante, esto ha prevalecido constantemente. El hombre que posee capacidades útiles, y emplea su éxito y poder de atracción para destruir a otros, desviarlos de la buena senda y conducirlos a las fuentes turbias y envenenadas para que calmen su sed en ellas en vez de llevarlos a Cristo, está haciendo la obra del demonio. Hay muchos que profesan creer la verdad pero son de moral corrupta, empañan la pureza de pensamiento y los impulsos de otros, arruinan las almas bajo la pretensión de salvarlas, profieren palabras necias a los incautos. Satanás habla por medio de ellos de la misma manera como habló por la serpiente cuando ésta tentó a Eva.

A todos éstos les espera una retribución. Es cosa terrible pervertir los dones que Dios nos ha confiado para bendecir al mundo produciendo una nube, una calamidad, una maldición en vez de una bendición. Sobre esto he escrito mucho, como Ud. sabe, y en diferentes formas.

Bajo control total, la vida es posible—Y otra vez digo: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadlo en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual es amplio en perdonar”. *Isaías 55:6, 7*. Vaya a su tarea y confiese sus pecados a Dios: busque a Dios, pues Ud. sabe muy poco acerca de esa clase de obra. Ejercite sus pensamientos en asuntos puros y santos, impóngase sobre sus facultades, eleve sus súplicas al cielo en fervorosa contrición del alma. Permita que su conversación, sus pensamientos y su comportamiento guarden armonía con la santa fe que Ud. afirma que defiende.

Cuando todos los que se comportan como Ud. se arrepientan y se encuentren con el amor perdonador de Dios, veremos cómo

Dios obra de manera maravillosa con su pueblo; los pecadores se convertirán, y los apóstatas serán reclamados.

Necesidad de purificación de la contaminación moral—Dejo todo esto con Ud. He estado esperando que la gran luz de la Palabra de Dios sea aceptada y llevada a la vida religiosa, y que Ud. llegue a ser un cristiano verdadero, sincero, que ejecute de corazón la voluntad de Dios. He sido impelida por el Espíritu de Dios a escribirle. La obra debe avanzar. Todo lo que es impuro tiene que tornarse puro y santo, de lo contrario debe ser arrojado de nosotros, porque todo lo que es terreno, sensual, diabólico, es una piedra de tropiezo para los demás y una maldición para la causa de Dios. [222]

Cuanto antes sean nuestras filas purgadas de esta clase de personas, tanto más seguramente veremos la salvación de nuestro Dios y el poder de la verdad en nuestro medio. Es porque estamos amarrados a quienes no participan de la naturaleza divina, ni han podido escapar a la corrupción que produce en el mundo la concupiscencia, que tenemos tanta debilidad y flaqueza en nuestro medio. Debemos levantarnos. Tenemos que limpiar el campamento de Israel de su contaminación moral.—*Carta 5, 1886.*

No siempre es necesaria una exposición pública—A menos que sea necesario, no quisiera que se haga público el caso de T. Tengo una respuesta de él en la cual reconoce el testimonio recibido, pero no quisiera, por amor a su esposa y a sus hijos, dar publicidad a su caso. Sinceramente, le tengo lástima al hombre, y si pudiera hacer cualquier cosa para que ambos hombres fueran recuperados de las trampas de Satanás, lo haría. T ha tomado una posición mucho mejor que Canright. Aunque ambos han lanzado falsedades en contra de mí y del pueblo, no estoy amargada por ello ni quisiera perjudicarlos, pues tengo en mente la idea de que hay un juicio ante el cual toda obra humana habrá de pasar por una revisión delante de Dios, y que cada hombre recibirá del gran Juez la recompensa de acuerdo con sus obras.—*Carta 59, 1889.* [223]

Capítulo 29—A cuatro ministros profanos

Los artificios de Satanás.* —Tengo mucho para decirle. Ud. me ha sido presentado como frente a un gran peligro. Satanás le sigue los pasos, y de vez en cuando le susurra fantasías placenteras, y le ha mostrado fotografías encantadoras de alguien a quien él le presenta como una compañera más adecuada que su esposa de la juventud, la madre de sus hijos.

Satanás opera sigilosa e incansablemente para lograr su caída por medio de engañosas tentaciones. Ha determinado que será su maestro y en este momento Ud. necesita colocarse en una posición en la cual pueda ganar fuerzas para resistirlo. Espera conducirlo al laberinto del espiritismo, enajenar los afectos hacia su esposa y fijarlos en otra mujer. El centrará su mente en esta mujer hasta que, por medio de un afecto profano, ella se constituya en su dios.

[224] **Fantasías respecto de que habrá familias en el cielo**—El enemigo de las almas gana mucho cuando puede lograr que la imaginación de uno de los guardias escogidos de Jehová se espacie en la posibilidad de asociarse en el mundo venidero con una mujer a quien ama aquí en la tierra, y de formar con ella una familia. No necesitamos tales cuadros complacientes. Esto tiene origen en la mente del tentador.

Contamos con la plena seguridad, dada por Cristo mismo, de que los redimidos “ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”. **Lucas 20: 35, 36.**

Me fue presentado que las fantasías espirituales están llevando cautivos a muchos. Sus mentes son sensuales y, a menos que ocurra un cambio, esto causará su ruina. A todos los que consienten estas fantasías les diría: Deténganse, por amor a Cristo, deténganse allí

*Esta carta fue escrita a un ministro que fantaseaba con una mujer que no era su esposa, y con quien se sentía sentimentalmente involucrado. Pensaba que viviría con ella en el cielo, y que tendría hijos de ella en el más allá.

mismo donde están. Están pisando terreno prohibido. Les suplico: arrepíentanse y conviértanse.

El primer lugar en el afecto del esposo—He sido instruida a decir a los hombres casados: “Es a sus esposas, las madres de sus hijos, a quienes deben respeto y afecto. Sus atenciones deben estar dirigidas a ellas, y sus pensamientos deben estar ocupados en planear la felicidad de ellas...”

Hermano U, recuerde que una mujer que recibe la más mínima manifestación de afecto de parte de un hombre, esposo de otra mujer, revela que necesita arrepentimiento y conversión. Y el hombre que permite que su esposa ocupe el segundo lugar en sus afectos, se deshonra a sí mismo y deshonra a Dios. Esto constituye una de las señales de los últimos días. Ud. seguramente, no querrá dar cumplimiento a esa señal. Esta es la parte que los inicuos han de desempeñar. Cristo se hará cargo de los afectos de quienes amen y deshonren a Dios, induciéndolos a centrarse en objetos apropiados de afecto.

Hermano mío, su esposa tiene fallas, pero Ud. también las tiene. Ella es todavía su esposa. Es la madre de sus hijos, y Ud. debe respetarla, estimarla y amarla. Vele cuidadosamente para que la impureza no tenga cabida en su mente ni en su corazón...

[225]

Firme como el acero en el compromiso matrimonial—Hermano U, su caso me fue presentado hace algún tiempo, pero he demorado en escribirle pensando que lo vería y se lo diría personalmente. Ud. ha estado aprisionado en un sentimentalismo peligroso, y esto casi lo ha echado a perder, tanto como a la mujer que le ha permitido hacer de ella su favorita. Ud. no debe pedir que Dios lo bendiga si continúa el curso que ha estado siguiendo. En este asunto, su mente ha estado operando bajo la dirección del enemigo, que está siempre listo para controlar a quienes dan lugar al amor pseudoespiritual.

Ud. tiene una esposa, y por la Ley de Dios está ligado a ella. “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón... También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”. **Mateo 5: 27-32.**

Que el Señor lo bendiga, es mi oración. Ahora es el tiempo cuando hay que pelear la buena batalla de la fe. Ahora es el tiempo cuando hay que luchar contra los impulsos del corazón natural. Ahora es su tiempo para ser tan leal a los votos matrimoniales como el acero, rechazando en pensamiento, palabras y hechos, la posibilidad de echar a perder su registro como hombre que teme a Dios y guarda sus mandamientos. Ud. ha estado alimentando ideas pseudoespirituales, pero si se vuelve a Dios de todo corazón, le será impartida la gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la verdad habrá de triunfar en su vida.—**Carta 231, 1903.**

[226] **Una reprobación pública*** —Tenemos una ardua labor para realizar aquí. Ha habido un espíritu de liviandad [en este lugar]. Los varones jóvenes formaban parejas con las señoritas y, cuando eran reprobados, algunos de ellos se volvieron desafiantes, duros de corazón y atrevidos. Tuvimos que poner las cosas en orden antes que pudiéramos lograr un espíritu libre en las reuniones. Pero el sábado, tal situación irrumpió otra vez. El pastor Y, que había estado predicando, estuvo detrás de las señoritas, mujeres casadas y viudas. Esto parecía ser su inclinación cuando no estaba detrás de su mesa de trabajo, en los diferentes estados del país. El domingo de mañana lo llamé por nombre y le dije, tanto a él como a todos los presentes, que no hacían falta hombres así, pues ellos sólo duplicarían la tarea de los obreros que llevaban las diferentes cargas.

Si los tales solamente se quitaran del camino y actuaran de acuerdo con lo que tenían en su corazón, dejando de hacer la mala obra que hacían bajo pretensión de piedad, la causa sería aliviada. Todavía no ha hecho confesión alguna. No sé si la hará. Pero fuimos iluminados, y los jóvenes que habían estado siguiendo su ejemplo se presentaron y confesaron su mal proceder. ¿Cuándo serán sabios los que profesan a Cristo?—**Carta 53, 1884.**

Invitación para trabajar en otro país.* —Estimado hermano V: Esta mañana recibí y leí su carta, y si no la contesto enseguida temo que me olvide de hacerlo...

En relación con el cambio de localidad, le mencionaría Inglaterra. El campo es extenso, pero los obreros son pocos. Hay mucho por

* Carta escrita a un ministro joven, soltero.

* Carta dirigida a un ministro que violó el séptimo mandamiento, pero se arrepintió.

realizar y todos pueden hacer su parte (me refiero a su familia) si ellos quisieran entregarse al Señor y tener una parte en su causa. Encontrará suficiente lugar para trabajar, y si se dispone a trabajar con mansedumbre y humildad, redimiendo los errores pasados de su vida, Dios lo aceptará. Hay necesidad de obreros en Inglaterra, y la ventaja de aquel país respecto de otras partes de Europa, es que nuestros hermanos norteamericanos no necesitan trabajar con la ayuda de un traductor...

Si fuera a Inglaterra encontraría, ciertamente, suficiente trabajo para realizar. Dios es misericordioso, se apiada de nuestras debilidades; perdona nuestras transgresiones y, si vivimos penitente y humildemente, si dejamos de practicar el mal y hacemos el bien, el Señor nos aprobará. Quiera el Señor enseñarle y obrar en su favor. [227]

Me gustaría que hubiera muchos más hombres que estuvieran dispuestos a entregarse al trabajo misionero en Inglaterra. Ese país cuenta con pocos obreros. Quisiéramos misioneros con quienes Dios pueda trabajar y a los cuales pueda bendecir. Quisiéramos hombres que sientan la carga por las almas, hombres que trabajen como Cristo trabajaba: con celo, desinteresadamente, para salvar a los pecadores e iluminar a quienes están en tinieblas. Le escribo esta breve carta, pensando que es todo lo que debo escribirle. Su hermana en Cristo.—**Carta 41, 1886.**

Pensamientos y fantasías impuros.* —Pastor Z: Me siento muy afligida por Ud. Temo; sí, temo mucho que Ud. nunca podrá entrar en el reino de Dios. Me duele mucho el corazón cuando considero su caso. Ud. está bajo la luz de un siervo delegado del Señor Jesucristo y, no obstante, tan anublado por la contaminación, que los santos ángeles no pueden allegarse a Ud. No es asunto nuevo el hecho que sus pensamientos se han corrompido por medio de fantasías y deseos impuros. Ud. no se ha alejado de los deseos ilegítimos y de los pensamientos concupiscentes. Cuando nos vimos en Healdsburg y me refirió que había ganado la victoria, lo que dijo fue una falsedad, pues Ud. sabía que lo que me estaba diciendo no era verdad.

La mosca en la telaraña—Me fue presentada su vida pasada como la de alguien que no tiene fuerza interior para resistir el mal,

* Carta dirigida a un ministro que no se arrepintió.

[228] si éste presenta un aspecto seductor. Las mujeres confían en Ud. como un hombre piadoso y justo, y Ud. ha sacado ventaja de esa confianza tomándose libertades con ellas; besándolas, yendo tan lejos en prácticas seductoras y concupiscentes cuanto ellas le han permitido ir. Esto ha sucedido no sólo con la hermana X, sino también con otras. Me siento muy apenada cuando recuerdo que Ud. ha manchado y contaminado más de una, dos, tres o cuatro mujeres con sus insinuaciones y bajas adulaciones. Sus mimos han conducido almas a la disipación y al vicio. ¡Y Ud. es un atalaya de los muros de Sion, Ud. es un pastor...!

Ud. ha hecho aparecer las prácticas malas y licenciosas como inofensivas, y hay quienes han sido desviados en sus propias concupiscencias y seducciones porque no han tenido valor moral para reprenderlo a Ud., como ministro, por sus prácticas inicuas. No han sido pocos los que han sacrificado su conciencia, la paz mental y el favor de Dios porque un hombre, a quien el pueblo ha puesto como guardia sobre los muros de Sion, ha sido el causante de sus tentaciones; un lobo vestido de oveja.

Muchos de los que se han mantenido incorruptibles caen en la trampa que Satanás, mediante un mal pastor, les ha armado con diferentes pretextos y excusas. Ud. ha disimulado las tendencias de su corazón, opuestas a la pureza y la santidad. La mosca es seducida por el brillo de la telaraña, el pez es atraído por la carnada que está en el anzuelo, y luego es engañado y atrapado.

Manera errónea de abordar el consejo matrimonial—Por su proceder, Ud. ha rebajado cosas sagradas al nivel de lo común. Muchos han estado al borde de la ruina, y han sido, por así decirlo, tizones arrebatados del fuego, pero su conducta al derribar las barreras que preservan la santidad de la relación familiar entre los esposos y los planes programados para lograr que la esposa le comunicara los secretos de su vida matrimonial, indujeron a los blandos de ánimo, cautivados por Ud., a abrirle su corazón como lo harían a un confesor católico, alentándolos a pensar que habían cometido un error en haberse casado.

[229] En todas las familias surgen, de vez en cuando, desentendimientos. Se expresan pensamientos y sentimientos de los cuales Satanás saca ventaja, pero si ambos esposos resisten al maligno y humillan sus corazones ante Dios, esas dificultades pronto serán subsanadas

sin dejar escaras deformes. Ud. ha realizado una obra para alejarlos en vez de resolver las dificultades. Así, la paz mental, la armonía y la utilidad de hombres y de mujeres han sido destruidas, y la semillas de las prácticas licenciosas que Ud. ha sembrado han producido una amarga, muy amarga cosecha. Los que yerran los caminos de Dios en este sentido son muchos, pero pocos son los que retornan.

Lo sagrado entretejido con lo impuro—La coquetería y la disposición conformista de las mujeres a los avances y familiaridades de los hombres (especialmente casados), las conduce a ser fácilmente entrampadas. El hombre, que debería vigilar las almas para que sean salvas, las vigila buscando oportunidades y ocasiones para arruinarlas. Muchas mujeres que tienen poco firmes sus principios entran en contacto con los hombres que predicán la verdad; y algunas de ellas educan y refinan la iniquidad ante ellos, revistiéndola de ropaje angélico, y como sus propios corazones no están guarnecidos por principios fijos y firmes, la ruina sobreviene con rapidez.

Lo sagrado es rebajado y entretejido de tal manera con prácticas licenciosas, impuras y no santificadas, que la víctima se confunde y el templo del alma se transforma en un sumidero de iniquidad. Al principio, el confiado solamente escucha; luego recibe sugerencias acerca de las libertades que prefiere; entonces, “como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones” (**Proverbios 7:22**), sigue las pisadas del tentador y se entrega plenamente a medida que es dirigido por él.—**Carta 82, 1886.**

Capítulo 30—A dos asistentes de Elena G. de White

Carta a W. F. C.* —Esta mañana, cuando regresaba de la propiedad escolar, vi su caballo atado a un árbol frente a la carpa que ocupa Fannie Y. Después de cierto tiempo, fue a la carpa. Una dama de Newcastle y Jessie Israel habían ido a visitar a Fannie. Ud., sentado, escribía a máquina. ¿Por qué no se llevó de una vez la máquina de escribir a la carpa comedor? ¿Qué impresión puede causar en la mente de la joven que había venido a visitar la escuela? La impresión dada no fue, de modo alguno, favorable.

La libertad que Ud. se toma con las mujeres jóvenes es impropia, pero ha llegado a ser tan natural y común, que no le da importancia. La Palabra de Dios le dice que Ud. debe abstenerse hasta de la apariencia de mal, pero, ¿lo hace? Ud. es un hombre casado, tiene una esposa y dos varoncitos a quienes ha dejado en los Estados Unidos, y esto debería ser suficiente, sin necesidad de insinuación alguna, para que Ud. cultive sobriedad y cuidado en sus asociaciones con otros... Le escribo porque Ud. está engañando a Fannie, y ella está, aparentemente, totalmente ciega e infatuada...

[231]

El tratar de buscar la compañía de Fannie, como lo hizo en Melbourne, no solamente ha dado evidencia de apariencia de mal, sino que ha *procedido* mal. A Ud. le gustaba eso, pero debería tener suficiente discernimiento como para entender que, por su proceder, estuvo animando a otros a seguir la misma senda.

Estoy por ir a Tasmania, y Ud. y Fannie se quedarán en Avondale. Luego de mi ausencia se sentirán más libres para hacerse compañía, pues no estaré aquí para vigilar las cosas. Temo que termine deshonrando la verdad por su familiaridad. Decididamente protesto en contra de esto. Manténgase alejado de la carpa de Fannie, de lo con-

*El hermano W. F. C. y Fannie Y eran empleados de Elena de White, primeramente en Melbourne y más tarde en Cooranbong, Nueva Gales del Sur, Australia. En 1895 la señora de White y su grupo de trabajo vivían y trabajaban en carpas mientras se construía Sunnyside, la residencia permanente.

trario se originará un escándalo.—**Carta 17, 1895**, (6 de septiembre de 1895).

Otra amonestación a W. F. C—He estado recibiendo muy poca ayuda de Fannie por muchos meses, no porque ella no pueda trabajar, sino porque su asociación con Ud. la ha conducido a tener una experiencia que la inhabilita para hacer cosa alguna relacionada con mi obra...

Hay otro asunto que me preocupa mucho: y son sus visitas a Fannie en su carpa. Ya he tomado la decisión que Uds. dos no pueden trabajar juntos. Ud. es un hombre casado, padre de dos niños. Aun si su esposa hubiera obtenido el divorcio, ello no lo deja libre para volver a casarse, de acuerdo con lo que leo en mi Biblia...

Antes de irme debo establecer algunas reglas. No hay invitación para que W. F. C. visite la carpa de Fannie. Fannie no ha estado trabajando ordenadamente este último tiempo. La causa de ello es, principalmente, su asociación con Ud. Sé que esto es así y por lo tanto le digo: manténgase alejado de su carpa. En mi ausencia, Ud. sentirá que tiene la mejor oportunidad para estar en su compañía cuando le plazca. No puedo irme sin advertirle y encargarle que se guarde de Ud. mismo. No quisiera atraer reproche sobre mi persona, ni sobre esta comunidad debido a hábitos y prácticas imprudentes y descuidados.—**Carta 19, 1895**, (septiembre de 1895).

[232]

Carta a Fannie Y—He estado considerando su caso en relación con W. F. C., y no tengo otro consejo para darle que el que ya le he dado. Considero que Ud. no tiene derecho moral para casarse con W. F. C.; él tampoco tiene derecho moral para casarse con Ud. Dejó a su esposa luego de una gran provocación. Dejó a quien había prometido, delante de Dios, amar y proteger mientras ambos vivieran. Ella obtuvo el divorcio recientemente. Cuando aún era su legítima esposa, él la dejó durante tres años; luego la dejó de corazón y le expresó su amor a Ud. El asunto fue negociado durante mucho tiempo entre Ud. y un hombre casado, cuando él estaba legalmente unido a la esposa con quien tiene dos hijos.

No veo partícula alguna de lenidad en las Escrituras que les proporcione a ninguno de los dos la posibilidad de casarse, aunque la esposa de W. F. C. haya obtenido el divorcio. Debido a la provocación que él le causara, fue mayormente su proceder lo que trajo tal resultado y no puedo ver, bajo ninguna luz favorable, que él tenga

derecho legal para unir sus intereses con los suyos, ni Ud. con los de él. Pero hay algo que está definido: No puedo asociarme con ninguno de Uds. si dan el paso, porque veo el asunto a la luz de las Escrituras, y ella condenan esa unión. Quisiera, pues, que ambos entiendan que, de acuerdo con la luz que Dios me ha dado relacionada con el pasado y el presente, no puedo pensar en emplearlos a ninguno de los dos si dan el paso hacia la unión.

Estoy asombrada de que ni siquiera por un momento Ud. haya reflexionado en su conducta, y deposite su afecto en un hombre casado que abandonó a su esposa y a sus hijos. Le aconsejo que exponga sus ideas y planes ante los que ocupan responsabilidades para recibir el consejo de ellos, y les dé la oportunidad de mostrarle, de acuerdo con la Ley de Dios, el error en el cual ha caído. Ambos han quebrantado la ley solamente con pensar que pueden unirse en matrimonio. Debieron haber rechazado la idea cuando surgió, ante

[233]

la primera sugerencia.—**Carta 14, 1895**, (23 de noviembre de 1895).
Carta a James Edson White—Surgió en mí la angustia a causa de otros asuntos que se estaban desarrollando y haciéndose manifiestos, y que me produjeron una terrible tensión. Se trata de la intimidad entre W. F. C. y [Fannie]. Les he hablado de todos los peligros que pueden correr, pero ellos los niegan a todos. Sin embargo, en las reuniones que se realizaron en Melbourne, Fannie reconoció que amaba a W. F. C., y que él la amaba a ella. Traté de presentarles el asunto con todas sus implicaciones. La esposa de W. F. C. vive. Recientemente obtuvo el divorcio. El la dejó y se fue durante tres años. Fannie me dijo que ella ha estado orando para que, si era correcto, pudiera casarse con W. F. C. porque su esposa podría obtener el divorcio. ¡Qué ceguera les sobreviene a quienes comienzan a apartarse del proceder correcto! Ambos han llegado a pensar que pueden unirse en matrimonio y que, unidos, también podrán llevar adelante el trabajo conmigo. Suponen que la administración de todos mis asuntos podría estar en sus manos. Les dije que no. Tal paso los separaría de mí para siempre, puesto que W. F. C. no tiene derecho moral [para casarse].—**Carta 123a, 1895**, (9 de diciembre de 1895).

Tercera apelación a W. F. C—Me siento muy acongojada cuando me pongo a recordar lo pasado, y por las informaciones que recibo por medio del Espíritu de Dios. Tengo un mensaje bien definido para Ud., hermano C. Hace sólo un par de años recibí luz particular

sobre su caso y el de su familia. Me fue mostrado entonces que la actitud que Ud. manifestaba en su vida familiar era poco cristiana. Ud. comenzó su vida matrimonial aceptando un día de reposo falso y navegando bajo falsa bandera. Una esposa que es obtenida vendiendo principios de verdad, no puede proveer paz y dicha al comprador. Dios fue deshonrado por su decisión en este asunto, y su verdad fue hollada en el polvo.

Cuando Ud. abandonó el sábado por su esposa, ella se regocijó por la victoria, y lo propio hizo Satanás. Pero cuando ella comprobó que había un hombre que estaba dispuesto a vender a su Señor por ella, ya no pudo mirarlo a Ud. ni honrarlo como una esposa debe honrar a su marido. Cuando bajo esas circunstancias ella se casó con Ud., no distinguía entre un amor de origen celestial y uno de origen terrenal. Un hombre que está dispuesto a sacrificar su amor por el Padre celestial a cambio de una mujer, puede también vender a su mujer por otra. Este amor es de baja calidad, es de esta tierra, y nunca podrá soportar la prueba.

[234]

El Señor no corrige las leyes de su gobierno, que controlan a sus súbditos en este mundo y en el universo celestial. Las leyes naturales tienen que ser obedecidas. Pero Ud. estaba tan determinado a conseguir a su esposa, que quebrantó la Ley de Dios abandonando el sábado; y ahora está cosechando exactamente lo que sembró.

Después de casarse, volvió a aceptar el sábado. Esta era la decisión que debía haber tomado sinceramente y en el temor de Dios. Cristo dice: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré... El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará”.

Juan 14:21, 23.

Ud. se hizo de una esposa bajo una promesa que posteriormente quebrantó. Pagó por ella un precio muy alto, y cuando faltó a su palabra, le dio todas las razones para que ella fuera tentada. De esa manera, Satanás tuvo todas las oportunidades para engañarla, y le presentó el asunto bajo su propia luz. Ud. sacrificó la verdad y vendió su lealtad a Dios para obtener una esposa, pero luego de comenzar otra vez a guardar el sábado, su proceder en relación con su esposa debería haber sido enteramente diferente del que había seguido. Debería haberle manifestado ternura, paciencia y amor como lo había hecho antes de su casamiento. Pero no lo hizo. No siguió un

[235] curso de acción que le permitiera mantener su amor hacia ella. Yo misma no puedo tenerle confianza como cristiano y, de acuerdo con el desarrollo actual de las cosas, no puedo dar mi consentimiento para que Ud. sea miembro de iglesia alguna.

Ud. pensaba que, una vez casado, podría hacer lo que le diera la gana. Esto amargó su vida matrimonial y le dio a su esposa razones para rechazar la idea de dejar su casa y volver con Ud. a este país. La aceptación por su parte de puntos de vista fanáticos no lo ha favorecido en nada, y le dio a su esposa la oportunidad de fortalecerse contra los principios de la verdad.

Ud. ha estado lejos de su casa por años. Cometió un error contra de su familia al dejar su casa como la dejó. Me dijo que nunca, *jamás*, se humillaría regresando. Pero el Señor me ha hecho conocer todo este asunto. Yo sé que su situación no podrá aclararse delante de Dios hasta que haga todo lo posible para reconciliarse con su esposa. Ud. tiene una tarea que realizar por su familia, y no puede dejar de hacerla. Esto mismo se lo dije en septiembre. Sea cual fuere la posición que haya adoptado su esposa, o la conducta que haya seguido, descuidada o livianamente, ello no lo excusa para dejar de hacer la parte que le corresponde como padre de sus hijos. Tiene que regresar a su casa y hacer todo lo que está de su parte para sanear la brecha que, como profeso creyente en la verdad, ha producido, mucho mayor de la que produjo su esposa.

Aunque su esposa haya obtenido el divorcio, cuando Ud. depositó su amor en otra mujer, quebrantó el séptimo mandamiento. Pero ha hecho algo peor que esto. Comenzó a amar a otra mujer antes que su esposa obtuviera el divorcio, y llegó a decir a alguien: “Cuán difícil es estar atado a una mujer a quien no amo cuando hay una a quien amo, y ella siente lo mismo por mí”.

[236] Su proceder no fue abierto y franco cuando estuvo viviendo con mi familia. Las transacciones entre Ud. y la persona en la cual ha centrado su afecto, se llevaron a cabo bajo falsedad y engaño. So capa de una falsa pretensión, se llevaban a cabo planes secretos. El Señor me reveló estos asuntos y traté de cambiar el orden de las cosas, pero la carga que pesaba sobre mi alma no fue, para Ud. ni para otros, de valor alguno. Por ese mismo tiempo Ud. estaba dando estudios bíblicos, y ocupando un lugar prominente en la obra de la iglesia. Mi consejo y parecer en relación con esta importante

decisión no fueron requeridos. Si hubiera sido consultada, me habría ahorrado mucho del dolor que sentí después.

Cuando le hablé acerca de la libertad que Ud. se tomaba con mujeres jóvenes, y le dije que no podría tenerlo con mi familia mientras estuviera en Tasmania, Ud. dijo que siempre había sido una persona sociable con las jóvenes, y nunca pensó que hubiera algo malo en ello. Le respondía que sabía que estaba mal esa libertad, y que no me sentía justificada si lo dejaba con mi familia mientras estuviera ausente.

Cuando le dije que no podría permanecer con mi familia, Ud. dijo que, una vez arregladas sus cuentas (lo que le tomaría una semana), se iría. Pero el asunto se prolongó, o fue objeto de negligencia, hasta cerca de dos semanas antes de nuestro regreso de Tasmania; luego, en julio, nos fuimos a Cooranbong.

Este asunto no puede seguir así. No quiero que se piense mal por alejarlo de su casa y de su familia. Pienso que, por cierto, fue un error haberlo traído a casa. Lo hice para ayudarlo, pero no quisiera que otros entendiesen que lo consideramos un hombre digno de unirse a la sagrada tarea que el Señor me ha encomendado. No quisiera que este asunto se entendiera así, pues ello me coloca en una posición desfavorable.

No puedo aparecer como justificando su conducta en relación con su vida matrimonial. El abandonar a su esposa y su familia es una ofensa a Dios, y debo presentar el asunto como es ante el presidente de la asociación, el pastor Williams. Yo esperaba que, cuando Ud. se diera cuenta de su engaño, se arrepentiría de su conducta con el arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse. Pero la experiencia en Armadale y la carga que tuve que llevar, hizo que sufriera mucho, y me fueran revelados más plenamente asuntos relacionados con su vida pasada... Ud. pensó que podría recibir credenciales de ministro del evangelio pero, si se las hubieran extendido, habrían traído reproche sobre la causa de Dios. Ud. se presenta como alguien que ha cometido errores, pero su esposa es la que cometió los mayores errores. No obstante, ella nunca debería haber sido tratada como Ud. la ha tratado. Ud. procedió de tal manera con sus pequeños, que a su esposa no le podía sino causar extrañeza. El corazón de ella fue herido, magullado, y quedó prácticamente

[237]

atontada por su gobierno despótico y dominante al disciplinar a sus hijos.

Después de dejar a Fannie, Ud. centró sus afectos en otra mujer. Esto revela lo que puede hacer si se le presenta la oportunidad. Ud. galantea a las jóvenes y de esa manera obtiene su amor, pues si quiere, sus maneras pueden ser atractivas y llenas de gracia. Cuando estas cosas pasaron delante de mí, me sentí indignada. No puedo ni podré guardar silencio sobre este asunto. Determiné que le quitaría el velo a un hombre que no tiene principios. Sus ideas acerca de lo que debería ser un cristiano son tan desemejantes a los principios expuestos en la Palabra de Dios, que no debe confiársele responsabilidad alguna en relación con la causa de Dios.—**Carta 18, 1896**, (9 de abril de 1896).

Carta a I. N. Williams, presidente de la Asociación de Pennsylvania [de la cual era miembro W. F. C.]—Nos hemos sentido muy atribulados en relación con el hermano W. F. C., que espera regresar a los Estados Unidos en el barco de este mes. Ha revelado inclinación por la compañía de mujeres jóvenes, mucha jovialidad y se conduce como un muchacho. Hace aproximadamente un año, por sugerencia de mi hijo, W. C. White, lo empleé para escribir a máquina con Fannie Y; ella le leía el manuscrito. Pronto me sentí preocupada. Vez tras vez recibí observaciones. Le hablé acerca de la libertad y el placer que manifestaba en la compañía de mujeres jóvenes, de su conducta frívola, pero me dijo que siempre había sido sociable con las jóvenes, y que pensaba que no había nada malo en ello.

[238]

Queríamos ayudarlo, pues no tenía dinero y no andaba bien de ropa. Posee buenas cualidades y podría haberse desarrollado como un competente ayudante de W. C. [White], o para mí misma. Pero no me atrevo a seguir teniéndolo como miembro de mi equipo.

Comenzó a ligarse mucho a Fannie Y, y el asunto se mantuvo engañosamente antes que supiera que su esposa había obtenido el divorcio. Luego de saberlo, se sintió muy aliviado, pues su corazón se enajenó totalmente por ella. Pero el Señor me proporcionó iluminación sobre el asunto. Considero que él tiene mayor culpa que su esposa, porque él afirma creer las verdades sagradas, pero ella no. No ha sido un esposo bondadoso, cariñoso; no ha sido paciente y sufrido cuando su esposa lo desagradaba en algo. No puedo ver

cómo su esposa, en contacto con tal temperamento y disposición, podría haber sido atraída a la verdad. Ella se le ha opuesto y le ha hecho difíciles las cosas, pero nunca tanto como él por su manera de conducirse. Por su parte, él no ha sufrido pacientemente la oposición como debería sufrirla un cristiano. Hizo mal al abandonar a su esposa e hijos. Hace algunos meses llegué a saber que no ha hecho nada para mantenerlos.

Conforme me fueron presentadas las cosas, ha sido un asunto muy serio permitir que sus afectos se centraran en otra mujer, cuando su esposa aún vive, y él prometió amarla y protegerla mientras ambos vivieran. La razón por la que abandonó a su familia durante tanto tiempo es un misterio para todos nosotros aquí, hasta que, recientemente, recibí iluminación divina.

El puede parecer muy atractivo, y ganar la confianza y el favor de las muchachas, pero cuando lo contrarían, revela un temperamento y una disposición que, a menos que cambie, ninguna mujer creyente o no creyente podría vivir pacíficamente con él. Se comporta de tal manera que haría miserable a cualquier mujer. Es intemperante en el comer, y ésta es la razón por la cual tiene tan poca paciencia.

Siento que ha llegado el tiempo cuando no puedo emplearlo más para llevar a cabo mis trabajos, el Señor me ha dado más advertencias respecto de su conducta.

[239]

Si fuere necesario, podré enviarle más informaciones relacionadas con el asunto. Le ruego que me escriba, informándome acerca de los hechos relacionados con la familia que está allí, tanto cuanto Ud. sepa. Ayude a W. F. C., si le es posible, para poner las cosas en orden y quitar el reproche que pesa sobre la causa de Dios. Aunque su esposa se haya casado nuevamente, es posible que él aún pueda hacer algo por los niños.—*Carta 104, 1896*, (12 de abril de 1896).

Carta a G. C. Tenney y su esposa—El asunto entre Fannie Y y el hermano W. F. C. comenzó en la reunión campestre realizada en Melbourne [enero de 1894]. Entonces, ella se enamoró de un hombre casado con dos hijos. Negó enfáticamente que existía afecto entre ella y el hermano C. En mi presencia y en mi carpa afirmó que no había nada de cierto en cuanto a lo que se decía. El año que siguió a esto, no me sirvió para nada; era como un peso muerto, pesado...

El asunto entre Fannie y W. F. C. se mantuvo durante toda la reunión campestre de Armadale. Hablé con ellos separadamente y les dije que el Señor tenía una controversia con ambos. Pero negaron que hubiera tal afecto entre ellos. Yo sabía bien cómo era el asunto, pero el Señor me asistió para hacer algo durante las reuniones. Justamente antes que terminaran las reuniones, Fannie vino a verme y me dijo: “Hermana White, vengo a Ud. como a una madre. Quiero al hermano C con todo mi corazón, y mi corazón se ha quebrado. En tres ocasiones se me presentó esta copa de felicidad, pero fue rechazada”. Continuó luego: “He estado orando para que, si está bien que nos casemos, que su esposa obtenga el divorcio; y pocas semanas antes ella obtuvo el divorcio. ¿No cree Ud. que el Señor escuchó mi oración?” No me atreví a hablar con ella porque ese día tenía que hablar ante una congregación numerosa. Si la hermana Prescott está en Battle Creek, ella podrá contarle los detalles.

[240]

Ahora bien, desde entonces corté con Fannie para no tener relación con ella nunca más. Pero poco después, Fannie estuvo en Sydney y me envió otra confesión en forma escrita. Pensé que no debería emplearla de nuevo, pero el Espíritu del Señor reposó sobre mí y me dijo: “Dale otra oportunidad”. Así que decidí verla y decirle que la tomaría de nuevo. Así lo hice y permaneció conmigo durante varias semanas, pero no le era posible llevar a cabo las tareas. Finalmente decidió volver a casa de su madre. Entonces le dije que podía sentirse libre de hacerlo.—*Carta 114, 1897, (1 de julio de 1897).*

[241]

**Sección 8—Casamientos sin fundamento
bíblico**

Capítulo 31—Respeto por los casamientos sin fundamento bíblico

[242]

[243]

La separación no es recomendada—Estimado hermano [C. H. Bliss]: Recibí y leí su carta. He tenido conocimiento de varios casos como éste, y hay algunos que sienten que deben hacer algo en casos similares al que Ud. menciona. Luego de haber precipitado las cosas y haberlas hecho pedazos, carecen de juicio para ponerlas en orden con el fin de mejorarlas. Me he dado cuenta de que los que son celosos en destruir, nada hacen para poner las cosas en el orden debido. Tienen capacidad para confundir, causar perplejidad y crear las condiciones más deplorables posibles, pero carecen de la facultad de mejorarlas.

Ud. me pide consejo sobre el caso. Yo diría que, a menos que los que sienten la carga en relación con el asunto hayan considerado mejores arreglos y puedan encontrar ubicación para que puedan sentirse más cómodos, sería mucho mejor que no llevaran adelante la idea de la separación. Me gustaría saber que no se está ejerciendo presión sobre el asunto y que no se ha retirado la simpatía hacia los dos que han unido sus vidas.

[244]

Nada de movimientos apresurados—Escribo esto porque he conocido muchos casos similares, y algunas personas no se muestran muy preocupadas hasta que todas las cosas se confunden y se desmoronan desde los cimientos. Entonces, no revelan más interés y preocupación. Debemos poseer celo que esté de acuerdo con el conocimiento. No debemos movernos con apresuramiento en tales asuntos, sino que tenemos que mirar todos los lados del problema. Debemos proseguir con cuidado y piadosa ternura, puesto que no conocemos todas las circunstancias que llevaron a un determinado curso de acción.

Mi consejo es que estos desafortunados sean dejados con Dios y sus propias conciencias, y que la iglesia no los trate como pecadores hasta que no tenga evidencia de que son tales a la vista del santo

Dios. El lee los corazones como un libro abierto. No juzga como juzga el hombre.—*Carta 5, 1891.**

[245]

*Veinte años más tarde, W. C. White le escribía a un pastor que lo había consultado: “Durante los últimos 20 años, mamá ha recibido muchas cartas en las que se le inquiría acerca de asuntos similares a éste, del cual Ud. le ha escrito, y ella respondió muchas veces que no tenía consejo diferente del que da el apóstol Pablo. Recientemente se ha negado a atender casos de tal carácter, y nos ha pedido que no se los llevemos para que los atienda.

“Mi punto de vista acerca del asunto que, según creo, está en armonía con el consejo que le he oído dar a mamá a algunas personas hace varios años, y que también está en armonía con la opinión de los dirigentes de la iglesia y la enseñanza de las Escrituras, es de que no se producen beneficios separando las familias que puedan haber pecado antes o después de haber abrazado la verdad presente”.—*Carta de W. C. White al pastor G. W. Anglebarger, 6 de octubre de 1911.*

Capítulo 32—El hermano G

[**Declaración de W. C. White**—“Puedo hablar con conocimiento del hermano G. Allá por 1875 se casó con una brillante maestra... Era una mujer de talento, pero luego de algunos años se puso pendenciera y le hacía la vida miserable. Por aquel tiempo se hizo amigo de una joven que llevaba la contabilidad del colegio X, y terminó desarrollando afecto por ella. La hermana White le escribió dándole algunas advertencias muy claras, y él prometió que les prestaría atención. Poco tiempo después que la hermana White viajó a Europa, el hermano G renunció a su posición en la institución, fue a visitar a su hermana que vivía en Míchigan, y no ofreció resistencia al pedido de divorcio que le hiciera su esposa.

“Hasta aquí, los que conocían el caso lo aprobaron, pero poco tiempo después, cuando se casó con la tenedora de libros referida anteriormente, sus amigos se sintieron muy apenados. Por un tiempo enseñó en _____, luego se estableció en _____, y por muchos años trabajó duramente. Su esposa lo ayudaba a ganarse la vida. El se ocupó de una pequeña huerta de verduras y frutas. Ambos se dieron cuenta del mal curso que habían seguido en la vida. Se arrepintieron amargamente y, como el arrepentimiento de ambos había sido sincero, sus hermanos quedaron satisfechos. Tuvieron tres preciosos hijos, y ninguno de ellos los animó a separarse. Cuando el asunto le fue presentado a la hermana White, ella tampoco los animó a separarse, ni los excluyó de participar en la obra del mensaje del tercer ángel. En los últimos días de su vida trabajó modestamente como obrero de sostén propio en el sur del país.

“Si las personas que viven a la luz del mensaje del tercer ángel se proponen alejarse del compañero o la compañera para unirse a otro u otra, es nuestro deber amonestarlas, reprobarlas y disciplinarlas.

“Si los que abrazan el mensaje se meten en problemas y enredos, pero luego se arrepienten, confiesan sus pecados, reciben el perdón de Dios y ganan la confianza de sus hermanos, es mucho mejor, tanto para los ministros como para los demás miembros de la iglesia,

dejarlos gozar en paz del perdón y la justificación logrados por Cristo, y no tratar de desarraigar las relaciones existentes”.—*Carta* de W. C. White, 21 de febrero de 1927.

Más tarde, el pastor White dijo: “Por muchos años he creído que nuestros hermanos cometen un grave error separando familias con el argumento que, de acuerdo con sus votos matrimoniales, llevados a cabo imprudentemente en la mayoría de los casos, estos viven día tras día, continuamente, en adulterio.—*Carta* de W. C. White, 6 de enero de 1931].

La actitud de Elena de White hacia el hermano G se revela en las siguientes cartas:

Rogando por sabiduría del cielo—Estimado hermano Haskell: Consideramos que la apertura [de la Escuela Bíblica de Melbourne] fue buena. Todos están contentos con los edificios y la ubicación de la escuela. Esto es notable porque, por lo general, algunos tienen críticas que formular; pero no hemos oído palabra alguna de descontento, expresada ni insinuada.

[247]

Luego de la reunión, tuvimos una conversación con el pastor Starr. El asunto se refería al profesor de gramática para las clases superiores. No hay problemas relacionados con las clases inferiores, pero se necesitan profesores bien calificados en todas las ramas de la enseñanza, y esperamos que el pastor Olsen encuentre un buen profesor, hombre o mujer, que pueda venir para Australia. Si G se hubiera mantenido rectamente, él habría sido el hombre adecuado. Pero el asunto gira en torno a si su hoja de servicios vendrá con él. Casi no nos atrevemos a aventurar una posición respecto del asunto y correr el riesgo. No tengo duda alguna de que el hombre se ha arrepentido, y creo que el Señor lo ha perdonado. Pero si fuéramos llevados a dar explicaciones, ello no sería fácil. Así, ¿qué podemos hacer por G? ¿Dejarlo donde está, presa del remordimiento, para que sea un hombre inútil por el resto de su vida? No puedo ver bien qué es lo que podemos hacer. ¡Oh, necesitamos sabiduría de lo Alto! ¡Necesitamos el consejo de Uno que lee el corazón como un libro abierto! ¡Cómo observa Satanás a las almas con el propósito de amarrarlas con sus cuerdas infernales para que se pierdan para la obra, prácticamente impotentes en sus manos! “Velad y orad para que no entréis en tentación”.—*Carta 13, 1892*. (Escrita 5 años después del casamiento—sin fundamento bíblico—del hermano G.)

Invitación para trasladarse a otro país—Estimado hermano G: Mi mente ha estado preocupada por Ud. de tiempo en tiempo. Si hubiera estado libre para expresar mi opinión, hace tiempo que le habría aconsejado que se mudara a otro lugar. Esperaba que los hermanos hubieran tenido sabiduría de lo alto para aconsejarlo, de manera que Ud. no estuviera donde está actualmente. Si tiene algo que hacer, debe hacerlo pronto. Si Ud. hubiera estado en este país [Australia], estoy segura de que vería que las puertas se abren en lugares donde Ud. podría trabajar como un portaluz para quienes están en las tinieblas del error.

[248]

¿Y si Ud. se viniera a este país? Como Abrahán, que no sabía adónde iba y buscaba orientación con humildad, le ruego que haga un alto. Véngase a Australia mientras estamos por acá. Hágalo bajo su propia responsabilidad. Ud. podrá contar con medios para venir si vende su chacra. Entonces, creo que se le abrirán las puertas para trabajar. Que Dios lo dirija es mi deseo y mi más sincera oración...

Hay abundante trabajo para Ud. en este gran campo de cosecha. Aquí hay lugares que están maduros para la siega. Hay trabajo que iniciar en Sydney, con casi un millón de habitantes, y en Melbourne, que tiene una población aún mayor. Necesitamos iniciar obra en Queensland, que nunca ha oído del Predicador viviente, y en otros lugares dispersos de aquella región, que esperan el mensaje de verdad.

¿Podría Ud., por favor, considerar el asunto y decirnos lo que piensa? ¿Cómo andan sus finanzas? ¿Qué piensa hacer? ¿Cómo ha estado dirigiendo su mente el Señor? Por favor, considere el asunto, y que Dios le dé sabiduría para trasladarse a algún lugar de una vez. Con mucho amor.—*Carta 7a, 1894.*

Siga la dirección del Señor—Estimados hermano y hermana G: Me alegré por saber de Uds. y por enterarme de que todavía están haciendo planes para un gran servicio en la causa de Dios. Es un privilegio recibir ricas bendiciones ayudando a otros. Deben ser diligentes en el servicio y “fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Deben ayudar a quienes trabajan con Uds., ejercitando su juicio e inculcando los principios de la economía. Deben utilizar juiciosamente su dinero, lo cual creo que procuran hacer.

Conserven siempre la esperanza, y crezcan en la gracia y la sabiduría de Cristo. Me siento más que feliz porque Uds. pueden

ocuparse de la enseñanza y unir su influencia a la de los otros obreros abriendo las Escrituras ante quienes no conocen la Palabra de Dios. Creo que el Señor ha estado guiándolos.—**Carta 56, 1910.**

[249]

Capítulo 33—Esteban Belden

[Declaración de W. C. White: “La hermana White no simpatizaba con los que afirmaban que una persona que se había separado del cónyuge por razones diferentes de las que establecen las Escrituras y vuelto a casar, tenía que disolver su segundo matrimonio para ser aceptado o retenido en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

“La hermana White reconocía plenamente que esas personas, en la mayoría de los casos, habían pecado. Algunos habían pecado gravemente, y por lo tanto no debían ser aceptados en la confraternidad de nuestras iglesias a menos que se hubieren arrepentido de sus pecados. La hermana White no aceptaba la condición de que ese arrepentimiento sólo podía ser genuino si rompían la nueva unión y hacían un esfuerzo extremo por volver con el compañero anterior. Ella reconocía que, en muchos casos, volver a unir las partes que anteriormente se habían casado y luego separado, podría ser imposible o sumamente infructuoso. Reconocía, además, que los votos contraídos en un segundo matrimonio demandaban una mayor medida de misericordia y benevolencia hacia las partes contrayentes.

[250] “Algunas veces se refirió a la enseñanza de Pablo, quien habiendo alcanzado cierto nivel en su experiencia, dijo: ‘Y yo os lo quisiera evitar’. El sabía que había situaciones, bajo las cuales la gente vivía, que eran resultado de relaciones pecaminosas. También sabía que Cristo aceptaría su arrepentimiento y que, en muchos casos, las cosas empeorarían si las relaciones existentes fueran deshechas para preparar el camino para la unión de las partes que fueron antes incompatibles. La hermana White solía decir: ‘Yo quisiera evitárselos’.

“La hermana que seguía en edad a Elena de White, Sara Harmon, contrajo matrimonio con Esteban Belden, y llegó a ser madre de cinco niños. Después de la muerte de su esposa, y por consideración a sus hijos, él se casó con una mujer que había sido por muchos años una fiel servidora de la familia. Poco tiempo después, el sarampión se manifestó en la vecindad y ella, como otras personas, se contagió

de una forma muy grave de la enfermedad. Esta afectó su cerebro, perdió la razón y fue a parar a un asilo. Por un tiempo el hermano Belden sostuvo una gran lucha cuidando a sus cinco hijos. Luego, y por causa de los hijos, se casó con una mujer muy buena y eficiente. Lo ayudó a arreglar la casa, cuidó de los niños y lo acompañó hasta su muerte en la isla de Norfolk. En varias ocasiones, algunas personas que vivían cerca de Belden, se propusieron lograr su exclusión de la iglesia debido a que se había casado sin haberse separado de la esposa anterior por razones de adulterio. Cuando recurrieron a la hermana White en relación con el caso, ella dijo: ‘Déjenlos en paz’.—*Carta de W. C. White, 6 de enero de 1931*].

[251]

Capítulo 34—William E (primera parte)

[William E nació en Melborn, Quebec, en 1856. Después de haber asistido al Colegio de Battle Creek, trabajó como ministro o colportor en Míchigan, Illinois, Indiana, Tennessee y Alabama [en los Estados Unidos].

Su primer matrimonio terminó en el divorcio, después de lo cual fue padre de una niña de una segunda mujer, con la que no se casó. El 5 de agosto de 1892 contrajo matrimonio con una tercera mujer, que vivió con él hasta su muerte, ocurrida en 1934.

En 1901, el padre y el hermano de William insistieron en que él debía volver a una de las primeras compañeras. La primera se había casado nuevamente, pero la segunda, la madre de su hija ilegítima, estaba ansiosa por casarse con él.

Edson White le escribió a su madre el 30 de octubre de 1901, preguntándole si era necesario que el hermano E dejara a la esposa con la cual vivía, para ponerse en armonía con Dios. La respuesta de Elena de White fue la siguiente]:

[252] Acabo de leer tu carta relacionada con William E. Considero el asunto de la misma manera que tú. Pienso que el proceder que está siguiendo el padre de Will E es cruel y malvado, pero no me he atrevido a responderle sus cartas. Si algo de mi parte pudiera llegarle por medio de ti, yo diría que su caso no puede ser mejorado dejando a la esposa que tiene actualmente. El caso no mejoraría volviendo a la mujer en cuestión...

No le he escrito a Will E, pero sé que si su padre se arrepintiera delante de Dios, hiciera las primeras obras y cesara de considerarse como alguien que puede ayudar a su hijo, se haría la pregunta: “¿Está mi nombre escrito en la página limpia y blanca”?* Sería mejor que él mismo se humillara delante del Señor y dejara a Will Wales con Dios.

Que el padre y el hermano realicen una obra diligente en favor de ellos mismos. Ambos necesitan el poder convertidor de Dios. Quiera

*N. del T.: De un himno en inglés cuyos versos riman.

el Señor ayudar a esas pobres almas para que puedan eliminar de su carácter manchas y tachas, arrepentirse de sus errores y dejar a Will E con el Señor.

Me siento apenada por el hombre, puesto que el rumbo que ha tomado ha adquirido tales contornos, que no lo solucionaría si interviniéramos, pues tiene dificultad tras dificultad. Yo diría que el Señor comprende la situación, y que si Will E buscara al Señor de corazón, lo encontraría. Si hace lo mejor que puede, Dios lo perdonará y lo recibirá.

¡Oh! cuán precioso es saber que hay Uno que sabe y comprende, y que asistirá a quienes se sientan más desvalidos. Pero la reprobación de Dios recae sobre el padre y el hermano que quieren conducir a la destrucción y la perdición a alguien que, a la vista de Dios, no está bajo mayor condenación que ellos mismos, y que, sin embargo, utilizan el don del habla para descorazonar, desanimar y llevar a la desesperación a Will E.

Will E debe esperar en Dios y hacer lo mejor que pueda para servir al Señor humildemente, descargando su alma desvalida sobre el Portador del pecado. No les he escrito una sola palabra al padre ni al hijo. De buena gana haría algo por el pobre Will E para que pudiera arreglar sus cosas pero, tal como ellas están, nada puede hacerse sin que alguien salga perjudicado. [253]

Entiendo perfectamente la situación que se produjo entre Will E y su primera esposa... Y sabía cómo habría de terminar el caso, pues Will no podía soportar ser un esclavo, ni perder su identidad frente a una esposa que se constituyó en juez de su conciencia, su deber y su trabajo.—*Carta 175, 1901.* [254]

[255]

Sección 9—Consejos a administradores de la iglesia

[256]

Capítulo 35—William E (segunda parte)

[257]

[El 15 de agosto de 1911 el pastor C. F. McVagh, presidente de la Unión del Sur, le escribió a W. C. White:

“Estimado hermano,

Los administradores de la Asociación de Alabama están muy perplejos en relación con el caso de William E, y me han pedido que escriba solicitando una copia de lo que ha escrito [Elena de White] en relación con sus trabajos como ministro, los consejos dados y las instrucciones del Señor. Ud. conoce bien su pasado. Su comportamiento ha sido correcto; hasta donde sabemos, por varios años ha estado vendiendo libros y biblias. Pero el asunto es que él siente que debe predicar, y doquiera va encuentra una oportunidad para hacerlo. Tiene una notable capacidad para ello, y pronto despierta interés. Da evidencias visibles de una profunda consagración, y la gente acepta la verdad mediante su trabajo.

[258]

“Hace poco más de un año que se trasladó a Birmingham, Alabama, e inmediatamente comenzó a tomar parte activa en la obra. La iglesia estaba decayendo por ese entonces. Lo nombraron anciano y pronto dio comienzo a la obra, y varias familias se interesaron por la verdad. El interés aumentó y, durante el invierno, comenzó a celebrar reuniones los domingos de noche en un teatro, con una buena asistencia, y algunas personas aceptaron la verdad. Gozaba de la confianza de los miembros de la iglesia, que se sintieron naturalmente muy animados, pues dedicó mucho tiempo para encargarse del interés despertado. El es realmente un obrero incansable. La Junta Directiva de la asociación tomó un acuerdo concediéndole ocho dólares por semana para ayudarlo. Por supuesto, él no puede vivir con eso.

“Piensa que el interés que ha surgido demanda un trabajo de dedicación exclusiva, y espera que se le renueven las credenciales y sea reconocido como un ministro de la asociación. Nadie duda de su experiencia actual, pero el pasado lo ha dejado marcado, tanto a él como a su familia.

“Su esposa es una ruina nerviosa y su confianza en él ha sido tan vacilante que, aunque a ella le gusta que predique, existe el peligro constante de que, a medida que se haga popular y se mezcle con la gente, ella se ponga celosa, haya razones o no, llegue a causar un escándalo y cuente lo del pasado, cosa que se siente inclinada a hacer cuando comienza a sospechar de él. Todos nos sentiríamos muy aliviados si hubiese un consejo definido del Señor. Estoy seguro de que todos aceptarían al hermano E y a su esposa.

“Personalmente, me siento muy apenado por ambos; sé que ellos están tratando de vivir rectamente, y me gustaría poder animarlos en todo lo que sea correcto. Su pasado ha estado tan lleno de altibajos, que tememos aconsejarles que trabajen en el ministerio, aunque él lo está haciendo y, aparentemente, el Señor bendice sus esfuerzos. ¿Deberíamos aconsejarle que deje de predicar? ¿O la asociación debería aceptar su trabajo y pagarle por él? Si trabaja, deberíamos pagarle por lo que haga, ¿pero qué hacemos respecto a sus credenciales?”

Sinceramente,
(firmado) C. F. McVagh

[259]

“Esto fue escrito por pedido de la Junta Directiva de la Asociación de Alabama”.

El 14 de septiembre el pastor White puso en mano de la señora de White la carta que sigue, y el 15 de septiembre le comunicó al pastor McVagh el consejo de su madre. La carta del pastor White dice:

“Muy estimado hermano McVagh: Hace dos o tres semanas que recibí su carta del 15 de agosto, relacionada con la perplejidad que se levantó en relación con el caso de William E.

“Desde que regresamos del sur de California, mamá se ha sentido débil y fatigada, y no le hablé de su carta hasta ayer. La leyó toda, y cuando le vino a la memoria la triste experiencia por la cual pasó el hermano E, se sintió muy apenada por él y los hermanos cuyos corazones han sido entristecidos durante los últimos años por su manera débil y negativa de conducirse.

“Mamá dice que quienes sufrieron las perplejidades de sus muchas transgresiones del pasado, deberían asumir la responsabilidad de aconsejarlo respecto de nuestro deber actual hacia él. Mamá no

quiere asumir mayores responsabilidades en el asunto, pero dice respecto del pastor E, como ha dicho de otros casos similares, que si están plenamente arrepentidos, si viven una vida tal como para convencer a sus hermanos de que están actuando con seriedad, no los separen de la confraternidad, no les impidan trabajar para Cristo en alguna condición humilde, pero tampoco los eleven a posiciones de responsabilidad.

[260] “De todo esto yo entendería que no sería sabio renovarle sus credenciales y enviarlo de un lugar a otro entre los hermanos, pero, si por una vida cristiana fiel se ha ganado la confianza de la iglesia en el lugar en donde reside, no se interpongan ni le impidan realizar la obra de la cual esa iglesia es responsable. De hecho, es deber de sus hermanos dar un paso más y pagarle por el trabajo realizado con fidelidad. No veo justo que se retenga la remuneración adecuada por sus labores fieles y sensatas. No obstante, esto no justifica la tentación de concederle credenciales y enviarlo como un ministro itinerante de la asociación.

“Yo repetiría lo que mamá ha dicho: este asunto debe ser sometido a quienes han tenido que tratar su caso en lo pasado. Por favor, considere las opiniones que he expresado tan sólo como sugerencias”.

Al fin de la carta, Elena de White escribió las siguientes palabras de apelación, de su puño y letra: “Este es el consejo correcto para tales casos. Quiera él comportarse humildemente delante de Dios. No veo luz en darle responsabilidades”.

No se volvió a escuchar acerca del tema hasta principios de 1913, cuando el pastor A. L. Miller, recién nombrado presidente de la Asociación de Alabama, le escribió el 8 de enero de ese año:

“Estimada hermana White: Me toca a mí el penoso deber de escribirle en relación con el caso del hermano William E. No es necesario que le mencione su pasado, pues Ud. está suficientemente informada de los hechos, ya que ese caso le fue presentado en una carta escrita por el pastor C. F. McVagh, con fecha 15 de agosto de 1911. Lamento tener que presentarle el caso otra vez.

“La carta del pastor McVagh estaba relacionada con las credenciales del hermano E y la posibilidad de que sea un obrero de la asociación.

“La dificultad actual es si el hermano E puede ser nombrado anciano de la iglesia de Birmingham (la mayor y más influyente iglesia de la asociación) o no, pues la sede de la asociación está en Birmingham. La iglesia está en desacuerdo sobre el punto en cuestión, y el asunto ha tenido una influencia negativa sobre la obra en la ciudad, y un efecto pernicioso mediante la asociación. La mayoría piensa que debido a su capacidad y al trabajo que [261] últimamente ha estado realizando en la ciudad (como afirma en su carta el pastor McVagh, cuya copia incluyo con ésta), él debería ser nombrado anciano de la iglesia y actuar como su pastor o director, mientras que otros no están a favor de que así sea, debido a los antecedentes de su vida. Además, piensan que quienes lo han tratado en lo pasado deberían aconsejar y asesorar en relación con la idea de que sea anciano de la iglesia.

“El consejo que han dado los hermanos que lo conocen y el voto reciente de la Junta Directiva de la Unión del Sur, es que no sea nombrado anciano de la iglesia.

“El 28 de diciembre el pastor S. E. Wight [nuevo presidente de Unión del Sur] tuvo una reunión con la iglesia, y en esa ocasión el asunto fue libremente discutido. El pastor Wight trató el asunto con mucho cuidado y cautela y habló de los buenos rasgos y calificaciones del hermano E, pero le hizo saber a la iglesia que ni él ni yo podríamos sentirnos libres de ordenarlo a causa del consejo dado por quienes lo conocen.

“El único punto en el cual todos concordamos, fue en poner el caso delante de la sierva del Señor, y atenernos a lo que el Señor dijere por medio de ella.

“Ninguno de nosotros tiene cosa alguna que decir contra el hermano E, sino que lo amamos, fraternizamos con él como un hermano de la iglesia y lo consideramos como tal. La iglesia, dirigida por el pastor Wight, me pidió que le exponga el asunto y veamos qué instrucciones nos da el Señor.

“Aguardando una pronta respuesta”,

Su hermano en Cristo,
(firmado) A. L. Miller
1700 Av. Séptima Norte
Birmingham, Alabama.

[262] “*Posdata*. Esta carta fue leída a la iglesia, y aceptada”.

Pensando que su comparecimiento personal ante la señora de White podría lograr que su caso fuera considerado favorablemente, el hermano E viajó a Santa Elena en la segunda semana de enero, pero la hermana White no se sintió libre de entrevistarse con él. Entonces él expuso por escrito las circunstancias de su caso y le hizo llegar la carta a la hermana White con fecha 13 de enero de 1913. El 14 de enero la carta del pastor Miller del 8 de enero y la del hermano E—del 13 del mismo mes—fueron puestas en manos de la hermana White. Hizo la siguiente declaración en relación con las cartas]:

No creo que asuntos como éstos deberían ser traídos delante de mí. No creo que sea mi tarea tratar asuntos tales, a menos que el caso me haya sido plenamente presentado. En la iglesia debe haber hermanos que disponen de sabiduría y pueden, decididamente, hablar sobre el caso. No puedo entender tales cosas. No creo que Dios quiera que lleve sobre mí esa carga. Si ellos no pueden arreglar tales asuntos entre ellos mismos, con ayuno y oración, que continúen en oración y en ayuno hasta que puedan.

Cosas tales habrán de surgir. Surgirán asuntos difíciles, y tienen que aprender a tratarlos. Deben ganar experiencia. Tienen que presentar estos asuntos al Señor, y creer que el Señor responderá sus oraciones y les proporcionará experiencia en todos estos asuntos, pero no deben traérmelos a mí.

[El pastor W. C. White leyó porciones de la carta del 15 de agosto de 1911, luego de lo cual la hermana White dijo:]

No dispongo de luz particular alguna relacionada con el caso, por lo tanto no me atrevo a hablar de ello categóricamente.

[263] El tiene que dar evidencias de que Dios lo acepta, y darlas de tal manera que nuestros hermanos puedan contar con algo tangible sobre lo cual construir. Pueden decir: le daremos otra oportunidad. Veremos si Dios acepta o no su trabajo.

Pero no es prudente que yo asuma la responsabilidad del caso. No puedo asumir ni la más mínima responsabilidad. Quienes tienen la oportunidad de observar sus acciones diariamente, deberían saber si él se ha sometido a la prueba, y si Dios lo acepta o no.

[Luego de haber leído la carta de William E, del 13 de enero de 1913, Elena de White dijo:]

No puedo asumir responsabilidad en tales asuntos. La carga al tratar de hacerlo es demasiado grande. Podría costar mi vida. Que los que han sido asignados por Dios para llevar la responsabilidad traten el asunto de acuerdo con los principios cristianos.—*Manuscrito 2, 1913.*

[Relacionado con las implicaciones que había en su declaración del 15 de septiembre de 1911, respecto de ocupar posiciones de responsabilidad por parte de quienes hubieran pasado por experiencias igualmente tristes, el pastor W. C. White escribió, a principios de 1913, lo que sigue:

“Parece que se ha levantado una interrogación en la mente de los hermanos acerca de qué significaban las palabras: ‘No los separen de la confraternidad, no les impidan trabajar para Cristo en una condición humilde, pero tampoco los eleven a posiciones de responsabilidad’.

“Lo que yo entendía en el tiempo cuando esas palabras fueron escritas, y lo que entiendo hoy por ‘tampoco los eleven a posiciones de responsabilidad’, tiene que ver con la responsabilidad y el lugar que estaba en la mente de los hermanos darle cuando pidieron la restauración de las credenciales y el completo reconocimiento como ministro de la asociación. No se me ocurrió que esto pudiera referirse al liderazgo de la iglesia. El asunto del liderazgo no estaba siendo considerado entonces”].

Capítulo 36—Súplica a los ministros

Manos limpias y corazones puros—Nos acercamos al juicio, y los que llevan el mensaje de amonestación al mundo deben tener manos limpias y corazones puros. Deben tener una relación viviente con Dios. Los pensamientos deben ser puros y santos, y el alma debe estar incontaminada; el cuerpo, el alma y el espíritu deben ser una ofrenda pura y limpia para Dios; de otra manera él no la aceptará...

Se trata a los jóvenes con mucha severidad por faltas comparativamente leves; pero cuando hombres y mujeres de gran experiencia, que han sido considerados modelos de piedad, se revelan en su verdadero carácter—carentes de santidad, impíos, impuros de pensamiento, viles de conducta—, es tiempo de que se trate con los tales de una manera decidida. La mayor tolerancia manifestada hacia ellos solamente ha logrado, que yo sepa, que consideraran su fornicación y adulterio como algo muy liviano; pero todas sus excusas desaparecieron como el rocío de la mañana cuando el sol resplandece.

[265] **Falsos pastores del rebaño**—Tan pronto como son sometidos a tentación, revelan defectos morales; no son participantes de la naturaleza divina, ni han huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, sino que son mundanos, sensuales, diabólicos. Satanás encuentra algo en ellos que puede transformar en abierta iniquidad, y aprovecha esa oportunidad. El resultado es que los que pretenden ser pastores del rebaño son carnales y conducen las ovejas puestas a su cuidado, cuya pureza, modestia y virtud deberían guardar estrictamente de la licencia y la lascivia.

Maldición en el campamento—Los ángeles del cielo miran esto con vergüenza, dolor y disgusto. ¿Cómo pueden los ángeles puros del cielo ministrar a esta clase de personas? ¿Cómo pueden llevar la luz del cielo a las asambleas donde tales ministros defienden la Ley de Dios, pero la quebrantan cada vez que se presenta una oportunidad favorable, viviendo una mentira, llevando una vida doble, obrando en secreto, alimentando pensamientos corruptos, inflaman-

do sus pasiones, y luego aprovechándose de mujeres y hombres que son tentados, como ellos mismos, a quebrantar todas las barreras, envilecer su cuerpo y manchar su alma? ¿Cómo pueden hacer esto si es que conservan algo del temor de Dios ante su vista, si es que les queda algo del amor a Dios en su alma? ¿De qué valor es su fe en la verdad?

Limpiesen el campamento de esta corrupción moral, aunque haya que sacar a los hombres más encumbrados, que ocupan las más altas posiciones. Con Dios no se juega. Hay fornicación en nuestras filas; lo sé porque me fue mostrado que su contaminación se está fortaleciendo y extendiendo. Hay mucho de lo cual nunca sabremos; pero lo que ha sido revelado responsabiliza y culpa a la iglesia a menos que se haga un decidido esfuerzo para erradicar el mal. Limpiesen el campamento, porque hay anatema en él.

Las palabras de Dios a Josué son las siguientes: "...Ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros". **Josué 7:12, 13**. Estas cosas están escritas para beneficio de nosotros, quienes hemos alcanzado el fin de los siglos. [266]

Ningún fundamento para la esperanza—No tengo verdadero fundamento para albergar esperanza respecto de los que han actuado como pastores del rebaño, y durante años fueron tratados con paciencia por el Dios misericordioso que los guió mediante reprensiones, advertencias y ruegos; pero han escondido sus malos caminos y han continuado en ellos, desafiando así las leyes del Dios del cielo al practicar la fornicación. Podemos dejar que se ocupen de su propia salvación con temor y temblor, después que se haya hecho todo lo posible para reformarlos; pero en ningún caso podemos confiarles la custodia de las almas. ¡Falsos pastores! ¿Será posible que los hombres que han estado en esta obra por tanto tiempo corrompan sus caminos delante del Señor a pesar de su gran experiencia y de la luz especial que poseen?—**Testimonios para los Ministros, 426-428**.

Los ministros adúlteros son más culpables que Belsasar—Es una verdad que debería hacernos llorar a cada uno de nosotros, que los que viven en estos últimos días, los cuales han alcanzado el fin

de los siglos, son mucho más culpables que Belsasar. Esto es posible de muchas maneras.

Cuando los hombres han pronunciado los votos de consagración, comprometiéndose a dedicar todas sus facultades al servicio sagrado de Dios; cuando ocupan el puesto de expositores de la verdad bíblica y han recibido el solemne cometido; cuando se cita a Dios y a los ángeles como testigos de la solemne dedicación del alma, el cuerpo y el espíritu al servicio de Dios, estos hombres que sirven en un cargo tan sagrado, ¿profanarán las facultades que Dios les ha concedido dedicándolas a propósitos impíos? ¿Será derribado de su encumbrada y dominante esfera el sagrado vaso, que Dios quiere usar para una obra elevada y santa, para servir a concupiscencias envilecedoras?

[267] **Definición de la palabra ramera**—¿No es esto acaso idolatría de la peor especie? Los labios expresan alabanzas y adoran a un ser humano pecaminoso, profiriendo expresiones de arrebatadora ternura y adulación que pertenecen sólo a Dios. Así, las facultades dedicadas a Dios en solemne consagración sirven a una ramera; porque toda mujer que permite los requiebros de un hombre que no es su esposo, que acepta sus insinuaciones y cuyos oídos se complacen en escuchar sus profusas palabras de afecto, adoración o cariño, es adúltera y ramera.—*Testimonios para los Ministros*, 434, 435.

[268] **Buen ejemplo dado por los ministros**—Los ministros del evangelio serían hombres poderosos si colocaran siempre al Señor delante de ellos y dedicaran su tiempo al estudio de su adorable carácter. Si hicieran esto, no habría apostasías, y nadie sería separado de la hermandad por haber acarreado desgracia a la causa de Dios y puesto a Jesús en una condición de pública vergüenza debido a sus prácticas licenciosas. Las facultades de todo ministro del evangelio deben ser empleadas para educar a los creyentes a recibir a Cristo por fe como su Salvador personal, incorporarlo en la propia vida y hacer de él su modelo, para aprender de Jesús, creer en Jesús y exaltar a Jesús. El ministro debe espaciarse en el carácter de Cristo. Debe ponderar la verdad, y meditar en los misterios de la redención, especialmente la obra mediadora de Cristo para este tiempo.—*Mensajes Selectos* 3:212.

Capítulo 37—Consejos a un presidente de la Asociación General

Manejo imprudente de un caso difícil.* —Querido hermano: Recibí su última carta y las preguntas que me hace en relación con los hermanos T y V. No puedo responder más que con lo que he respondido. Me inclino por la misma opinión que tenía cuando le escribí a John V. Creo que el consejo que le di era bueno, y si mis hermanos hubieran actuado de acuerdo con ese consejo (que él debía ir a trabajar a Inglaterra), habrían hecho lo que agrada al Señor. Creo que ahora las cosas se presentan malas para él. Se le han confiado responsabilidades que tienden a elevarlo, aunque es posible que él no esté en mejores condiciones para ir a trabajar a un campo lejano de lo que estaba hace algunos meses.

No ha habido cambios en mi mente en cuanto a su caso. No creo que se ha manejado el asunto sabiamente, como si se hubiera tenido su alma en consideración. El propuso que lo probaran, bajo su propia responsabilidad, sin costos para la asociación, y debería haber tenido esa oportunidad.

Un sueño que anima—No creo que su manera de manejar el caso relacionado con el hermano H haya sido la más sabia. Creo que él debería haber tenido la oportunidad de su vida. Si el hombre quiere, y está deseoso de venir a Europa bajo su propia responsabilidad, quizás eso sea juicioso. Donde está, bajo las circunstancias actuales, no se podrá recuperar nunca. Tuve un sueño hace algunos meses, en el cual lo vi restaurado y la bendición de Dios reposaba sobre él. Pero no fue puesto en esa posición con su ayuda ni la del pastor Haskell sino que, en lo que a ambos se refiere, y por la actitud que los dos asumieron, habría permanecido para siempre en la oscuridad y su luz habría desaparecido en las tinieblas.

[269]

*Extractos de una carta escrita desde Europa al pastor George I. Butler, relacionada con varios ministros de los Estados Unidos que habían transgredido el séptimo mandamiento.

Ese sueño inspiró la carta que W. C. White le escribió al hermano H, preguntándole acerca de su venida a Europa, lo cual fue votado hace un año por la asociación que Ud. dirige. Eso era lo que debía hacer, pero Ud. cometió un error enviándolo a Oakland en vez de Europa. El debería haber venido aquí de una vez.

Decisión en relación con los consejos—No deberíamos estimular nada más en su caso, pero sí hacer lo mejor dentro de nuestras posibilidades para salvar su alma de la muerte y cubrir una multitud de pecados. A veces me siento muy perpleja, y casi he llegado a la conclusión de que, cuando me presenten casos de error o pecado grave no diré nada a mis hermanos administradores si ellos no han llegado a saber del asunto, sino que trabajaré por el errante. Lo animaré para que confíe en la misericordia de Dios y se aferre a los méritos del Salvador crucificado y resucitado, para que mire al Cordero de Dios en una actitud de arrepentimiento y contrición, y para que viva con la fuerza que procede de él. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. *Isaías 1:18*.

[270] No existe una combinación de elementos de carácter que pueda conducir a la misericordia, al amor de Dios y a una preciosa armonía. Hay demasiada conversación, demasiadas palabras fuertes y demasiados sentimientos duros con los cuales nada tiene que ver el Señor, y esos sentimientos influyen sobre nuestros buenos hermanos.

Compasión y simpatía; también sinceridad—Me siento compeliada a tratar el pecado con franqueza y a censurarlo. Llevo esa carga sobre mi corazón, puesta allí por el Espíritu de Cristo, para trabajar con fe, tierna simpatía y compasión por los errantes. No los abandonaré: no los dejaré para que sean burla a causa de las tentaciones de Satanás. No quisiera hacer el papel del adversario de las almas, como fue representado por Josué y el ángel. Las almas costaron el precio de la sangre de mi Redentor.

Cuando los hombres, sujetos a tentaciones, errantes mortales, se sienten libres para pronunciarse sobre el caso de otra persona que se humilla hasta el polvo, y deciden, de acuerdo con sus propios sentimientos o los de sus hermanos, cuánto arrepentimiento debe manifestar el que ha errado para ser perdonado, se adjudican a ellos mismos algo que Dios no les pide. Cuando he sabido de quienes

han caído en grandes pecados, pero se ha trabajado por los tales, luego Dios ha aceptado sus labores. Cuando me han pedido que les permita ir a trabajar y que no me aflija por ellos, les he dicho: “No lo abandonaré; Ud. debe juntar fuerzas para vencer”. Esos hombres están ahora en servicio activo...

No justificar el pecado sino ganar a los pecadores—Mi mente se siente muy perpleja por estas cosas, pues no las puedo armonizar con la conducta manifestada. Tengo temor de justificar el pecado, y también temo dejar al pecador en su camino sin hacer esfuerzo alguno por restaurarlo. Pienso que, si nuestro corazón estuviera más plenamente imbuido del Espíritu de Cristo, tendríamos su amor purificador y obraríamos con fortaleza espiritual para restaurar al errante, no dejándolo bajo el control de Satanás.

Necesidad de religión de corazón—Necesitamos una religión de buen corazón, que nos permita no sólo reprobarnos, reprender y exhortar con paciencia y doctrina, sino estrechar a los errantes en nuestros brazos de fe y conducirlos a la cruz de Cristo. Tenemos que ponerlos en contacto con el Salvador que carga con el pecado. [271]

Estoy más dolida de lo que puedo expresar al ver cuán poca aptitud y habilidad se manifiesta para salvar a las almas atrapadas por Satanás. Percibo un frío fariseísmo que se mantiene a la distancia de un brazo del que ha sido engañado por el adversario de las almas. Luego pienso: ¿Qué pasaría si Jesús nos tratase a nosotros de esa manera? ¿Será que ha de crecer entre nosotros este espíritu? Si así fuere, mis hermanos tendrán que disculparme; no puedo trabajar con ellos. No participaré de este tipo de trabajo.

Corazones de carne, no de hierro—Quisiera llamar la atención a las parábolas de la oveja perdida y el hijo pródigo. Quisiera que estas parábolas pudieran influir sobre mi corazón y mi mente. Pienso en Jesús. ¡Qué amor y ternura manifestó hacia el errante, el hombre caído! Por eso pienso en el severo juicio que alguien pronuncia sobre su hermano que ha fracasado ante la tentación, y ello me enferma. Veo hierro en los corazones y pienso que deberíamos orar por corazones de carne...

Me gustaría que tuviéramos mucho más del Espíritu de Cristo, mucho menos del yo y menos de opiniones humanas. Si nos equivocamos, permitamos que sea del lado de la misericordia más bien que del lado de la condenación y del proceder duro.—*Carta 16, 1887.* [272]

Capítulo 38—Consejos a dirigentes y obreros evangélicos e institucionales

Conducta de los dirigentes de “Misión ciudadana”.* —Las misiones son esenciales como fundamento de los esfuerzos misioneros en nuestras ciudades; pero a menos que los que están al frente de esas misiones hagan un gran esfuerzo para guardar cada puesto, de manera que Satanás no los controle, se sufrirán grandes pérdidas...

Conectadas con las misiones debería haber personas casadas que se conduzcan con estricto decoro. Pero el daño no afectaría únicamente a los jóvenes, sino también a los casados: los obreros deberían levantar barreras de modestia y virtud en torno de ellos, para que las mujeres no traten de seducirlos, ni ellos a las mujeres; que se comporten con estricta corrección y se abstengan aun de la apariencia de mal.

[273]

Prevalece el sentimentalismo del amor enfermizo. Hombres casados reciben atenciones de mujeres casadas o solteras. Algunas de éstas parecen hechizadas, y pierden la razón, el discernimiento espiritual y el sentido común; hacen justamente lo que la Palabra de Dios condena... Delante de ellos están, en líneas claras, las advertencias y amonestaciones, pero se aventuran a ir por las mismas sendas que otros han transitado antes que ellos. Es como si jugaran un juego infatuado. Satanás los conduce a la ruina, para que pongan en peligro la causa de Dios, crucifiquen de nuevo a su Hijo y lo expongan a la vergüenza pública.

No hay seguridad para nadie, joven o anciano, a menos que sientan la necesidad de buscar el consejo de Dios a cada paso. Solamente los que mantengan una íntima comunión con Dios podrán aprender a estimar a otros con la estima de Dios y reverenciar a los puros, los buenos, los humildes, los mansos. El corazón debe estar guarnecido como lo estaba el de José. Entonces, la tentación a apartarse de la

* Este consejo fue dado en 1893, cuando “Misión ciudadana” era el nombre que se daba a cierto tipo de evangelismo que consistía en un equipo de ministros, colportores, enfermeras y otros.

integridad será confrontada con decisión. “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?” La tentación más fuerte no es excusa para el pecado. No importa cuán severa pueda ser la presión ejercida sobre Ud., el pecado es un acto exclusivamente suyo. El asiento de la dificultad es el corazón no renovado.

La peor clase de traidor—Un hombre que afirme haber creído la verdad presente por años, y sea considerado por sus hermanos como digno de ocupar posiciones de confianza en las misiones o en las instituciones, puede tornarse descuidado cuando un cambio de circunstancias lo coloca en el terreno de la tentación. Con el tiempo, él mismo puede llegar a tentar a los demás. Su caso es realmente triste porque revela las operaciones de un corazón corrupto y una necesidad de los principios que todos los cristianos deberían poseer.

Cuando alguien a quien se le han confiado grandes responsabilidades traiciona su sagrado cometido y se entrega en las manos de Satanás como un instrumento de iniquidad para sembrar la semilla del mal, corrompiendo así las mentes de los demás, se constituye en un traidor de la peor clase. De una mente tal, manchada y corrompida, a menudo reciben los jóvenes los primeros pensamientos impuros que conducen a una vida vergonzosa y contaminada.

Obreros sin principios firmes—Si los hombres colocados al frente de una misión, a pesar de haber recibido claras instrucciones carecen de una firmeza de principios tal que los preserve de cualquier vestigio de vulgaridad o familiaridad inapropiada con las mujeres, tendrán que ser separados de sus cargos sin posibilidad de una segunda oportunidad. Hay una depravación del alma que conduce a esas prácticas y hábitos descuidados que pueden preponderar sobre todo lo bueno que puedan hacer tales personas. Estamos viviendo en una era de degradación moral; el mundo ha llegado a ser una segunda Sodoma. Los que aguardan la venida del Hijo del Hombre y que saben que estamos en las puertas mismas del mundo eterno, deben dar un ejemplo que guarde armonía con su fe. Los que no mantengan la pureza y la santidad no serán aceptados por Dios. El verdadero hijo de Dios tiene principios profundamente enraizados que no podrán ser movidos por la tentación, porque Cristo habita en él por la fe.

No tiene sentido una segunda oportunidad—Una segunda oportunidad no será provechosa para aquellos cuyo sentido mo-

[274]

ral esté tan pervertido que no puedan ya ver el peligro en el cual están. Si luego de haber sostenido la verdad por tanto tiempo, si su poder santificador no ha establecido sus caracteres en la piedad, la virtud, la pureza, entonces que sean desconectados de las misiones sin demora, pues mediante ellos Satanás continuará insinuando los mismos pensamientos laxos a las mentes de quienes deberían ser un ejemplo de virtud y dignidad moral. Cualquier cosa que se parezca a sentimentalismo enfermizo, cualquier imitación de vulgaridad, debe ser reprendida decididamente.—*The General Conference Bulletin*, 162, 1893.

[275] **No hay tiempo para impulsos corruptos**—Nuestro tiempo de prueba se acorta según las más favorables condiciones o interpretaciones. No tenemos tiempo para gastar en la indulgencia de impulsos corruptos. La familiaridad de hombres casados con mujeres casadas y jóvenes es ofensiva a la vista de Dios y los ángeles santos. El descaro de las mujeres que buscan la compañía de varones, rondando en torno al lugar donde ellos trabajan, buscándoles conversación, hablando de cosas vulgares, ociosas, rebajan su femineidad y su estima aun ante quienes ellas desean tentar.

Se necesita una verdadera reforma en nuestras instituciones. Cualquier tipo de frivolidad y de atención indebida entre hombres y mujeres debe ser condenada y discontinuada. Hay quienes, aun casados, se han permitido familiaridades frívolas, y se han empeñado en excusarse y escapar de la censura afirmando que no han cometido error moral alguno. ¿Acaso no es error moral bromear, hacer chistes y galantear lisonjeramente a las jóvenes? ¿No ha dado comienzo, así, una sucesión de pensamientos en sus mentes que les resulta imposible cambiar? Por su liviandad y coquetería, ¿no sancionan tal conducta?

Uds. que están en posiciones de confianza, y afirman que son cristianos, ¿no favorecen la familiaridad que conduce al pecado? ¿Qué tipo de registro guarda el divino Vigilante en los libros del cielo? ¿No se produjo agravio moral en las almas de aquellos con quienes han usado tanta familiaridad? Sí, se produjo. Las impresiones dejadas perdurarán. Esas señoritas están confirmadas en la coquetería y el flirteo. Cada gratificación tiende a tornarlas osadas y temerarias. Se tornan más y más infatuadas en la compañía de hom-

bres y mujeres que hacen bromas y son frívolos, cuya conversación es todo menos santa, pura y ennoblecedora.

Definición de “error moral”—“No hubo error moral”. Esta ha sido la excusa presentada por todos los que fueron reprobados por una conducta similar. ¿Qué cosa es error moral? ¿Es que el sentido espiritual de Uds. ha llegado a cegarse a tal punto que no pueden discernir la verdad? ¿No saben que la vid no produce espinos, ni de la zarza se vendimian uvas? Si la verdad es introducida en el santuario íntimo del alma, creará un gusto moral puro. Entonces todas esas prácticas desmoralizadoras y objetables serán vistas como una categórica negación de Cristo, un pecado que contamina el alma... Todas esas frivolidades, bromas, chistes y lisonjas expresados a las jóvenes o a las mujeres de más edad, a hombres jóvenes o mayores, son como zarzamora silvestre producida por una zarza espinosa, pues el árbol es conocido por sus frutos.

[276]

Que los que profesan la religión de Cristo no descendan a conversaciones frívolas ni familiaridades impropias con mujeres de ninguna clase, casadas o solteras. Deben mantener su lugar con toda dignidad. Al mismo tiempo deben ser sociables, bondadosos y corteses con todos.

Las señoritas deberían ser reservadas y modestas. Cuando salen, si no están enfermas, no necesitan sostenerse del brazo de hombre alguno. No deberían dar ocasión para que se hable mal de lo bueno que hay en ellas.

Cada institución médica es un campo misionero—Hay que elegir hombres que estén al frente de nuestras instituciones que no sólo sean buenos, de sano juicio, sino que posean un alto tono moral, circunspectos en su comportamiento, puros en su lenguaje, que recuerden siempre su vocación elevada y santa y que hay un Vigilante, un verdadero testigo de toda palabra y todo acto. Si los hombres de nuestras instituciones exhiben un bajo nivel de pensamiento, si su conversación tiende a corromper antes que a elevar, deben ser alejados de una vez de la institución, pues seguramente desmoralizarán a otros. Debe mantenerse el bienestar de la institución. Debemos recordar siempre que nuestras instituciones médicas son un campo misionero. El ojo de Dios está sobre ellas día y noche. Nadie debe permitirse siquiera la apariencia de mal.—**Special Testimonies, Serie B, 16:6, 7.**

[277]

Capítulo 39—Los miembros de iglesia y el adulterio

Temprana declaración de Elena de White—El Señor nos trajo labor de espíritu el primer día de la semana [domingo 5 de febrero de 1854], y mientras estábamos ocupados en la oración ferviente fui llevada en visión y pude ver la condición de algunos que profesan ser el Israel de Dios. Me fue mostrada la situación de muchos en la reunión de Oswego. Vi que estaban estorbando el avance de la obra de Dios, particularmente en Caughdenoy. Vi que el desagrado de Dios pesaba sobre ellos, como también sobre algunos en Roosevelt.

Dijo el ángel: “El hacha ha sido puesta a la raíz del árbol”. Quienes se han gratificado en las bajas pasiones del corazón, se han hecho miembros de la iglesia. Si Dios hubiera puesto al hermano Roosevelt como supervisor de la grey, él habría podido ver el mal y la corrupción que existe en medio del pueblo de Dios. Pero el hacha no ha sido puesta a la raíz del árbol. Dios no ha mudado ni cambiado. Es un Dios celoso, y no considerará ahora el pecado con mayor concesión que la que ejerció sobre el antiguo Israel. El pecado es pecado. El pecado no ha sido considerado en toda su pecaminosidad, más bien se lo ha hecho aparecer como si fuera cosa liviana para Dios.

[278] **Un enorme pecado**—Me fue mostrado que el séptimo mandamiento ha sido violado por algunos que son considerados como miembros de iglesia. Esto ha traído sobre ellos el desagrado de Dios. Este es un pecado horrible en estos últimos días, pero la iglesia [los miembros] ha atraído el desagrado y la maldición de Dios sobre ella por considerar ese pecado tan livianamente. Vi que se trata de un pecado enorme y que no se ha llevado a cabo un esfuerzo vigilante como el que debería haberse hecho para no ocasionar el desagrado de Dios y evitar su desaprobación, mediante una disciplina estricta hacia el ofensor.

Ello ha producido una influencia terrible y corrupta sobre los jóvenes. Han visto cuán livianamente ha sido considerado el pecado de quebrantar el séptimo mandamiento. El que ha cometido este

horrible pecado piensa que todo lo que tiene que hacer es confesar que fue un error, que lo lamenta, y luego puede gozar de todos los privilegios de la casa de Dios y recibir el abrazo de comunión de la iglesia.

Han llegado a pensar que no se trata de un pecado tan grande, y así consideran livianamente la violación del séptimo mandamiento. Ello era suficiente para retirar del campamento el arca de Dios, en caso que no hubiera habido otro pecado que motivara el alejamiento del arca, debilitando así a Israel.

Suspensión de los adúlteros de la iglesia—Los que quebranten del séptimo mandamiento deberían ser suspendidos de la iglesia, no gozar de su comunión, ni de los privilegios de la casa de Dios. Dijo en ángel: “Este no es un pecado de ignorancia. Es un pecado conocido y recibirá la pavorosa visitación de Dios, no importa si quien lo cometió es una persona de edad o un joven”.

Pecado arrogante y deliberado—Nunca fue este pecado considerado por Dios tan excesivamente pecaminoso como en la actualidad. ¿Por qué? Porque Dios está tratando de purificar para sí a un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Es justamente cuando Dios está purificando este pueblo peculiar para sí, cuando individuos [no santificados] han venido a nosotros. A pesar de las claras verdades que han oído—los espantos de la Palabra de Dios han sido puestos delante de ellos, y la resplandeciente verdad para estos días, con el propósito de despertar a Israel—, pecan con arrogancia, dan salida a las pasiones del corazón carnal, gratifican sus propensiones animales, causan desgracia a la obra de Dios, ¡y luego confiesan que han pecado y que lo lamentan!

Y la iglesia los recibe y dice “amén” a sus oraciones y exhortaciones, que son hedor a la nariz de Dios y causan el descenso de su ira sobre el campamento. El no estará presente en sus asambleas. Quienes avancen así, negligentemente, cubriendo con “revoque” sus pecados, serán abandonados a sus propias sendas para que se harten de sus acciones.

Los que antiguamente cometían tales pecados eran conducidos fuera del campamento y apedreados hasta que morían. La muerte temporal y eterna era su condena. Aunque la penalidad del apedreamiento ha sido abolida, permitirse este pecado—peor aún pensar que

es un pecado menudo—es ir más allá de la medida.—**Manuscrito 3, 1854.**

Un hombre para quien no había ayuda.* —Es imposible que E pueda gozar de la comunión de la iglesia de Dios. Se ha colocado en una posición en la que la iglesia no puede ayudarlo; él no puede gozar de la comunión de la iglesia, ni tener voz en ella. Se ha colocado allí a la vista misma de la luz y la verdad. Eligió su propio curso de acción obstinadamente, y rechazó dar oídos a la reprobación. Ha seguido las inclinaciones de su corazón corrupto, ha violado la santa Ley de Dios y ha provocado desgracia a la causa de la verdad presente.

Si alguna vez se arrepiente de corazón, la iglesia debe dejarlo en paz. Si va ir al cielo, tendrá que hacerlo solo, sin la asociación con la iglesia. Una censura duradera de parte de Dios y de la iglesia debe pesar siempre sobre él, para que la norma de la moralidad no sea echada por el suelo.—**Testimonies for the Church 1:215.**

[280]

*El Patrimonio White no posee una documentación específica relacionada con la naturaleza de la transgresión de E, pero Arturo L. White recordaba haber oído de su padre, W. C. White, que se trataba de un repugnante caso de incesto.

Capítulo 40—Declaración de los esposos White*

Posibilidad de restauración—En relación con el caso de la perjudicada hermana A. G, diríamos, en respuesta a las preguntas formuladas por J. H. W, que es una característica de la mayoría de los que han sido sorprendidos en el pecado. Lo mismo sucede con su esposo: que no tiene un sentido real de su villanía. Algunos lo tienen, sin embargo, y son restaurados a la comunidad de la iglesia, pero no antes de haber merecido la confianza del pueblo de Dios por medio de una confesión incondicional y un período de arrepentimiento sincero. El caso se presenta con algunas dificultades que no se encuentran en otros. Sólo agregaríamos lo siguiente:

1. En los casos de violación del séptimo mandamiento, cuando la parte culpable no manifiesta verdadero arrepentimiento, la parte perjudicada puede obtener el divorcio sin empeorar su situación y la de sus hijos—si los tienen, será peor—, y quedar libres.

2. Si por el divorcio se expusieran, ellos y sus hijos, a una condición peor que la que estaban, no sabemos de escritura alguna que haga culpable al cónyuge inocente si permanece con el culpable. [281]

3. El tiempo, el trabajo, la oración, la paciencia, la fe y una vida piadosa podrían operar una reforma. Vivir con alguien que ha roto el voto matrimonial y está totalmente cubierto de desgracia y vergüenza por un amor culposo, pero no se da cuenta de ello, es como una gangrena que consume el alma. Además, el divorcio es como una afección cardíaca que se lleva durante toda la vida. Dios tiene compasión de la parte inocente. El matrimonio debe ser muy bien considerado antes de ser contraído.

4. ¡Por qué! ¿Por qué hombres y mujeres que podrían ser respetables, buenos y al fin alcanzar el cielo, se venden al demonio por un precio tan bajo, hieren a sus amigos íntimos, atraen desgracia sobre su familia y reproche sobre la causa, y se van finalmente al infierno? Dios tenga misericordia de ellos. ¿Por qué quienes son sorprendidos

* Aunque esta declaración fue formulada conjuntamente por Jaime y Elena White, parece claro que los puntos de vista tienen la clara aprobación de Elena de White.

en crímenes no manifiestan arrepentimiento proporcional a la enormidad de su delito y corren hacia Cristo en busca de misericordia, y curan, hasta donde sea posible, las heridas que han causado?

5. Pero, si no actúan como deberían actuar, y si la parte inocente ha renunciado al derecho legal que tiene al divorcio, y continúa viviendo con el culpable después que su culpa ha sido conocida, no vemos que haya pecado en la parte inocente si permanece con la culpable. Su derecho moral de irse parecería cuestionable en el caso que su salud o su vida no corrieran grandes riesgos por permanecer con la otra parte.

6. Una de las señales de nuestro tiempo, como fue en los días de Noé, es la pasión imprudente y los casamientos apresurados. Satanás está en todo esto. Si Pablo pudo permanecer solo, y recomendó a otros lo propio para que pudieran permanecer totalmente en el Señor, ¿por qué no mantenerse como se mantuvo él, evitando así los cuidados, las pruebas y las amargas angustias tan frecuentes en la experiencia de quienes optan por la vida de casados? Aún más, si él eligió permanecer así y pudo recomendar lo mismo a otros hace 18

[282]

siglos, ¿no será ahora recomendable—como lo fue entonces—como conducta para quienes aguardan la venida del Hijo del Hombre, a no ser que hubiera evidencias incuestionables de que mejorarían sus condiciones y se aseguraran el cielo? Cuando hay tanto en juego, ¿por qué no situarse siempre del lado seguro?—**The Review and**

[283]

Herald, 24 de marzo de 1868.

**Sección 10—Amor por los que yerran y los
tentados**

[284]

Capítulo 41—El amor de Dios por el pecador

[285]

El cielo y el corazón del hombre—Y a la par que Cristo abre el cielo al hombre, la vida que imparte abre el corazón del hombre al cielo. El pecado no sólo nos aparta de Dios, sino que destruye en el alma humana el deseo y la aptitud para conocerlo. La misión de Cristo consiste en deshacer toda esta obra de mal. El tiene poder para vigorizar y restaurar las facultades del alma paralizadas por el pecado, la mente oscurecida, y la voluntad pervertida. Abre ante nosotros las riquezas del universo y nos imparte poder para discernir estos tesoros y apropiarnos de ellos.—*La Educación, 28, 29.*

Cada individuo es conocido por Jesús—Jesús nos conoce individualmente, y se conmueve por el sentimiento de nuestras flaquezas. Nos conoce a todos por nombre. Conoce la casa donde vivimos, y el nombre de cada ocupante. Dio a veces instrucciones a sus siervos para que fueran a cierta calle en cierta ciudad, a una casa determinada, para hallar a una de sus ovejas.

[286]

Cada alma es tan plenamente conocida por Jesús como si fuera la única por la cual el Salvador murió. Las penas de cada uno conmueven su corazón. El clamor por auxilio penetra en su oído. El vino para atraer a todos los hombres a sí. Los invita: “Seguidme”, y su Espíritu obra en sus corazones para inducirlos a venir a él. Muchos rehúsan ser atraídos. Jesús conoce quiénes son. Sabe también quiénes oyen alegremente su llamamiento y están listos para colocarse bajo su cuidado pastoral. El dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”. Cuida de cada una como si no hubiera otra sobre la faz de la tierra.—*El Deseado de Todas las Gentes, 445.*

Posesión demoníaca reprendida siete veces—María había sido considerada como una gran pecadora, pero Cristo conocía las circunstancias que habían orientado su vida. El hubiera podido extinguir toda chispa de esperanza de su alma, pero no lo hizo. Era él quien la había librado de la desesperación y la ruina. Siete veces ella había oído la reprensión que Cristo hiciera a los demonios que dirigían su corazón y su mente. Había oído su intenso clamor al Padre

en su favor. Sabía cuán ofensivo es el pecado para su inmaculada pureza, y con su poder ella había vencido.

La transformación de María—Cuando a la vista humana su caso parecía desesperado, Cristo vio en María aptitudes para lo bueno. Vio los mejores rasgos de su carácter. El plan de la redención ha investido a la humanidad con grandes posibilidades, y en María estas posibilidades debían realizarse. Por su gracia, ella llegó a ser participante de la naturaleza divina. La que había caído, y cuya mente había sido habitación de demonios, fue puesta en estrecho compañerismo y ministerio con el Salvador. Era María la que se sentaba a sus pies y aprendía de él. Fue María la que derramó sobre su cabeza el precioso unguento, y bañó sus pies con sus lágrimas. María estuvo junto a la cruz y lo siguió hasta el sepulcro. María fue la primera que proclamó al Salvador resucitado.

Cuanto mayor el pecado, mayor la necesidad de Jesús—Jesús conoce las circunstancias que rodean cada alma. Tú puedes decir: Soy pecador, muy pecador. Puedes serlo; pero cuanto peor seas, tanto más necesitas a Jesús. El no se aparta de nadie que lllore contrito. No dice a nadie todo lo que podría revelar, pero ordena a toda alma temblorosa que cobre aliento. Perdonará libremente a todo el que acuda a él en busca de perdón y restauración. [287]

Cristo podría encargar a los ángeles del cielo que derramen las redomas de su ira sobre nuestro mundo, para destruir a los que están llenos de odio contra Dios. Podría limpiar este negro borrón de su universo. Pero no lo hace. El está ahora junto al altar del incienso presentando las oraciones de los que desean su ayuda.

A las almas que se vuelven a él en procura de refugio, Jesús las eleva por encima de las acusaciones y contiendas de las lenguas. Ningún hombre ni ángel malo puede acusar a estas almas. Cristo las une a su propia naturaleza divino-humana. Ellas están de pie junto al gran Expiador del pecado, en la luz que procede del trono de Dios. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, está a la diestra de Dios, y también intercede por nosotros.”—**Romanos 8:33, 34; El Deseado de Todas las Gentes, 521, 522.**

Un Ayudador que nunca falla—El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero. El Salvador

habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarlo, él los sostendrá siempre.

[288] En todas nuestras pruebas, tenemos un Ayudador que nunca nos falta. El no nos deja solos para que luchemos con la tentación, batallamos contra el mal, y seamos finalmente aplastados por las cargas y tristezas. Aunque ahora esté oculto para los ojos mortales, el oído de la fe puede oír su voz que dice: No temas; yo estoy contigo. Yo soy “el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos”. **Apocalipsis 1:18**. He soportado vuestras tristezas, experimentado vuestras luchas, y hecho frente a vuestras tentaciones. Conozco vuestras lágrimas: yo también he llorado. Conozco los pesares demasiado hondos como para ser susurrados en algún oído humano. No penséis que estáis solos y desamparados. Aunque en la tierra vuestro dolor no toque cuerda sensible alguna en ningún corazón, miradme a mí, y vivid. “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” **Isaías 54:10**;.—**El Deseado de Todas las Gentes, 446, 447.**

Odio por el pecado, amor por los pecadores—Jesús se enderezó y mirando a la mujer le dijo: “¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete y no peques más”.

La mujer había estado temblando de miedo delante de Jesús. Sus palabras: “El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero”, habían sido para ella como una sentencia de muerte. No se atrevía a alzar sus ojos al rostro del Salvador, sino que esperaba silenciosamente su suerte. Con asombro vio a sus acusadores apartarse mudos y confundidos; luego cayeron en sus oídos estas palabras de esperanza: “Ni yo te condeno: vete, y no peques más”. Su corazón se enterneció, confesando sus pecados con amargas lágrimas.

Comienzo de una vida nueva—Esto fue para ella el principio de una nueva vida, una vida de pureza y paz, consagrada al servicio de Dios. Al levantar a esta alma caída, Jesús hizo un milagro mayor que al sanar la más grave enfermedad física. Curó la enfermedad espiritual que es para muerte eterna. Esa mujer penitente llegó a

ser uno de sus discípulos más fervientes. Con amor y devoción abnegados, retribuyó su misericordia perdonadora.

En su acto de perdonar a esta mujer y estimularla a vivir una vida mejor, el carácter de Jesús resplandece con la belleza de la justicia perfecta. Aunque no toleró el pecado ni redujo el sentimiento de culpabilidad, no trató de condenar sino de salvar. El mundo tenía para esta mujer pecadora solamente desprecio y escarnio; pero Jesús le dirigió palabras de consuelo y esperanza. El Ser sin pecado se compadece de las debilidades de la pecadora, y le tiende una mano ayudadora. Mientras los fariseos hipócritas la denunciaban, Jesús le ordena: “Vete, y no peques más”.

[289]

El amor cristiano es lento para censurar—No es seguidor de Cristo el que, desviando la mirada, se aparta de los que yerran, dejándolos proseguir sin estorbos su camino descendente. Los que se adelantan para acusar a otros y son celosos en llevarlos a la justicia, son con frecuencia en su propia vida más culpables que ellos. Los hombres aborrecen al pecador, mientras aman el pecado. Cristo aborrece el pecado, pero ama al pecador; tal ha de ser el espíritu de todos los que lo sigan. El amor cristiano es lento en censurar, presto para discernir el arrepentimiento, listo para perdonar, para estimular, para afirmar al errante en la senda de la santidad, para corroborar sus pies en ella.—**El Deseado de Todas las Gentes, 426, 427.**

Jesús, amigo de pecadores—Quisiera llamar la atención a las preciosas promesas de la Palabra de Dios. No todos los hijos de Dios poseen las mismas facultades, el mismo temperamento, la misma seguridad y determinación. Me alegra de veras saber que nuestros sentimientos no son evidencia de que no somos hijos de Dios. El enemigo nos tentará a pensar que hemos hecho cosas que nos han separado de Dios y que él ya no nos ama. Pero el Señor todavía nos ama, y debemos saberlo. Por eso nos ha dejado escritas soluciones para casos como el suyo. “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. **1 Juan 2:1.** “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:9.**

Ahora bien, mi querida hermana, tengo evidencias de que el Señor la ama; y el preciado Salvador, que se dio a sí mismo por Ud. no la rechazará porque haya sido tentada y, en su flaqueza, haya sido vencida. El todavía la ama.

[290] Pedro negó a su Señor en la hora de la prueba, pero Jesús no abandonó a su pobre discípulo. Aunque Pedro llegó a odiarse a sí mismo, el Señor lo amaba y, después de la resurrección, lo llamó por su nombre y le envió un afectuoso mensaje. ¡Qué Salvador bondadoso, amante y compasivo tenemos! Nos ama aunque cometamos errores.

Dulces promesas de Dios—No se angustie alejada de los brazos del querido Salvador, sino descanse en él confiadamente y con fe. El la ama; se preocupa por Ud. La está bendiciendo y le conferirá su paz y su gracia. Le dice: “Tus pecados te son perdonados”. **Mateo 9:2**. Ud. puede sentirse deprimida debido a flaquezas corporales, pero ello no es una evidencia de que el Señor no está obrando en su favor diariamente. La perdonará, y abundantemente. Una su alma a las dulces promesas de Dios. Jesús es nuestro amigo permanente, indefectible, y quiere que Ud. confíe en él.

Dios está siempre activo, y lo mismo pasa con Satanás. Este tratará de desviar nuestras mentes del poderoso Ayudador, para que ponderemos la degradación de nuestras almas, sintamos que todas sus facultades han sido derrochadas y que Dios ha sido deshonrado. Mire fuera de Ud., a la perfección de Cristo.

Cristo nuestra justicia—No podemos fabricarnos justicia. Cristo tiene en sus manos las vestiduras puras de justicia para vestirnos de ellas. Se expresará con palabras de perdón y promesa. Ofrece a nuestras almas sedientas la fuente de aguas vivas para que nos refrigeremos. Nos invita a acudir a él con todas nuestras cargas, pesares, y nos dice que hallaremos descanso. Si nos dirigimos a él, debemos creer que en su palabra hay perdón, que tenemos que ejercer nuestra fe y descansar en su amor. El corazón es movido por todo lo que es tierno, puro y elevado: aspiración noble, gozo santificado, motivos puros, compasión y ayuda que se torna indispensable.

[291] **Ofrecimiento de perdón gratuito**—Jesús sabe de las culpas del pasado y nos ofrece perdón; no debemos deshonrarlo dudando de su amor. El sentimiento de culpa debe ser depositado al pie de la cruz del Calvario. La perversidad ha envenenado las fuentes de la vida y la verdadera felicidad. Jesús nos dice: “Pon todo sobre mí. Yo cargaré con tus pecados. Te daré paz. No desprecies más tu estima propia porque te he comprado con mi propia sangre. Eres

mío. Fortaleceré tu voluntad debilitada y eliminaré tu remordimiento por el pecado”.

Vuelva luego a él su corazón agradecido, tembloroso de incertidumbre y tómese de la esperanza que le ofrece. Dios aceptará su corazón contrito y quebrantado, y le extenderá perdón gratuito. Le ofrece adoptarla en su familia y también su gracia para ayudarla en sus flaquezas. Tomada de su mano, déjese guiar; el querido Salvador la conducirá paso a paso.

Busque las promesas del Señor. Si Satanás amenaza su mente, aléjese de él, aférrase a las promesas de Dios y conforte su alma con el esplendor de ellas. Las nubes pueden ser negras, pero cuando las invade la luz, se tornan como oro brillante debido a la gloria de Dios que las ilumina.

Que el Señor la bendiga con las pocas palabras que me impulsó a escribirle.—*Carta 99, 1896.*

Objetos del amoroso interés de Dios—Por medio de Jesucristo, el Señor tiende siempre su mano en señal de invitación a los pecadores y caídos. Quiere recibirlos a todos. A todos les da la bienvenida. Se gloria en perdonar a los mayores pecadores. Arrebatará la presa al poderoso, libertará al cautivo, sacará el tizón del fuego. Extenderá la cadena de oro de su gracia hasta las simas más hondas de la miseria humana, y elevará al alma más envilecida por el pecado.

Todo ser humano es objeto del amoroso interés de Aquel que dio su vida para convertir a los hombres a Dios. Como el pastor de su rebaño, cuida de las almas culpables y desamparadas, expuestas a la aniquilación por los ardides de Satanás.—*El Ministerio de Curación, 119.*

Capítulo 42—Comprendamos a los demás

Luchas producidas por el remordimiento—Cuando el que ha cometido una falta se da cuenta de su error, guardémonos de destruir su estima propia. No lo desalentemos con nuestra indiferencia o desconfianza. No digamos: “Antes de depositar en él mi confianza, voy a esperar para ver si permanece firme”. Muchas veces es precisamente esta desconfianza la que hace tropezar al tentado.

Deberíamos tratar de comprender la flaqueza de los demás. Poco sabemos de las pruebas que soporta el corazón de los que han estado encadenados en las tinieblas, y a quienes faltan resolución y fuerza moral. Por demás de lamentar es la condición del que sufre remordimiento; está como quien, aturdido y tambaleante, se hundiese en el polvo. No puede ver nada con claridad. Tiene el espíritu nublado, no sabe qué pasos dar. Muchos viven sin que nadie los entienda ni los aprecie, llenos de desesperación y de angustia; como pobres ovejas perdidas y descarriadas. No pueden encontrar a Dios, y sin embargo, tienen ansias intensas de obtener perdón y paz.

[293]

Influencias poderosas para el mal—¡Ah, no les digamos una sola palabra que ahonde su dolor! Al que se siente apesadumbrado por una vida de pecado, pero que no sabe dónde encontrar alivio, presentémosle al Salvador compasivo. Tomémoslo de la mano, levantémoslo, digámosle palabras de aliento y esperanza. Ayudémoslo a asirse de la mano del Salvador...

Debemos ponernos en el lugar de los tentados. Consideremos la fuerza de la herencia, la influencia de las malas compañías, el poder de los malos hábitos. ¿Qué tiene de extraño que bajo semejantes influencias muchos se degraden? ¿Debe sorprendernos que no se apresuren a corresponder a los esfuerzos que se hacen para levantarlos?—*El Ministerio de Curación, 125, 126.*

Tierna simpatía—¡Oh, que amor maravilloso el que ha hecho posible que Dios, el Dios infinito, nos haya concedido el privilegio de acercarnos a él con el cariñoso nombre de “Padre”! Ningún padre terrenal podría suplicar más seriamente por un hijo que ha cometido

un error de lo que suplica por nosotros, transgresores, Aquel que nos ha hecho. Jamás ser humano alguno ha ido detrás de un penitente con invitaciones más tiernas.

Por eso, pues, ¡con cuánta simpatía deberíamos nosotros trabajar por los errantes y pecadores que perecen a nuestro alrededor! Debemos trabajar con el espíritu con que Cristo trabajó, y con la ternura compasiva que él manifestó. Cuandoquiera clamemos por las promesas de Dios con fe viviente, cuando vivamos de toda palabra que sale de la boca de Dios, nos colocaremos del lado de Cristo, y podremos contar con la operación de su Espíritu y su gracia en nuestros esfuerzos para conducir a las almas al conocimiento de la voluntad divina.—*Manuscrito 35, 1886.*

Compasión por el culpable—¡Cuán poco simpatizamos con Cristo en lo que debería ser el lazo de unión más fuerte entre nosotros y él, esto es, la compasión por los depravados, culpables y dolientes, que están muertos en delitos y pecados! La inhumanidad del hombre para con el hombre es nuestro mayor pecado. Muchos se figuran que están representando la justicia de Dios, mientras dejan por completo de representar su ternura y su gran amor. Muchas veces, aquellos a quienes tratan con aspereza y severidad están pasando por una violenta tentación. Satanás se está ensañando en esas almas, y las palabras duras y despiadadas las desalientan y las hacen caer en las garras del tentador. [294]

Delicada cosa es tratar con las mentes. Sólo Aquel que lee el corazón sabe llevar a los hombres al arrepentimiento. Sólo su sabiduría nos proporcionará éxito en alcanzar a los perdidos. Podemos erguirnos, imaginándonos ser más santos que ellos, y por acertado que sea nuestro razonamiento o veraz nuestra palabra, no conmoverán los corazones. El amor de Cristo, manifestado en palabras y obras, se abrirá camino hasta el alma, cuando de nada valdría la reiteración de preceptos y argumentos.

Necesitamos más simpatía cristiana; y no simplemente simpatía para con los que nos parecen sin tacha, sino para con los pobres y los que padecen, para con las almas que luchan y son muchas veces sorprendidas en sus faltas, para los que van pecando y arrepintiéndose, los tentados y desalentados. Debemos allegarnos a nuestros semejantes, conmovidos, como nuestro misericordioso Sumo Sacerdote, por sus flaquezas.—*El Ministerio de Curación, 120, 121.*

Resultado de la frialdad y la negligencia—Pero entre nosotros como pueblo hace falta una simpatía profunda y ferviente, que conmueva el alma, y necesitamos tener amor por los tentados y los que yerran. Muchos han manifestado gran frialdad y la negligencia pecaminosa que Cristo representó por el hombre que pasó de largo [parábola del buen samaritano]; se han mantenido tan alejados como podían de aquellos que necesitan ayuda. El alma recién convertida tiene con frecuencia fieros conflictos con costumbres arraigadas, o con alguna forma especial de tentación y, siendo vencida por alguna pasión o tendencia dominante, comete a veces una indiscreción o un mal verdadero. Entonces es cuando se requieren energía, tacto y sabiduría de parte de sus hermanos, para que pueda serle devuelta la salud espiritual. A tales casos se aplican las instrucciones de la Palabra de Dios: “Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado”. “Así que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos a nosotros mismos” **Gálatas 6:1; Romanos 15:1.**

¡Pero cuán poco de la compasiva ternura de Cristo manifiestan los que profesan seguirlo! Cuando uno yerra, con frecuencia los otros se sienten con libertad para hacer aparecer el caso tan malo como sea posible. Los que son tal vez culpables de pecados tan grandes en otra dirección tratan a su hermano con severidad cruel. Los errores cometidos por ignorancia, irreflexión o debilidad son exagerados hasta presentarse como pecados voluntarios y premeditados. Al ver a las almas que se extravían, algunos se cruzan de brazos y dicen: “Ya le dije. Sabía que no se podía fiar en ellas”. Así adoptan la actitud de Satanás, regocijándose en espíritu de que sus malas sospechas resultaron correctas.—**Joyas de los Testimonios 2:247, 248.**

Amor por los que yerran—No estamos todos organizados de la misma manera, y muchos no han sido educados correctamente. Su educación ha sido deficiente. A algunos se les ha transmitido un temperamento rápido y no se les ha enseñado dominio propio en la niñez. Al temperamento fogoso se les une, frecuentemente, la envidia y los celos. Otros son deficientes en otras áreas. Algunos son deshonestos en los negocios, astutos en sus transacciones. Otros son arbitrarios con sus familias: les gusta regir. Sus vidas distan mucho

de la corrección. Su educación fue defectuosa. No se les informó acerca del pecado de rendirse al control de esos malos rasgos. Por eso el pecado no les parece tan pecaminoso. Otros, cuya educación no ha sido tan defectuosa, que han tenido una preparación mejor, han desarrollado un carácter menos objetable. La vida cristiana de muchos ha sido muy afectada, para bien o para mal, por la educación previa.

[296]

Jesús, nuestro abogado, conoce bien las circunstancias que nos rodean, y nos trata de acuerdo con la luz que hemos recibido, y las circunstancias bajo las cuales hemos sido colocados. Unos tienen una organización mucho mejor que otros. Mientras que algunos son continuamente acosados, afligidos y atribulados a causa de sus desdichados rasgos de carácter, y tienen que luchar contra los enemigos internos y la corrupción de su naturaleza, otros, quizá no tengan ni la mitad de esto contra lo cual luchar. Pasan de largo, casi libres de las dificultades por las cuales tienen que trabajar sus hermanos y hermanas que no han sido tan favorablemente organizados.—**Testimonies for the Church 2:74.**

Bienvenida al arrepentido—“A algunos que dudan, convencédlos”. **Eventos de los Últimos Días, 22.** [La versión inglesa King James, citada aquí por Elena de White, se traduce: “Y de otros tened misericordia, estableciendo una diferencia”.]

Los que son sabios, con la sabiduría que procede de Dios, sabrán de almas que necesitan ayuda, que han sido vencidas y que, aunque se han arrepentido sinceramente, apenas se atreverán a asirse de la esperanza sin ser animadas. El Señor pondrá palabras de ánimo en los corazones de los dispensadores de su gracia para que den la bienvenida a la confraternidad amante a esas almas temblorosas y arrepentidas. Sus verdaderos seguidores no tratarán a los pecadores como si estuvieran más allá de las posibilidades de perdón. Sentirán compasión por aquellos cuyas circunstancias hayan sido desfavorables y que han permitido que Satanás los condujera a las sendas prohibidas.

Esas almas han pecado contra Dios, pero si se arrepienten y demuestran que su arrepentimiento es genuino; manifestado en esfuerzos serios en el servicio del Señor, ¿quién se atrevería a ponerles estorbo en su camino? Hay que animarlas. Habría que darles la oportunidad de recobrar lo que perdieron. Posiblemente el orgullo,

[297]

la codicia y la sensualidad hayan sido los pecados que las acosaban continuamente. Habría que señalarles sus errores, pero no de una manera que los aleje de Cristo. Acerquemoslos a él con expresiones de amorosa compasión. Aunque hayan caído, no destruyamos su esperanza de perdón. Trabajemos y oremos por ellas, y señalémosles al Redentor...

No condenemos a los demás—Es por medio de esfuerzos diligentes, como los de Cristo, como los hombres serán convencidos, se convertirán y Dios les extenderá el perdón. Que nadie rechace a un alma que, habiendo abandonado el servicio de Satanás, recurra a Cristo por perdón. “Y de otros tengamos compasión, estableciendo una diferencia”. Cuando den evidencia de que el Espíritu ha estado conteniendo con ellas, animémoslas lo más posible para que entren en el servicio del Señor. No las desanimemos con indiferencia, alejándonos de ellas con aire de “yo soy más santo que tú”. **Isaías 65:5.**

Es posible que, quienes actúen como fariseos, no sean culpables de los mismos pecados que condenan en los demás, pero podrían ser culpables de pecados mayores a la vista de Dios. Cada cual será recompensado de acuerdo con su obra. Que los que condenan a los demás se consideren a sí mismos, no sea que terminen siendo condenados por Dios a causa de su fariseísmo.—**Manuscrito 37, 1902.**

[298]

Las personas que aman no son como erizos de castañas—Debemos esperar encontrar y tolerar grandes imperfecciones en los jóvenes e inexpertos. Cristo nos ha invitado a restaurar a los tales con el espíritu de mansedumbre, y nos tiene por responsables si seguimos una conducta que los impulse al desaliento, la desesperación y la ruina. A menos que cultivemos diariamente la preciosa planta del amor, estamos en peligro de volvernos estrechos y fanáticos, faltos de simpatía y criticones, estimándonos justos cuando distamos mucho de ser aprobados por Dios. Algunos son descorteses, bruscos y rudos. Son como erizos de castañas: pinchan cuandoquiera se les toque. Los tales causan un daño incalculable representando falsamente a nuestro amante Salvador.

Debemos alcanzar una norma más elevada o seremos indignos de llamarnos cristianos. Para salvar a los que yerran, debemos cultivar el espíritu con que Cristo trabajó. Ellos le son tan caros como nosotros.

Son igualmente capaces de ser trofeos de su gracia y herederos de su reino. Pero están expuestos a las trampas del astuto enemigo, al peligro de la contaminación, y sin la gracia salvadora de Cristo, a la ruina segura. Si nosotros considerásemos este asunto en su debida luz, ¡cómo se vivificaría nuestro celo y se multiplicarían nuestros esfuerzos fervientes y abnegados con el fin de acercarnos a los que necesitan nuestra ayuda, nuestras oraciones, nuestra simpatía y nuestro amor.—*Joyas de los Testimonios 2:248, 249.*

Jesús, nuestro ejemplo—Era el desechado, el publicano y el pecador, el despreciado de las naciones, a quien Cristo llamaba, y a quien su ternura amorosa apremiaba para que acudiese a él. La única clase de gente a quien él nunca quiso favorecer era la de los que se engreían por amor propio, y menospreciaban a los demás...

Aun a aquellos que habían caído más bajo los trataba con respeto. Era un dolor continuo para Cristo arrostrar la hostilidad, la depravación y la impureza; pero nunca dijo nada que denotase que su sensibilidad había sido herida u ofendido su gusto refinado. Cualesquiera fueran los hábitos viciosos, los fuertes prejuicios o las pasiones despóticas de los seres humanos, siempre les hacía frente con compasiva ternura. Al participar de su espíritu, miraremos a todos los hombres como a hermanos, que sufren las mismas tentaciones y pruebas que nosotros, que caen a menudo y se esfuerzan por levantarse, que luchan contra desalientos y dificultades, y que anhelan simpatía y ayuda. Entonces los trataremos de tal manera que no los desalentaremos ni los rechazaremos, sino que despertaremos esperanza en sus corazones.—*El Ministerio de Curación, 121-123.*

[299]

[300]

[301]

Apéndice a—Masturbación y locura

En su estudio erudito “Masturbatory Insanity; The History of an Idea” [Locura a causa de la masturbación. Historia de una idea], *Journal of Mental Science* [Revista de Ciencia Mental], 108:1 (enero de 1962), E. H. Hare hace referencia a un estudio de 500 pacientes admitidos consecutivamente en el Hospital Estatal Psicopático de Iowa. Afirma que los autores del estudio (W. Malamud y G. Palmer) “The Role Played by Masturbation in the Causation of Mental Disturbances” [Papel de la masturbación en las causas de los disturbios mentales], *Journal of Nervous and Mental Disorders* [Revista de los Desórdenes Nerviosos y Mentales], 76:220 (1932) descubrieron que en 22 casos la masturbación

Luego continúa diciendo:

“Los autores concluyeron que fue el conflicto mental engendrado por la masturbación, más que el hábito mismo, lo que los llevó a la enfermedad. Creen que esta suposición está respaldada por la eficacia de la psicoterapia dirigida hacia el reajuste de los conceptos del paciente acerca de la masturbación. Sin embargo, el hecho que 15 de 22 pacientes sufrieran de depresión, puede despertar dudas acerca de la validez de esta conclusión moderada, pues el paciente deprimido no solamente se inclina a culparse a sí mismo por el descuido de lo que él cree son normas de salud, sino que también tiende a recobrase de la enfermedad si es tratado por medio de la psicoterapia.—p. 22.

De manera que Hare cuestiona las conclusiones de Malamud y Palmer, pero dice, de un modo significativo, que el estudio antes citado es “uno de los pocos intentos (hasta donde han ido mis lecturas, el único intento) de estudio científico de la hipótesis acerca de

la masturbación [la hipótesis es que la masturbación puede causar locura]”.

Luego de reconocer que “no hay manera de refutar la hipótesis acerca de la masturbación”, Hare ofrece su conclusión final: “Todo lo que podemos afirmar, basados en la evidencia, es que la asociación entre masturbación y desorden mental es débil e inconstante y que, si la masturbación fuera un factor causal, no es posiblemente, muy importante”.—*El Ministerio de Curación*, 19.

Aunque la autoridad citada reduce al mínimo la posibilidad de que masturbación y locura puedan estar ligadas, no excluye del todo que puedan estarlo. Es todavía más significativo el hecho que se haya descubierto que ha habido una sola tentativa real de someter científicamente a prueba la hipótesis.

Escribiendo acerca de la masturbación en *Adolescent Development and Adjustment* [Desarrollo y ajuste en la adolescencia] (McGraw-Hill Book Company, 1965), Lester C. y Alice Crow concluyen: “Los efectos de esta forma de perversión sexual todavía no son plenamente conocidos”.

El Dr. David Horrobin, doctor en Medicina y Filosofía de la Universidad de Oxford, declara:

[303] “En una eyaculación se puede liberar la misma cantidad de zinc que es absorbida por el intestino en un día. Esto tiene innumerables consecuencias. A menos que la cantidad perdida sea reemplazada por un aumento en la ingestión alimentaria, la eyaculación repetida puede conducir a una efectiva deficiencia de zinc, con la posibilidad de que se desarrollen varios problemas, incluyendo la impotencia.

“¡Hasta es posible, debido a la importancia del zinc para el cerebro, que los moralistas del siglo XIX estuvieran en lo correcto cuando decían que la masturbación repetida podía llevar a la demencia!”—*Zinc* (St. Albans, Vermont, Vitabooks, 1981), p. 8.

Esta afirmación es similar a la que hace Carl C. Pfeiffer, doctor en Filosofía y Medicina, en su libro acerca del zinc. Dice lo siguiente:

“Detesto tener que decirlo, pero en un adolescente con deficiencia de zinc, excitación sexual y excesiva masturbación, puede precipitarse la locura”.—*Zinc and Other Micro-Nutrients* [Zinc y otros nutrientes] (New Canaan, Conn., Keats, 1978), p. 45.

No todas las autoridades médicas están de acuerdo con estas conclusiones. No obstante es significativo el hecho que el estudio

y la investigación hayan llevado a opiniones compatibles con las enseñanzas de Elena de White. Para más información sobre el tema, véase—[Conducción del Niño, 411-429](#).

Apéndice b—Un problema eclesiástico antiguo

[304]

El primer congreso de la Asociación de Míchigan de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que se llevó a cabo en Monterrey del 4 al 6 de octubre de 1862, tenía en su agenda cuatro preguntas, de las cuales la primera era: “¿Cómo debemos tratar a los matrimonios divorciados?”

La expresión “matrimonios divorciados” fue definida como el casamiento de personas “divorciadas de sus anteriores cónyuges por causas diferentes a las que se mencionan en (Mateo 19), y casadas por segunda vez. ¿Podrán esas personas, que posteriormente abrazaron la verdad presente, ser recibidas en nuestro medio?”—*The Review and Herald*, 14 de octubre de 1862.

El asunto fue remitido a la Junta Directiva de la asociación. No se ha podido encontrar registro de recomendación o acuerdo alguno al respecto.